



Universidad
Rey Juan Carlos

TESIS DOCTORAL

*La información bursátil en la prensa
española. La literatura del comentario de
Bolsa.*

Autor:

David Centellas Navas

Director:

José Gabriel Fernández Fernández

Programa de Doctorado en Comunicación y Problemas
Socioculturales

Facultad de Ciencias de la Comunicación
Departamento de Ciencias de la Comunicación y
Sociología

2017

INFORME DEL DIRECTOR DE LA TESIS DOCTORAL

Dr. D. José Gabriel Fernández Fernández, con DNI 04844091 S, como director de la Tesis Doctoral realizada por D. David Centellas Navas, con el título “**La información bursátil en la prensa española. La literatura del comentario de Bolsa**”, certifica que la misma cumple los requisitos científicos y académicos necesarios para su presentación y defensa ante el tribunal competente.

Fuenlabrada, 19 de abril de 2017

Fdo.: José Gabriel Fernández Fernández
Director de la Tesis

A mis padres, mi hermano y mi familia.

A mis amigos de toda la vida y aquellos tan importantes que comenzaron conmigo la
aventura en esta maravillosa profesión.

A mi director de tesis por su aliento en este trayecto.

Al pequeño Alberto por su ejemplo de lucha.

ÍNDICE

1. RESUMEN	9
1.1 Resumen en inglés	9
1.2 Resumen en castellano	10
2. INTRODUCCIÓN	11
2.1 Concepto y objetivos del estudio	11
2.2 Hipótesis de trabajo	12
2.3 Metodología y fuentes	13
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	19
3.1 La información económica	19
3.2 Concepto de información económica	23
3.3 Apuntes históricos del periodismo económico	27
3.4 Rasgos principales de la especialidad	40
3.5 La Información de Bolsa: una subespecialidad	58
3.5.1 Concepto de información bursátil	58
3.5.2 Los mercados de valores: historia y evolución	64
3.5.3 Rasgos de la información de Bolsa. Géneros periodísticos	75
3.5.4 Fuentes habituales de información de Bolsa	85
3.6 La crónica periodística	95
3.6.1 Concepto de crónica	97
3.6.2 Una comparativa: la crónica parlamentaria, deportiva,	

taurina y de guerra	107
3.7 La crónica bursátil: el ocaso de un género estrella	120
3.7.1 Una aproximación al concepto	123
3.7.2 Estructura de la crónica de Bolsa	131
3.7.3 Características de su lenguaje	143
3.7.4 La elaboración de la crónica: expertos y periodistas	157
3.7.5 Funciones y disfunciones	162
3.7.6 El camino de las crónicas bursátiles	169
3.8 Panorámica de la crónica de Bolsa en prensa escrita	177
3.8.1 Cabeceras de información general	177
3.8.2 Cabeceras especializadas	181
4. ANÁLISIS	185
4.1 <i>La Vanguardia</i> y El Periódico de Catalunya, dos ejemplos en la prensa de información general	185
4.1.1 La crónica bursátil en <i>El Periódico de Catalunya</i>	188
4.1.2 La crónica bursátil en <i>La Vanguardia</i>	207
5. CONCLUSIONES	239
6. BIBLIOGRAFÍA	243
6.1 Bibliografía general	243
6.2 Crónicas El Periódico de Catalunya y La Vanguardia	255

ANEXOS

1. RESUMEN

1.1 Resumen en inglés

ABSTRACT

The constitution of the first Stock Exchange is considered to be the starting point of market information, which becomes even more important because of the growth of the global trade. Market information seeks to satisfy information demands of economic operators. It also satisfies information needs of small savers whose enhanced role since the last economic and debt crisis has led to an increase number of investment and pension funds, and share purchase agreements.

This doctoral thesis focuses on stock market information in the Spanish print press. The main goal of the research is to draw on the features of chronicles as journalism genre published from Tuesday to Saturday in the print media within the section of Economy news.

The analysis of two daily newspapers by paying attention to the vocabulary and contents there used enables to trace the behavior of this interpretive genre. A combination of qualitative methods -interviews with specialized journalists- and quantitative ones -factsheets- facilitate the knowledge of the structure of stock markets, its characteristics and main functions, the degree of journalistic quality and the path taken by the genre.

The complexity of the issue dealt with gives rise to chronicles written with a literary style. The use of jargon as last resort bears the clear imprint of chroniclers who draft short and well-structured texts. Metaphors, comparisons or other literary figures are commonly used, making the chronicle an alive article.

Despite that, if not remedied, market chronicles are in decline. Editorial, technological and strictly economic decisions have led to editors to consider market information as dispensable. However, at a time when the amount of information is clearly overwhelming, its presence is needed now more than ever.

1.2 Resumen en castellano

El punto de partida de la información de mercados está siempre asociado a la constitución de la primera Bolsa de valores y con el crecimiento del comercio mundial adquiere mayor protagonismo. Un área que cubre las necesidades informativas de los diferentes agentes económicos, pero que a la vez consigue dar las respuestas que busca el pequeño ahorrador. El papel de éste ha ido a más desde la última crisis económica y de deuda y, de esta forma, la inversión directa en acciones, fondos de inversión o de pensiones aumenta año tras año.

Esta tesis doctoral estudia la información bursátil en la prensa escrita española. El objeto último de la investigación se basa en observar la panorámica de la especialidad, así como del conjunto de rasgos que conforman el resumen o comentario que de martes a sábado publican los medios impresos dentro de la sección de Economía. Un texto localizado dentro del género periodístico crónica.

Mediante el análisis en dos diarios de su estilo, vocabulario y contenidos se aspira a trazar el comportamiento de este género interpretativo. Una combinación de métodos cualitativos –entrevistas a periodistas especializados– y cuantitativos –fichas de análisis– facilitan el conocimiento de la estructura de la crónica bursátil, sus características, principales funciones, el grado de calidad periodística y el camino emprendido por el género.

La complejidad del tema tratado hace que la crónica realice una clara apuesta por la literatura. El sello del cronista suaviza el exceso de tecnicismos y consigue mediante textos breves y bien hilados dar altura a la sección. El uso de metáforas, comparaciones u otras figuras literarias es muy frecuente y convierten la crónica en un artículo vivo.

Pese a ello, la crónica bursátil mira si nadie no lo remedia antes hacia su ocaso. Decisiones editoriales, tecnológicas y de carácter estrictamente económico han provocado que a la hora de recortar páginas los periódicos vean ésta como una de las prescindibles. Sin embargo, en un momento en el que la cantidad de información es claramente abrumadora, su presencia se hace más necesaria que nunca.

2. INTRODUCCIÓN

2.1 Concepto y objetivos del estudio

Hasta hace unos años palabras como Euribor, rating o prima de riesgo eran unas completas desconocidas. El desarrollo de la última crisis económica ha acercado su significado al gran público al tiempo que ha despertado en los ahorradores la curiosidad ante el llamado juego de la Bolsa.

La Bolsa pese a ser un mercado complejo, en ocasiones incomprendido y sujeto a todo tipo de fluctuaciones, ofrece a las empresas la financiación que necesitan y al pequeño inversor más alternativas de ahorro. El estallido de la crisis puso a prueba un sistema en el que nuestro dinero ha encontrado refugio; desde entonces las inversiones en estos activos han crecido casi un tercio.

La información bursátil se ha convertido en indispensable no sólo para las empresas y el sector público, también para el tercer agente económico: las familias. Éstas buscan la rentabilidad que no alcanzan con otros productos financieros ante un escenario no del todo favorable de tipos de interés. Una búsqueda con asesoramiento que el pequeño inversor no sólo encuentra en los bancos o agencias de valores, también salvando las distancias en la prensa.

Las secciones de Economía de los medios de comunicación son las encargadas de intentar traducir las operaciones de compra-venta de acciones más relevantes que procesan en microsegundos los potentes ordenadores del mercado. Labor que consigue poner sobre el tablero de la información alguna de las herramientas que el lector necesita para adoptar con mayor seguridad sus decisiones, valorar los riesgos o simplemente hacerse una idea de la tendencia que sigue el mercado y ampliar así su bagaje de cultura financiera.

La prensa española desde sus comienzos ha sido sensible a la hora de incorporar estos contenidos, estableciendo un subapartado específico. De hecho, las páginas de cotizaciones han protagonizado durante años la cara más cercana de la Bolsa. La transformación del mercado y de los propios medios ha provocado que se sumen más actores en forma de nuevas narrativas y géneros. En este sentido, el estudio pretende

enmarcar los comentarios o resúmenes de Bolsa que diariamente ha publicado la prensa escrita dentro de los géneros periodísticos.

Mediante el análisis en dos diarios de su estilo, vocabulario y contenidos se aspira a trazar el comportamiento de este género interpretativo, considerado aquí como crónica, en la prensa de papel. Un texto con vocación literaria que durante décadas ha sido la referencia fija para hablar de los mercados de valores y que en los últimos años ha iniciado un lento ocaso. Un aspecto que también se abordará en la investigación intentando señalar algunas de las razones de ese hecho y la perspectiva futura del mismo.

Por tanto, el objeto de estudio sobre el que se va a centrar la atención es la información bursátil y, más concretamente, definir los rasgos que conforman uno de los géneros de esta especialización periodística y escasamente analizado en esta faceta. Para ello, además del análisis efectuado se cuenta con la mirada que sobre la cuestión ofrecen diez periodistas que desempeñan su labor profesional en este campo.

De esta forma, la investigación establece como objetivos trazar una radiografía de la información de Bolsa en la prensa escrita española, comprobar el grado de implantación de la crónica en los periódicos de información general que aún se imprimen, conocer su estructura, sus características, principales funciones y camino emprendido.

2.2 Hipótesis de trabajo

El estudio pretende demostrar cómo la prensa de información general española ha mostrado desde sus orígenes interés por acercar al lector todas aquellas novedades que se registran en los mercados de valores. Una atención canalizada a través de la crónica de Bolsa que, sin embargo, ha ido perdiendo posiciones en las ediciones impresas como herramienta de servicio útil a disposición del pequeño inversor y que asesora en algo tan importante como el dinero.

Los medios de comunicación deben satisfacer esa demanda de información y para hacerlo, la crónica bursátil se presenta como uno de los canales más necesarios y adecuados. La literatura que sus textos encierran, su brevedad y calidad periodística

hacen posible una información interesante que contribuye a comprender mejor el mecanismo del mercado.

A esta hipótesis sustantiva se une directamente otra hipótesis auxiliar. Ésta se centra en cómo algunos de los periódicos generalistas han optado por sustituir este resumen de Bolsa de sus páginas en papel, prefiriendo ofrecer a sus lectores un conglomerado de tablas con información financiera o combinada con una serie de noticias breves de compañías cotizadas.

2.3 Metodología y fuentes

Para estudiar la información bursátil en prensa escrita y observar su crónica con la intención de conocer cuál es la mejor forma de ofrecer sus contenidos, hemos descrito en primer lugar el panorama de la información económica y así concentrar después el trabajo en la subespecialidad de Bolsa. El presente estudio define la crónica bursátil, la clasifica, busca sus funciones y disfunciones, y establece las características más habituales así como la situación por la que atraviesa.

Al delimitar la propuesta de análisis del trabajo -objeto material del estudio-, el corpus o población de la investigación queda conformado por las secciones de Economía de la prensa de información general editada en España. A partir de dicha población se establece una muestra de análisis integrada por las crónicas publicadas en las páginas de Bolsa de los diarios *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya*. Estos medios generalistas fueron los únicos periódicos de tirada nacional que mantuvieron ininterrumpidamente la crónica de Bolsa en su edición impresa hasta la recta final de la última crisis, siendo testigo fiel de las turbulencias del mercado de valores.

En cuanto al periodo objeto de la investigación, éste queda delimitado en el último trimestre de 2013. La elección obedece a que justo en ese momento la economía española se disponía a salir oficialmente de la recesión. Asimismo, es un periodo relevante desde el punto de vista financiero al culminar el ejercicio con los resultados empresariales y no estar tan condicionado por factores puntuales que desvirtuaran la muestra de manera significativa. El estudio toma de referencia las crónicas publicadas

de martes a sábado durante este periodo, al coincidir con el día después de funcionamiento de las plazas bursátiles.

Con esta propuesta de análisis, es momento ahora de exponer el método de trabajo empleado para la realización del presente estudio. La verificación de la hipótesis principal requiere de una metodología combinada que mezcle métodos cuantitativos y cualitativos, puesto que de hacerlo de manera aislada sería insuficiente para analizar la crónica bursátil con la necesaria precisión.

De esta manera, la metodología combina métodos cualitativos como entrevistas a diez destacados periodistas especializados en Bolsa, entre ellos, los dos autores de las crónicas que la investigación toma de muestra, con otros métodos cuantitativos correspondientes a la ficha que incluye el análisis de contenido de los textos, el Grado de Calidad Periodística y el Grado de Tendencia del Titular.

Se ha optado por llevar a cabo un análisis cuantitativo, mediante la fórmula de análisis de contenido. Una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto. El método se configura como una técnica que José Luis Piñuel describe así:

conjunto de procedimientos interpretativos de *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces *cuantitativas* (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces *cualitativas* (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior. (2002:2)

El procedimiento aplicado incluye la elaboración de una ficha de análisis, una plantilla con distintas variables para el registro de datos derivados de la muestra objeto de la investigación. Prosigue este autor:

Un cuestionario que el analista rellena como si él fuese un encuestador que se hace preguntas a sí mismo y las responde a la medida de su apreciación de cada segmento leído, escuchado o visualizado. Pero a diferencia de los cuestionarios de encuesta, donde para cada variable se formula la pregunta correspondiente, más las casillas para registrar las respuestas previstas y precodificadas, en la ficha de análisis a veces no se formula ninguna pregunta, sino sólo el nombre de la variable y en todo caso su número de código (columna, en la base de datos). (2002:24)

En nuestro caso, las categorías del análisis de contenido son: referencias geopolíticas, índices extranjeros –diferenciando entre Europa, América, Asia-, indicadores económicos –entre nacionales y mundiales-, referencias a valores –entre energía, finanzas, tecnológicas, otros-, mercado de deuda, mercado de divisas –entre Euro, Dólar, Yen-, mercado de materias primas, elementos literarios, tecnicismos y extranjerismos. Los resultados permiten trazar algunos rasgos habituales presentes en la crónica de Bolsa.

La ficha de estudio incluye un apartado para medir el Grado de Calidad Periodística de la crónica bursátil. Inés Rodríguez Cruz explica que para que una información resalte por su calidad debe partir de dos premisas:

La objetividad y veracidad de los hechos narrados, y para ello se debe recurrir a una redacción clara de los acontecimientos, a declaraciones de fuentes expertas y fiables y a datos comprobables. Igualmente se debe apostar por una estructura sólida en la redacción, aportando antecedentes y consecuencias de lo acontecido, usando conceptos bien conocidos, es decir, sin abusar de extranjerismos y tecnicismos que dificulten la comprensión del texto (2013:179)

Javier Fernández del Moral, se refiere así a la calidad:

La calidad sería, por tanto, la perfecta adecuación entre lo que esperamos de las cosas y lo que son en realidad. En este proceso de adecuación, lo que venimos llamando anagnórisis, o reconocimiento de las cosas, la comunicación se perfila como un instrumento necesario no sólo para dar a conocer las cosas, sino también y especialmente para crear en el receptor las expectativas adecuadas. (2012: 259)

Tomando de partida todo ello, el análisis establece diez variables a puntuar para medir el Grado de Calidad Periodística entendido como la totalidad de funciones y características de la crónica que satisfacen la necesidad del lector a estar informado. La primera puntúa de cero a dos la claridad del texto en baja comprensión, media y alta. La segunda variable lo hace de cero a uno en función de la presencia o no de antecedentes. La tercera con la misma medida respecto a si el texto incorpora consecuencias. La cuarta variable puntúa de cero a tres la existencia de ninguno, pocos, muchos o todos los datos comprobados. El quinto aspecto otorga un punto si la noticia es dura –aquellas donde la actualidad es el factor principal- o dos si es una noticia blanda –la actualidad no es el factor principal-.

En cuanto a la sexta variable otorga un punto a las crónicas sin firma y dos aquellas con firma del autor. La séptima variable se fija en la presencia o no de fuentes

informativas, con una puntuación de cero o uno. La presencia de datos compone la octava variable. Si la crónica cuenta con más de cinco cifras se considera excesiva –cero puntos-, mientras que si es igual o inferior consigue un punto. Tecnicismos y extranjerismos conforman las dos últimas variables. Si el texto cuenta con su presencia la puntuación es cero mientras que si hay ausencia de ellos alcanza un punto.

Como los valores máximo y mínimo son muy extensos, se opta por hacer una media. La nota de cada crónica es la suma de los puntos obtenidos por cada variable dividida entre las diez variables analizadas. El resultado máximo que se puede obtener es 1,5 y el mínimo 0,2. A continuación se trasladan estos datos al sistema decimal y se les otorga una calificación: Sobresaliente (1,5), Suficiente (0,85) e Insuficiente (0,2).

La ficha concluye con el Grado de Tendencia del Titular. El índice recoge el estado de ánimo que transmite la crónica bursátil a partir de su titular. Por ello, se plantean cinco categorías: optimista, moderadamente optimista, neutro, moderadamente pesimista y pesimista. Para determinar en qué clasificación se sitúa hay que tener en cuenta la carga positiva o negativa del verbo, así como la visión más favorable o menos de otros términos como sustantivos, adjetivos o adverbios.

Por otro lado, para poder abordar una panorámica del género en la prensa española y dirimir la situación por la que éste atraviesa se ha efectuado una exploración entre los meses de junio a diciembre de 2016 de las páginas que dedican los periódicos de información general a la actualidad bursátil y de esta forma poder comprobar si cuentan en sus páginas con crónica o no. Para ello, se han elegido aleatoriamente algunos números de publicaciones impresas de tirada nacional, así como una muestra de diarios regionales y provinciales.

El análisis se complementa con la aplicación de un análisis hemerográfico que permite perfilar algunas tendencias sobre el tratamiento informativo de la actualidad bursátil en prensa desde la llegada de la Democracia hasta la actualidad. Para ello, se han seleccionado las secciones de economía de dos periódicos nacionales: *ABC* y *La Vanguardia*.

Un análisis, ante la ausencia de referencias teóricas específicas, centrado en la visión que estos históricos rotativos hacen de diez fechas clave. Diez hitos de la reciente historia económica y política sirven para perfilar algunas de las tendencias que han marcado el tratamiento informativo sobre la actualidad bursátil desde la llegada de la

Democracia. Estos comprenden desde la aprobación de la Constitución hasta la salida de la recesión técnica, pasando por la entrada en la Comunidad Económica Europea, los faustos del 92, el adiós a la Peseta, la quiebra de Lehman Brothers, la crisis de deuda en la Eurozona o las victorias electorales de Felipe González, José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero. Es necesario apuntar que, por las peculiaridades propias de la prensa escrita, se han seleccionado los números correspondientes al día siguiente del acontecimiento al publicarse con un día de retraso.

Por lo que respecta al empleo de fuentes en la investigación, el estudio adopta como fuentes primarias las crónicas bursátiles de las páginas de Economía que conforman la muestra de la investigación. A ello hay que unir como fuente secundaria la amplia bibliografía académica seleccionada dividida en: obras de Historia del Periodismo Español, de periodismo especializado en Economía, sobre el sistema financiero, así como libros de estilo para el apartado de análisis lingüístico.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1 La información económica

El servicio del ‘*ticker*’ o banda por la que corren los titulares de las noticias urgentes en la pequeña pantalla, cuenta cada vez con mayor presencia de datos. Economía de las grandes cifras junto a esa otra de andar por casa toma en épocas de crisis las riendas de la actualidad. Cada noticia encierra un trasfondo económico pero en no pocas ocasiones tropieza con la escasa cultura económica y financiera todavía existente. No en vano, la mitad de los españoles suspende en nociones de cultura financiera básica a tenor del informe *Global Financial Literacy Survey*, elaborado entre otros por la agencia de calificación Standard&Poor’s.

El profesor José Gabriel Fernández asegura que la economía “sólo se atiende de verdad cuando hay subidas o bajadas espectaculares de la Bolsa o de algunos indicadores, y ciclos de expansión o crisis intensos. Los negocios empresariales se atienden tan sólo si hay consecuencias sociales o políticas” (2009: 11). Ante su relevancia, considera que tiene que ser parte fija de los informativos como ocurre con los deportes o el tiempo, puesto que la economía no se para –la Bolsa ni siquiera atiende a días festivos– ; menos aun cuando ésta salta a portada o cuando palabras como crisis y recesión son las más repetidas en los espacios de noticias.

Para llegar a comprender qué se entiende por información económica, es necesario acudir primero a la que se considera su base. Un área, germen de la especialización científica, que empezó a dar forma –a finales del siglo XIX– el magnate de la prensa norteamericana William Randolph Hearst. El autor José María Sanmartí, en *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, explica cómo el icono del empresariado mediático:

[...] empezó a especializar los distintos medios de su grupo empresarial y contrató a deportistas famosos para que comentaran las noticias de este ramo en el New York Journal. Se trataba más bien de una política empresarial, que fue dando paso a otras especializaciones, como cultura, economía o sociedad (2004: 337).

A partir de ahí el periodismo especializado, sin hueco propio aún en los grandes medios, traspasaba fronteras. Títulos con distinta periodicidad daban cabida a un producto que hacía crecer las ventas de los diarios sin apenas costes en nuevas fuentes.

Por esta razón no tardó demasiado en conquistar a la prensa generalista. Nuevos tiempos y nuevas necesidades a la hora de interpretar cada campo del conocimiento.

Con una función clara, servir de nexo entre ciencia y público, el periodismo especializado se perfila como aquel que puede ofrecer a los receptores, cada vez más agrupados en bloques de interés, informaciones cercanas a sus necesidades comunicativas. Periodismo en profundidad, próximo al de servicio, que Francisco Esteve denomina como “aquella estructura informativa realizada por un experto en la que, de forma clara y fiable, analiza la realidad coyuntural de una determinada área de actualidad, profundizando en sus motivaciones y aportando posibles soluciones” (2010: 133).

Entra aquí en juego el componente divulgativo de las áreas de especialización periodística. En esta línea incide el profesor Mariano Belenguer que define el Periodismo Especializado como:

La actividad profesional periodística que consiste en informar en profundidad, explicar y divulgar a través de los medios de comunicación sobre áreas determinadas y concretas del conocimiento aplicando los métodos de investigación, redacción, formas y saberes propios del periodismo, articulados con los recursos cognitivos, teóricos y metodológicos de esas áreas concretas (2003: 51).

Es importante la idea de profundizar y más en la esfera económica donde siempre se presentan aspectos que pueden ser complejos para una mayoría de personas.

Divulgación dirigida a públicos muy heterogéneos que como refleja la autora Carmen Herrero no es una tarea nada sencilla para el periodista. De hecho, es la principal barrera que encuentra el profesional de la información, el cual debe armarse de altas dosis selectivas y de decisión. Debe servir de filtro para esas cifras o estadísticas confusas que se presentan ante el receptor, al tiempo que de escudo frente a intereses poco claros de las fuentes a las que se acude:

El propósito de la explicación no es convencer ni influir en el interlocutor sino en todo caso cambiar su estado epistémico y lograr que una información que ofrece dificultad o que no ha sido accesible para el destinatario o que el propio emisor no ha logrado formular con claridad, se convierta en un bocado digerible (2013: 32).

El periodismo especializado debe facilitar al lector, oyente o telespectador, la comprensión de conceptos complejos y, en ocasiones, confusos que introducen las

distintas ramas de la ciencia. Un reto no exento de dificultades para el profesional que está obligado a adaptarse a unas audiencias que Montserrat Quesada denomina como sectoriales. Lo hace al introducir su definición de periodismo especializado:

Es el que resulta de la aplicación minuciosa de la metodología periodística de investigación a los múltiples ámbitos temáticos que conforman la realidad social, condicionada siempre por el medio de comunicación que se utilice como canal, para dar respuesta a los intereses y necesidades de las nuevas audiencias sectoriales (1998: 23).

Necesidades informativas que en el caso de la economía tienen, como explica Rosa del Río, “mayor incidencia social, puesto que sus contenidos tienen una especial repercusión en la vida cotidiana de todos los ciudadanos” (2010: 100). La economía, sus cifras, sus tendencias, sus continuas decisiones que se adoptan entorno a ella; todo afecta al ciudadano de a pie en mayor o menor grado. Ya lo indicaba el periodista Andreu Missé cuando en la década de los noventa ironizaba sobre la expectación que despertaban quincenalmente las decisiones del Bundesbank alemán: “Como decía el humorista Romeu en vísperas de Navidad, los acuerdos del banco central alemán sobre el precio del dinero son utilizados hasta por los niños para hacer sus pronósticos de cómo vendrán cargados los Reyes Magos o Papá Noel” (1995: 81).

Con el paso de los años cambian los actores pero la afirmación no dista en exceso de la actual. Ahora es el Banco Central Europeo (BCE) el encargado de regular con sus decisiones la inflación, o lo que es lo mismo, el aumento de precios de los principales bienes y servicios. Si el organismo comunitario decide controlar este indicador, optará por subir el tipo de interés oficial del dinero. Medida que afectará al eslabón último de la cadena, es decir, a todos aquellos clientes que soliciten, por ejemplo, un préstamo a cualquier entidad financiera.

Si se tienen en cuenta aspectos como éste, se pone de relieve la verdadera magnitud de lo llamado “económico”. La economía engloba cientos de factores y lo hace desde distintos frentes, incluida la propia agenda de los medios. Para Javier Fernández del Moral esta área de especialización periodística es diferente a cualquier otra. Los motivos los resume a continuación: “traspasa las fronteras de los espacios predefinidos para presentarse también en las primeras páginas de los diarios, en los editoriales, en las páginas de opinión e, incluso, en las páginas de tribunales” (2004: 226).

De hecho, se puede llegar a extraer el enfoque económico en el sonado fichaje de un delantero de un equipo o hasta en aspectos, a priori, más alejados de las cifras de este campo especializado. Uno de ellos puede ser el presupuesto necesario para sacar una hermandad de Semana Santa a las calles de Sevilla, la rentabilidad de un fichaje de fútbol por venta de camisetas, cuál será el impacto que tendrá para el sector hostelero de una ciudad la corrida de toros del siguiente domingo con primeros espadas en cartel o qué consecuencias traerá la salida de Reino Unido de la Unión Europea para los productores de jamón de Huelva.

El peso del bloque de información económica, sin perder de vista su estacionalidad detallada al inicio del epígrafe, es grande. Un análisis de contenido sobre cinco cabeceras generalistas realizado por Elena Blanco (2008, 40) situaba la especialización en la tercera en importancia detrás de Nacional e Internacional. Concretamente, representaba de media el ocho por ciento de la superficie física de los diarios.

En relación a ello, el autor Luis María Mirón destaca cómo la información económica:

Está trascendiendo –cada vez con mayor interés y preocupación social– los espacios y los tiempos a ella dedicados habitualmente en los medios de comunicación, interpretando cada cual, desde sus particulares circunstancias, los mensajes que hablan de paro, inflación, marginación social, pobreza, consumismo desaforado, etc. (2008: 22).

Repercusión monetaria de conflictos laborales, procesos concursales de grandes empresas o pymes, conceptos como el de economía sumergida y su interrelación con magnitudes como el Producto Interior Bruto (PIB); son numerosos los frentes abiertos por un área de especialización periodística ya veterana.

Un hecho que también constata Maritza Sobrados quien considera que las noticias de economía “se han convertido en el eje vertebrador de la actualidad, impregna todas las áreas de información, desde la política, donde la globalización ha puesto de primer orden la relación indisoluble entre economía y política, hasta los deportes, cultura o sociedad” (2013: 51). Una afirmación que se sustenta más aún en ciertos momentos cuando los datos e indicadores impregnan cada milímetro de la agenda social de un país como España.

3.2 Concepto de información económica

La información económica es una de las primeras especialidades del periodismo. Desde los años ochenta, no sin convulsiones, ha conseguido abrirse hueco. No hay medio que se precie que no cuente con sección propia o redactor de referencia para su cobertura. Incluso los nuevos proyectos de diarios digitales le han concedido especial protagonismo. La inmediatez y, sobre todo, el peso de titulares que encierran decisiones económicas, intereses e incluso el mantenimiento del buen nombre de una empresa, dan valor a una información que va más allá de abrir un simple desplegable de cotizaciones en un diario online.

Ángel Arrese, en *Cuadernos de Información*, sostiene que la oleada de privatizaciones empresariales de finales del pasado siglo permitió una nueva apuesta por la iniciativa privada abriendo el poder económico a distintos estratos de la sociedad: “Gracias a éste, millones de ciudadanos se convirtieron en inversores y emprendedores, con lo que se amplió extraordinariamente el abanico de los destinatarios de las noticias sobre economía y negocios” (2006: 43).

La economía se muestra más cercana y accesible, no sólo preocupada ya por el hombre de negocios o el empresario. Ello ha sido posible gracias al esfuerzo de normalización desarrollado a través de las nuevas tecnologías de la comunicación. Al respecto, Francisco Esteve y Javier Fernández del Moral cifran en cuatro las razones por las que la información económica ha llegado para quedarse. Estas pasan por el propio desarrollo económico, la extensión de la actividad bursátil, la publicidad financiera asociada a esa ingente demanda y el boom de la inversión. Auge de la actividad inversora que da lugar, como se recoge en la obra *Bases de la información periodística*, al nacimiento de cientos de productos financieros.

Cualquier movimiento o inversión que a uno se le ocurra puede encontrarla en el mercado. La oferta es enorme y por tanto, la información de estas actividades también crece, sobre todo si dan resultados sorprendentes, tanto positivos como negativos (2009: 124).

Una vez esbozado el marco, se puede apreciar cómo los mensajes dispares confluyen en un denominador común: la economía y sus indicadores. Precisamente, a su concepto acuden Ángel Arrese y Alfonso Vara –sus estudios sobre esta área han creado escuela– a la hora de introducir qué entienden por información económica. De la

siguiente forma se refieren al periodismo económico: “aquel que se ocupa de informar sobre cómo los individuos y la sociedad deciden emplear los recursos escasos que podrían tener usos alternativos para producir diversos bienes y distribuirlos para su consumo, presente o futuro, entre las diferentes personas o grupos de la sociedad” (2011: 83).

Una definición que Andrés Romero enfoca incidiendo en lo puramente comunicativo. Así, entiende por información económica “toda noticia, opinión, documentación y bibliografía específicos, producidos periodísticamente en el triángulo formado por el capital, el trabajo y las actividades empresariales capaces de crear calidad de vida y bienestar social” (cit. en Mirón, 2008). Un triángulo que se retroalimenta y garantiza el futuro de la especialidad.

Por su parte, Francisco Esteve y Javier Fernández del Moral incorporan al concepto el aspecto más divulgativo: dar respuesta a los múltiples interrogantes, que los hechos y estadísticas sobre los que da cuenta, ofrecen. Por ello estos autores hacen hincapié en que la información económica se ha convertido en “aquella parte de la Información Periodística Especializada que aborda cuestiones referentes a las coyunturas y estructuras económicas, tanto nacionales como internacionales, tratando de analizar sus causas, efectos y las posibles soluciones a los hechos narrados” (1999: 215).

Especialidad periodística enfocada, según recoge Elvira Calvo a “informar sobre los hechos relacionados con la economía, incluyendo finanzas, banca o mercado bursátil. Además, la analiza y la interpreta para dar a conocer el estado económico nacional e internacional” (2010: 9). Contenidos no siempre fáciles de asimilar, más si estos escapan del ámbito más inmediato o son decisiones que se toman a miles de kilómetros. Por su trasfondo, difícil de digerir por el público general, y por el elitismo del mundo del que procede, la información económica no ha sido materia fácil entre los profesionales del periodismo

Con estos pilares, si se amplía el cerco, se puede afirmar que el periodismo económico es aquel que informa, interpreta y opina sobre la realidad financiera, empresarial, sectorial y de coyuntura, empleando para ello un lenguaje especializado pero nunca excluyente. Punto que se abordará en sucesivos apartados de esta

investigación, puesto que es precisamente el lenguaje y su narrativa –al margen de la temática– una de las características esenciales de esta rama periodística.

Información, a veces compleja o difícil de digerir para el receptor, que el periodismo ha sabido desenmarañar. Misión culminada gracias, entre otras cosas, a la formación que han alcanzado en las últimas décadas los profesionales de este oficio. Redacciones sectorizadas y programación curricular específica en las universidades han acortado las distancias entre el comunicador y el economista. Un área de especialización influenciada por las corrientes del ciclo económico del momento pero que, pese a las adversidades, mantiene el interés de un público fiel que, bien sea desde la mesa de la oficina o desde cualquier otro espacio, tiene interiorizada una pauta de comportamiento a la hora de acceder al producto económico.

Josep-Francesc Valls explica cómo en épocas de expansión:

Los negocios, las finanzas reclaman más publicidad para ampliar sus cuotas de mercado; se amplían las secciones económicas en todos los medios y acceden al mercado nuevas publicaciones y secciones audiovisuales. Las zonas más duras del ciclo económico vienen marcadas por una caída de la publicidad, que se lleva por delante algunos medios, pero, a pesar de ello, el interés de las audiencias por lo económico es capaz de mantener en auge la información económica (1993: 4).

La prueba de esta afirmación la encontramos en la última crisis que ha afectado a las economías occidentales, creando además un escenario mediático nunca antes conocido.

El Informe Anual de la Profesión Periodística 2015 (2015:65) editado por la Asociación de la Prensa de Madrid recoge cómo en el periodo 2008-2015 han desaparecido un total de 375 medios. Aquí se incluyen tanto diarios, revistas, digitales o medios audiovisuales.

Junto a esta realidad convive otra paralela relativa a los ingresos agregados de televisiones, radios, diarios y revistas. Éstos descendieron un 31 por ciento tan sólo entre 2008 y 2012, los años más duros de la crisis, siendo los periódicos los que más se dejaron en la caída. Pérdidas que, unidas al imparable proceso de reconversión mediático hacia la órbita digital, han supuesto para los tres diarios económicos españoles un retroceso del 6 por ciento en su difusión, por ejemplo, entre los años 2013 y 2014.

Las cifras expuestas en el anterior párrafo podrían llevar a pensar en un primer momento que puede existir una pérdida de atención del público respecto al área especializada analizada. Sin embargo, comparativamente con otras temáticas como los periódicos deportivos (-7%) o generalistas (-21%) la caída ha sido más matizada.

De igual modo, lejos de ese planteamiento hay otros datos que demuestran que la economía “engancha” a sus receptores tradicionales; únicamente está cambiando el modo de acceder a ellos en una sociedad de la información en permanente cambio.

Un indicador acertado para corroborar la idea es el *Informe 2013: Medios de Comunicación en Redes Sociales*. El documento presenta el análisis de la interacción de los medios de comunicación con su audiencia a través de las redes sociales y, por segundo año consecutivo, constata que el mayor crecimiento de seguidores en la herramienta social Twitter se registra entre los diarios de información económica. Su número crece cada segundo, a un ritmo que de 2012 a 2013, éstos pasan de 275.000 a 550.000 seguidores. Los medios económicos, estrictamente digitales, multiplican por dos sus cifras hasta alcanzar los 118.000 seguidores durante el periodo analizado sólo en España.

Una posición que tiene signos de acentuarse. Más si se tiene en cuenta que, según el *Digital News Report 2014* elaborado por Reuters Institute, las redes sociales están a punto de desbancar a la televisión como principal fuente informativa entre los individuos de 18 a 24 años. Rango de edad que marca una incipiente generación y, al mismo tiempo, un grupo de nuevos consumidores de productos informativos que eligen las redes sociales como vehículo de acceso a la noticia. Concretamente, un 62 por ciento de los individuos optan por ellas, frente al 65 por ciento que aún prefiere la pequeña pantalla.

Otro dato que puede dar idea del interés por esta área informativa especializada es que las ediciones online de los tres rotativos impresos nacionales, así como los principales digitales económicos, se sitúan dentro del llamado ranking Alexa de webs más visitadas; en concreto entre los 500 portales más vistos en España. Asimismo, si acudimos a los medios creados en España desde el inicio de la crisis, esta área informativa acapara el 5,1 por ciento, según el propio Informe Anual de la Profesión Periodística 2015 (2015: 83). Un total de 23 medios de comunicación especializados en

economía por delante de temáticas como internacional, estilo de vida, o turismo. Por todo, hay que constatar que el interés de las audiencias por lo económico es capaz de mantener en auge esta información como anteriormente se planteaba.

José María Prieto explica que:

En materia de prensa económica la presión de Internet se hace más asfixiante por la tiranía de la velocidad de los datos y noticias y, sobre todo, porque el lector/usuario de este tipo de información está más habituado que ningún otro a la pantalla (suele ser su hábitat de trabajo) y le resulta más cómodo, fácil y barato enterarse de lo que pasa en el ordenador que bajar al quiosco a comprar el periódico (2006: 428).

De ahí que esa aparente pérdida de interés que pudiera parecer al repasar la caída de la difusión o las ventas de los periódicos económicos tras el estallido de las crisis, sea sólo un mero espejismo. Algo que constatan los propios periodistas cuando se les pregunta sobre su percepción sobre esta especialidad. En este sentido, el *II Estudio de la Profesión Periodística* apunta que el 82 por ciento de los periodistas considera que la información económica y de empresas ha ganado espacio dentro del panorama informativo. Un porcentaje que se eleva hasta el 85 en la apreciación de los profesionales sobre el hecho de que la información económica es más importante ahora que antes de la crisis. Aún con todo, consideran que la especialidad ha tenido un papel neutral sobre la evolución de la economía. Reflejos, reforzados en datos, que en sucesivas páginas se intentarán esclarecer.

3.3 Apuntes históricos del periodismo económico

- De las hojas informativas sobre cotizaciones de productos a publicaciones especializadas.

Desde sus inicios, la prensa ha mantenido un estrecho vínculo con la economía. Antes de la imprenta, la información manuscrita cubría las necesidades de mercaderes o grandes comerciantes que basaban parte de su éxito en datos, en ocasiones, de acceso restringido. La astucia, en un mercado aún por explorar, permitía transformar la comunicación alcanzando el resultado deseado para sus incipientes negocios.

La información se demanda por un sentido práctico, el económico, y desde la burguesía veneciana a las primeras sagas financieras de Alemania hacen de ella su

máxima. Los profesores Ángel Arrese y Alfonso Vara describen que los Függer junto al español Simón Ruiz o el inglés Thomas Gresham son ejemplos de cómo poco a poco los embrionarios hombres de negocio configuran una amplia red de informadores que dan cumplida cuenta de aquellos hechos noticiosos que pudieran afectar a sus intereses económicos más directos.

En unos casos, como en el de las newsletters de los Függer, las noticias eran de tipo genérico –acontecimientos políticos, sociales, económicos-; en otros, la correspondencia estaba compuesta básicamente de despachos comerciales, sobre la actividad concreta del mercader en cuestión, como en el caso de las cartas de Simón Ruiz. Por lo que respecta a Gresham, se erigió en verdadero agente de información en Londres con noticias que él mismo recopilaba y con las de sus colaboradores en distintas ciudades. (2011: 18).

La información genera valor añadido y por ello en España la frenética actividad comercial hacia las colonias y el resto de Europa ayuda a la aparición, entre los siglos XVI y XVII, de un amplio volumen de hojas informativas sobre cotizaciones de productos y boletines de ventas. Listados que circulan por distintas ciudades del país – especialmente aquellas portuarias– convirtiéndose en el germen del periodismo periódico. Hojas sueltas, de temática variada, que adquieren el nombre de relaciones al extenderse esta denominación entre las primeras cabeceras del momento.

Son el precedente más claro de la prensa económica y, de hecho, su objetivo no dista demasiado del que persiguen las actuales tablas que muestran todavía algunos diarios dentro de la sección dedicada a los mercados. Folletos que ofrecían por una parte información general o, en el caso que nos ocupa, una detallada relación de mercancías. Éstos en la mayoría de casos sin aclaración, añadían el valor que habían alcanzado dichos productos a lo largo de un periodo reciente.

Pese a ello, hay que esperar hasta la segunda mitad del siglo XVIII para poder hablar de la consolidación del periodismo especializado en Economía. El principal motivo lo indican Francisco Esteve y Javier Fernández del Moral que asocian el auge de esta prensa con el “efecto del practicismo y el interés por el progreso surgido de la Ilustración” (2007: 210). Así, la prensa económica en España se inicia, rodeada de una ola reformista, con la publicación *Discursos mercuriales económicos-políticos*, fundada por J. Enrique de Graef en 1752. Estaba inspirada en el rotativo francés *Le Journal Economique*.

Esta idea se reafirma seis años después con la aparición de *Diario Noticioso, erudito y comercial, público y económico*. Francisco Mariano Nipho, su fundador, intenta conciliar en él información y divulgación, asociando a estas primerizas secciones apuntes de cultura, comercio o sucesos. Su idea, sirve de base para numerosos rotativos de provincias que irán proliferando en el panorama mediático.

Una publicación de marcado carácter económico vinculada al proyecto ilustrado, a la que seguirán otras en sucesivas décadas aprovechando el excelente momento por el que atravesaba la prensa española. El motivo, la relativa libertad política que rodea el año 1780. Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández introducen a la lista de nuevos títulos económicos dos periódicos. Ampliará el espectro de temas que abarca la información financiera en la etapa final del bautizado enciclopedismo en España. Son:

además de varias hojas de información portuaria que recogían los precios corrientes de los productos y la entrada y salida de buques, son importantes la publicación semioficial *Correo mercantil de España y sus Indias* (1792) y, especialmente, el muy difundido *Semanario de Agricultura y Artes* dirigido a los párrocos (1797). Este periódico fue inspirado por Godoy y orientado a la mejora de las técnicas agrarias y de las condiciones de vida en el medio rural”. Un semanario que llegó a tener, según recogen en su estudio, una tirada aproximada de 3.000 ejemplares. (1998: 29).

La Agricultura, otra de las ramificaciones de esta área de especialización, jugaba un papel preponderante también en la primera de las publicaciones. Precios de cereales como el trigo o el centeno, información “de servicio” relativa a la celebración de ferias comerciales o novedades en ventas al extranjero inundaban el cuadernillo de ocho páginas del *Correo mercantil de España y sus Indias*. Cabeceras a las que se añade el *Semanario económico, instructivo y comercial* (1779) editado por la Real Sociedad de Mallorca, que combina la información portuaria con listados de mercancías y aspectos relevantes del ámbito agrariopecuario.

Con la llegada del nuevo siglo y a las puertas de las revoluciones liberales, las novedades comerciales van ganando peso en las principales cabeceras. Una longeva publicación, el *Diario de Barcelona*, dedicaba de hecho una parte notable de su espacio a las noticias de utilidad, precedidas por la parte más instructiva. Ofrecía páginas completas con datos de precios corrientes del trigo, el café, la seda o el lino, haciéndose eco de la información facilitada por los corredores de cambios de la plaza barcelonesa.

En esta senda de cambios, dos importantes hitos obligan a reformular la presencia de cuestiones de índole económica en las páginas de los periódicos. El primero de ellos es la creación de la Bolsa de Madrid que se materializa el 10 de octubre de 1831; el segundo, la llegada del telégrafo como nuevo medio tecnológico.

La instauración del parqué madrileño configura el negocio bursátil en España y el mercado de acciones. Con la creación de una plaza de valores propia, aparecen nuevas demandas informativas a las que la prensa debe atender para satisfacer así el compromiso establecido con los lectores-inversores. Una vez hecho el rodaje, en 1854 nace el *Boletín Oficial de Cotización*, donde se publican periódicamente los precios oficiales de las negociaciones que se desarrollan en el parqué, así como los volúmenes, notificaciones y anuncios relevantes sobre compañías cotizadas en la plaza madrileña.

Con este paso el periodismo económico, centrado fundamentalmente hasta la fecha en las informaciones sobre mercados de productos, amplía sus contenidos. Así lo afirman Coca y Díezhandino considerando que “será bien entrado el siglo XIX cuando comiencen a publicarse los cambios de monedas y las cotizaciones de Bolsa. De todas maneras, el contenido informativo en estos precedentes dista mucho de lo que actualmente conocemos y entendemos como información económica” (1991: 57). Nuevas publicaciones tematizadas en plena revolución liberal y al calor de la Bolsa como es el caso de *El Eco del Comercio*.

Por otra parte, la llegada del telégrafo se produce en 1845 tras la construcción en años sucesivos de torres ópticas que cubren tres importantes nudos de comunicación. Se conecta Madrid con Irún, Barcelona y Cádiz. Telegrafía eléctrica que atiende las nuevas necesidades de información en una Europa interconectada y que supone una herramienta que influye de manera decisiva en el periodismo económico. Así lo explica Luis María Mirón, quien apunta cómo este hecho sirve de revulsivo para la aparición de títulos que, a pesar de tener duración limitada, seguirán sumando pilares a la base de la información financiera (2008: 35).

Prueba de ello es el nacimiento en el año 1849 de *La Gaceta Mercantil*, como señala Mirón:

La Gaceta Mercantil, subtitulada Diario Comercial, agrícola y marítimo; y *La Hacienda*, subtulado *Periódico de rentas y contribuciones*, ambos de vida muy

efímera pero que marcaban las inquietudes del momento e iban configurando lo que sería el periodismo económico del futuro. No obstante, algunas de estas publicaciones también respondían a intereses personales, a la satisfacción de ambiciones políticas y económicas particulares, sin pensar tanto en los lectores y servir a sus intereses informativos y económicos. (2008: 35).

Un caso puede ser *Gaceta Economista*, editada desde 1860. Estaba amparada y servía de órgano de la Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas. Ofrecía artículos divulgativos y de carácter doctrinario, pero sobre todo en este estudio resalta por la inclusión de pequeñas reseñas a modo de crónicas bursátiles. En ellas aparecen pinceladas de última hora sobre la realidad del parque.

Avanzado el siglo y con las nuevas herramientas a disposición de los editores, el periodismo económico y financiero cuenta ya con varios impulsos para seguir ascendiendo. Uno de ellos lo apunta Timoteo Álvarez: “La creciente intervención política en el desarrollo económico internacional empuja a los grupos económicos de cualquier tipo a estar presentes en los periódicos que pudiesen influir en la toma de decisiones” (1986: 75). Interés porque se hable de economía y, junto a ello, el cambio de mentalidad que experimenta el mercado de la prensa a finales del s. XIX. Una lenta transformación con origen en Estados Unidos que tiene resonancia también en rotativos españoles como *El Imparcial* o *El Sol*.

Las publicaciones mirarán de cerca lo que sucede al otro lado del Atlántico con la consolidación de la llamada prensa de élite. Ésta huye del descrédito cosechado por las publicaciones de masas, exitosas décadas atrás, y apuesta por la verdad en contraposición a cualquier atisbo sensacionalista. En este grupo, al calor de la internacionalización de los negocios, florecerán títulos como *Financial Times*, *The New York Times* o *The Wall Street Journal*. Acompaña la labor que desde principios de siglo venían realizando agencias de noticias como Haavas o Reuters, herramientas exclusivas para la transmisión instantánea de novedades financieras.

Rotativos en los que la Bolsa y el mundo de las finanzas serán ejes de la proyección de su marca. De hecho, como indica el autor Joaquín López del Ramo, *The Wall Street Journal* incorporará en 1899 “editoriales con el nombre de Examen y perspectivas, cuyo autor era el propio Dow, en los cuales, por primera vez en la historia del periodismo económico, se analizaba técnicamente el comportamiento bursátil con un lenguaje claro, conciso y divulgador” (2004: 45). La aportación de Dow Jones,

fundador del diario, respecto a la comprensión de la actividad bursátil hizo, tal y como señala este mismo investigador, que su nombre fuera el elegido para referirse al índice que mide la fluctuación de valores en la Bolsa de Nueva York.

Prensa de élite de información general que cuida y amplía, por tanto, el contenido de dos secciones: economía y opinión. En el caso de *El Sol* de Nicolás María de Urgoiti se aprecia claramente con una sección bautizada “económica y financiera” que no sólo ofrece los datos de la Bolsa de Madrid, Bilbao y las europeas de París o Londres, sino que incorpora comentario de la sesión e informaciones sobre el mercado de capitales o del comercio exterior.

El nuevo siglo se inicia con un nuevo proyecto empresarial, clave para el periodismo económico: la aparición de la publicación especializada *El Financiero* editada en 1901. Este título incorpora un suplemento semanal en la década de los años treinta, *La Ilustración Financiera*, que dedica especial atención a las cotizaciones de los valores negociados. De hecho, su sección Banca y Bolsa, comienza con un amplio comentario sobre el parqué denominado “Impresiones bursátiles”.

Pese a todo, como matizan Esteve y Fernández del Moral, “la agitada vida de la política española en los primeros decenios del siglo XX hace que la información económica pase a un segundo plano en favor de la información política” (2007: 213). El boom de la prensa de partido provoca que la cobertura que la prensa española haga a la información económica quede reducida, salvo excepciones –*El Financiero*, la revista *Vida Financiera* o *La Economía Nacional*–, a las cotizaciones del mercado bursátil durante la década de los años treinta. Se denota además falta de profundidad en el análisis y desmedido interés en la mayoría de publicaciones por lo que sucede en la Bolsa de París. Un protagonismo que va perdiendo fuerza años después con la hegemonía de Wall Street.

La Guerra Civil paraliza en España el desarrollo que tiene fuera esta área de especialización así como la promoción del sector financiero tras el descalabro de 1929. En la etapa previa, las revistas económicas no centran su crítica al régimen establecido en 1931 sino en medidas adoptadas por algunos ministros. Con el estallido de la guerra, por miedo a la represión, la prensa hostil deja de publicarse o es incautada por el bando dominante en cada zona.

En algunos casos no supone la desaparición de la cabecera pero sí de la ideología. La información de la contienda copa todo el interés mediático y la radio, por su capacidad propagandística, se convierte en altavoz de la contienda. Tras el final de los combates, el intervencionismo del Estado y la desconfianza hacia todo lo que suene a iniciativa privada hace que la sensación de inmovilismo se acentúe y durante años no aparezcan nuevos títulos inscritos en esta área de especialización aquí analizada.

- Antecedentes inmediatos de la actual prensa económica

Durante la etapa del Franquismo, especialmente desde la puesta en marcha de los famosos planes de desarrollo de los tecnócratas, va surgiendo un amplio número de publicaciones de contenido económico. Como recoge Joaquín Estefanía, esta disciplina era uno de los pocos resquicios informativos que quedaban para esquivar la censura impuesta desde el aparato del Estado: “Todo lo político, en el sentido más amplio del término, era considerado como subversión a un sistema que no admitía alternativas. Por lo tanto, había que buscar los resquicios en otras disciplinas, por ejemplo, la economía” (1985: 24).

Títulos que muestran un comportamiento desigual en cuanto a su permanencia en el mercado informativo, pero que sirven para trazar el camino por el que se moverán los editores a la hora de abordar el tratamiento de contenidos económicos durante algunas décadas. Así, el grueso de estas revistas y periódicos especializados se diluye con el paso de los años, aunque otros llegan con aires renovados incluso hasta la actualidad.

Justo un año antes de la redacción del Plan de Estabilización (1959), que diseña zonas preferentes para instalar grandes centros industriales, aparece uno de los cimientos sobre el que se asienta la actual prensa económica: la revista *Actualidad Económica*. La publicación se configura en sus primeros años como boletín de Bolsa, ofreciendo una amplia cobertura de las cotizaciones del mercado de valores, en respuesta a la demanda de lectores que reclamaba la presencia de comentarios sobre esta temática en prensa.

Esteve y Fernández del Moral señalan que algunos títulos como *El Europeo*, *España Económica*, *Tres E*, *Doblón*, *Diario Económico*, *Desarrollo*, *Empresa 2000* o *Informe Económico* configuran la fase previa a la consolidación definitiva de la prensa económica en España. El semanario *Cambio 16* surge también en esta preetapa como

boletín de información económica para posteriormente dar el salto a la información general y preparar el camino desde la prensa hacia la Transición democrática (2007: 214).

Cabeceras que se desvían unos metros del carril informativo especializado para jugar un papel esencial en este tiempo de transformaciones sociopolíticas. Como explica Rafael Rubio “además de reflejar en sus páginas una realidad económica más cierta y verdadera fueron, en algunos casos, refugio de una información política más libre e independiente, razón por la que sufrieron una dura persecución” (1990: 395).

Prensa con pocos recursos y con clara desventaja frente a lo que ocurría en otros países europeos. Una radiografía que reclamaba un cambio urgente. Ángel Arrese y Alfonso Vara lo sitúan a principios de la década de los setenta. Explican cómo “esa realidad chocó con un entorno económico que cada vez tenía mayor protagonismo en la vida pública, sobre todo a partir de la crisis internacional derivada de la ruptura del sistema de cambios de Bretton Woods y de la posterior crisis del petróleo del 73” (2011:36).

Una línea en la que coincide el periodista Joaquín Estefanía, quien considera que un elevado número de estas informaciones tenían un marcado sesgo oficialista hasta los últimos años del Franquismo:

A principios de los años 70, la información económica era un submundo dentro de los medios de comunicación. No existían, desde luego, secciones especializadas: las escasas noticias técnicas que salían, lo hacían en los espacios políticos, en los de orden público o en los de sucesos. La información económica era uno de los receptáculos naturales de la ideología y de la propaganda del régimen (1985: 22).

Con todo, para Coca y Díezhandino hay que remitirse al diario *Informaciones* y, más concretamente, a su suplemento económico mensual para encontrar el germen de la actual prensa económica española: “En efecto, el suplemento *Informaciones Económicas* dignifica las páginas económicas de la prensa española y tiene el mérito añadido de haber hecho, casi por primera vez, un planteamiento estructural de la economía del país” (1991: 60-61).

Ambos autores destacan el espíritu crítico e independencia con los que *Informaciones* abordaba esta temática, a lo que añaden que hasta entonces “la información económica, en las contadas ocasiones en que afloraba en los medios

diarios, o no superaba el carácter de poco más que gacetillas publicitarias o se traducían en ladrillos académicos, pura teoría alejada de la realidad noticiosa e incluso social” (*ibídem.*).

A finales de los setenta aparece el primer diario económico a semejanza de los formatos y patrones que triunfan en el resto del mercado periodístico europeo. Así la publicación *Cinco Días* se convierte desde 1978 en pionera a la hora de ofrecer información económica diaria, muy cercana al pequeño empresario e inversor. Comienza su andadura ligada al proyecto de varios profesionales del sector, para cambiar de manos casi una década después y depender directamente del grupo empresarial PRISA.

Hasta la llegada de su principal competidor a los quioscos, emergerán títulos en el marco de las revistas semanales y mensuales. *Dinero*, *Nueva Empresa* o *Lunes Económico* se encuentran en la lista. En el caso de *Lunes Económico*, incorpora un folletín con consejos para propietarios de pequeñas carteras de inversión. Una herramienta que en la actualidad permanece como reclamo en muchas cabeceras. Llevaba por título “La Bolsa y el bolsillo”.

Un primer intento de hacer más fácil la información salmón al lector no especializado, ese que dista del perfil de empleado de banca o del directivo de empresa. De igual modo, algunas cabeceras de información general incorporan su pequeño grano de arena a los hitos del periodismo económico. Es el caso del diario *El País* que desde sus orígenes enmarca en una misma sección las noticias de economía, del mercado laboral y las relativas al parque.

La entrada en los ochenta despierta un creciente interés por todo lo económico. El fantasma de la vuelta a atrás se diluye con el fracaso del golpe de Estado y nuevas preocupaciones son objeto de editoriales y de aperturas de telediario. A ello contribuyen escándalos financieros como la expropiación de Rumasa o el protagonismo de Mario Conde como nuevo rostro de la banca española. Para Rosa del Río,

La información económica que nació como una información principalmente técnica, más especializada que la habitual, también ha tenido una profunda evolución que parte desde el histórico día 23 de febrero de 1983 en el que el gobierno socialista decreta la expropiación de Rumasa. A partir de entonces, la economía empieza a tener no sólo

unos componentes políticos, sino también de escándalo que, como el Guadiana, todavía emergen y se sumergen periódicamente. (2004: 26).

Del Río traza con esta afirmación una constante que se repite a lo largo de toda una década a dos aguas: los Mundiales de Fútbol y los Juegos Olímpicos en Barcelona. Incluso a escándalos más recientes como el entramado de las llamadas *tarjetas black* de la extinta Caja de Madrid.

Ángel Arrese incide en algunas de las razones que llevaron al auge adquirido por esta sección en las páginas de los diarios:

En la década de los ochenta hubo circunstancias especiales para que se popularizara el mundo de los negocios y las finanzas al amparo de la nueva ola de políticas económicas neoliberales y del renacimiento del espíritu emprendedor. Los procesos de privatización, el boom de fusiones y adquisiciones entre empresas, la creciente relevancia pública de empresarios y directivos, algunos graves escándalos financieros, el crash de 1987 y las implicaciones económicas de la caída del muro de Berlín fueron, entre otros, acontecimientos que potenciaron el interés informativo de la época. (2002: 253).

Un despertar mediático que lleva a que a *Cinco Días* pronto le acompañe *Expansión*. Nace en 1986 coincidiendo con un momento informativo ascendente en el que la Bolsa española ofrecía apetecibles rentabilidades al pequeño inversor, al tiempo que el país entraba en la Comunidad Europea. Este diario es especialmente importante en lo que respecta a la historia de la información bursátil que nos ocupa en el presente estudio. En este sentido, Coca y Díezhandino apuntan que “su mayor aportación, que realmente cambió la forma de informar sobre Bolsa, fue precisamente esa información. Nunca en España se había dedicado tanto espacio a la información bursátil ni se había dado ésta con tal grado de detalle” (1991: 64).

De hecho, junto a las novedades empresariales, la información bursátil tuvo en las páginas de este diario el mejor escenario en el que debutar con unos cuadros de cotizaciones muy detallados que se presentaban como una perfecta enciclopedia para el pequeño accionista del momento. El mercado bursátil estaba a punto de modernizarse con la reforma de los mercados de valores de 1988 y la prensa fue fiel reflejo de ese proceso de modernización y liberación que emprendió el conjunto del sistema financiero español.

Tanto *Expansión* como *Cinco Días* buscaron pronto alianzas con grandes grupos internacionales como el *Financial Times* y *The Wall Street Journal*, para compartir

contenidos informativos y exclusivas que dieron la vuelta al mundo. En marzo de 1989 se uniría un tercer diario al mercado de prensa especializada en economía: *La Gaceta de los negocios*, que buscaba nuevos lectores mediante un lenguaje más sencillo y alejado de los habituales tecnicismos del sector.

Proyectos a los que intentaría sumarse el grupo del *Diario 16* a través de un nuevo producto: *La Economía 16*, el cuál no consiguió hacerse un hueco en el mercado y al poco tiempo fracasó (De Ramón, 2003). De principios de los noventa es el único diario vespertino español que continúa en la actualidad en su edición online: *El Boletín*. Bajo el subtítulo Vespertino madrileño de actualidad y finanzas, el 4 de noviembre de 1992 arrancaba este proyecto con la intención de ofrecer un producto periodístico novedoso que incluyera las cotizaciones bursátiles del parque madrileño escasos minutos después de haberse producido el cierre de la sesión.

La maquinaria había echado a rodar no sólo en cuanto a la prensa especializada. También como explica José Manuel Soriano, a comienzos de los noventa,

los diarios de información general reforzaron sus secciones económicas y comenzaron a publicar sus propios suplementos especializados, la mayoría impresos en papel salmón. Asimismo, surgieron importantes secciones de información económica en las principales agencias de noticias, como OTR Press, Colpisa, Europa Press y EFE. La Agencia EFE dio un salto cualitativo en su servicio de noticias económicas con la creación de la agencia especializada EFECOM, al igual que luego hizo su competidora Europa Press con un servicio específico de información económica (2012: 59).

Los medios extranjeros referentes de la prensa económica como Reuters, Bloomberg, Knite Reader o Brigde News, abrieron corresponsalías en Madrid, al igual que las revistas o periódicos, principalmente europeos, con influencia en el nicho de mercado de la información financiera.

Bien entrada la década de los noventa se hace patente el peso que han ido labrándose las tres publicaciones diarias de economía; un hecho que contrasta con la realidad que atraviesa el mercado de las revistas. Así lo constata Ángel Arrese en *Prensa Económica. De la Lloyd's list al wsj.com* quien resalta:

La vitalidad y competencia de la prensa diaria, aunque fuese en un mercado de reducido tamaño, contrastó durante gran parte de la década con el vacío y la crisis en el campo de las revistas. No se produjo en el caso español hasta muy tarde, por ejemplo, el nacimiento de periódicos financieros semanales. La aparición de *Mi Cartera* en 1999 cubría ese hueco, aunque lo hacía en solitario y con un formato realmente peculiar

dentro de este tipo de publicaciones. Tampoco se dieron grandes novedades en otros segmentos del mercado. Sólo en los últimos años habría indicios de una posible regeneración del sector sobre todo en publicaciones mensuales. (2002: 320).

Con la llegada del nuevo siglo, se uniría al semanario *Inversión* –que había hecho de las finanzas personales su especialización- el quincenal *Invertir Bien*, respaldado por *Expansión*. Ambas publicaciones reflejan el interés que hacia 1999 despertaba la Bolsa entre los inversores animados por los buenos resultados de empresas del sector de nuevas tecnologías – las llamadas empresas punto com. Entre las novedades que se incorporan al mercado de la prensa económica destacan algunas revistas mensuales como *Ranking* o *Nueva Empresa*. Sin embargo, dos publicaciones monopolizarán por su ambición el sector: *Emprendedores* y *Capital*.

Eso en cuanto a prensa escrita, puesto que el creciente interés por este campo se extiende también a la radio y sobre todo a la televisión. José Gabriel Fernández detalla cómo la aparición de canales especializados en economía fue una de las novedades de las dos últimas décadas del siglo XX, primero en Estados Unidos y Europa, más tarde en España:

El primero fue el norteamericano NBC que creó su filial de economía CNBC, en 1989. Bloomberg, agencia de noticias financieras nacida en 1980, creó también una televisión a principios de los 90. 10 años más tarde en España nació Expansión Televisión y los canales temáticos de información general ya incluían un espacio de Bolsa desde 1998. Es el caso del Canal 24 horas y de CNN Plus. La CNN y la BBC World ya daban información de Bolsa desde principios de los 80 (2003: 130).

En el mercado español esta tendencia se sostiene, apoyada en las plataformas digitales y mientras sopla a favor el viento de la financiación. Un claro ejemplo ha sido el canal Business TV, que empezaba a emitir en 2010, para tres años más tarde cesar su programación por falta de viabilidad. En los últimos tiempos los medios de titularidad pública han tomado la batuta de los contenidos económicos desde un enfoque didáctico. Un ejemplo lo encontramos en la Televisión del Principado de Asturias (TPA) que ideó Economízate. Un programa semanal divulgativo para acercar contenidos que en ocasiones pueden ser farragosos para la audiencia. En la misma línea está Emprende, emitido por el Canal 24 Horas de Televisión Española en el que se da la oportunidad a nuevos empresarios para que presenten su idea de negocio.

Por lo que respecta al medio radio, el apego a la economía le llega también en los noventa. Como señalan Arrese y Vara con el modelo de Bloomberg en la retina aparece en el año 1994 Radio Intereconomía, “emisora que a finales de los noventa iniciaría su expansión por el mercado internacional de habla hispana, desde Buenos Aires hasta Miami. Otras iniciativas de interés fueron, por ejemplo, la alemana Frankfurter Business Radio, la holandesa Business Nieuws Radio y la italiana Radio 24” (2010: 31).

Esto si se habla de radio especializada puesto que siguiendo el modelo de Radio Nacional que ofrecía crónicas horarias desde el parque, “todas las emisoras mejoraron su sección de economía y crearon también programas específicos. Las radios comerciales aprovecharon el tirón. Las conexiones con la bolsa se fueron ampliando y en ocasiones llegaron a convertirse en pequeños coloquios en los que se utilizaba un lenguaje muy accesible para todo tipo de público” (2010:39). Elvira Calvo sostiene en su trabajo cómo esta línea continúa en programas estrella de las principales emisoras. Aun así, tendrán que pasar 15 años para que se sume una nueva radio estrictamente económica. Llevará por nombre Gestiona Radio y, con una modesta presencia en la FM, fijará su parrilla con temas empresariales, de la bolsa y de la economía familiar. En una esfera similar se encuentra la radio económica Capital Radio.

En mayo de 2006 sale a la calle el primer número del diario económico *Negocio y Estilo de Vida*. Se convierte así en el primer periódico financiero en España con un modelo basado en la entrega gratuita y por suscripción. Justo dos meses antes, aparece *El Economista* que, a diferencia de los diarios económicos tradicionales, es impreso en papel blanco y no en hojas de color salmón. En octubre de 2009, el periódico económico *La Gaceta de los Negocios* se transforma en una versión generalista iniciando así una nueva etapa en la que la economía cederá el protagonismo a contenidos más políticos hasta su desaparición.

Por otra parte, el boom de Internet abre un nuevo abanico para la creación de medios económicos como *Cotizalia.com*, *Invertia.com*, *Bolsamania.com* o *Finanzas.com* (perteneciente a Vocento), los cuales ofrecen información continua sobre los principales índices bursátiles además de otras noticias de carácter económico y financiero. La prensa especializada de papel choca con un duro obstáculo en su salto a la red y es que al contrario que los medios generalistas, los económicos “se han

encontrado con la fuerte competencia de portales de información económica creados ad hoc (...) Además, habría que añadir que los confidenciales, que proceden de pequeños boletines económicos en papel tienen también en la economía su plato fuerte”.

Así lo apunta el autor José María Prieto, quien añade en su estudio sobre la influencia de Internet que la presión que ejerce la red sobre los medios salmón “se hace más asfixiante por la tiranía de la velocidad de los datos y noticias y, sobre todo, porque el lector/usuario de este tipo de información está más habituado que ningún otro a la pantalla (suele ser su hábitat de trabajo) y le resulta más cómodo, fácil y barato enterarse de lo que pasa en el ordenador que bajar al quiosco a comparar el periódico” (2006: 418). De hecho, algunos diarios como *El Economista* optaron por no mandar a imprenta su edición del lunes y ofrecerla puntualmente a sus lectores en formatos para consulta en red. Posición que se ve reforzada con la creación de perfiles en redes sociales especialmente Twitter, que permiten a los medios salmón estar muy presentes en la red y, en el caso de las noticias bursátiles, convertirse en una herramienta útil de decisión para sus seguidores/ lectores.

3.4 Rasgos principales de la especialidad

La información económica comparte características con el resto de disciplinas del periodismo, sin embargo, cuenta con otras que le son propias. Esto es así por un doble motivo. El primero tiene que ver con los contenidos especializados sobre los que da cuenta: las principales variables del entorno económico y las herramientas básicas para su análisis. Miguel Ángel García, en *Informar de Economía II*, señala sobre estos contenidos: “no sólo entrañan una dificultad en sí mismos sino que son el instrumento de trabajo de un sector minoritario de la sociedad que demanda que se hable de dichos contenidos con el máximo rigor conceptual que sea posible” (1995: 305).

El argumento quedaría incompleto sin un segundo motivo asociado: el impacto o repercusión que tienen las noticias económicas en los destinatarios. De hecho, cuando se abordan contenidos especializados es inevitable que el experto –sea médico, jurista o, en este caso, empresario o trabajador de banca- ponga su lupa en cada frase. Un fallo a la hora de exponer conceptos en una información taurina o deportiva puede tener su

recorrido aunque, por lo general, está delimitado. Por el contrario, un mero error de apreciación puede tener incalculables consecuencias en el mundo de las finanzas.

La información cambia cada minuto. Más si cabe en la esfera económica donde, desde el valor de una compañía en Bolsa a la cotización del euro o el dólar registran oscilaciones vertiginosas casi sin pensarlo. Desde la irrupción de Internet, el impacto de las noticias se ha sobredimensionado. Corroborar el planteamiento el siguiente dato de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (Marzo 2016, Informe Navegantes en la Red): el 89,9 por ciento de navegantes en red ya considera Internet su fuente fundamental para estar informado y, por consiguiente, de consulta de noticias de actualidad. Porcentaje al que si unimos que más de la mitad utiliza en su dispositivo móvil aplicaciones para consultar al momento periódicos online o servicios bursátiles, demuestra el impacto inmediato que esta disciplina puede tener a la hora de adoptar determinadas decisiones. Tanto que cualquier gestor de carteras, bróker o pequeño inversor con sólo consultar en su “Smartphone” una novedad sobre la empresa de la que dispone acciones o fondos, podrá optar de inmediato por ordenar la venta parcial o completa de su paquete accionario.

A continuación, se detallan algunos de los principales rasgos que hacen exclusiva esta área informativa. Una rama del periodismo especializado que lucha para que la estrecha línea que separa al sector económico de los conglomerados de la comunicación no se difumine como si se tratara de una tiza blanca. Un área que tiene que cubrir las necesidades de los diferentes agentes económicos, cuyo interés por la especialización no es gratuito, sino que pasa por sacar algún rédito en cuanto a utilidad para su toma de decisiones. Todo ello, sin olvidar su principal destinatario: el lector.

- *Principales áreas temáticas*

Los autores Mar Fontcuberta y Héctor Borrat conciben el periodismo especializado como conjunto en función del indiscutible eje temático: “El concepto de periodismo especializado tiene un referente temático [la geografía, la segmentación demográfica, los medios especializan] Son eso sí, componentes complementarios y fundamentales de la auténtica razón de ser de la especialización: el ámbito temático”. (2006:86)

Precisamente es la temática la primera característica que hace de la disciplina un campo diferenciado del resto. Información muy pegada a los indicadores de coyuntura y en la que predomina la macroeconomía y la actualidad empresarial. Son varias las clasificaciones que a lo largo de años de estudio se han ido incorporando. Los profesores Arrese y Vara determinan cuatro grandes bloques: el de política económica – macroeconomía, sociolaboral y economía internacional-, negocios -empresas, sectores y management-, mercados –incluidos los financiero, y dentro de estos los bursátiles– y el de economía doméstica –ahorro, inversión, consumo, desarrollo profesional de las personas– (2011: 84).

Otros autores como Luis María Mirón (2008: 135) amplían hasta un total de siete las materias informativas: macroeconomía, microeconomía, laboral, Bolsa, Finanzas, Agricultura y Unión Europea. Por su parte, Francisco Esteve y Javier Fernández del Moral extienden esta “macroárea” a doce subsecciones: que van desde la información sobre economía internacional hasta aquella referida al turismo o a los diferentes medios de transporte existentes (1999:215)

Partiendo de esta base se puede trazar un esquema temático de las grandes materias informativas de este campo. Esquema influenciado por una serie de constantes; contenidos que se repiten únicamente alterados por las variables del ciclo. De esta forma, al hablar de las principales áreas temáticas de la información económica se pueden distinguir seis divisiones: información de coyuntura, empresarial, sectorial, laboral, financiera y bursátil.

a) Información de coyuntura:

Fundamentalmente esta información comprende aquellas noticias relacionadas con los principales datos macroeconómicos tanto nacionales como internacionales. Si se acude a la definición que el Premio Nobel de Economía, Joseph E. Stiglitz ofrece de macroeconomía, se aprecia todo lo que ésta comprende:

examina la conducta de la economía en su conjunto, en concreto el comportamiento de indicadores agregados como las tasas globales de paro, de inflación y de crecimiento económico, así como la balanza comercial. Las cifras agregadas no nos dicen qué está haciendo una empresa o una familia, sino lo que está ocurriendo en total, o como promedio. (1998: 43).

Junto a los principales indicadores macroeconómicos –Índice de Precios de Consumo o el Producto Interior Bruto- la subespecialidad incluye cada una de las acciones que gobiernos u organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional adoptan. Lo mismo sucede como las decisiones sobre balanzas fiscales o de política económica. Este concepto roza una estrecha línea con la información política y acapara gran protagonismo en los medios de comunicación. La tramitación de los Presupuestos Generales del Estado o el debate de subir o no el Impuesto del Valor Añadido a un determinado producto puede traspasar esta área temática. Sólo cuando la perspectiva es estrictamente económica quedará incluida en este apartado de especialización.

b) Información empresarial: contenidos microeconómicos

En no pocas ocasiones las noticias empresariales inundan portadas, titulares de telediarios o se convierten en mensaje estrella que lanzar a través de las redes sociales a golpe de tuit. Trabajo forjado en décadas, periodo durante el cual el mundo de la empresa ha conseguido consolidar su espacio. La creciente complejidad en la toma de decisiones empresariales alimenta “culebrones” como el de la suspensión de las obras del Canal de Panamá o la demora del proceso de fusión entre dos potentes aerolíneas.

Son numerosos los intereses en juego y aquí el periodista se topa con las resistencias que imprime la comunicación corporativa. Lo que escriba o hable puede poner contra las cuerdas la reputación de una compañía, de ahí que la ética profesional debe ser taxativa. La información empresarial comprende los llamados contenidos microeconómicos. Óscar Bajo y M^a Antonia Mones incorporan la siguiente definición del concepto: “La Microeconomía estudia las unidades económicas elementales (consumidores individuales, empresas, industrias, mercancías y mercados)” (2000: 15).

Por ello, las decisiones empresariales, las estrategias de expansión de las compañías, sus líneas de negocio, de ventas o cuentas de resultados, así como las claves a la hora de sellar nuevos acuerdos tienen aquí cabida. Eso sí, diferenciando lo noticiable de lo estrictamente publicitario. Además no hay que olvidar que no tendrá el mismo tratamiento una multinacional que una pequeña o mediana empresa.

Para la primera, el foco informativo se situará generalmente en sus resultados y estrategias de marca. Las pymes, en cambio, se colarán en las redacciones cuando se

trate de la puesta en marcha de proyectos innovadores o curiosos. En muchos casos, estas pymes se engloban dentro del ámbito tecnológico. Un campo informativo emergente en el que brillan con luz propia noticias sobre compañías telefónicas o las llamadas “*punto com*” bajo el paraguas de subsección tecnológica.

c) Información sectorial

Considerada en no pocas ocasiones como el cajón de sastre de la especialidad, comprende las novedades de los diferentes sectores de actividad. Esta información aborda en su conjunto cada sector, puesto que los elementos que se integran en él son materia de análisis en otras áreas como ocurre con la empresarial. Tradicionalmente los sectores de la construcción, el turismo, el automóvil o el agroalimentario centran su atención. Sin olvidar al sector exterior por su impacto en el crecimiento de cualquier economía.

Hablar del sector exterior implica recurrir a la balanza de pagos. Indicador convertido en principal fuente de seguimiento del sector exterior. De hecho, cuando un periodista quiere conocer qué comportamiento presentan las exportaciones e importaciones nacionales acude a la balanza de pagos, elaborada mensualmente por el departamento de Aduanas e Impuestos Especiales. Un indicador que como recogen Rubén Garrido, Elena Mañas, M^a Luisa Peinado y Juan de Lucio F. (2003: 334) ofrece “datos sobre el peso y el valor de las transacciones comerciales realizadas por las empresas españolas con el exterior a partir de los datos recopilados de las declaraciones que las empresas están obligadas a presentar cuando comercian con el resto de la Unión Europea o terceros países” (2003: 334).

A ella se unen otras variables como el saldo comercial o la tasa de cobertura que indica el porcentaje de las importaciones financiado por los ingresos generados por las exportaciones. Esto en cuanto al sector exterior, puesto que si se menciona el turístico, no hay que perder de vista la Encuesta de Ocupación que elabora periódicamente el Instituto Nacional de Estadística (INE). Tampoco la referida al gasto turístico con sus implicaciones sobre el comercio y los servicios.

La industria, por su parte, es seguida a través del Índice de Producción Industrial que refleja su comportamiento sobre el conjunto de la economía. Otro indicador, la Encuesta de Coyuntura Industrial, permite trazar previsiones cortoplacistas. Muy ligado

a la industria se encuentra el sector de la automoción. Eje de desarrollo que cuenta con 12 plantas de producción distribuidas a lo largo del país, pero su red de acción se expande a cerca de 3.000 concesionarios – cuya facturación representa el 2,9 por ciento del PIB- o a las miles de industrias auxiliares repartidas por el territorio. Cada novedad interesa, desde el número de matriculaciones a los volúmenes de venta, pasando por los nuevos pedidos, modelos o los planes de incentivo a la compra como el PIVE. Son hechos noticiables que transmitir por parte de los periodistas del área económica.

La vivienda ha sido durante una década pieza clave en las secciones de economía y negocios. Seguida a través de estadísticas de coyuntura como las elaboradas por la patronal SEOPAN, el INE o el Ministerio de Fomento, su contenido ha variado conforme lo ha hecho la propia crisis. De hecho, de mostrar precios del alquiler de viviendas o el seguimiento de la obra pública licitada se ha pasado a temas como los pisos en venta de la Sareb –Sociedad de gestión de activos procedentes de la reestructuración de la banca- e, incluso a cuestiones más sociales como los desahucios, materia exclusiva del área de sociedad.

Finalmente, el último gran frente de la información sectorial tiene que ver con el mundo agroalimentario. El periodismo económico baja a pie de campo para tratar los asuntos relativos a la agricultura, la pesca, las industrias alimentarias y el medio rural. Tiene especial notoriedad en regiones en las que el sector primario representa una parte significativa del Producto Interior Bruto. Es el caso de Castilla-La Mancha, Castilla y León o Extremadura. Prueba de ello, es que numerosos diarios provinciales ofrecen desde las cotizaciones de los principales productos en Lonja hasta los plazos y procedimientos para solicitar la Política Agraria Común (PAC). Para el periodista José Luis Murcia la causa que lleva a hablar con propiedad de la vertiente económica de la información agraria es

el arranque de la industria agroalimentaria a finales de los años 70 hace que progresivamente la información agraria, que nunca tuvo, salvo contadísimas excepciones, una vertiente económica en la historia del periodismo español, se convierte en agroalimentaria y empieza a interesar a los hombres de negocios, así como a los periódicos especializados en información económica y a las revistas del mismo sector. (1993: 30).

Información, en la mayoría de casos, de servicio que cumple claramente una de las funciones principales del periodismo: divulgar. Acercar a los destinatarios, ya sean

agricultores, ganaderos o empresarios del medio rural, aspectos de utilidad para la actividad profesional que desarrollan.

d) Información laboral

Las relaciones laborales han encontrado difusión en los medios desde el siglo XIX. De hecho, no han sido pocos los títulos creados *ad hoc*. Una información con altibajos atomizada por los múltiples efectos de la última crisis y de la salida de la misma. Los expedientes de regulación de empleo -los conocidos como EREs- afectaron en 2016 a la nada despreciable cifra de 3.999 compañías según estadísticas oficiales. En años críticos como 2012 se dispararon hasta un 56 por ciento. Pese a que el volumen no es comparable con años previos, por su magnitud atomizan en cada nuevo anuncio el espacio reservado a la subespecialidad. Lógicamente su impacto depende de la dimensión de la empresa sumida en el proceso o del carácter simbólico que representa para su sector. Al margen de este rasgo, la información laboral como explica Elena Blanco en su investigación, se reduce:

Básicamente al seguimiento de los datos del paro, de conflictos que afectan a colectivos numerosos o que tienen una incidencia importante en la sociedad porque alteran la normalidad cotidiana (protestas o huelgas en la sanidad o el transporte, por ejemplo), o bien en casos de muertes por accidente laboral (2008: 40).

El empleo y el mercado de trabajo son precisamente la razón de ser de la información laboral. Un área que adopta para el seguimiento del mercado de trabajo fuentes como el registro de parados en el Instituto Nacional de Empleo (INEM), el de trabajadores afiliados a la Seguridad Social o la Encuesta trimestral de Población Activa (EPA). Sin embargo, hay autores como José Gabriel Fernández (2003,30) que detectan que aunque la información laboral reaparece cada mes con estos datos es más bien un hábito político que una información urgente:

De hecho, este tipo de noticias se parecen a las de información de política económica, porque aun haciendo referencia a los datos macroeconómicos de un país, como el Producto Interior Bruto o el Índice de Precios de Consumo, las reacciones son las noticias que más espacio y tiempo ocupan. (2003: 30).

Llamativa es la “batalla” que periódicamente se libra en la red cuando se anuncian los datos del desempleo. Pocos segundos pasan de las nueve de la mañana cuando los perfiles sociales de los medios escritos ofrecen un avance de las cifras o las tertulias televisivas de la mañana hacen una parada entre sus temas a debate para

comentarlas. Una tasa de paro por encima del 18% en el conjunto de 2016 son motivos más que suficientes para entender este protagonismo de las noticias laborales.

e) *Información financiera:*

Corresponde a la referida con el mercado interbancario. En el caso de Europa, integran este mercado el Banco Central Europeo (o por delegación suya, los Bancos Centrales nacionales de cada país miembro) y cada una de las entidades financieras que operan en los mismos. Por este motivo, sus movimientos no pasan desapercibidos para las secciones económicas que pueden optar por tratarlos de manera diferenciada o incluirlos en el conglomerado de noticias bursátiles. José Antonio Remírez, en *Cómo entender los datos de la prensa financiera*, desgrana las tres grandes operaciones que realiza el Banco Central Europeo con las entidades financieras. En primer lugar, las Operaciones Principales de Financiación o “semanal” entendidas como los préstamos quincenales concedidos a las entidades financieras. En segundo lugar, las Operaciones de Financiación a más largo plazo, con un vencimiento de 3 meses. Por último, las Facilidades permanentes: “se trata de una especie de ventanilla permanente abierta diariamente a las entidades financieras para que éstas puedan realizar siempre que quieran dos tipos de operaciones denominadas Facilidad de crédito y Facilidad de depósito” (2010: 20).

A ello hay que sumar cada decisión del BCE respecto a la política monetaria y, por extensión, sobre los tipos de interés. Especial atención prestan los periodistas especializados a indicadores como el Euribor – tipo oficial de referencia más utilizado para préstamos hipotecarios en España-. De hecho, la prensa suele publicar el Eonia, más conocido como Euribor a un día. También a cada paso de organismos homólogos como la Reserva Federal estadounidense (Fed), institución que supervisa y regula el sistema bancario de la primera economía del mundo, así como el conjunto de su política monetaria.

En el caso español, el desarrollo de la última crisis ha traído consigo la aparición de nuevos actores o el fortalecimiento de otros ya existentes que aportan un volumen ingente de noticias financieras. Uno de ellos sería el FROB o Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, que tiene por objeto gestionar los procesos de

reestructuración de las entidades de crédito. En el segundo de los casos, estaría el ICO como banco público.

Aún con todo, el grueso de la información financiera lo compone cada uno de los datos de las entidades de crédito, es decir, desde los balances y cuentas de resultados de cualquier banco hasta sus ratios y resto de variables que facilitan estrategias de decisión y planificación.

f) Información bursátil: principales mercados

La cara más visible de la información bursátil fueron durante décadas las páginas de cotización de los diarios. Cuadros, gráficos comparados, estadísticas de evolución y comentarios de analistas han sido el pilar de una subespecialidad que, a primera vista, sólo parecía estar al alcance de un pocos. La popularización del quehacer bursátil, el impacto de épocas de boom pero sobre todo de periodos de crisis han hecho que las noticias sobre la Bolsa dejen de ser un “runrún” de fondo procedente de un boletín radiofónico y pasen a despertar cierto interés en los receptores.

La Bolsa pese a su complejidad es mirada de reojo por el público puesto que generalmente se anticipa a los cambios. Cambios que, en ocasiones, parten de la propia información bursátil que genera nuevos productos sobre los que poner el foco. Uno de ellos fueron los *hedge funds* o fondos de cobertura. La revista de negocios *Fortune*, encargó a mediados del pasado siglo XX un estudio para detectar el comportamiento de los mercados. El proceder lo describe así Francisco Uría: “Su estrategia consistía en combinar posiciones largas en acciones subvaloradas con posiciones cortas en acciones supervaloradas consiguiendo así un rendimiento neto de mercado casi seguro. Las pérdidas siempre se verían superadas por las ganancias” (2007: 1277).

Producto de inversión de alto riesgo que como recoge David Fernández, en el artículo titulado *Quien maneja el mercado* (2014: 5), cerró 2013 con récord histórico de patrimonio. En concreto los casi 10.000 fondos especulativos acumulaban activos por valor de 1,93 billones de euros. Cifras que sirven para resaltar la importancia e impacto que lleva consigo esta subespecialidad periodística, capaz de crear productos e, incluso, traspasar con sus marcas informativas el propio parque. Sirva el caso del Financial Times en la Bolsa de Londres donde el rotativo da nombre a varios índices que aglutinan los distintos valores negociados.

En resumen, la información de Bolsa se nutre de las distintas motivaciones que influyen a la hora de entrar y salir del accionariado de una compañía. De esta forma, se pueden distinguir cinco grandes apartados sobre los que la especialización bursátil centra su atención: el mercado de acciones, el interbancario, la deuda pública, el de divisas y de materias primas.

El segundo aspecto como se ha mostrado anteriormente conforma un área temática propia, pero sucede que por su impacto directo sobre los mercados algunos medios optan por integrarlo dentro de la información bursátil. Una subespecialidad que debe buscar siempre la utilidad para el receptor que recibe su mensaje; que éste pueda sacar algún tipo de rendimiento de ella.

- *Necesidad de rigor*

El segundo de los rasgos que dan forma a la información económica es la necesidad ingente de rigor. El impacto que genera y la influencia directa que tiene respecto a las decisiones de los públicos obliga a la especialidad a no ceder precisión en sus argumentos, por mucho que en su exposición ésta se presente en apariencia simple o con un lenguaje excesivamente depurado para huir de tecnicismos. Característica que se repite en cada una de las subcategorías que integran la especialidad, quizás consecuencia directa del peso que tienen los datos aquí. Como bien señala Rosa del Río: “el dato es la noticia y como tal hay que tratarlo, y además las comparaciones no son odiosas (como reza la jerga popular) sino necesarias” (2004: 33).

Las cifras aportan rigor de difusión, labrado durante décadas, nada fácil mantener debido a una circunstancia propia del periodismo económico. La explica así Ángel Arrese:

Ese rigor en la difusión de los hechos y datos, en la interpretación conceptual y estadística, muchas veces se complica más en un ámbito informativo en el que no existe consenso entre los especialistas sobre ciertos temas (por ejemplo, en algunas cuestiones de política económica), y en el que fuentes, analistas y expertos pueden actuar desde intereses particulares o de grupo que no son fáciles de desentrañar. (2006: 45).

Dicotomía periodistas versus economistas en la que el rigor también se diluye con la puja por un titular impactante o de alcance que acapare por segundos la atención del lector. La imparable escalada del precio del petróleo y su consiguiente enumeración

de efectos puede acercar, por citar sólo un caso, el discurso periodístico a terrenos farragosos carentes de perspectiva.

La llamada “literatura de aeropuerto” no es la mejor compañera de viaje del periodista económico; se sitúa en las antípodas de cualquier planteamiento riguroso, al entrar en escena tesis sensacionalistas. Francisco Campos define la literatura de aeropuerto como: “aquella información irresponsable, sensacionalista, que, en su afán por captar el favor del público, no duda en sacrificar el rigor o incluso la veracidad. Aquella que sólo respeta un cínico principio: no dejes que la verdad te estropee un gran titular” (2010: 181).

De igual modo, no es buena aliada la publicidad disfrazada de información. Si se quiere “vender” al receptor ese concepto de rigor, la información económica debe quedar alejada de cualquier atisbo publicitario. Los intereses empresariales quedan aparcados para no engañar mediante la confusión de espacios o directamente empleando estratagemas falsas.

Un comportamiento inusual que ha dañado en momentos muy concretos la reputación de la especialidad. Baste recordar el sonado proceso judicial que se abrió en Estados Unidos contra un redactor del *The Wall Street Journal* acusado de fraude bursátil al adelantar en su columna interpretativa información con fines lucrativos. Quedó probado que el periodista, Foster Winans, con cada una de sus publicaciones propiciaba escenarios susceptibles de hacer subir o bajar estrepitosamente ciertos valores de la bolsa neoyorquina. Pautas por las que percibía además generosas retribuciones por parte de los corredores del mercado.

Otro enemigo del rigor es la presencia del rumor. Con frecuencia serpentea la esfera de la noticia y más en un terreno abonado como son las finanzas o el mundo de la empresa. Lanza datos imprecisos esperando siempre una reacción. El hecho de que su discurso esté compuesto de parte de lo que el destinatario desea oír hace que consiga tanta divulgación en tan poco tiempo. Un logro, sin aporte de datos o pruebas sólidas que confirmen su exposición. Para el autor José R. Vilamor, su estructura es clara:

El rumor tiene un esquema semejante al de la noticia: emisor, mensaje-rumor y receptor. Pero solo tiene connotación aparente toda vez que en el rumor ni las fuentes están identificadas ni el mensaje está sometido a la forma que debe darse en el relato periodístico. Además, al transmitirse el rumor de boca en boca, el mensaje está abocado

a la distorsión, es decir, sufre variaciones allí por donde quiera que circule. (2000: 156).

La necesidad de rumor crece cuando la demanda de noticias supera la oferta de las mismas. El hermetismo empresarial brinda un escenario casi perfecto a este elemento. Los procesos de compra o fusión de una compañía, así como la salida a Bolsa de un nuevo valor suelen ser los rumores más habituales en este campo. De hecho, una de las pautas no escritas en el manual de todo inversor es aquella de comprar con el rumor y vender con la noticia. Una práctica que puede restar credibilidad al medio si el rumor no se confirma.

Sirva de prueba, el interés de un empresario suizo por adquirir a inicios de 2014 el primer aeródromo privado español en su proceso de subasta pública. No existía tal posición sobre la infraestructura, desmentida horas después por el propio implicado. Ello restó fiabilidad a sucesivas novedades, con la consiguiente pérdida de rigor hasta la resolución del proceso. Esta circunstancia, como anteriormente se ha expuesto, no es nueva y se remonta en otras esferas económicas al crack de 1929 con episodios más cercanos como el escándalo de Enron o el estallido de la burbuja inmobiliaria de la mano de las *subprime* o hipotecas basura.

El rumor se acrecienta en la red. Desde la irrupción de herramientas sociales como Facebook o Twitter el periodista económico cuenta con nuevas aliadas a la hora de rastrear noticias. Sin embargo a la hora de estar pendiente del “ruido de la Red” debe afinar el oído en aras del deseado rigor. Como detalla José Manuel Noguera: “nunca como ahora ha existido tanta necesidad de un filtro profesional de la información que sea garante de las fuentes de calidad.” (2012: 51).

Tarea que pasa una vez más por contrastar debidamente las fuentes informativas. De esa forma se consigue que se estreche el círculo por el que puede hacer su entrada el rumor o *buzz*, en su variante anglosajona y pasar en un primer instante desapercibido.

- *Inmediatez*

El tercer rasgo de la información económica es compartido con las principales áreas del Periodismo: su inmediatez. La particularidad es que en este campo se hace si cabe más evidente. De hecho, los canales temáticos convierten esta característica en casi

una obsesión por informar a tiempo real sobre cada indicador o sobre cada valor por digerir en el mercado.

Detrás de un dato de cotización está el accionista que aguarda con mayor o menor grado de impaciencia su llegada. Esto provoca que los medios readapten su producto e incorporen la retrasmisión o seguimiento de cada dato e indicador minuto a minuto. Redes sociales como Twitter han afianzado esta inmediatez a través de las coberturas de hechos anunciados en tiempo real (huelgas, presentación de resultados de una multinacional, evolución diaria del Ibex 35). Para lograrlo utiliza un *widget* que agiliza el seguimiento.

Los medios de comunicación convencionales también han diseñado sus propios sistemas para publicar información en directo vía Internet esquivando la influencia de una determinada red social. Silvia Cobo detalla el leitmotiv de los instrumentos a disposición de las redacciones para la cobertura en tiempo real:

Son herramientas muy flexibles a la hora de publicar todo tipo de formatos en tiempo real. Las entradas se ordenan en forma de blog de manera que lo más reciente está siempre arriba. Se pueden añadir textos (largos o cortos), insertar elementos como un Google Maps o un video de Youtube, enlaces y mensajes de Twitter. La narrativa que se consigue es rica y funcional”. (2012: 186).

La televisión afronta esta característica empleando como estrategia básica el servicio ticker. Una banda horizontal –en la mayoría de casos- con información económica permanentemente actualizada que comparten con los portales financieros. Asociado a una base de datos, el servicio facilita a los canales televisivos que lo emplean vencer a su principal enemigo que no es otro que la inmediatez. El profesor Alfonso Vara, en *Naturaleza y retos actuales de la información económica*, sostiene: “El tiempo es la esencia del discurso económico porque los hechos presentes se interpretan atendiendo no sólo a las semejanzas y diferencias respecto a fenómenos pasados, sino también a las expectativas sobre el futuro” (2004:105)

Los datos son viejos en cuestión de segundos, lo que obliga a una clara apuesta por la interpretación y el análisis, siguiente rasgo de la información económica por analizar integrado en el exponencial carácter didáctico que persigue.

Una inmediatez que no debe llevar nunca a extraer conclusiones demasiado rápidas. La precipitación en las mismas no es buena consejera, menos aun cuando se

habla de una ciencia que no es exacta. Normalmente al exponer conclusiones precipitadas se puede generar cierto alarmismo sobre todo ante pautas de redacción que sólo miran la economía del vertiginoso sube y baja.

- *Carácter didáctico*

La principal finalidad del periodismo especializado es la divulgación. Pedagogía para transformar un texto o discurso estrictamente científico en otro comprensible para el público generalista. Como bien afirmaba Bernard Kilgore, uno de los nombres propios de la prensa estadounidense del pasado siglo XX: “La economía no es una ciencia oscura. La economía no es aburrida. Sólo la hacen poco atractiva e interesante personas que no están realmente interesadas en ella” (1963: 168).

Una labor no exenta de dificultades pero en la que el periodista dispone de numerosos instrumentos para alcanzar dicho fin. Uso de gráficos, estadísticas, aclaraciones o comparaciones es parte de los aliados que encuentra en el camino para implantar una base sólida de cultura económica. Si se acude a los gráficos, éstos pueden ser la mejor vía para narrar la evolución del número de parados o la caída del precio de la vivienda. Con gráficos, estas noticias pueden ser más visibles; manejables rápida y mentalmente por el receptor. Como detallan María Luisa Otero y Xosé López:

Es una forma visual de contar la actualidad, de modelar gráficamente un contenido, no para cubrir huecos, y sí para comunicar. La confluencia entre texto e imagen, entre forma y función, entre contenido y estructura es la dimensión vehicular de la actividad gráfica. (2012: 174).

A los gráficos económicos hace mención el Manual de Estilo de Radio Televisión Española el cual advierte a sus profesionales sobre algunas malas prácticas: “deben evitar el exceso de datos tanto como su insuficiencia y buscar los que representen el nudo de la noticia. Los gráficos, cuando su uso se considere necesario, han de ser simples y fáciles de interpretar en un tiempo muy breve” (2010: 52).

Especialmente en medios digitales, gráficos y enlaces pasan a desempeñar una importante función aclaratoria. De hecho, se emplean con más frecuencia que en otras secciones. Las aclaraciones son primordiales para contextualizar las novedades económicas, puesto que ofrecer las consecuencias directas e indirectas es parte del ser de la especialidad. Ante anuncios de calado como una rebaja en el IRPF (Impuesto de la

Renta de las Personas Físicas) de los asalariados, el lector que teclee la dirección web de un diario económico no buscará la medida, sino a quiénes afecta, su posible impacto, medidas similares en otros países del entorno, etc. Necesita profundizar y para ello, comparaciones y aclaraciones pueden hacer de guías maestras.

- Lenguaje especializado

Siempre ha existido una intensa lucha entre el lenguaje corriente y el de los empresarios. Si se opta por el primero, se corre el riesgo de imprecisiones que sean detectadas por los segundos. Si se opta por el segundo, puede ocurrir que el público general pierda interés ante la aparente complejidad expositiva. Lo explica bien el economista Michael Weinstein:

Cuando mis colegas del New York Times utilizan la palabra ‘académico’, no están haciendo un cumplido; ellos quieren decir ‘irrelevante’. Y cuando mis antiguos colegas en el ámbito académico describen el trabajo de alguien como ‘periodístico’, sin excepción quieren decir ‘superficial’ (1992: 73).

En prensa escrita ha persistido un grupo de diarios, vinculados con los generalistas, que abogan por un lenguaje llano frente al aparente tecnicismo de periódicos y revistas especializados. Sin embargo, han existido numerosos intentos de traspasar esta barrera. La popularización de las finanzas provoca que la abundante cantidad de conceptos técnicos se diluya, pese a que en algunas esferas la presencia de jergas –como la bursátil- sea acentuada.

No han seguido el mismo camino elementos lingüísticos como eufemismos – suavizan intencionadamente el significado de determinadas palabras-, anglicismos – dominio de términos procedentes del inglés americano de los negocios- o préstamos de otras disciplinas como el cine, el arte o la tradición oral. Su permanencia en los productos periodísticos sobre economía enriquece la modalidad –si su uso es el adecuado- frente a rutinas profesionales. También lo son tácticas de titulación llamativas como puede ser contar el cierre de negocios de hostelería diciendo que “la crisis deja secos más de 10.000 bares”. Un juego lingüístico propio de este lenguaje especializado que se detallará en la parte final del presente capítulo, englobado en el apartado referido a la crónica bursátil.

- *Géneros habituales*

El correcto empleo de los géneros aporta viveza a una especialidad que sabe combinar de manera diferenciada información e interpretación. Un planteamiento que no siempre ocurre en otras esferas; baste mencionar algunos ejemplos de otras ramas especializadas como puede ser el periodismo deportivo cargado de dosis emocionales. Los datos, difícil de replicar con planteamientos opuestos no exentos de manipulación, hacen aquí que enmascarar de información lo que realmente es opinión sea una ardua tarea.

Pero antes de nada hay que partir de una definición sobre qué se entiende por géneros periodísticos. Se puede acudir, entre las incontables definiciones de la teoría de géneros, a la que aporta el autor José Javier Muñoz que considera a éstos como “las diversas modalidades de creación lingüística que se caracterizan por acomodar su estructura a la difusión de noticias y opiniones a través de los medios de comunicación social” (1994: 121).

Para Juan Gargurevich una definición sencilla de géneros podría ser la siguiente: “formas que busca el periodista para expresarse, debiendo hacerlo de modo diferente según la circunstancia de la noticia, su interés y, sobre todo, el objetivo de su publicación”: Géneros periodísticos” (1987: 11).

Javier del Rey sitúa a los géneros dentro de una convención social, lo que facilita su adaptación, también a la especialidad objeto de estudio:

Los géneros periodísticos serían como una red que el colectivo profesional de los periodistas lanza sobre eso que llamamos «el mundo», para racionalizarlo y explicarlo, y la teoría y sus categorías -la de que existen los géneros periodísticos, y la de que son éstos, y no cualesquiera otros-, expresarían ese esfuerzo para conseguir que la malla sea cada vez más fina (1988: 102).

Punto de partida que permite introducir una propuesta de géneros económicos en dos bloques. Por un lado, los referidos al periodismo escrito y, por otro, al propiamente audiovisual. Son géneros habituales, lo que implica que no son los únicos.

a) *Géneros habituales del periodismo económico escrito*

En los diarios predominan los géneros informativos de la crónica y el reportaje. Para Martínez Albertos, precisamente éstos son los géneros habituales de las secciones

económicas, muy próximos una y otro al llamado reportaje interpretativo o en profundidad: “La preocupación primordial de estas secciones es desarrollar cierto tipo de divulgación entre los lectores no especializados: esto es lo que normalmente se entiende con el vocablo vulgarización” (2002: 276).

La noticia incorpora el elemento más novedoso, siempre intentando responder a la fórmula no escrita de las cinco W’s del periodismo. Sin embargo, como señala Alex Grijelmo su histórica primacía se ha diluido con el cambio de modelo:

El lector, cuando compra el periódico, ya sabe por otros medios muchas de las noticias que se incluyen en él. Por eso el periodista puede ofrecerle un plus mediante la crónica – que enmarca lo ocurrido y lo interpreta con sujeción a los hechos– o el reportaje –que describe las situaciones con amplitud y sentido literario, y obtiene fuentes adicionales. (2004: 25).

En el caso de la crónica, ésta permite enriquecer el hecho noticioso con la mirada del profesional –situado en el punto de actualidad–, primando siempre la información frente a la interpretación. José Martínez de Sousa relata al respecto cómo:

El enfoque de la información supera en este caso el relato imparcial de los hechos para aspirar a otros objetivos, como conseguir la empatía con el lector, reflejar la influencia de lo relatado en la vida cotidiana, presentar la trascendencia de los acontecimientos o la relevancia y notoriedad de sus protagonistas (1991: 38).

Sobre el reportaje, suele ser el género empleado para abordar en profundidad temas candentes o de marcada trayectoria sin estar limitado por los márgenes que impone la noticia. Pretende ser la fórmula preferida para abordar medidas económicas de calado o de cuestiones menos trascendentes que por su cotidianidad son percibidas por el lector de manera más directa. Rafael Yanes lo define así: “un trabajo dedicado a profundizar en las interioridades de la noticia, en las causas y consecuencias de algún acontecimiento de actualidad, y a investigar aspectos no conocidos a partir de testimonios confidenciales o a través de la búsqueda de datos.” (2004:195)

Por su parte, Cebrián Herreros se refiere así a la riqueza del reportaje: “Es el género que permite una mayor capacidad expresiva individual y la experimentación de formas nuevas. Parte de la exigencia de la objetividad y de la fidelidad a la realidad, pero admite plena libertad de tratamiento” (1992: 147).

Género periodístico presente en los suplementos dominicales de la especialidad que cede espacio a otros como la entrevista o el comentario. Modalidades interpretativas destinadas a cubrir esa necesidad de mayor análisis que demandan los destinatarios. A través de la entrevista, se profundiza en determinados perfiles que de otra forma sería imposible desgranar. Así, una entrevista bien planificada puede arañar el titular esperado del director general de una compañía convertida en la estrella del momento o simplemente dar a conocer al empresario o banquero de la semana.

Por su parte, el comentario de opinión introduce al experto entre las páginas de los periódicos salmón. Economistas, analistas financieros, profesores de universidad, ofrecen su explicación sobre acontecimientos que marcan la agenda de los medios. Generalmente el experto suele ser un invitado de peso, autorizado en la materia. Puede darse el caso de que el rotativo cuente con un “analista de cabecera”. Aun así, hay que tener ciertas cautelas en su exposición como señala el autor Antonio López Hidalgo: “El riesgo del análisis siempre será minimizar esa porción de opinión que tiñe todo análisis objetivo y que empieza por utilizar un estilo que, a la vez que argumenta e informa, no incurra en la arrebató emocional fácil ni en la valoración innecesaria” (2002: 221).

b) Géneros habituales del periodismo económico audiovisual

Los géneros audiovisuales más habituales para informar de economía son la noticia, la crónica y la entrevista. Las prisas habituales de la radio y la televisión llevan a que prime la noticia en su formato de pirámide invertida. Por la complejidad, interesa que el mensaje llegue claro y eso supone que el grueso del mismo se coloque en cabeza. Martín Vivaldi señala de la siguiente manera la relevancia del género periodístico por excelencia: “Da cuenta de un modo sucinto por completo de un hecho actual o actualizado, digno de ser conocido y divulgado, y de innegable repercusión humana” (1987: 369).

Junto a la noticia, la crónica es un recurso muy usado: en radio, desde la apertura de la sesión de la Bolsa hasta el seguimiento minucioso de una importante negociación o encuentro. En televisión, este género da viveza principalmente al seguimiento de los datos del parqué, al incorporar la figura del corresponsal permanente que confiere una mirada específica a los datos del mercado de valores. Un rostro habitual con el que sintoniza el telespectador. Los canales temáticos o de seguimiento de noticias

incorporan, al igual que sucede en radio, entrevistas con expertos para desgranar ciertos temas o comportamientos del mercado.

- Públicos

Los públicos de la especialidad son muy heterogéneos. Ofreciendo un sencillo razonamiento, la práctica totalidad de los “consumidores” de esta información tienen una cuenta en una entidad financiera o perciben una nómina a la que se le aplican gravámenes. Por ello, antes o después puede mostrar cierto interés ante cuestiones que atañen a estas. Los medios generalistas son los que ofrecen mayor dificultad para el profesional a la hora de escribir, puesto que no hay filtros. En cambio, en los medios especializados se produce una primera “criba” ante la temática del producto. El periodista especializado Miguel Ángel García aconseja que los periodistas económicos no se dirijan a las empresas o instituciones de las que informan, sino:

a toda una sociedad ávida de noticias económicas: empresarios, dirigentes empresariales, organizaciones sindicales, políticos, mundo financiero, Banco de España, profesionales, funcionarios, mundo universitario, gabinetes de comunicación y organismos internacionales, en definitiva, a todas las personas, empresas e instituciones que componen el tejido económico de un país (1995: 307).

El redactor económico debe buscar para hacer atractiva la especialidad apoyado en su utilidad y como gancho ciertos enfoques humanos.

3.5 La Información de Bolsa: una subespecialidad

3.5.1 Concepto de información bursátil

Las noticias que generan los diferentes mercados de valores conforman una subespecialidad convertida en base de la sección económica de cualquier medio. Temas empresariales, financieros o del propio mercado laboral no siempre aparecen de manera tan regular en prensa como ocurre con la información bursátil. Al estar ésta ligada al comportamiento diario del parqué, los editores que apuestan por esta información ven obligada su difusión periódica, puesto que si no carecería de sentido. El espacio que se destine a tal fin es ya otro campo, puesto que dependerá de múltiples consideraciones.

Trazar una definición del concepto pasa por acotar los temas que esta subsección cubre. Así, se plantea el periodismo bursátil en un sentido amplio como aquel que da

cuenta de la realidad del mercado y de todos sus movimientos o vaivenes. Ese cuyos contenidos cubren un marco complejo que ofrece la radiografía perfecta del parqué. En concreto, la del conjunto de valores sometidos a cotización así como de aquellos otros factores que influyen en su evolución diaria.

El inversor desea conocer aquí no sólo el comportamiento de los principales índices, sino también aspectos como su volatilidad o niveles y volúmenes de contratación. Indicadores nacionales e internacionales como el Dow Jones Stoxx o el FTS Eurotop se encuentran en el punto de mira. Esta información no tiene carácter localista, ya que hace tiempo que ha saltado fronteras. La autora María Eugenia Escudero señala cómo “la tendencia a la integración de los mercados promueve también la inversión financiera transfronteriza, lo cual ha traído consigo la creación de índices globales elaborados con perspectiva europea” (2006: 7).

De manera general, la información de Bolsa se nutre de las distintas motivaciones que implican corrientes en el parqué tales como la variación de los tipos de interés, la inflación, decisiones de política económica o el llamado clima bursátil que influye a la hora de entrar y salir del accionariado de una compañía. Eso sin dejar de lado las novedades sobre resultados y perspectivas de desarrollo que presentan las empresas cotizadas en una plaza financiera.

Una reducción por sorpresa del precio del dinero, el valor de las materias primas como el oro o el petróleo, la colocación de deuda pública por parte del Tesoro, los números del balance que ofrecen grandes compañías del selectivo o la actualidad de la banca suelen tener cabida en esta subsección. Su inclusión varía del grado de especialización del medio así como de las divisiones que éste haga en sus bloques informativos.

De esta forma, se pueden distinguir cinco grandes apartados sobre los que la especialización bursátil centra su atención: el mercado bursátil, el interbancario, la deuda pública, divisas y de materias primas. De esta forma, el propio mercado bursátil en el que se emiten y negocian los activos financieros es la primera parada. Un mercado que ofrece minuto a minuto novedades sobre el precio de acciones, pago de dividendos, derechos de suscripción de nuevos títulos, ampliaciones de capital y ofertas para controlar el accionariado de empresas cotizadas en un determinado índice.

En segundo lugar, se encuentra el mercado interbancario y las operaciones que realiza el Banco Central Europeo (BCE) o por delegación, los bancos centrales de cada país. La principal, fijar el tipo de interés oficial del dinero que determina aspectos tan cotidianos como el valor de las hipotecas en España a través del indicador Euribor.

El tercer apartado del que informar es sobre el mercado de deuda pública. Ese es el que, como explica el economista José Antonio Remírez, “las Administraciones Públicas que necesitan financiación emiten activos financieros de carácter público para que sean comprados por inversores institucionales (Fondos de Inversión, Fondos de Pensiones, etc.), Entidades Financieras, inversores particulares, empresas, etc., que actúan como prestamistas de dinero o ahorradores” (2010: 61).

En los últimos años ha tenido una marcada presencia debido a la crisis de deuda en la Eurozona. Crisis soberana más compleja que la de deuda privada, puesto que cuenta con menor riesgo. Este extremo puede llevar a los especuladores a querer alargar la situación. Así lo indica Guillermo de la Dehesa quien aporta dos razones a esta afirmación dado que el país deudor “puede acudir a su banco central para financiarla o, en última instancia, porque su gobierno puede subir los impuestos para poder pagarla, cosa que no puede hacer ningún deudor privado” (2012: 190).

Durante el desarrollo de la última crisis, la prensa ha informado puntualmente de las subastas del Tesoro que ofrecían el tipo de interés de las emisiones de Letras, Bonos y Obligaciones del Estado; pero también ha recogido la evolución de la popular prima de riesgo, entendida ésta como la diferencia entre el interés que se pide a la deuda emitida por un país cuyos activos tienen mayor riesgo respecto de otro libre de riesgo.

El cuarto bloque lo conforma el mercado de divisas. Salvo marcadas subidas o bruscos descensos, la cobertura queda delimitada a los medios especializados. Pese a ello, la información que aporta suscita atención de varios sectores económicos. Es el caso del pequeño o mediano empresario que sale al exterior para vender sus productos o comprar bienes y servicios imprescindibles. Las referencias sobre el mercado de divisas se hacen necesarias en un contexto de comercio internacional, puesto que es éste el que fija el tipo de cambio entre dos monedas. No tendrá eso sí la misma trascendencia para el receptor un dato sobre el Euro, el Dólar USA o el Yen japonés que sobre el Franco Suizo o la Corona Danesa al no ser divisas base.

Finalmente en quinto lugar, se encuentra el mercado de materias primas, paradójicamente el germen que dio origen a este área informativa. En este sentido, Chicago es uno de los mercados de referencia a la hora de realizar el seguimiento por parte de los periodistas, aunque si nos centramos en el metal con más protagonismo, el oro, hay que hacer alusión a Londres con su índice London Gold Market Fixing. El oro, al igual que ocurre con otras materias primas como la plata, es un valor refugio al que acuden los inversores en época de crisis.

Precisamente por ello, su aparición en prensa es menos regular, reflejando esta subsección sus movimientos y no quedando reducidos a las tablas de cotización. Algo similar sucede con el petróleo, reflejado en ocasiones puntuales a pesar de que, como señala Enrique Palazuelos, “mantiene una gran presencia en el consumo energético de los ocho países más desarrollados, aportando casi la mitad de la demanda interna en Japón, Corea e Italia y más de la tercera parte en EE.UU.” (2008: 17).

En el contexto de la crisis de 2008, el precio del barril de Brent se disparó por el accidente nuclear en Japón. Circunstancia que despertó un creciente interés mediático que el periodismo bursátil tuvo que cubrir, puesto que se trataba de un hecho que tenía su impacto directo en el consumo, al ver el ciudadano medio cómo el precio de llenar el depósito de su vehículo se encarecía cada vez que pasaba por la gasolinera.

Aún con todo, el seguimiento de las acciones, el pago de dividendos, las ampliaciones de capital o las posibles Ofertas Públicas de Venta (OPV) que se cursen en el mercado serán lo que centre fundamentalmente el interés de este área. Una subsección que ha visto cómo su tradicional papel de “buzón de anuncios” a la hora de recoger las tablas de cotizaciones ha ido transformándose con la modernización de los mercados, la penetración de las nuevas tecnologías y los cambios en los modelos periodísticos de referencia.

La crisis financiera del 2008 ha popularizado la información bursátil. El público se ha familiarizado con expresiones como prima de riesgo o diferencial de deuda. Pero la crisis más duradera en la historia reciente de la Democracia española también ha acercado esta subespecialidad al incluir historias de interés humano. Periodismo de cercanía como el problema de las participaciones preferentes en el que miles de pequeños inversores han visto en peligro parte de sus ahorros. Un hecho que ha

provocado que estas novedades pasen de las páginas salmón a las secciones de nacional o sociedad de los diarios. Popularidad de la que ya ha gozado en otras ocasiones. Una de ellas, como explican Arrese y Vara coincidiendo con dos hitos clave: “La modernización de la Bolsa de Madrid y algunas privatizaciones de grandes empresas públicas, impulsaron definitivamente la cobertura de los negocios, y la profesionalización de este campo informativo” (2011: 176). Cambios estructurales que han hecho que esta área refuerce su posición.

La irrupción de Internet ha facilitado la apertura de mercados en los que hasta hace no demasiados años invertir era una práctica acotada a un determinado tipo de cliente. Ahora, el ahorrador se acerca más al perfil de familia que al del hombre de negocios. De hecho, según el informe que anualmente elabora el Servicio de Estudios de Bolsa y Mercados Españoles, una de cada cuatro acciones negociadas en el parque madrileño es propiedad de familias. Un cambio en el DNI del accionariado que refuerza la tendencia hacia un inversor más proactivo, que gestiona en primera persona sus ahorros y que precisamente por ello, demanda este tipo de contenidos informativos especializados. Modelos de cartera, recomendaciones sobre valores, comentarios de mercados emergentes, etc., el periodismo bursátil consolida el argumento de lo necesaria que es su existencia.

Consolidado a día de hoy, el periodismo bursátil, tiene los mismos “picos” de cobertura que los propios índices del mercado. Techos y suelos de un indicador son por norma los momentos de mayor interés informativo. También los periodos que les anteceden o que les preceden. Ello hace que el volumen de información sea irregular, lo que no le resta importancia. Volumen de información mayor o menor pero no así su presencia, casi fija desde finales de los años ochenta en España. Esto se debe a que el análisis económico de prácticamente cualquier asunto de interés para la audiencia gana terreno en el enfoque de las noticias.

Periodismo bursátil que goza de altas cotas de rigor, al estar estrechamente ligado al dato. Hay margen para análisis y opiniones pero la cifra es esa y no otra. La importancia está avalada además por una trayectoria de décadas en las que se ha hecho fuerte en publicaciones y televisiones de referencia.

El autor Ángel Arrese subraya cómo “es significativo que hoy las tres Bolsas de valores más importantes del mundo, Nueva York, Tokio y Londres, tengan índices generales derivados de los que publican los tres diarios financieros *Wall Street Journal*, *Nihon Keizai Shimbun* y *Financial Times*, respectivamente” (2002: 78). Un rasgo que comparte con su área matriz, la económica. El tercer vértice que hace casi obligada la presencia de la información de Bolsa en los medios es la necesidad de transparencia. Ésta es un requisito fundamental para el adecuado funcionamiento del mercado de valores, lo que exige a su vez responsabilidad por parte del periodista al margen de los códigos de la profesión. Incluso, hay normativas de rango europeo que contemplan sanciones si se proporcionan datos e indicios falsos sobre el parqué, con el propósito claro de obtener un rédito personal.

De igual forma, hay otras herramientas como los códigos éticos y libros de estilo profesionales que velan por estas malas prácticas. Las habituales en el mercado son, como indican Ricardo Leiva y María Eugenia Tamblay, el uso de información privilegiada y la manipulación de las acciones.

Eso fue lo que hicieron, precisamente, los periodistas del Daily Mirror británico James Hipwell y Anil Bhojra a finales de 1999 y comienzos de 2000, y por lo que fueron condenados a seis meses de cárcel y 180 horas de trabajo comunitario, respectivamente. Ambos habían comprado acciones de la compañía farmacéutica Viglen Technology y luego difundieron la noticia falsa de que estaba a punto de descubrir la vacuna contra el sida. El valor de su papel se triplicó y Hipwell y Bhojra obtuvieron 83.000 euros en beneficios. (2008: 103).

Periodismo especializado que huye en ocasiones del diario tobogán de compras y ventas de acciones pero que abandera la difusión de estas decisiones que, por rutinarias que parezcan, importan a un variado público y son base además de su supervivencia. También, el resto de lectores ven en esta información el escaparate donde queda recogida la temperatura financiera de un periodo concreto. Un termómetro que guía un sinnúmero de decisiones económicas. Por todo ello, esta subespecialidad se hace necesaria y es que al subir o al bajar anticipa o descuenta acontecimientos futuros como un ciclo expansivo de la economía de un país o, por el contrario, una etapa de recesión.

Todo este entramado expuesto anteriormente permite ofrecer un primer acercamiento al concepto de información bursátil, un periodismo que también es de servicio. Una afirmación que se apoya partiendo de algunas definiciones sobre el

llamado periodismo de servicio. María Pilar Diezhandino incide en la utilidad de lo que se transmite para el lector y apunta que es aquella información que aporta al receptor la posibilidad de efectiva acción y reacción.

Aquella información, ofrecida oportunamente, que pretende ser del interés personal del lector-oyente-espectador; que no se limita a informar sobre sino para; que se impone la exigencia de ser útil en la vida personal del receptor, psicológica o materialmente, mediata o inmediatamente, cualquiera que sea el grado y el alcance de esa utilidad. La información cuya meta deja de ser ofrecer datos circunscritos al acontecimiento, para ofrecer respuestas y orientación. (1993: 124).

Orientación y respuestas es particularmente lo que busca el receptor cuando acude a leer las crónicas o a ver las piezas que narran lo acaecido en el parque. Como matiza Concha Edo, “pretende ofrecer la información que la audiencia necesita, o la que desea porque le abre nuevas expectativas que van a mejorar en grandes o pequeñas cosas su vida diaria” (2009: 149). Sucede lo mismo con las noticias sobre el estado de las carreteras o del tiempo. Aquí la única salvedad es que el perfil de público objetivo es más reducido en la mayoría de casos.

3.5.2 Los mercados de valores: historia y evolución

La Bolsa es el punto de encuentro por excelencia entre empresas y ahorradores. De hecho, sin ella, sería difícil concebir el actual modelo de economía de mercado con el que cuentan los países de nuestro entorno. Un mercado oficial en el que distintos valores, autorizados y tutelados por un organismo regulador son negociados.

Desde el punto de vista conceptual, son numerosos los autores que inciden en la idea de Bolsa como ente reglado. Así, Oriol Amat la define como “un mercado financiero organizado en el que se reúnen profesionales de forma periódica para realizar compras y ventas de valores públicos o privados” (2010: 12).

Una definición que permite trazar cuál es la principal función de este mercado secundario. Luis Rodríguez, Antonio Calvo, José Parejo y Álvaro Cuervo sostienen cómo este mercado no debe ser limitado, sino todo lo contrario “amplio y de gran operatividad, que facilite a compradores y vendedores llevar a cabo las operaciones de compraventa de valores” (2011: 558).

Su importancia radica en que se ha convertido en un instrumento de financiación muy eficaz, dado sus características, para las empresas y de inversión para los ahorradores. Como explica Francisco Formariz “las empresas que necesitan más fondos para alcanzar sus objetivos tienen diferentes formas de conseguirlos, una de ellas es acudir a la Bolsa y vender activos financieros (acciones, bonos, obligaciones, etc.) que hayan emitido” (2007: 185). Los inversores particulares, por su parte, encuentran en ella una vía para obtener la mayor rentabilidad de sus ahorros, asumiendo para ello distintos grados de riesgo.

La Bolsa cumple una función esencial en el crecimiento de cualquier economía, puesto que a través de ella se canalizan las distintas formas de ahorro hacia la inversión productiva y, como apunta Xavier Brun permite dotar de “liquidez a las emisiones efectuadas en el mercado primario” (2008: 12).

Origen de los mercados de valores

Una vez delimitado el concepto, es momento de acudir a sus orígenes. Para ello hay que remontarse hasta las muestras medievales celebradas en Europa Occidental, pues fue ahí donde empezaron a gestarse los actuales mercados. Ferias en las que se inicia la compraventa de títulos y valores mobiliarios que darán lugar en 1460 a la creación de la Bolsa de Amberes. El término Bolsa como tal se acuña en la ciudad belga de Brujas, al calor del mercado organizado promovido por la familia de banqueros Van Der Buërse. Como detalla Áurea Fernández,

frente al antiguo valor económico que era la tierra, la nueva economía renacentista tendía a concretarse, a consolidarse, en torno al dinero contante y sonante que controlaban de forma más o menos directa las minorías formadas por grandes burgueses y descendientes de las oligarquías (2010: 17).

Junto a la de Amberes, irán formándose otras plazas. Así, en 1570 cobra forma la Bolsa Londres y 1792 Nueva York, la primera en suelo americano. Las negociaciones, en este último caso, comienzan como indica Vicente Tena (2000: 179) en un mercado “al pie de Wall Street en el que se traficaba con toda clase de productos”. Pasarán varias décadas hasta que el negocio fuera fluido con la introducción de los valores de los ferrocarriles.

En España, las fechas de creación de las plazas oficiales son mucho más recientes. Así al calor de las primeras contrataciones se van conformando las plazas de Madrid, fundada en 1831, Bilbao en 1890, Barcelona en 1915, y Valencia en el año setenta. Una trayectoria más breve, la Bolsa de Madrid no llega a los 200 años de vida, que no ha sido impedimento para afrontar importantes desafíos económicos, financieros, políticos y sociológicos que han ido modelando la fisonomía del primer mercado de valores español.

Su ubicación obedece, como explica José Luis Martín, a que éstos “tienden a situarse en plazas de importancia económica y financiera donde además en esos lugares existía una amplia tradición de contratación de toda clase de bienes y servicios” (1999: 87). Ya en el siglo XIV hay constancia de lonjas de contratación de productos como el grano, la seda o la lana, fundamentalmente en la franja mediterránea. Negociación de títulos valores que se circunscribe en un primer momento a los llamaron Juros Reales; títulos de deuda o préstamos que los reyes otorgaban a determinadas personalidades.

En los siguientes párrafos, se ofrece un breve recorrido por la historia de las cuatro Bolsas españolas, desde su constitución hasta la gran reforma de 1988 que las unifica como un mercado interconectado.

- Bolsa de Madrid

En pleno reinado de Fernando VII, un 20 de octubre de 1831, se celebró la primera sesión de una Bolsa oficial de Valores en España. El lugar elegido fue el antiguo Tribunal de Comercio, situado en la Plazuela del Ángel, que se convirtió así en sede de una institución viajera que conocería seis emplazamientos diferentes hasta ocupar su lugar actual en el palacio de la Plaza de la Lealtad.

La ley que permitió materializar esa primera jornada de cotización fue redactada por Pedro Sainz de Andino durante el mandato en el Ministerio de Hacienda de Luis López Ballesteros. La creación de la primera Bolsa oficial pretendía, como apunta Begoña Moreno, mejorar “el control sobre la contratación de fondos públicos y, de paso, poner freno a la negociación informal de estos títulos. Los valores privados, los más importantes en la mayoría de los mercados actuales, tuvieron en los primeros años de la Bolsa de Madrid una nula o escasa presencia” (2006: 13). De hecho, hasta finales del siglo XIX, los títulos privados serán poco líquidos y es que su peso sobre las

cotizaciones quedaba limitado, como recogen en su estudio Carles Sudriá y Daniel A. Tirado, a no más del 1 por ciento en su conjunto (2001: 266).

El Estado encontraba en sus continuas emisiones de deuda pública y obligaciones una fórmula maestra para obtener crédito destinado a futuras inversiones en sectores considerados estratégicos. J. Luis Martín y Antonio Trujillo detallan que el destino de estos fondos pasó en un primer momento por “la financiación de la construcción de ferrocarriles o carreteras. Poco a poco se fueron contratando valores emitidos por empresas o sociedades anónimas del sector de la industria nacional” (2004: 97).

La expansión industrial que experimentó el país durante la segunda mitad del siglo XIX animó el parque. Fue clave en el crecimiento de títulos cotizados la reforma monetaria de 1868 que motivó la adopción de la Peseta como unidad de cuenta, así como la Ley de Sociedades por acciones un año después. Sin embargo, a partir de 1898 cambia la tendencia y se reduce de manera drástica la contratación. La explicación hay que buscarla en la pérdida de las últimas colonias.

Años más tarde, la repatriación de capitales procedentes de Cuba y Filipinas, unida a la promulgación de nuevos reglamentos permitiría que el mercado tomara de nuevo impulso. A partir de 1925 aparecerían una gama de títulos cotizados más amplia y menos restringida que la hasta entonces existente.

La situación permanecerá más o menos estable hasta la Guerra Civil. El parque madrileño cerraría sus puertas, tras una previa suspensión, en octubre de 1936. A su conclusión, se inaugurará una etapa bursátil marcada por un alto grado de intervencionismo estatal, así como de una marcada rigidez normativa. Con el final del Franquismo, comienza la gran transformación del parque.

El primer paso fue la creación de una Comisión para el Estudio del Mercado de Valores en 1977. España contaba en esos momentos con un mercado de capitales limitado, por la falta de títulos ofertados y por su reducida capacidad de compra. Una circunstancia que le impedía desarrollar su principal función de financiar a las empresas por lo que la transformación de la plaza madrileña era obligada.

- Bolsa de Barcelona

Los orígenes de la Bolsa de Barcelona están estrechamente ligados a las Lonjas de Comercio existentes en la Edad Media. Durante los siglos XII y XIII germina una actividad que traerá consigo la creación de un mercado que intentará dar respuesta a las necesidades de capital de los comerciantes de la zona. Una respuesta que no adquiere su máxima expresión hasta la explosión de la etapa industrial. Será en ese momento cuando se configuren los mercados de valores de carácter regional, entre ellos, el bolsín barcelonés y se inicie así la contratación de títulos valores.

Una contratación en la que actuarán de mediadores los llamados corredores reales. Bancos, compañías ferroviarias y de servicios públicos se convierten en sus principales compañeros de viaje. Tanto es así que en 1913 dos años antes de la constitución oficial de la Bolsa, el 43 por ciento del capital desembolsado corresponde a empresas de ferrocarriles, mientras que el 21,9 restante a la industria, tal y como recoge Ruperto Pérez (2010: 13).

El hecho de que en Cataluña, única región industrializada, se estableciera un segundo mercado de valores hizo que la Bolsa de Madrid tuviera que compartir cierto protagonismo con la nueva plaza. Ve la luz en 1915 amparada por el Colegio de Agentes de Cambio. Aún con todo, y pese a que su liderazgo debió esperar, mantuvo la hegemonía a la hora de gestionar la deuda pública vinculada al Tesoro. De hecho la deuda pública fue casi el único activo contratado, mientras que en la ciudad condal eran objeto de contratación los valores de numerosas empresas.

Un argumento que sostienen autores como Andrés Hoyo, quien apunta cómo el mercado barcelonés estuvo en sus comienzos algo más compensado en lo que respecta a la negociación de los distintos productos financieros. Situación que cambiará en la década de los 30 cuando “la Bolsa de Madrid se significó, en cambio, por el alto volumen que adquirió precisamente la renta variable, mientras que fueron las obligaciones los valores más negociados en Barcelona” (2007:28).

- Bolsa de Bilbao

La existencia de un fuerte tejido industrial apoyado en el sector del metal favoreció la creación de la Bolsa de Bilbao. Fue María Cristina de Habsburgo quién firmó en 1890 el Real Decreto por el que se concedía a la ciudad vasca la autorización

para crear una Bolsa General de Comercio. En ella, se negociaría de esa fecha en adelante todo tipo de efectos públicos y comerciales que tuvieran carácter oficial.

El funcionamiento del parqué estuvo condicionado por las normas que regían la Bolsa de Madrid y aunque sus comienzos fueron difíciles, la repatriación de capitales procedentes de la pérdida de Cuba, una de las dos últimas colonias españolas, favoreció su consolidación. Rumbo al que ayudó el crecimiento de los contratos navales en sus astilleros. De hecho, el parqué se especializó casi desde un principio en la negociación de valores industriales.

La creación de mercados de valores de proximidad como el de Barcelona y éste de Bilbao obedecía a la necesidad de ofrecer a los empresarios e inversores locales una herramienta con la que poder acceder a la financiación necesaria para desarrollar sus negocios sin que ello supusiera la necesidad de desplazarse. Con la reforma del mercado de valores en 1988 esta plaza sufrirá su gran transformación. Un cambio que se detallará más adelante.

- *Bolsa de Valencia*

Su estratégica localización siempre ha hecho de Valencia un lugar idóneo para la actividad mercantil. Prueba de ello, fue la Taula de Canvis que ya en el siglo XV comenzó a operar a imagen y semejanza de las mesas de cambio que proliferaban por todo el Mediterráneo. De igual forma, la ciudad creaba su propia Lonja, en la que los corredores locales no sólo hacían negocio sobre títulos convencionales, sino que especulaban con distintos valores de deuda municipal.

Desde 1887 comienza a funcionar en la ciudad de Valencia un primer bolsín de negociación. En él cotizaban desde efectos de compañías de aguas hasta las pujantes del transporte. Los comerciantes locales con fuerte presencia del sector del mueble, el calzado y la producción hortofrutícola, siempre aspiraron a contar con un punto oficial de contratación. Sin embargo, éste no fue posible, a pesar de numerosos intentos hasta 1980. Fue en ese momento, cuando se pone en marcha la Sociedad Rectora de la Bolsa de Valencia.

Un mercado que como indica Vicent Soler tendrá como rasgo más característico “el crecimiento en diferentes ámbitos. Sin embargo, dicha evolución no ha resultado del todo lineal” (2009: 386). Y es que ha sido sólo en los últimos años cuando ha alcanzado mayor proyección. Así, el número de miembros -sociedades y agencias de valores- ha evolucionado desde los 7 que había en 1990 hasta los 18 actuales. Aún con todo, su crecimiento ha sido menor que el de las otras tres plazas.

Evolución del mercado bursátil español

Hasta la actual configuración, del mercado bursátil español éste se caracterizaba por su fragmentación. La contratación de valores quedaba repartida entre las cuatro bolsas tradicionales: Madrid, fundada en 1831, Bilbao en 1890, Barcelona en 1915, y Valencia en el año ochenta. La ubicación de los diferentes mercados responde a la lógica de que éstos tienden a situarse en plazas de importancia económica y financiera donde además, en ciertos casos, existía una amplia tradición histórica de contratación de toda clase de bienes y servicios por parte de los comerciantes de la zona.

Antes de la reforma el mercado bursátil español formaba parte de ese modelo que los autores José Luis Martín y Ramón Ruiz denominan como latino. Una red bursátil con plazas de carácter “institucional, donde predominaba más la consideración de la seguridad jurídica de las transacciones, concepto de la fe pública, que los aspectos puramente económicos o financieros” (1999: 88). Es precisamente aquí donde la Ley del Mercado de Valores de los ochenta entra de lleno y transforma la fisonomía de las cuatro bolsas.

Cada una de ellas contaba con sus propios sistemas de contratación, compensación y liquidación hasta que en 1988 se adaptará la tradicional estructura bursátil española a un entrono mucho más dinámico y competitivo. A este respecto, Emilio Ontiveros y F. J. Valero explican cómo:

El relativamente escaso papel que viene jugando tradicionalmente la bolsa en la economía española, planteó durante muchos años una profunda reforma de la misma, que sólo pudo materializarse tras la promulgación de la Ley 24/1988, que, junto con su abundante desarrollo reglamentario posterior, sentó las bases de desarrollo de la modernización de la actividad bursátil en España (1994: 81).

Esta normativa transformará la Bolsa española al permitir la sustitución de los antiguos agentes de Cambio y Bolsa por Sociedades y Agencias de Valores, la creación de la Sociedad Rectora del organismo bursátil y el nacimiento de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV). Un organismo encargado de la supervisión del mercado de valores y creado bajo el mismo espíritu que su homóloga norteamericana, la Securities and Exchange Commission (SEC).

En *Guía del Sistema Financiero Español* se detalla cómo la reforma trató de eliminar la mencionada fragmentación, al mismo tiempo que se mantenían determinadas

instituciones tradicionales. El resultado es un esquema dual en el que conviven las cuatro bolsas con un mercado de valores de ámbito nacional que descansa sobre el Sistema de Interconexión Bursátil (SIBE). Un esquema plenamente operativo en la actualidad y que descansa apoyado por la última tecnología digital que facilita a interconexión inmediata de las cuatro plazas españolas convertidas en un gran mercado común.

Con todo, el mercado continuo español, que inició su andadura en abril de 1989, establece un sistema dirigido por órdenes, con difusión inmediata de la información sobre las operaciones realizadas. De esta forma se consigue dar la máxima transparencia al proceso de formación de precios y a los accionistas. Una respuesta esperada por la cada vez más habitual presencia de inversores extranjeros acostumbrados a mercados y reglas más ágiles. Así, tras la reforma, el Índice General de la Bolsa de Madrid se ha revalorizado un 386 por ciento.

Si bien en sus primeros años de vida el mercado continuo estaba soportado técnicamente por una plataforma importada de la Bolsa de Toronto, a partir del año 1995 lo hace sobre el nuevo Sistema de Contratación Bursátil Español. Un mercado electrónico desarrollado por la Bolsa de Madrid para la contratación de renta fija (2000: 310). Cuatro años antes, el parqué da la bienvenida a su nuevo índice de referencia, el índice Ibex 35, representativo del mercado continuo y común a todas las bolsas españolas. El indicador fue diseñado especialmente para su utilización en contratos de futuros y opciones.

Dos instrumentos financieros que adquieren en 1998 la consideración de oficial dentro de los mercados secundarios. Una novedad que incorporaba la Ley del Mercado de Valores de 1998 en su actualización, tras diez años de vigencia. Desde esa fecha, será la Unión Europea la que empieza a marcar la agenda reguladora bursátil materializada con el Plan de Acción de Servicios Financieros (PASF).

El índice Ibex quedaba integrado por los 35 valores cotizados en el SIBE que, a juicio del Comité Asesor Técnico del Índice, reunían las mayores condiciones en cuanto a liquidez, depurada de operaciones especiales. El índice Ibex 35 tiene como valor base 3.000 al cierre del mercado del día 29 de diciembre de 1989. Desde entonces, viene actualizándose continuamente -al estar integrado por acciones negociadas en el mercado

continuo, el precio de cada una de ellas es susceptible de oscilar continuamente durante la sesión de contratación-.

Los siguientes hitos del parqué español serán la puesta en marcha en 1999 del Mercado de Valores Latinoamericanos en euros (Latibex), así como la formación del holding Bolsas y Mercados Españoles en 2002, compañía propietaria de las cuatro plazas bursátiles de nuestro país. La creación del Latibex pretendía atraer al inversor extranjero hacia los países de América Latina. Mercados emergentes con notable presencia de compañías españolas.

En este punto es preciso detenerse en el comportamiento que ha tenido el principal indicador del parqué madrileño desde el año 2013, momento en el que la economía española sale de la recesión e hito adoptado por este estudio para la selección de la muestra. El resumen parte de la observación del Ibex 35 mes a mes.

De esta forma, tras unos primeros meses de 2013 dubitativos llegó octubre y con él la reconquista de los ansiados 10.000 puntos para la plaza española. Fue el 18 de octubre cuando el Ibex volvió a tocar la barrera de los 10.000 enteros.

La mejoría en la economía nacional y el anuncio de salida de la recesión devolvió el interés del inversor extranjero, provocando que los tres últimos meses del año fuesen de números verdes para el parqué madrileño.

Así, el Ibex 35 finalizó 2013 en los 9.916.7 puntos, rompiendo una racha de tres duros años de pérdidas en el principal selectivo nacional, anotándose unas ganancias superiores al 21 por ciento.

El Ibex comenzó 2014 con mucha vitalidad, estrenando el año en 9.923 enteros. La crisis de los mercados emergentes y el conflicto en Ucrania provocaron grandes episodios de volatilidad dentro del selectivo español durante el primer semestre, chocando varias veces con la resistencia de los 10.500 puntos.

En el periodo comprendido entre junio y septiembre el Banco Central Europeo fue el principal protagonista. El organismo redujo hasta en dos ocasiones los tipos de interés de referencia, la primera hasta el 0.15 por ciento en junio y ya en septiembre hasta el simbólico 0.05 por ciento.

En este tiempo el Ibex marcó su pico más alto del año el día 19 de junio, en los 11.187 puntos, provocando unas diferencias superiores a los 1200 puntos en este periodo entre máximo y mínimo. Diciembre fue el mes en el que el selectivo se anotó la sesión con mayores subidas del año, con un 3.4 por ciento.

A pesar de este gris mes de diciembre, el Ibex cerró el cómputo del año con una ganancia del 3.66 por ciento, estableciendo un cierre de ejercicio en los 10.279 puntos y con el honor de cerrar por segundo año consecutivo con números verdes y de haber sido el mejor de los principales índices europeos.

Si nos centramos en las mejores y peores acciones del parque madrileño destacaron los títulos de Jazztel, con subidas superiores al 60 por ciento, mientras que en el polo opuesto se situaron las acciones de OHL, registrando unas bajadas superiores al 35 por ciento.

La bolsa española vivió un 2015 de más a menos, debido sobre todo a las incertidumbres económicas, una vez más, y las tensiones geopolíticas que se vivieron durante el ejercicio.

El Ibex 35 recibió el año 2015 acariciando los 10.400 puntos. De esta manera, el principal selectivo español empezó el año con cierta alegría, impulsado por unos buenos resultados empresariales, registrando unos máximos anuales el 13 de abril en los 11.866 puntos.

Los meses de verano fueron difíciles para el mercado, produciéndose fuertes caídas. La respuesta fue la desaceleración en la economía China. De esta forma, el 24 de septiembre el Ibex marcó el mínimo anual en los 9.291 puntos, registrando una variación entre máximo y mínimo anual superior al 20 por ciento.

Los meses de octubre y noviembre fueron meses de recuperación para el Ibex, estableciéndose el selectivo español en la franja de los 10.200-10.500 puntos.

Y llegó diciembre, pero este año no hubo el famoso rally navideño que apuntan los analistas. Los inversores estaban pendientes de las medidas que adoptarían la Reserva Federal y el Banco Central Europeo sobre la política monetaria, que al ser insuficientes provocó un final de año por debajo de lo esperado.

De esa forma finalizó 2015 el principal selectivo español, registrando unas caídas superiores al 7 por ciento, siendo el peor año del selectivo desde el 2011, año que se dejó más de un 13 por ciento.

Si analizamos algunos valores dentro del Ibex 35 podemos ver como 20 de los 35 valores del índice nacional finalizaron el año con caídas, llevándose popularmente la palma de todos ellos Arcelor Mittal, reflejando unas bajadas anuales superiores al 55 por ciento.

El año 2016 fue un año difícil para los mercados internacionales y como no para el principal selectivo madrileño. Un periodo marcado por una constante incertidumbre y tensión debida a las dos grandes citas del año: el Brexit y las elecciones norteamericanas del mes de noviembre.

El Ibex estrenó el 2016 marcando los 9.429 enteros. Así, enero y febrero fueron meses difíciles para los inversores, resultando ser dos meses llenos de bajadas y más bajadas, reflejando unos mínimos intradiarios ,el día 11 de febrero, en los 7.746 puntos; niveles no vistos desde junio del año 2013. De esta manera, las sesiones se fueron sucediendo hasta el esperado rebote del selectivo que le llevó hasta cerca de los 9.400 puntos, a finales del mes de abril.

Poco a poco el mercado se fue acercando a la primera gran cita del año: la votación sobre la permanencia o no del Reino Unido en la Unión Europea. Contra pronóstico, los resultados no fueron los esperados por los mercados, provocando un “viernes negro” en todas las plazas mundiales. Así, el Ibex 35 sufrió la mayor caída de su historia al dejarse un 12.35 por ciento, estableciendo unos mínimos anuales cercanos a los 7.500 puntos.

A partir de esos mínimos el mercado inició una lenta pero necesaria recuperación, transcurriendo los meses de verano en una calma tensa-al contrario que otros veranos-, a la vez que se iba vislumbrando la siguiente cita marcada en rojo por los inversores: las elecciones norteamericanas del mes de noviembre. Al cierre del mes de septiembre el principal selectivo español finalizaba en los 8.779 enteros.

En resumen, la Bolsa española sigue siendo atractiva para el inversor, tanto que es líder en rentabilidad por dividendo. Este indicador se sitúa en el 4,6 por ciento, entre

los más elevados de los mercados de referencia. Además lo demuestran datos como el de negociación de acciones que alcanza en 2016 los 652.925 millones de euros. La inversión sigue dominada de forma mayoritaria por los extranjeros: más de tres cuartas partes de la actividad negociadora tienen como comprador o vendedor algún inversor no residente. Lo apunta en su informe de mercado Bolsas y Mercados Españoles (2016, 7), organismo encargado de elaborarlo anualmente.

El Ibex 35, principal índice de la Bolsa española, cerró este año en cuestión con una moderada caída del 2,01 por ciento fruto de las no pocas tensiones del ejercicio. Tensión controlada tras la decisión de Reino Unido de abandonar la Unión Europea en el llamado Brexit o la inesperada victoria de Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos. El indicador intenta recomponerse poco a poco del hundimiento que sufrió en 2008. Un año antes había logrado techo al alcanzar los 16.040 puntos. El Ibex 35 finalizó 2016 en los 9.352,1 puntos.

3.5.3 Rasgos de la información de Bolsa. Géneros periodísticos

La sección y los diferentes espacios dedicados a la economía y al ámbito de las finanzas cuentan con una información fija a la que no pueden renunciar. Esto es así dado el alto interés que ésta suscita entre pequeños y grandes inversores que encuentran en la Bolsa el atractivo que no ofrecen otras fórmulas ante el escenario de bajos tipos de interés. Hablamos de la información bursátil, cada vez más presente en las páginas de los diarios españoles y que, de una u otra forma, tiene también su hueco en programas radiofónicos, de televisión y, por supuesto, en Internet.

Su mayor grado de especialización supone contar con unas normas específicas y, de hecho, la parte dedicada a la Bolsa en las secciones de economía suele estar separada de una manera más diferenciada respecto al resto de asuntos económicos. Ésta no sólo se limita a la publicación de las cotizaciones como hace décadas, sino que va mucho más allá. Ofrece desde noticias de especial trascendencia como una OPA (Oferta Pública de Adquisición de acciones) en la que se ven inmersas varias empresas presentes en el parqué, hasta un análisis de mercado, pasando por la suspensión de cotización de un valor ante cualquier hecho relevante o todo tipo de recomendaciones sobre distintos títulos en alza.

Un tipo de información que se define por su precisión. Este aspecto lleva en ocasiones al empleo de un lenguaje algo más técnico, al tener que incluir en sus relatos aspectos teóricos del quehacer de los mercados, necesarios para llegar a entender el propio hecho noticioso. Sin embargo, ello no debe ser excusa para caer en la tentación de abusar de expresiones que enmarañen la comprensión del mensaje que se quiere trasladar. De esta forma si se pretende informar de la existencia de fondos que adquieren posiciones en corto al descubierto, habría que explicar antes de nada que esto no es otra cosa que vender grandes paquetes de acciones sin disponer todavía de los títulos.

Comparaciones, enumeraciones, desgloses. Son “trucos” de los que se nutre la información bursátil para que sea realmente comprensible y de utilidad para el lector. Herramientas que perfilan algunos de sus rasgos que a continuación se detallarán y que dibujan un área de especialización que fue el germen del periodismo contemporáneo. Estos rasgos comprenden la precisión y el valor de las cifras, el uso de comparaciones, el lenguaje técnico, los préstamos lingüísticos, uso de gráficos o la presencia del rumor.

- La Precisión y el valor de las cifras

Una de las principales características que presenta la información de Bolsa es su precisión. Son numerosos los autores que inciden en este aspecto y es que un dato erróneo puede acarrear efectos de muy diversa índole. Lo ejemplificaba a la perfección el profesor Philip Meyer al explicar el flaco favor que algunos comentaristas de Bolsa hacían a su audiencia en 1986 cuando informaban sobre caídas récord del mercado neoyorkino que despertaron los fantasmas del hundimiento del 29. “La televisión fue el peor enemigo, pero incluso los redactores de informaciones de agencias, al establecer sus comparaciones, no siempre tuvieron cuidado de especificar si se referían a caídas porcentuales o en números absolutos” (1993: 52).

Precisión y minuciosidad a la hora de ofrecer cifras es clave y más aún cuando éstas no son del todo favorables. Así, ofrecer datos incompletos o no lo suficientemente claros, pueden conducir a conclusiones precipitadas. Más si cabe con la inmediatez de los avances o seguimientos minuto a minuto en la red.

Por esta razón, Rosa del Río indica que el periodista:

tiene que ser especialmente riguroso en el tratamiento de la información y contrastarla suficientemente, pues maneja datos y conceptos que, manipulados o erróneos, pueden dañar sensiblemente a las instituciones económicas o financieras de las que informa, ya que éstas dependen, en gran parte, de la confianza de sus inversores, clientes o accionistas (2004: 34).

Es este factor, de la confianza, un aspecto a tener en cuenta, dado que el receptor, a diferencia de lo que sucede en otras áreas, ve en juego sus intereses más directos con la publicación de estos datos, o lo que es lo mismo, una parte mayor o menor de los ahorros que posee.

El dato es la estrella en el lenguaje habitual del periodismo bursátil. Por su notabilidad, en prensa escrita éste no suele ser inexacto, por lo que huye de expresiones como “aproximadamente”, “alrededor”, “cerca de”...; de hecho, si el Ibex 35 ha retrocedido un 1,13 por ciento durante la sesión, en los medios impresos, a diferencia de lo que ocurre en ocasiones en otros soportes, se indica la cifra justa. Igual sucede en el porcentaje de dividendo que pagará una compañía a sus accionistas. Para éstos no será lo mismo conocer que van percibir un 5,1 que un 5,3 por ciento de las ganancias de la entidad.

De esta forma, no tiene cabida el llamado redondeo, puesto que el lector busca y necesita el dato concreto de la evolución que ha seguido el valor de la compañía en la que tiene un paquete de acciones o el porcentaje a percibir de los beneficios, por citar dos casos. Lo mismo sucede en Internet, donde el inversor puede seguir incluso la variación decimal de sus valores a tiempo real. Ante ello, la exactitud es algo que prima.

Este hecho ha cobrado fuerza con las ediciones digitales de los medios generalistas y la aparición de portales especializados donde el lector accede con escaso margen de tiempo (apenas minutos en diferido) al valor que está alcanzando su compañía en el parqué. Incluso, durante buena parte de la mañana, únicamente se ofrecen datos sobre la progresión de las plazas y hay que esperar hasta mitad de la sesión para ver un comentario detallado.

Si se habla del medio radio, se relaja algo más la exactitud decimal. Sobre todo en los datos secundarios. De esta forma, en una conexión con la Bolsa de Madrid durante un boletín informativo, sí se podrá escuchar que una empresa del sector eléctrico se deja más de un tres por ciento desde la apertura de la sesión. En una crónica de treinta

segundos lo prioritario es el dato exacto del principal índice, qué valores suben y cuáles bajan. El resto, es accesorio y no es estrictamente prioritario el puntualizar demasiado. Algo similar ocurre en televisión, aunque esta precisión se puede sortear a través de gráficos, dejando libre de excesivas ataduras numéricas el discurso hablado.

Un factor más que añadir a esta precisión ofrecida por el periodista es que las noticias de los mercados cambian cada segundo. De ahí la necesidad de contar los datos precisos puesto que éstos pasan pronto de moda.

- Uso de comparaciones

Pese a que el dato es el rey de este área de especialización periodística, no se presenta de forma aislada. Es frecuente en las informaciones sobre Bolsa ver comparaciones que permiten trazar tendencias y valorar en su justa medida cada hecho. Un recurso necesario que enriquece la crónica o el comentario sobre el parqué. A este respecto, Rosa del Río también apunta la necesidad de comparar los datos que se ofrecen con los del mismo período anterior ya que, en caso contrario, la información quedaría incompleta. De esta forma “un dato, en sí mismo, sólo informa parcialmente. Hasta que no se compara con su homólogo anterior no se puede valorar ese dato (...) Por ello, en información económica, el dato es la noticia y como tal hay que tratarlo, y además las comparaciones no son odiosas (como reza la jerga popular) sino necesarias” (Del Río, 2004: 33).

Las comparaciones en la información bursátil permiten que la noticia que elabore el periodista adquiera una mayor dimensión facilitando por un lado su venta frente a otros contenidos y, por otro, haciéndola más atractiva para el destinatario final. De hecho, no es lo mismo escribir que el CAC sube un 4 por ciento que destacar que el selectivo francés registra la mayor subida del año (para lo cual se necesita haber comparado previamente el dato de la sesión con el histórico de cotizaciones).

Comparaciones que favorecen la proximidad ante el goteo constante de datos. Así, una noticia puede convertirse en guía práctica para aquel que la recibe. La prensa escrita y la televisión se nutren para lograrlo de recursos infográficos como desgloses, guías de ayuda o enumeraciones. En cambio, la radio lo hace a través de lo que Manuel de Ramón denomina imágenes literarias: “Las metáforas, las comparaciones y los adjetivos calificativos pueden llegar a valer tanto como mil palabras” (2002: 157). Así,

expresiones como volatilidad, escalada o desplome bursátil permiten hacerse una idea de la dirección que toma el parqué en un determinado momento evitando introducir farragosas explicaciones al respecto. Eso sí, nunca se debe caer en exageraciones.

Por eso es importante contextualizar con datos complementarios que ayuden a aquellos lectores que no suelen realizar un seguimiento diario de este tipo de informaciones. Es lo que señala Javier Fernández del Moral. De esta manera “se ayuda en gran medida a los receptores para que puedan situar la información en su entorno y puedan comprender mejor sus causas y consecuencias posibles” (2004: 268). Si se cuenta que el parqué madrileño ha registrado una fuerte caída, habrá que indicar si se trata de un comportamiento aislado del selectivo o es común al resto de plazas de su entorno. En ese caso habrá que determinar el motivo.

- Lenguaje técnico

Pese a que en los últimos años ha mejorado el grado de conocimiento que los lectores tienen sobre temas bursátiles, se hace necesaria aún la aclaración de ciertos términos y expresiones demasiado técnicas. Explicación que no siempre se hace y la falta de una aclaración a tiempo impide al lector asimilar de manera más rápida los datos o ideas que el texto recoge. Esta característica prevalece sobre todo en medios especializados, preferentemente aquellos escritos, donde algunas expresiones enturbian la adecuada comprensión de la noticia que esperan algunos receptores.

Aun con todo, éstos intentan hacer un esfuerzo por acercarse al lector y, así encontramos iniciativas como la sección “diccionario económico” puesta en marcha por la edición online de un periódico económico español. Una herramienta de consulta que se convierte en brújula entre la marabunta de términos financieros y de negocios.

El lenguaje utilizado para la información de Bolsa suele ser, por tanto, más técnico que otros asuntos de la Economía. Para José Gabriel Fernández esta circunstancia se produce dado que las noticias de Bolsa:

Tratan en su mayoría sobre asuntos muy relacionados con el mercado y raramente salen de éste ámbito. Por eso, muchos acontecimientos, noticias y comentarios tienen que ver con aspectos técnicos que difícilmente tienen traducción al castellano habitual, entre otras cosas porque son palabras que vienen del inglés por la supremacía de la cultura anglosajona en los mercados (2003: 3).

Esta supremacía anglosajona lleva a que en numerosas informaciones aparezcan términos del inglés como *warrants* o *hedge funds*. Conceptos que deberían ser explicados o traducidos puesto que por innumerables veces que se nombren, si no se aclaran, nunca el receptor conocerá realmente en qué consisten. Lo único que conseguirá es estar familiarizado con la palabra visual, no con lo que significa.

Los extranjerismos y préstamos lingüísticos en algunos casos se han adaptado. Una prueba es *crash* –para referirse a la caída–, refinanciación, o *insider trading*, empleada para indicar el uso de información privilegiada. Pese a ello, mayoritariamente se mantienen invariables. Como explica Ana Gisela Yépez, en numerosas ocasiones es difícil “encontrar una traducción castellana que sustituya al término extranjero” (2002: 292). Como ocurre, para esta misma autora con los tipos de corredores: *dealer*, *trader*, *sale*.

Por otra parte, la necesidad de un mayor grado de análisis de estas informaciones lleva a aceptar expresiones que dificultan la legibilidad de la noticia. A ello contribuye la generalización de artículos de opinión en los que expertos –firmas invitadas– analizan algún hecho relevante de los mercados y en donde se da casi vía libre a expresiones del tipo “movimiento lateral del mercado”, “vencimiento de futuros”, “participaciones preferentes” o “resistencia semanal”.

Frente a todo ello, en el medio radio, como explica Manuel Ramón Carrión, predomina un lenguaje más cercano “intentando que resulte claro. A veces son inevitables los tecnicismos, pero se simplifican bastante” (2002: 155). En esto ayuda mucho el empleo de símiles o juegos de palabras. Algo similar ocurre en televisión donde es necesario que el mensaje quede claro al tender a diluirse con más facilidad que sobre el papel.

-Préstamos lingüísticos

El lenguaje de la información bursátil toma prestados numerosos términos de otros ámbitos de la vida social. No se trata sólo de palabras aisladas. A veces son expresiones del mundo de las artes, la música o el deporte. Otras bucean en el lenguaje popular o en el argot de los juegos de azar.

Ana Gisela Yépez indica cómo hasta el mus puede enriquecer el lenguaje bursátil con palabras como “*órdago*, compra de un paquete de acciones minoritario, amenazando con presentar una oferta de adquisición de la mayoría del capital (OPA hostil), pero con el objetivo de vender ese paquete con beneficio” (2002: 290). Con ello, para los autores Coca y Diezhandino se pretende crear un enunciado “más atractivo y dotarlo de una mayor capacidad de enganchar al lector” (1991: 139).

De ahí que no tiene el mismo atractivo decir que una conocida eléctrica se cuelga el maillot oro al cierre o contar que la fusión de varias cajas de ahorros prepara su sprint de salida a Bolsa. Recursos, que como ocurre con el nombre de películas o canciones, en ocasiones se encuentran desgastados, por lo que el periodista no debe abusar de ellos.

- Uso de gráficos

Los recursos infográficos facilitan la comprensión de los datos. En numerosas ocasiones las noticias sobre Bolsa aparecen apoyadas por gráficos y tablas que aclaran los posibles interrogantes que dejan las múltiples cifras ofrecidas, reforzando la idea central que se pretende transmitir.

Es muy habitual en prensa escrita ver gráficos de línea que ofrecen la evolución de un índice bursátil durante un periodo e incluso cuadros estadísticos que resumen el cambio de divisas, el cierre de las bolsas mundiales o el ranking de valores más cotizados. En los medios online generalistas todavía queda camino por recorrer, no así en la prensa digital especializada, donde sí se aprecia un esfuerzo por reforzar las informaciones con elementos didácticos. También en televisión, donde se emplean especialmente para guiar al espectador respecto a la evolución de un determinado índice, el precio del crudo o la situación de la prima de riesgo. Pero siempre teniendo presente, como recoge el Manual de Estilo de la Corporación RTVE, que sólo se recurrirá a ellos cuando se considere necesario: “Han de ser simples y fáciles de interpretar en un tiempo muy breve” (2010: 53). De hecho, suelen permanecer en pantalla no más de seis segundos.

-Presencia del rumor

Pese a que los mercados son sensibles a estos murmullos financieros no los pueden dejar de lado. Tienen un impacto casi instantáneo sobre las tablas de

cotizaciones de cualquier índice. Los medios de comunicación, en numerosas ocasiones, ayudan a ello al hacerse eco y convertir un simple rumor o una posibilidad de noticia en materia prima para sus informaciones.

Que una compañía planee emitir bonos a cinco años o que un grupo inversor estudie controlar la filial extranjera de una de nuestras empresas forma parte de la rumorología del parqué que hace que los valores oscilen en un sentido u otro. En ciclos negativos, los rumores de compras o absorciones son los más habituales, puesto que las empresas potentes tienden a cotizar a un precio inferior, lo que las hace más atractivas para futuros inversores. Es el caso de la posible compra de Telefónica por parte de AT&T que provocó que en la primavera de 2013 las acciones de la multinacional española se “calentaran”. Como éste, son numerosos los casos que saltan a las páginas de los diarios, entre los más sonados, el caso de Twitter en el otoño de 2016.

El rumor es una característica muy extendida sobre todo en los llamados confidenciales. Medios que José Apezarena califica como “periodismo de oído” generalizado en el área de especialización aquí analizada (2005: 16). El periodista debe intentar ser cauto y no dejarse llevar por un titular llamativo como el que cada vez con más frecuencia pueden dejar los comentarios en redes sociales. Twitter, convertida en una herramienta de trabajo más a disposición del periodista puede llevar a error si no se verifican y contrastan los datos, el denominado *abc* de este oficio. En este sentido, la autora Silvia Cobo destaca ante todo, la necesidad de verificar la identidad digital de la posible fuente; si es o no quien dice ser:

Un error que suelen cometer los periodistas es dar por bueno una identidad cuando otros medios ya han publicado sobre esa persona dando implícitamente por buena la información. Si sospechamos que algo no es cierto, hagamos el esfuerzo de ser escépticos y seguir buscando datos que corroboren o descarten una información o identidad (2012: 165).

Géneros periodísticos en la información de Bolsa

Los géneros son guías a disposición del periodista para dar difusión a hechos noticiosos. Martínez Albertos, los define como “las diferentes modalidades de la creación literaria destinadas a ser divulgadas a través de cualquier medio de difusión colectiva” (2002: 272). Tipologías (informativas, interpretativas o de opinión) en

constante cambio y con desigual protagonismo en la información de Bolsa. De hecho, su primacía varía en función del canal. De este modo, a la hora de informar sobre el mercado en prensa escrita, entre los llamados géneros estrella se encuentran la noticia, el reportaje y el artículo de opinión. La crónica lo ha sido durante décadas y aún conserva fuerza, mientras que la entrevista comparte protagonismo con la crónica en radio y gana posiciones en televisión.

-Noticia, crónica, reportaje y artículo de opinión en prensa escrita

Las crónicas de la Bolsa han sido uno de los géneros estrella a la hora de informar sobre el parqué y aún conserva algunas posiciones en función del medio. Martín Vivaldi la considera como “una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado” (1987:128). Es lo que realizan diariamente los periodistas que trabajan en los mercados. Relatan su comportamiento al tiempo que ofrecen las claves y sus porqués.

El otro género arraigado tradicionalmente en las páginas bursátiles es el reportaje. Permite profundizar en el hecho informativo ofreciendo múltiples miradas que otros géneros no consiguen gracias principalmente a su riqueza narrativa. Luis María Mirón señala que esta popularidad obedece a que el reportaje concede a la información financiera, extensiva a la bursátil, ciertas licencias: “Habitualmente se puede dar una exposición detallada con explicaciones y argumentos, así como si el asunto lo requiere, hacer una exposición de los antecedentes y sus posteriores consecuencias” (1998: 209). El reportaje concede una visión reposada, necesaria en materias como la económica que en opinión de Mariano Cebrián “es la mirada de un reportero que actúa con libertad de concepción y con tiempo suficiente; incluso en los casos en que esté bastante apremiado nunca tiene que trabajar con la celeridad del informador de un telediario” (1992:149).

El reportaje escala posiciones y no sólo en esta subsección. Detrás de su ascenso, los cambios tecnológicos que rodean al Periodismo. Sobre ello, Álex Grijelmo recoge cómo el lector:

cuando compra el periódico ya sabe por otros medios muchas de las noticias que se incluyen en él. Por eso el periodista puede ofrecerle un plus mediante la crónica –que enmarca lo ocurrido y lo interpreta con sujeción a los hechos- o el reportaje –que describe las situaciones con amplitud y sentido literario, y obtiene funciones adicionales-. (2004: 26).

Justificación a la que se une un tercer género, extendido con fuerza en las páginas económicas de los diarios: el comentario de opinión. En él, expertos o firmas invitadas trazan sobre esta pizarra de papel su punto de vista ante acontecimientos que por su dificultad técnica o magnitud social requieren de un análisis específico y en profundidad. Una visión reposada de la realidad financiera en la que el lector busca encontrar respuestas.

Luisa Santamaría recoge esta tendencia arraigada desde décadas, basada en “presentar textos de análisis desgajados de los elementos previos que debieran figurar en un reportaje interpretativo completo. Estos textos analíticos tienen muchos puntos de contacto con los textos de opinión llamados comentarios, y suelen aparecer firmados por un columnista de prestigio profesional” (2001: 636). Un soporte que en tiempos de reconversión como el que sufre la prensa de papel adquiere mayor fuerza.

Es preciso apuntar, en la prensa de papel, una herramienta en auge. Ante la necesidad de espacio, generado por la reducción de páginas, afloran cada vez con más frecuencia los breves. Son, para el Libro de estilo de Vocento,

la versión más rápida, corta y desnuda de la información. El breve aborda los elementos más importantes de la información sin la pretensión de responder a las preguntas de la regla de las seis uves dobles, sino solo con la de reseñar una información lo bastante completa para su correcta aprehensión por el lector. (1994: 38).

En algunos diarios, las tradicionales tablas de cotización han dejado paso a estos destacados. Apuntes con información financiera sobre compañías con presencia en una determinada plaza, así como hechos relevantes de la misma.

-Crónica y entrevista en radio y televisión

Al igual que la prensa, bien sea de papel o digital, la radio también adopta como propio un género que monopoliza las conexiones durante los boletines horarios. Ésta ofrece una mirada distinta a la frialdad de las cifras al incluir recursos del lenguaje que hacen en la mayoría de los casos más clara y atrayente la noticia.

En radio y televisión, predomina la entrevista. Como explica José Gabriel Fernández, este género se ha convertido en uno de los recursos informativos más recurrentes: “Como consecuencia del predominio del análisis, la entrevista es un género muy característico en la información de Bolsa. Además de los porqués que puede

encontrar el propio periodista especializado, surgen las preguntas a expertos para que den pistas sobre el mercado” (2003: 4).

Son entrevistas informativas, que como detalla Monserrat Quesada, “centra toda su atención y remite todo su interés a las declaraciones de determinados personajes públicos, pues son éstas las que aportan el indispensable ítem de actualidad y justifican la oportunidad de su publicación” (1984:11). En el medio televisivo son propias de los canales temáticos o programas especializados.

3.5.4 Fuentes habituales de información de Bolsa

El concepto de fuente

Las fuentes a disposición del periodista de Bolsa presentan una serie de rasgos que las hacen diferentes frente a otras áreas informativas. Unas características que se detallarán a lo largo de este apartado puesto que es necesario primero dotar de significado al propio concepto de fuente. Un elemento clave en el quehacer periodístico que como explica el autor Manuel López, incluye todo aquel “canal –persona o institución– que nos proporciona datos sustanciales o complementarios –al ser testigo directo o indirecto– para poder confeccionar noticias, reportajes, crónicas e informes” (1995: 31).

Fuentes para la construcción del relato que comprenden no sólo a personas o instituciones sino también, como plantean los catedráticos Armentia y Marcet, “archivos o bancos de datos a los que se acude para confeccionar la información” (2003: 228). Estos recursos son frecuentemente empleados por los periodistas económicos como complemento y, en la mayoría de casos, como base de su trabajo. Sin embargo, la importancia de una fuente no sólo se encuentra en los datos o cifras que aporta, sino que es necesario extenderla a su función como vehículo para llegar a la opinión pública. De hecho, como detalla Miguel Ángel Vázquez “guían la producción informativa de los medios” (2006: 208).

Concepción Fagoaga introduce al concepto la interrelación entre aquellos que aportan datos y los receptores de éstos. Así explica cómo para los usuarios,

la fuente es, a menudo, el propio medio informativo que lo difunde. Para las personas o grupos que donan los datos, la información suministrada no es noticia hasta que vuelve de nuevo a ellos, mediada por el discurso periodístico, en el sistema significativo de información que definen los media. En resumen, sólo la relación entre donadores de datos y periodistas es lo que les permite convenirse en fuente a unos y otros (1999: 606).

Una visión, la de fuente como suministradora de informaciones o como portadora de datos, a la que también alude Luis Nuñez Ladevéze cuando se refiere a ella como "el confidente o el remitente, o quienes ofrecen al periodista sus apreciaciones personales, su versión complementaria de lo que el periodista puede relatar a partir de su experiencia propia" (1991: 285).

Al condicionar de manera determinante el proceso de producción de la noticia su selección y tratamiento debe ser siempre el adecuado. De esta forma, se evitará la aparición de los llamados ruidos que pueden distorsionar el relato periodístico. Aparece aquí la principal característica que debe definir a las fuentes de la información económica y, por extensión, de la bursátil: su rigor. De hecho, como apuntan los autores Inmaculada Chacón y Antonio García, lo que convierte a esta subespecialidad informativa en diferente es la necesidad imperiosa de precisión y "rigor que se observa no sólo en la habitual confrontación de los datos con fuentes documentales, sino en la aparición de éstas como origen y base de las propias noticias" (2001: 42).

Un rasgo al que se suman algunos requisitos que deben reunir las fuentes de la información de Bolsa, recogidos por José Ramón Sánchez en *Prensa y Periodismo Especializado*. Si una fuente goza de credibilidad, es comprensible y, sobre todo, fiable el inversor podrá considerarla como su fuente principal o de referencia. "Una fuente fiable implica visos de veracidad. No consiste en acertar en las previsiones, sino más bien en razonar esas previsiones de manera que el inversor privado pueda comprender que se encuentra en un mercado de difícil valoración y sujeto a numerosos altibajos", detalla el autor (2012: 16).

Estos tres criterios expuestos en el párrafo anterior pueden convertir a una fuente informativa en la más apropiada, esquivando intereses concretos que en la mayoría de contextos y ocasiones afloran. Como señala Mayoral Sánchez, "las fuentes no acostumbran a aportar información a los periodistas por generosidad y altruismo.

Actúan más bien, llevadas por la ambición de prefabricar un relato de los hechos” (2005: 94).

Para sortear esos productos “prefabricados”, el periodista no sólo ha de contar con las fuentes adecuadas sino que debe disponer también de las suficientes como para que nunca sea problema el poder contrastar la información (Mirón, 2008: 108).

Una necesidad que se hace más obligada aún en esta área de especialización aquí analizada. Tal y como apuntan Pilar Diezhandino y César Coca,

la relación entre periodistas de información económica y fuente es diferente de la que se establece en cualquier otro ámbito de la información. La confianza que el informador logre entre sus fuentes, su preparación, su honestidad, su sentido de la independencia, son aspectos básicos para la realización de un trabajo de calidad y para despejar cualquier duda sobre irregularidades en la preparación de su trabajo. (1992: 111).

Una de las principales razones radica en el hecho de que cuando se abordan cuestiones económicas y, especialmente bursátiles o financieras, son demasiados los intereses que están en juego. Así, por ejemplo, una noticia errónea sobre una compañía con presencia en el parqué puede desplomar en unos instantes su cotización. Un contratiempo que, entre otras consecuencias, acarrea un impacto directo en la inversión realizada por los accionistas de la citada empresa e, incluso, dañar durante un tiempo la imagen financiera de ésta.

Clasificación: oficiales, privadas y agencias de noticias

Tras haber definido el concepto de fuente, es momento ahora de trazar una propuesta de clasificación. A este respecto, han sido numerosos los autores que a lo largo de las últimas décadas han abordado la cuestión. En sus respectivos estudios, han plasmado modelos que van desde la distinción entre fuentes escritas y orales (Quesada 1987: 97-98) hasta su división en fuentes exclusivas y compartidas diferenciando además la actitud que adopta la fuente o el grado de intervención del periodista (Fontcuberta, 2011: 77).

Por otra parte, algunos de estos autores han incidido en sus clasificaciones en algunos detalles a tener en cuenta en esta subespecialidad informativa. Este es el caso de

Héctor Borrat (2003: 56), que distingue entre aquellas fuentes que buscan el medio y esas otras que buscan al medio.

Aún con todo, de manera más genérica el periodista especializado cuenta con dos grandes grupos de fuentes. Por un lado, aquellas que Esteve y Fernández del Moral (1999: 66) denominan oficiales y, por otro, las consideradas como privadas. A estas dos, habría que añadir un tercer escalón clave en la era digital: los intermediarios o agencias informativas (Mayoral, 2005: 96).

Las fuentes oficiales en la información de Bolsa

Son todas aquellas fuentes institucionales vinculadas al entramado que forma la Administración Pública. Un amplio abanico en el que se enmarca desde el poder ejecutivo hasta sociedades y empresas públicas o entes autónomos dependientes de la Administración. Aquí se incluye a la Comisión Nacional del Mercado de Valores, las sociedades rectoras de la Bolsa, el operador del mercado, así como organismos estatales. Frente a ellas, aparecen las llamadas fuentes privadas que responden siempre a intereses particulares de organismos no dependientes directamente de los gobiernos.

- Comisión Nacional del Mercado de Valores

En España, el periodista especializado en Bolsa cuenta, en primer lugar, con las llamadas fuentes oficiales. En ellas se incluye como fuente matriz a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) y es que, de hecho, es la reguladora del mercado bursátil. Se trata de una entidad de derecho público que, entre otras funciones, es la encargada de proporcionar información sobre las compañías que cotizan en el parque. Pero como apunta Oriol Amat (2010: 18), desempeña también labores de control y supervisión tanto del propio mercado como de las instituciones que intervienen en él, autorizando la admisión de valores a cotización. Sin olvidar inspeccionar y sancionar todo aquello que contradiga la norma.

La CNMV intenta velar por la transparencia y por la seguridad del inversor. En este sentido, debe controlar todo uso de información privilegiada que se haga respecto a cualquier empresa con presencia en el mercado español. Por tanto, los órganos supervisores de los mercados de valores juegan un rol decisivo en la transparencia de las

empresas hacia sus accionistas, aspecto éste que debe ser tenido en cuenta por el periodista. De hecho, en algunos países, como ocurre en Estados Unidos, esta institución –Securities Exchange Commission– obliga incluso a la publicación de sueldos de los principales directivos de cada una de las compañías (Martín, 2009: 34).

Por todas estas funciones, la entidad se convierte en fuente obligada de consulta para los redactores de esta área de especialización al encontrar en ella las respuestas oficiales del llamado “quehacer” bursátil. De hecho, el organismo emite periódicamente comunicaciones que van desde el día a día de las empresas cotizadas, a la publicación de directrices sobre las llamadas operaciones en corto, pasando incluso por aclaraciones respecto a empresas de servicios de inversión.

- *Sociedades rectoras de la Bolsa*

En segundo lugar, junto a la CNMV, también pueden considerarse como fuentes oficiales a las sociedades rectoras de la Bolsa. Éstas son las sociedades anónimas que rigen los cuatro mercados oficiales en España, organizando cada sesión de contratación. Entre sus funciones destaca la admisión a negociación de los diferentes valores, así como la vigilancia sobre la correcta formación de los precios. Por todo ello, ofrecen un continuo flujo de noticias dado que estas sociedades son las encargadas de difundir información relativa a la contratación bursátil y sobre el estado financiero de las empresas negociadas.

- *Operador del mercado*

En este bloque de fuentes oficiales, se integra Bolsa y Mercados Españoles (BME). Desde 2006 es el operador de todos los mercados de valores y sistemas financieros de España. Aglutina así a las diferentes empresas que dirigen y gestionan los mercados de renta variable, renta fija, derivados y los sistemas de compensación y liquidación, tal y como explican López Lubián y García Estévez en *Bolsa, Mercados y técnicas de inversión* (2009).

Bolsa y Mercados Españoles suministra periódicamente informaciones que permiten al periodista hacer un seguimiento de la evolución del mercado y de aquellas entidades admitidas a cotización. Como detalla Oriol Amat, una de ellas es el boletín de cotización que informa diariamente “de las cotizaciones y volúmenes contratados de

cada uno de los títulos admitidos a contratación. De igual forma, informa sobre los diferentes índices bursátiles que miden la marcha de los títulos cotizados en la Bolsa” (2010: 100). Al tratarse del operador del mercado, su papel como fuente informativa es clave incluso ante incidencias técnicas que ocurran en el parqué, como puede ser un fallo informático que afecte al normal desarrollo de la sesión.

Pero la actividad de Bolsa y Mercados Españoles va más allá y también suministra informes sobre las empresas cotizadas –periodicidad trimestral– al igual que elabora su memoria anual, dónde se expone un balance del último ejercicio bursátil.

Para el periodista de Bolsa, la importancia de esta fuente radica además en que de ella parten los servicios de información continuada sobre las cotizaciones de títulos y empresas admitidas. Se trata de Infobolsa y Market Data. Infobolsa, es un proveedor de servicios de información financiera. Su carácter oficial le permite difundir datos en tiempo real relativos a los mercados de renta variable, renta fija, derivados, mercado de capitales y commodities. Sus contenidos, dirigidos a profesionales, se complementan con referencias a los principales fondos de inversión. Su transparencia ha llevado a que un elevado número de medios sigan cada sesión a través de su servidor, con independencia de contar o no con un informador en el Palacio de la Bolsa.

Junto al proveedor de servicios Infobolsa, BME Market Data se encarga de suministrar información del mercado a tiempo real. Incorpora hechos relevantes, precios al cierre de sesión o datos analíticos con los que poder elaborar gráficos comparativos, muy útiles sobre todo en prensa escrita.

- *Otras fuentes oficiales en la información de Bolsa*

Además de la CNMV, las sociedades rectoras y BME, pueden contemplarse otras fuentes oficiales de la información bursátil. La primera de ellas es el Banco de España. Éste puede considerarse una fuente de Bolsa específica al tratarse de uno de los órganos supervisores del mercado de Deuda Pública Anotada. Se ocupa de los aspectos operativos de la emisión como el pago de intereses y de la amortización como banco agente del Tesoro español. En segundo lugar, se encuentra la Secretaría General del Tesoro y Política Financiera. Este organismo es el encargado de emitir deuda pública. De hecho, fija la frecuencia de las emisiones, sus características, cantidad y procedimiento de colocación.

De manera más puntual, pueden citarse también otras fuentes, de las denominadas oficiales. Son empleadas por los periodistas como apoyo a sus informaciones sobre los mercados. Una de ellas es el FROB o Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, debido al papel que juega en aquellas entidades de crédito que han necesitado financiación pública. De igual forma, puede recogerse como fuente a la sociedad gestora de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria (Sareb). La razón de su inclusión obedece a que sus activos proceden de las antiguas cajas de ahorros o bancos presentes en el parqué.

Las fuentes privadas en la información de Bolsa

Una vez detalladas las fuentes oficiales de la información de Bolsa –CNMV, sociedades rectoras, BME, Banco de España, Tesoro Público y otros organismos públicos-, se procede a enumerar las consideradas como fuentes privadas. Denominamos aquí como fuentes privadas aquellas que responden en su comportamiento a intereses particulares de organismos no dependientes de la Administración y que forman parte directa o indirectamente de la actividad bursátil. Estas comprenden a los intermediarios del mercado –Sociedades de Valores, Agencias de Valores y Entidades de Crédito autorizadas–, así como los gabinetes de comunicación de todas aquellas empresas cotizadas.

- Los intermediarios financieros

La compra y venta de valores en Bolsa se canaliza a través de las entidades miembro que operan en ella. Aquí se encuentran las entidades de crédito autorizadas y las empresas de servicios de inversión que cumplan los requisitos que recoge el articulado de la actual Ley del Mercado de Valores.

Como explica José Antonio Remírez, los intermediarios financieros cumplen la función principal de

acercar y tratar de poner de acuerdo a compradores y vendedores de los activos financieros que se negocian en los mercados bursátiles. La existencia de estos intermediarios es fundamental para poder casar el gran número de transacciones y órdenes de compra y venta que se negocian cada día (...). Sin intermediarios no hay mercados bursátiles (2010: 109).

Precisamente por estos motivos, los intermediarios financieros, como fuente privada, son claves para el periodista de Bolsa, al dinamizar la información que estos ofrecen. Como conocedores del mercado y de su realidad, pueden aportar valor añadido al trabajo del periodista, bien a modo de análisis o a través de declaraciones como expertos conocedores del parqué.

- *Los gabinetes de comunicación de empresas cotizadas*

Por su parte, los gabinetes de comunicación de las empresas cotizadas –casi 170 en la Bolsa de Madrid– son los encargados de difundir, si procede, todas las acciones que éstas realizan dentro del mercado y que tienen una cierta relevancia informativa. Son el nexo de unión entre la estructura de la compañía y las redacciones económicas de los medios. De esta forma, pueden ofrecer la postura oficial de una determinada entidad ante, por ejemplo, una Oferta Pública de Adquisición (OPA) por parte de otra empresa. O, de forma más habitual, adaptar los informes periódicos con los resultados de sus compañías para su posterior publicación y presentación a la prensa.

Las agencias de noticias en la información de Bolsa

Dejando atrás las fuentes privadas, se aborda aquí el último escalón de las fuentes de la información de Bolsa: las grandes agencias de noticias. Éstas son entramados periodísticos cuya misión se centra en la búsqueda, obtención y elaboración de noticias, reportajes y otros materiales escritos o gráficos para su posterior distribución entre sus abonados. Unos servicios tradicionales que se han complementado y diversificado en las últimas décadas con el suministro de información audiovisual, información especializada o “a la carta” (Manfredi, 2000: 137). Es precisamente en este último punto donde han destacado algunas grandes corporaciones, convertidas en fuente de obligada consulta para los informadores de Bolsa. Este es el caso de Thomson Reuters y Bloomberg.

Respecto a Thomson Reuters, Juan Pablo Artero y Renata Moraes explican cómo ya en los años 80 la compañía

percibió la oportunidad de dejar de ser sólo un proveedor de contenidos informativos, empezando a ofrecer un servicio de cambio de moneda en línea y convirtiéndose en una

herramienta de operaciones del complejo mercado financiero. Desde entonces, la compañía ha desarrollado una línea muy diversificada de servicios tanto para el profesional que actúa en el mercado financiero como para empresas que necesitan además de información sobre operaciones económicas en tiempo real, análisis y bancos de datos para la toma de decisiones. (2008:73).

Un servicio que ya se extiende sobre el negocio de más de 250 mercados de todo el mundo.

En lo que respecta a su mayor rival, Bloomberg, inició su actividad suministrando información especializada sobre los mercados de bonos a través de un sistema informático propio en la década de los ochenta (Arrese, 2002: 360). Desde entonces, ha posicionado sus productos financieros informativos.

Tanto Thomson Reuters como Bloomberg e incluso otras como Dow Jones, deben ser considerados como fuentes a disposición del periodista bursátil. Son grandes agencias de noticias que, por su especialización en el mercado de la Bolsa y en el sector de las finanzas, ofrecen apoyo documental a la hora de completar sus informaciones.

La irrupción de las redes sociales en la fuente

El uso de los Smartphone, dispositivos móviles con conexión a Internet, ha facilitado por un lado el acceso instantáneo de los receptores a las noticias de la Bolsa y, por otra parte, ha revolucionado el tradicional esquema de fuentes a disposición del periodista. Fuentes, tanto públicas como privadas, han dado el salto a las redes sociales - con mayor o menor resistencia- obligando a los redactores a salir en su búsqueda. Pero, qué se entiende por red social. La autora Silvia Cobo aporta un planteamiento que entiende el concepto como “estructuras de relaciones sociales que están formadas por grupos de personas conectadas por uno o varios tipos de relaciones, ya sean de amistad, parentesco, intereses comunes, etc. Además esos lazos son de carácter acumulativo: uno conoce a toda una serie de personas que va añadiendo a su bolsa particular de lazos sociales o contactos” (2012: 98). Carácter acumulativo que hace atractiva para los medios esta herramienta digital.

Desde que en 2004 apareciera Facebook, la sucesión de estos instrumentos en red ha sido una constante; la más sonada, la irrupción de Twitter dos años después de la

idea de Mark Zuckerberg. Cualquier compañía del selectivo español Ibex 35 dispone de capital humano dedicado en cuerpo y alma a comunicar en la red. A la hora de reaccionar, estos departamentos de comunicación ya no sólo cuentan con las habituales notas de prensa o comunicados oficiales, sino que tienen a su servicio la inmediatez de Internet. De esta forma, si son eficaces, pueden transmitir un hecho relevante de la compañía incluso al mismo tiempo en que éste se produce. Y es que redes como Twitter, especializada en micromensajes, condensa la idea que quiere transmitirse en 140 caracteres.

Herramienta, que brinda al periodista un contacto casi permanente con sus fuentes. José Luis Orihuela explica en este sentido que los redactores utilizan Twitter “para buscar y monitorizar fuentes, detectar noticias y tendencias, y los medios para proporcionar sus contenidos y, en el mejor de los casos para dialogar con sus usuarios” (2011: 169). En la misma línea apunta una investigación realizada por profesores de la Universidad Carlos III (2011:15). En ella se recoge que el 42 por ciento de los periodistas emplean Twitter para tener contacto con fuentes institucionales, si bien no es su principal uso, al prevalecer la difusión o *viralización* de la información del propio medio.

Pero sobre todo, desde este lado, la red social permite cubrir casi al minuto hechos noticiosos a través de las llamadas “coberturas”, incluido el seguimiento de la propia sesión bursátil. A diferencia de los antiguos teletipos de agencia, aquí es obligado contrastar y verificar las cuentas y las informaciones que remiten dichos perfiles.

Desde el punto de vista de las fuentes, Twitter brinda al periodista bursátil la posibilidad de monitorizar testigos y convertirse en “following” de empresarios, directivos o de destacados brokers y analistas financieros. Redes sociales que hacen que la relación entre el profesional de la información y el experto pueda ser más fluida y, en ocasiones, casi instantánea.

3.6 La crónica periodística

La crónica es un género enmarañado por su propia naturaleza. A medio camino entre información e interpretación, este sello hace que comparta fuertes nexos o vínculos con otros géneros del Periodismo escrito. Remontarse a su origen lleva a enmarcar la crónica en la literatura clásica; concretamente en Grecia y Roma. La primera es, de hecho, la madre de lo que se conoce como crónica de guerra. Una profesión que como detalla Amparo Guerra ejercían por igual testigos directos, narradores, litógrafos o soldados:

Pero es Tucídides, con su Historia de la Guerra del Peloponeso, el padre lejano de la crónica periodística bélica, con la objetividad del testigo directo que emite un juicio moral del mensaje de la guerra y llama a una toma de conciencia de la significación de la política exterior con sus discursos en busca de las causas objetivas de los conflictos. (2005: 23).

La obra sobre la guerra de las Galias, *De bello gallito*, escrita por Julio César, suele ser el punto de partida -aceptado por muchos investigadores- de un género en el que los primerizos cronistas relatan cada acontecimiento siguiendo un estricto orden temporal. Formato de contienda que como recoge Gonzalo Martín Vivaldi no conforma un relato enjuiciado de los hechos que se narran: “Podríamos decir que tanto *La guerra de las Galias*, de César, como la *Crónica general de España*, de Alfonso X El Sabio, son más narración pura y simple que auténtica crónica interpretativa de los hechos” (1987: 123).

Esbozos que llegan con la dura conquista hasta América extendiendo su influencia a la hora de narrar las hazañas de los nuevos colonos. Durante los siglos XVIII y XIX, el valor testimonial del género pasa a ser terreno de literatos y lo convierte en instrumento indispensable para el desarrollo de cruciales hechos históricos o políticos.

Por consiguiente, la crónica no emerge del Periodismo, sino que es éste quien la perfila a raíz de la experiencia de otras disciplinas. No requiere la exactitud de la noticia, pero tampoco se alinea junto a los géneros de opinión. El Periodismo imprime en la crónica viveza y ésta a su vez permite que sus textos respiren, gracias a un estilo abierto y a una redacción pegada a la experiencia de quien escribe. Libertad pero no

fabulación como ocurría en el medievo donde su cercanía con la narrativa la alejaba de cualquier atisbo periodístico. M. Bernal apunta que desde las Cruzadas:

Las crónicas comienzan a impregnarse del espíritu caballeresco de la época. Se va así propiciando una confusión entre lo estrictamente documental histórico y lo fantástico e imaginario. Todo ello permitirá que, desde la aparición de la imprenta, que facilitó extraordinariamente la difusión de las crónicas, se impriman indistintamente, bajo la denominación de crónica, relatos en los que el predominio del componente histórico-documental no excluye la incorporación de datos imaginarios o fabulosos. (1997: 42).

La Literatura, junto con la Historia, ha sabido modelar el género, convertido en nexo de unión con el Periodismo. Así lo afirma este mismo autor: "Es, entre todos los géneros periodísticos, el que más ha contribuido a mantener la conexión entre literatura y periodismo. Tanto que puede ser considerada como el eslabón que ilustra el proceso evolutivo que lleva desde el terreno exclusivo de la literatura al de la pura información." (Bernal, 1997: 39).

La palabra crónica es propia del periodismo latino. Martínez Albertos afirma que se trata de un producto literario desconocido en el periodismo anglosajón (2002: 346). De hecho, su escuela, no contempla este término para referirse a ese molde que da cabida a la precisa interpretación del texto informativo. Lo que ellos denominan crónica es más bien un reportaje de acción o *Action Storie* como popularmente se le conoce:

Lo más parecido a las crónicas latinas –de Francia, Italia o España- serían los artículos de los columnistas norteamericanos o británicos. Pero las columnas son géneros periodísticos fundamentalmente para el comentario, en tanto que la crónica latina arrastra consigo todavía cierta dosis de carga informativa, de actividad característica de un reportero y no de un editorialista. (1974: 123).

Carga informativa esencia de un género que convierte a su narrador en privilegiado actor al ser fuente y testigo de los hechos. Actitud profesional que conforma un producto que cuenta con un sello personal propio que lo hace difícil de definir. El valor testimonial, entendido como carga subjetiva del relato, lleva a que el componente interpretativo adquiera relevancia. El periodista acerca distancias de la lejanía obligada que existe con la noticia. El autor Juan Cantavella afirma cómo la crónica representa un paso más del compromiso del periodista con el lector:

La crónica es, para los periodistas, un texto de actualidad, pero enmarcado en un espacio y un tiempo concretos, que no sólo atiende al mero relato de los hechos, sino

también a la valoración de los mismos. No se limita, pues, a informar, sino que interpreta o explica los sucesos de que se está dando noticia. (2004: 396).

Un género de autor que en sucesivas páginas se detallará en profundidad. Para ello se adopta como punto de partida algunas de las definiciones académicas sobre el tema, así como las principales categorías que integran una variante que exige un profundo conocimiento del asunto del que se escribe e informa y que tiene a los corresponsales permanentes o reporteros de guerra como “alumnos más aventajados” y a la vez más visibles. Por otra parte, se hará hincapié en su estructura fundamental y rasgos propios. Características asociadas a la habitual distancia –entendida como cercanía- respecto a los hechos tratados, regularidad de la narración, estilo del relato y funciones valorativa e informativa del mismo.

3.6.1 Concepto de crónica

Dibujar una definición de crónica exige ubicar primero ésta dentro de un grupo de géneros periodísticos. Distintas clasificaciones enmarcan la crónica dentro de la interpretación, frente a los productos estrictamente informativos o de opinión. La trayectoria de la crónica desde los inicios del Periodismo hace que adquiera influencias de no pocas tendencias y se esté ante un género combinado en el que el comentario cuenta tanto o más como los propios hechos narrados.

Remontarse a las primeras aproximaciones del concepto pasa por exponer el planteamiento que realiza Rafael Mainar a inicios de los años treinta del pasado siglo XX. En “El arte del periodista”, citado por Martín Vivaldi en su obra sobre géneros periodísticos, señala precisamente cómo la crónica: “es comentario y es información; es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas; es la información comentada y es el comentario como información...” (1987: 127).

Noticia comentada y enjuiciada; información narrada aportando valor, mientras se cuida porque la narración siempre lleve al comentario. De lo contrario, se estaría ante una mera noticia y no una crónica periodística propiamente dicha. El propio Martín Vivaldi incide en la importancia de la narración de hechos pero siempre que éstos sean juzgados: “La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y

valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado” (1987:128).

La interpretación se hace imprescindible. Permite relacionar diferentes hechos, analizar si existen precedentes de los mismos y por norma general aportar posibles consecuencias, difíciles de prever en un primer momento por los receptores de la información. La crónica centra su interés sobre un acontecimiento concreto: el asedio militar a ciudad, una etapa ciclista, un encierro sindical e incluso, la sesión de un juicio mediático. Con mayor o menor extensión aparece la contextualización del hecho. Si se refiere a la estrepitosa caída de un valor en Bolsa habrá que apuntar si días atrás hubo algún movimiento llamativo que pueda tener a priori una relación directa con el mismo. De igual manera, cualquier reacción tendrá que ser tenida en cuenta para elaborar una argumentación que no caiga en juicios valorativos.

Junto a la interpretación otro de los aspectos que destacar de la propuesta es la actualidad entendida como una de las características definitorias de la crónica. Así se refiere a ella Martínez de Sousa:

Es el relato de una historia de actualidad en la que la narración de los hechos se enriquece con el análisis, la interpretación y la visión profesional del periodista. La crónica respeta la primacía de la información y debe mantenerse libre de la opinión expresa de su autor o autores. (2003: 38).

Sin embargo, poco a poco se ha reconfigurado puesto que con la irrupción de las nuevas tecnologías, existen otras vías para acceder de inmediato a los destinatarios de la información. El contenido de la crónica, aunque plenamente actual, no sólo puede quedarse en eso, sino que debe ir más allá; interpretando esa novedad que se presenta por diverso que sea el tema.

Martínez Albertos, introduce nuevos elementos en su definición: “narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí. Intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas: de ahí le viene su origen etimológico en la Historia de la Literatura” (2002: 346).

El encabezamiento de la frase advierte de la necesidad de que el narrador sea testigo preferente de los hechos. Enfrentarse directamente a los mismos confiere riqueza

al relato y hace que los diferentes elementos valorativos que aporta tengan una fundamentación sólida.

Natividad Abril en su amplio estudio sobre la información interpretativa en prensa comparte el aspecto físico, ese componente presencial de la crónica fruto de la vivencia directa, en primera persona, con el acontecimiento narrado: “narración de un hecho noticioso, seguido presencialmente, desde un punto de vista y estilo personales, combinando datos informativos con elementos de interpretación y valoración” (2003: 91).

Rasgo que no pasa desapercibido para un amplio número de autores. Bernal subraya esa proximidad que se halla tanto en los relatos sobre una sesión parlamentaria como en aquellos que dan cuenta de lo que da de sí una jornada a refugio del parqué o de un estadio:

Es una información de hechos noticiosos, ocurridos en un periodo de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador e, incluso, como protagonista y que, al mismo tiempo que los narra, los analiza, e interpreta, mediante una explicación personal. El cronista suele ser un experto que realiza su labor con continuidad, desde el propio escenario de los hechos o sus inmediaciones. (1997: 27).

La cercanía confiere a la crónica carácter, modelado, brillantez si ésta es perseguida. La presencia del cronista nutre el texto de la posibilidad de incluir aquello que sucede en el *backstage*; la trastienda donde se produce el hecho noticioso se convierte en complemento y camino para acceder a la idea que se pretende transmitir. Trasfondo que impregna en el subconsciente de cada palabra que no es posible de lograr sin la herramienta descriptiva que el periodista tiene en sus manos. Entra en escena el retrato de las palabras que acerca la crónica a su pasado más literario. Susana González realiza el siguiente planteamiento:

Un género narrativo con fuerte apoyo descriptivo. Se recurre a la forma narrativa para el relato de los acontecimientos a fin de destacar su trascendencia; y a la forma descriptiva para hacer sentir al lector inmerso en el ambiente y que perciba los detalles como si realmente estuviera presenciando el suceso. (1991: 37).

La crónica habla de un hecho actual y a la vez tiene que conseguir que interese. Por ello, no debe limitarse a responder qué ha sucedido; cuándo se ha producido lo narrado; dónde ha tenido lugar; quién lo ha protagonizado; cómo lo ha hecho y porqué. Si se da un paso hacia la calidad descriptiva, se consigue que la crónica periodística se

acerque a lo expuesto por Pastora Moreno para referirse al género aquí analizado: “es el principal ingrediente periodístico para hacer que las secciones informativas de los periódicos o emisoras se conviertan en escenarios para la narración original y novedosa” (2001: 74).

Sin embargo, la finalidad de este género interpretativo no es sólo aportar originalidad y hacer amenos hechos de actualidad. El Periodismo, como detalla Juan Carlos Gil González, le exige a la crónica hasta cuatro obligaciones; es decir, debe ir más allá:

a) comunicación periódica por esencia, es decir, voluntad de compartir y poner en comunidad un mensaje, independientemente de los diversos canales por los que se ofrezca; b) información por necesidad, lo que se pone en común, lo que nos forma -en, lo que nos inicia en cualquier materia; c) orientación a los receptores, deseo de darles los argumentos suficientes para que se enfrenten a la difícil tarea de comprender política y socialmente la realidad que les envuelve y finalmente d) entretenimiento. (2004:30).

Sin dejar de lado el estado de la cuestión es necesario destacar los principales rasgos que conforman la crónica periodística. Algunos de ellos, han aparecido durante la exposición de definiciones realizadas por los diferentes autores mencionados en párrafos anteriores. Características que pasan por el marcado protagonismo del cronista, la distancia respecto al hecho, su regularidad, el tratamiento secuencial de un suceso eminentemente de actualidad y la función valorativa e informativa de los hechos.

a) Protagonismo de autor

El sello de autor hace de la crónica periodística un género diferente del resto. De marcado estilo personal, es el cronista quien decide cómo ordena los hechos; a cuáles da mayor importancia o subraya en destacado frente a otros. Él es quien se encarga de ordenarlos y convertirlos en un texto inteligible y atractivo para el destinatario. Desde la subjetividad, comenta los acontecimientos e imprime en ellos un componente personal. El conocimiento en profundidad del tema que se trabaja autoriza que el autor se tome dicha licencia.

La notoriedad del autor puede apreciarse en primer plano con la incursión de su firma. Generalmente, las crónicas van firmadas, incluidas las de las agencias de noticias que aportan ese dato a sus clientes, optando éstos por indicar o no el nombre. De igual manera, cada vez con más frecuencia aparece el rostro del cronista que refuerza la

atmósfera familiar. El lector le conoce, siente incluso empatía hacia él. Ciertos temas son más propicios que otros para reforzar esta peculiaridad, sobre todo aquellos cargados de elementos emocionales.

La búsqueda del cronista entre las páginas de un diario será obligada, más si cabe si se presenta con un lenguaje claro o recreando anécdotas y descriptivas situaciones que hacen que la información se cargue de sugestión. Estilo personal que no debe perder nunca de vista. Martínez Albertos advierte de la presencia de este supuesto, acotando sus influencias y funciones: “Los juicios de valores, las interpretaciones y análisis típicos del estilo de sollicitación, es mejor que pasen poco menos que inadvertidos en una buena crónica periodística, subordinados siempre al principal cometido de este género reservado para reporteros: la narración de sucesos y la exposición de datos” (1974:126).

El protagonismo que adquiere el cronista es el elemento que diferencia a la crónica de otros géneros similares. Un gran número de autores coincide en esta consideración, seña de identidad sobre la que giran el resto de rasgos; eso sin olvidar que el cronista tiene que tener presente su constante lucha por mantener la sintonía con el sujeto al que se dirige. Alex Grijelmo en su obra indica: “La crónica toma elementos de la noticia, del reportaje y del análisis. Se distingue de los dos últimos en que prima el elemento noticioso y en muchos periódicos suele titularse efectivamente como una noticia. Y se distingue de la noticia porque incluye una visión personal del autor” (2004: 88).

Al tratarse de un género abierto, tan único como quien está detrás de su firma, se hace indispensable el componente analítico. La investigación será igual de necesaria para caer en antecedentes como para trazar futuras reacciones o razonamientos ante ciertos hechos. Como detalla Camilo Jiménez: “[...] sin investigación, no hay periodismo narrativo. Los mejores cronistas no son los que escriben mejor, sino los que hacen la mejor investigación, la más completa y sólida. No es una cuestión de estilo ni de estructura: es cuestión de reporterismo.” (2014).

b) Cercanía frente al suceso

Tradicionalmente el cronista ha narrado los hechos en primera persona. Ello le confiere riqueza expositiva que hace que el relato se nutra de ligereza. Periodistas

freelance, enviados especiales y corresponsales son prototipos clásicos de cronistas. No obstante, las nuevas necesidades de los medios hacen que esta cercanía no tenga por qué ser física, sino que puede entenderse simplemente por su seguimiento periódico.

Este puede ser el caso del redactor de Bolsa. Desde la transformación de los mercados de valores no hace falta estar *in situ* en el parque para informar del vaivén de un determinado índice. Basta con permanecer en la redacción y realizar el seguimiento minuto a minuto de los precios de contratación a través de los portales oficiales que muestran los valores cotizados. Un planteamiento válido para prensa escrita –digital o impresa- y radio. La televisión, en cambio, si exige la presencia física del periodista; el fondo que percibe el telespectador debe ser el del mercado desde el que se informa, no otro.

Un comportamiento similar se percibe en las llamadas crónicas en directo practicadas por los medios online. Aquí el cronista pasa a ser un observador indirecto que se limita a narrar lo que otros le muestran. Javier Díaz y Ramón Salaverría afirman al respecto:

En la mayoría de los casos, esas crónicas simultáneas publicadas por los cibermedios no se realizan *in situ*. Por el contrario se escriben minuto a minuto desde la propia redacción del cibermedio valiéndose para ello de las retransmisiones emitidas, estas sí, desde el lugar de los acontecimientos por la radio o, sobre todo, por la televisión. (2003: 151).

La cercanía respecto al suceso también se refuerza según sea el conocimiento que sobre el tema tenga el periodista. Por regla general, se eligen a los redactores especializados para cubrir estas informaciones. De ahí que el cronista del Tour de Francia de un diario deportivo será previsiblemente aquel periodista que periódicamente cubra novedades de ciclismo. Conoce a las fuentes y entiende cada detalle, imprescindible para su posterior interpretación. De igual modo, un nuevo brote violento en Oriente Próximo será analizado con la precisa perspectiva si lo narra un corresponsal acreditado en la zona o en su defecto, un miembro del área de Internacional. En resumen, el conocimiento sobre el tema afianza la cercanía que se tiene ante el mismo.

Esta cercanía permite dibujar una línea reparatoria respecto al género del comentario. Cuando la crónica no es demasiado extensa cabe la posibilidad de que se conciba como comentario de opinión. Luisa Santamaría detalla cómo la crónica

periodística hace historia de los acontecimientos casi desde dentro de ellos: es relato crítico, experto. Frente a ella, “el comentario u opinión se sitúa a cierta distancia del hecho y esboza una reacción a él, una respuesta que puede tomar la forma de una acción o quedarse simplemente en un juicio” (1994: 39).

c) Regularidad

Cuando un aficionado al mundo de los toros realiza el seguimiento de la Feria de San Isidro espera encontrar en su medio de referencia –si este incluye noticias sobre el llamado arte de lidia- información diaria de cada festejo. Lo mismo sucede con el Mundial de Fórmula 1 en el que es incomprensible que se cubran unos circuitos de la temporada y otros no. Como también carece de lógica que una jornada liguera tenga cobertura y la siguiente no.

Una de las razones reside en que la parte afecta al todo y determinadas novedades no se pueden abordar como un ente aislado. El receptor sabe además cuando suceden y suele ser el propio receptor el que va en busca de esos datos. Algunos autores como Martínez Albertos sostienen que esta continuidad y regularidad se opone a géneros como la información o el reportaje. Ambos se circunscriben a un carácter más ocasional y, por tanto, menos periódico. De hecho, una jornada bursátil rara vez se aborda mediante la fórmula del reportaje, puesto que ello supondría dedicar un amplio espacio, al menos dos páginas en periódicos impresos, de martes a sábado. Regularidad respecto al tema, al autor y al espacio que como subraya Pastora Moreno configura una estrecha unión lector-cronista a causa de la repetición:

Esta repetición termina creando en el lector de la crónica un vínculo de familiaridad que sólo es comparable en periodismo al que se establece entre los columnistas y su público. El beneficio es mutuo: el destinatario se conforma al oír esa visión de los hechos que en tantas ocasiones le ha agradado; el cronista se permite la libertad de escribir en un estilo llano, directo, desenfadado; como si se tratase de una correspondencia epistolar entre viejos amigos. (2001: 293).

Una actitud que lleva a la autora a señalar que el cronista se convierte casi en un confidente al que seguir, siempre con una periodicidad estipulada anteriormente. Lector y periodista conocen la fecha concertada para su cita o el lugar donde ésta se produce o el asunto del que ambos tratarán en la misma.

d) Secuencia de los hechos

Esta cuarta característica no es una regla escrita. El cronista puede o no seguir fielmente el orden en el que se han producido los hechos sobre los que informa. Sin embargo, esquivando cualquier esquema fijo, por norma general se cumple el relato secuencial. De hecho, se acude al género para conocer casi paso a paso aquello susceptible de ser narrado. Aquí importan los detalles. Antecedentes y precedentes son tenidos en cuenta.

En la cobertura informativa de un conflicto armado si se narra la toma de una base militar, debe indicarse cómo se ha producido, puesto que la conquista ha podido llevar horas e incluso días. Si se trata de una crónica futbolística, aunque el equipo local haya logrado la victoria tendrá interés aquella jugada dentro del área que de haber terminado en penalti hubiera probablemente significado el empate. El orden de los factores tiene su relevancia y prueba de ello es que algunos autores mencionan este aspecto sobre otros a la hora de exponer su definición de crónica. Este es el caso de M. Nieves García, que indica: “narración valorativa periodística, vertida en medio impreso, radiofónico, televisivo o mediante Internet, de un tema elegido y desarrollado a través de un orden secuencial en el tiempo” (2007: 10).

El orden secuencial de los hechos se suma además al conjunto de factores que incrementan la línea divisoria entre la noticia y la crónica periodística. Puede decirse que esta última no guarda precisamente con mimo el clásico esquema de pirámide invertida del periodismo en el que la idea más relevante encabeza el inicio del relato.

e) Valorar e interpretar

Sin límites establecidos, la crónica es una información desarrollada a la vez que comentada. Por ello, cualquier superación de ambos conceptos desvirtúa por completo la configuración del género y su sentido. Donde existe más confusión es en la finalidad interpretativa de la crónica. Dudas prácticas que no teóricas. Prueba de ello es que numerosos estudios recogen claramente la extensión del apartado. Uno de los primeros en referirse al mismo fue Martín Vivaldi, quien señala los dos propósitos de la crónica periodística:

Informar y orientar. Tal debe ser el sano propósito del buen cronista. Se lee un reportaje por mera curiosidad de averiguar algo que no se sabe, o algo más de lo que se sabe. Se

lee un artículo porque interesa conocer una opinión sensata sobre el tema enunciado en su título. Se leen crónicas obedeciendo a un sano afán de aprender algo y, al par, de saborear ese aprendizaje. Y ello porque el buen cronista –como el buen articulista– instruye deleitando, o deleita instruyendo. (1987: 137).

Para orientar al lector debe cuidarse el uso que se hace de verbos o adjetivos al estar dotados ambos de componentes valorativos. El cronista no persigue opinar, pese a que a veces lo hace en busca de conclusiones definitivas. Paniagua sostiene: “su principal finalidad no es opinar. Podemos considerar que la opinión en ella es sólo una especie de efecto colateral.” (2009: 156).

Efecto colateral, repercusión, en definitiva, una reacción con carga valorativa. Si el cronista da mayor presencia a la opinión en detrimento de otros aspectos, el relato se aproxima a registros propios de otros géneros como el comentario o el artículo. Así lo indica la autora Concha Edo:

Los juicios de valor, la interpretación y el análisis están, en este género, en función de lo que se espera de una buena crónica: la narración de sucesos y la exposición de datos. Incluir juicios de carácter editorializantes convertiría la crónica en comentario y al periodista en editorialista. (2009: 178).

Por ello, hay que cuidar a través del lenguaje que se mantenga estable el difícil equilibrio entre información y valoración. En el comentario, los elementos valorativos secundarios para la crónica pasan a ser prioritarios. La elaboración de juicios valorativos y su exposición acaparan sus prioridades y propósitos. Natividad Abril también incide además en que siempre deben primar los hechos contrastados a la hora de valorar. Este paso el periodista nunca debe saltárselo:

El análisis, las valoraciones, las interpretaciones y los juicios que se expongan han de estar respaldados por hechos constatables o bien por opiniones de terceros de las que nos valemos. No hace falta identificar o dar el nombre completo de las fuentes. Para justificar un juicio de valor es suficiente con citar su procedencia: fuentes sindicales, jurídicas, etc. (2003: 102).

Dejando a un lado estas cinco características de la crónica periodística, entendida como género interpretativo, es momento de abordar su estructura; una disposición que no atiende a esquemas previos ni a clichés. Al igual que es empleada para abordar múltiples temáticas, también presenta variedad en cuanto a la forma. En este sentido, no sigue unos patrones fijos, puesto que el cronista actúa con plena

libertad, a priori, a la hora de seleccionar los datos y ordenarlos. De esta manera, una estructura sencilla comprendería tres bloques: entrada, cuerpo o relato y conclusión.

Antes de nada, es preciso apuntar cómo encabezar el relato. El titular de la crónica suele incorporar connotaciones del posterior análisis. Para lograrlo, el autor dispone de una amplia variedad de recursos lingüísticos que impregnan el titular de tintes literarios. El título tiende por lo general a ser breve o conectar con la anécdota que encabece la primera idea. Un concepto que debe tener por sí mismo la suficiente fuerza para captar y retener al lector ante hechos que resulten llamativos o novedosos. Rafael Yanes apunta que la titulación en este género

Debe adelantar parte de la valoración de su autor para distinguirla claramente de una noticia. Un titular exclusivamente informativo puede tener el riesgo de que el lector no advierta la diferencia, y no lo acepte por confundirlo con el texto de un género donde no se debe incluir la interpretación. (2004: 186).

El cuerpo de la crónica periodística actual debe, ante todo, poner de manifiesto la personalidad del autor. Éste es un género de autor y por ello no puede considerarse un aspecto menor. Subrayan al respecto José Ignacio Armentia y José María Caminos que normalmente en los párrafos del cuerpo: “el periodista pone en marcha sus recursos lingüísticos. Utiliza un estilo bastante literario, con licencia para utilizar figuras retóricas, adjetivaciones, oraciones subordinadas; es decir, un estilo mucho más libre que deja entrever la personalidad del autor”. (2009: 92).

El cuerpo de la crónica no cuenta con una extensión fija –en prensa escrita–, sino que va a depender del espacio con el que cuente o le otorgue el medio. El cronista decidirá si concede mayor protagonismo a la valoración de hechos o al propio acontecimiento convertido en noticia. El comienzo del cuerpo debe tener la suficiente fuerza para resultar atractivo, entrando en juego la conexión literaria del género.

Por último, si se hace alusión al modo de finalizar el relato éste debe –sobre todo en amplios textos– contener algún elemento abierto. De no hacerlo puede restar interés al mismo. En este sentido, Natividad Abril comenta: “Para el final de la crónica se debe reservar algún elemento de interés, sorpresivo, que sirva de enganche y despierte las ganas y curiosidad de continuar informándose sobre el tema” (2003: 100).

Por consiguiente no es demasiado apropiado el clásico esquema teórico de la pirámide invertida, consistente en situar al comienzo del relato lo más destacado e ir exponiendo después datos secundarios y complementarios que refuerzan o contextualizan una idea principal. Únicamente en determinados casos tendrá su lógica:

Sólo en muy contadas ocasiones y cuando así lo exija la importancia o trascendencia de la noticia objeto de la crónica, deberá el cronista seguir el orden propio de la información, comenzando su relato por lo más importante, para ir dando a continuación los detalles accesorios del hecho que se narra. (Ibídem).

En resumen, la crónica es un relato periodístico interpretativo en el que el autor narra en primera persona, siguiendo un orden más o menos secuencial y sin espacio prefijado, una serie de hechos de rigurosa actualidad de los que interesa conocer cómo sucedieron y responder al porqué.

3.6.2 Una comparativa: crónica parlamentaria, deportiva, taurina y guerra

Existen numerosas clasificaciones de crónica periodística fruto de décadas de trabajo en el campo de la teoría de géneros. Aproximarse a cada una de ellas sería inabarcable en este capítulo, motivo por el cual se ofrece una síntesis de la misma no sólo planteando los principales grupos, sino deteniéndose en aquellos que por uno u otro motivo encierran alguna conexión con la materia base del estudio.

De los primeros autores en plantear una estructura con particiones se encuentra Martín Vivaldi. Expone dos bloques que van más allá de las clásicas divisiones atendiendo a la variedad temática. De esta forma, distingue entre la crónica basada en la gran noticia y aquella otra que denomina croniquilla, en alusión a detalles cotidianos que conforman la existencia natural del ser humano (1998: 140).

Por su parte, Natividad Abril propone hasta siete grupos diferenciados atendiendo a los motivos, fines y formas de elaboración que sostiene toda crónica periodística (2003: 96). Tipologías interconectadas que atienden a consideraciones de contenido, de canal, estilísticas, de procedencia, según su frecuencia de aparición, de misión profesional o sencillamente intencionales o por el propósito inmediato que persiguen.

Partiendo de esta base, se puede señalar que con frecuencia las tipologías de crónica obedecen a dos únicas constantes: la espacial y la temática. Esquemas comunes que recogen, en primer lugar, la imperiosa necesidad de informar desde el mismo lugar de los hechos. Una circunstancia que puede dotar de mayor visibilidad al medio que no renuncia a contar con corresponsales o enviados especiales que describan en primera persona cada acontecimiento de manera exhaustiva.

En segundo lugar, la división temática responde a que tradicionalmente determinadas áreas de especialización prefieren para la exposición de sus temas un género periodístico que confiere a los redactores un marco sin esquinas cerradas y con amplia libertad de recursos estilísticos. Dualidad que parte de la clasificación expuesta por Lorenzo Gomis –crónicas que cubren un lugar y las que cubren un tema– (1991: 51), sobre la cual Martínez Albertos expone:

Al primer grupo corresponden las crónicas del corresponsal (fijo o especial), las crónicas viajeras, las crónicas de corresponsales en provincias, las crónicas de los corresponsales de guerra. Al segundo grupo –por razón del tema– corresponden las llamadas crónicas de sucesos, crónica judicial, crónica deportiva, crónica taurina, crónica local... (2002: 351).

Una línea divisoria cercana a la planteada por Sonia F. Parrat, que las denomina como crónica local y crónica temática (2008: 137). Un periodista desplazado de manera permanente o temporal es el encargado de confeccionar las crónicas locales referidas siempre a acontecimientos relevantes como pueden ser los deportivos o cumbres con altos líderes políticos –un encuentro del G-8 o de los ministros de economía y finanzas europeos Ecofin–. Relatos en los que detecta una constante:

Hoy la mayoría de las crónicas procedentes del extranjero que se publican en los diarios españoles son más informativas que interpretativas, ya que los corresponsales suelen limitarse a informar objetivamente de lo que ocurre, sin entrar en valoraciones que requerirían un conocimiento mucho más profundo y, en consecuencia, mucho más tiempo para elaborarlas. (2008:138).

En cuanto a la llamada crónica temática en prensa, la autora incide en que no debe confundirse con la crítica del experto, englobada en el casillero de los géneros periodísticos de opinión en los que el autor es quien emite juicios sobre unos determinados hechos considerados en ese momento noticiosos:

El autor suele ser un periodista especializado en cubrir informativamente determinados hechos relacionados con el deporte, la tauromaquia, eventos de sociedad o cultura. Los

presencia de principio a fin y eso le permite narrarlos y hacer llegar al lector lo que ha presenciado. (2008: 138).

Este marco permite plantear múltiples subcategorías todas ellas tomando como referencia los asuntos o temas sobre los que tratan, es decir, el componente estrictamente temático. En este apartado se pondrá el acento en cuatro tipos de crónica periodística que han corrido distinta suerte, por motivos dispares, a lo largo de los últimos tiempos. Comparten algunas características, con mayor o menor notoriedad, con la crónica de Bolsa la cual será objeto de análisis en el siguiente apartado de la presente investigación.

Escenarios comunes pero también otros completamente diferenciados que llevan al género a no contar con rasgos definitorios estables más allá de los conceptos básicos expuestos al comienzo del epígrafe. Disparidad de rasgos que a la vez enriquecen un género pegado en ocasiones a lo literario.

La mayoría de clasificaciones conceden protagonismo a las siguientes: crónica taurina, crónica deportiva, crónica parlamentaria o política y crónica de guerra. Al igual que sucede con la bursátil cada una de ellas cuenta con su propio modo de proceder. Sin embargo, su riqueza lingüística y lo específico del tema que tratan hacen que no sucumban en lo considerado como cotidiano.

La presencia en los medios de comunicación de las categorías anteriormente citadas depende del momento, puesto que si se habla de crónica de guerra ésta sólo podrá tener sentido lógico cuando existan conflictos abiertos o crisis entre estados que merezcan la suficiente atención informativa. De igual modo, la crónica taurina se ceñirá únicamente a la temporada en la que se celebran festejos o la parlamentaria al propio periodo de sesiones durante el que se desarrolla el trabajo legislativo en las cámaras de representación ciudadana.

Con todo, se procede a continuación a esbozar un enfoque de cada una de las cuatro, exponiendo no sólo sus características propias y su papel en el relato periodístico especializado, sino también algunos de los rasgos que las interconectan con otras tipologías de crónica en especial aquella referida a la evolución de los mercados de valores. Especialmente se pondrá el acento en la faceta lingüística sobre la cual la crónica taurina, deportiva, parlamentaria y de guerra comparten algunas coincidencias.

- *La crónica taurina*

La prensa siempre ha seguido de cerca el mundo de la tauromaquia. Durante décadas ha contado con la notoriedad de la que hoy en día presumen determinados deportes de masas. Las hazañas de los diestros encumbraban a estos personajes – surgidos en muchos casos casi de la nada- más allá de la arena color albero. Figuras reconocidas en las altas esferas de la sociedad gracias a su visibilidad y a leyendas forjadas en las páginas de los rotativos, heredada del influjo de las primeras relaciones en las que contaban con un hueco casi fijo. De hecho, como explica Olga Pérez Arroyo, la crónica taurina:

No es un género nacido espontáneamente a finales del siglo XVIII, refiriéndonos a la crónica taurina aparecida en el Diario de Madrid de fecha 20 de junio de 1793, firmada por Un Curioso, sino producto de unos claros antecedentes que aparecen en aquellos escritos de temas taurinos, reales y plebeyos, que se realizaron a partir del siglo XVI con las relaciones de fiestas de toros. (2004: 7).

Trazar la identidad del género dentro de la temática planteada en estas líneas exige antes de nada exponer conceptualmente la materia. Para ello, se puede partir de la definición expuesta por Martínez Albertos que se refiere a ella como “relato híbrido en el que se narra el desarrollo de un espectáculo, al tiempo que se van emitiendo juicios valorativos acerca de la actuación de los protagonistas de la fiesta, toros y toreros” (2002: 354).

La crónica taurina ha abandonado, al igual que lo han hecho otras temáticas como la deportiva o la económica, el riguroso seguimiento cronológico. El inicio de un partido o de la sesión bursátil está en la mente del cronista pero no tiene porqué monopolizar el relato. Si se menciona la crónica taurina, toro a toro era la secuencia habitual tomada anteriormente por el narrador para dar cuenta de lo sucedido en el ruedo. Un orden que ya no importa tanto, pese a que en ciertos esquemas perviva.

La narración de una corrida de toros necesita de un componente creativo que hace que la presencia secuencial no sea tan rígida. Así lo consideran al menos autores como Juan Carlos Gil González que señala: “El hecho narrado es desgajado subjetivamente en las porciones precisas y no en las seis (una por toro) previamente establecidas” (2004: 381).

Una realidad acrecentada ahora con las posibilidades técnicas que hacen que un festejo pueda ser televisado y el aficionado seguir así su desarrollo en directo. Circunstancia que lleva a que lo que éste busque en la crónica no sea sólo su cronología, sino algo más: creatividad, profundidad en la valoración de cada faena, intensidad en la historia e, incluso, ciertos datos tildados de pintorescos. María Celia Forneas, en su amplio estudio sobre la crónica taurina actual, sintetiza a la perfección los soportes sobre los que se apoya el género:

La crónica taurina participa del estilo informativo por utilizar la función referencial del lenguaje a la hora de dar cuenta de los hechos que se han producido en la plaza de toros. Participa también del estilo de sollicitación de opinión porque la figura tradicional del crítico taurino convierte a éste en un mediador oficial, cuya opinión es buscada y respetada por el público lector. Y participa además del estilo ameno (a caballo entre la literatura y el periodismo) por el lenguaje específico que utiliza. (2001: 40).

En este sentido, Santiago Pérez Jiménez subraya que la crónica taurina cuando es auténtica y profunda, está en el justo límite entre la literatura y el Periodismo. Nuevamente, sinergias entre ambas disciplinas con una estrecha unión de varios siglos:

Al entender que la crónica taurina participa del estilo ameno por el lenguaje específico que utiliza, estamos acercando el género a la literatura. No obstante, la libertad estilística del cronista taurino está limitada por el deber informativo y noticioso que impone el mandato de la noticia, en este caso la información sobre el espectáculo taurino. (2013: 72).

La crónica taurina informa y ofrece opinión, todo ello en un buscado estilo ameno. A diferencia de otras áreas especializadas, el autor si da abiertamente su opinión sobre la faena de un diestro o la bravura o no de un astado. Para ello, tiene a su disposición una larga lista de adjetivos y recursos lingüísticos impensables en una narración sobre una sesión plenaria o sobre las cotizaciones diarias del mercado. El hecho de que el cronista planté su visión de la lidia no le convierte en crítico. Gutiérrez Palacio expone al respecto la diferencia entre crónica y crítica; (periodismo y opinión): “La crónica cubre un campo en el tiempo, bien recoja todo lo que tiene interés en un periodo y sector, bien se ciña a un acto. La crítica, en cambio se aplica a obras. Una corrida de toros no es una obra porque no tiene autor. Por eso hay crónica taurina y no crítica taurina.” (cit. en Pérez, 2013).

La crónica taurina comparte con la deportiva, la bursátil, la parlamentaria y aquella referida a conflictos armados la notoriedad de su autor. Una constante que

ofrece identidad al texto, así como continuidad. Baste citar nombres como Vicente Zabala o Joaquín Vidal para enmarcarlos como maestros del periodismo taurino de finales del pasado siglo XX. Referentes para el lector que se valieron de un léxico casi único, convertido en fiel aliado de sus escritos periódicos.

Santiago Pérez siguiendo a José Carlos de Torres, dice: “Sobre el léxico taurino, lo primero que hay que señalar es la falta de intencionalidad, por parte de sus usuarios, de ocultación significativa; el taurino no desea revestir de esotérica la profesión; por esta razón, el léxico taurino se considera una jerga y no un argot” (2013:70).

Un léxico técnico especializado propio del español –a diferencia de lo que ocurre con anglicismos financieros o futbolísticos- puesto que en este caso es en los países hispanohablantes donde está enraizada la fiesta de la lidia. Es por ello por lo que no registra préstamos de otras lenguas. Comparte, eso sí, vocabulario propio de la especialidad: portagayola, quite, chicuelina, verónica... Términos de los que normalmente el destinatario, por sus conocimientos previos en la materia, no necesita aclaración. El lenguaje de las crónicas taurinas se nutre de adjetivos. Un recurso que aporta la buscada subjetividad y permiten redactar titulares cortos con gran contenido semántico:

“Ponce rejuvenecido, Castella maduro” (*El Mundo*, 13-8-13).

“Corrida encapotada” (*El País*, 27-9-13).

“Tibio duelo con un solo trofeo de Castella” (*La Razón*, 17-3-14).

Adjetivos empleados con generosidad también para describir el comportamiento de los astados o la intervención de los banderilleros y subalternos. Uso constante de comparaciones, empleo de la derivación con sufijos o prefijos –faena gigantesca- y metáforas que llevan al extremo la pretendida descripción del ambiente que rodea a los hechos: “La pronta luz artificial aumentó la tristeza otoñal de la mansedumbre. Un manso en otoño se hace más manso y triste que en abril...” (*El Mundo*, 28-9-13).

Los cronistas taurinos emplean de igual modo para captar el interés de sus lectores referencias, recursos o expresiones de otros campos. Es habitual que estas referencias pertenezcan a ámbitos conocidos por la mayoría lo que agiliza la rápida

comparativa. Hazañas deportivas, títulos de películas, canciones de éxito e incluso versos pueden tener su espacio:

“Aire, aire, aire nuevo, aire fresco (José Mercé)” (*El Mundo*, 25-7-13).

“Recuerdo versos de Góngora, aficionado a los toros (arreglados para la ocasión, claro): «Ese torito que, precipitante, / desde el comienzo ya se viene abajo...” (*ABC*, 10-3-14).

El recurso lingüístico de la derivación también aparece. Mediante prefijos o sufijos se amplía el significado de la palabra matriz. De ahí que en ciertas crónicas puede leerse el término 'morantista' (*-ista*) para referirse al estilo particular o a los seguidores del diestro Morante de la Puebla o el de 'luquecinas', tipo de adornos con los que en ocasiones cierra su faena el torero Daniel Luque.

La derivación pone de relieve una nueva relación semántica que se percibe también en crónicas parlamentarias ('felipismo', 'aznarista'... en alusión a los ex presidentes del Gobierno Felipe González o José María Aznar) e incluso en textos deportivos como 'mourinhistas' (seguidores del ex entrenador del Real Madrid, José Mourinho) o 'cholismo' (término que define la filosofía del técnico del Atlético de Madrid Diego Pablo Simeone). Por el contrario, en las crónicas bursátiles y de guerra no suelen prodigarse en exceso.

- La crónica deportiva

Frecuentemente el deporte se convierte en protagonista de la actualidad. Las hazañas deportivas abren telediarios o permiten llevar a portada de los diarios triunfos sonados. El deporte levanta pasiones y se nota con sólo mirar las tiradas de los periódicos y apreciar cómo sus rotativos especializados encabezan la lista de lectores. El fútbol, el ciclismo, el baloncesto e incluso el balonmano o el motociclismo son objeto de noticias y materia insustituible de tertulias de opinión o comentarios. Sin embargo, es en la crónica donde encuentran su traje a medida: la narración de los partidos y sus consideraciones posteriores.

Distintos autores introducen en sus estudios el concepto de crónica deportiva. Para Antonio Alcoba la crónica deportiva es el seguimiento y relato de una competición deportiva. Pero no sólo de ello, sino también de un equipo o deportista, incluyendo así

modalidades individuales y de grupo. A este breve apunte añade que supone un respiro en el sentido de poder abordar otros temas sin salirse del principal motivo.

Las crónicas deportivas de una competición o simplemente de un choque ofrecen como norma determinados datos y estadísticas de la misma, recordándose, asimismo, hechos y curiosidades. Aquí reside parte de su esencia: “Ello no impide, dentro del texto, informar del seguimiento realizado a equipos y deportistas –jornada a jornada–, de cómo se desenvuelven sus entrenamientos y en los momentos de ocio, sin olvidar añadir anécdotas que hayan podido surgir” (Alcoba, 1993: 142).

La información como parte de la crónica es un elemento indispensable para no desvirtuar el género. Instrumento periodístico que toma como base la información con el fin de interpretarla atendiendo siempre a una serie de factores. Rafael González-Palencia y José Carlos Mendaña lanzan una advertencia: “es fácil caer en la tentación de pensar que la retransmisión televisiva de una carrera de motos de gran interés significa que todo el mundo la ha visto, lo cual nos exime de relatar lo sucedido. Nada más lejos de la realidad” (2012: 51).

Apreciación que se repite cada fin de semana y que para el cronista implica un doble reto. Desafío por cumplir con el deber de informar y, al mismo tiempo, hacer un esfuerzo por aportar al lector que presenció el evento nuevos datos que hagan que no pase de hoja. Una perspectiva diferente que enriquezca su vivencia en definitiva. Nuevamente todo pasa por saber incorporar los detalles. Cuando el narrador incorpora detalles, cifras y estadísticas comentadas se aproxima hacia la valoración. A este respecto, Juan Cantavella señala:

El periodista suele superar el listón de la valoración para saltar en multitud de ocasiones al terreno de la opinión: tomar partido y enjuiciar lo que ha tenido ocasión de presenciar suele ser de lo más normal. Por lo general, el periodista acepta la obligación de ser imparcial, pero no logra desprenderse de su carga de subjetivismo. (2004: 415).

Una jugada polémica es terreno abonado para la valoración. Indicar, analizando las imágenes, si el defensa ha cometido o no penalti sobre el delantero entra dentro del juego periodístico. No así sentenciar si la pena máxima ha sido buscada u otras apreciaciones. Este aspecto es compartido con las crónicas taurinas en las que el periodista incorpora abiertamente juicios de valor, reforzados por las fichas iniciales de resumen –en Bolsa serían las tablas de cotizaciones–. Para Néstor Hernández,

La valoración surge gracias al distanciamiento temporal entre los hechos a narrar y su publicación, aunque, en la prensa deportiva, se cuenta con poco tiempo habitualmente, pues los acontecimientos deportivos se suelen realizar en las últimas horas del día, muy cerca del cierre de edición. En dicha valoración, la subjetividad del periodista aparece con claridad, interpreta el acontecimiento que narra, y no siente el menor rubor en opinar, aunque sus razones puedan parecer demasiado atrevidas. (2003: 45).

Este mismo autor, traza un completo estado de la cuestión sobre la crónica deportiva actual. Introduce de esta forma una nueva definición al estudio: “la crónica deportiva es un relato cerrado, estructurado y ordenado, en el que se entremezclan dos técnicas básicas: narración y argumentación. Con la primera, el periodista informa, cuenta lo sucedido; con la segunda, valora, enjuicia.” (Hernández, 2003: 55).

Las dos técnicas, narración y argumentación son el pilar de un género en el que la función del cronista deportivo pasa por educar al público en aspectos técnicos del deporte y sus reglas, y a la vez rechazar aquello que se salga de lo puramente deportivo. Así lo recoge Joaquín M. Marín quien introduce un aspecto que entrelaza algunas de las especialidades estrella de la crónica periodística: “La crónica deportiva constituye un buen ejemplo de la necesidad de conocimiento sobre aquello que se cuenta, no es suficiente que le agrade al periodista sino que hay que saber realmente sobre él” (2000:17).

De hecho, coincide en esta apreciación con el cronista bursátil y taurino. Deben ser conocedores de la realidad sobre la que informan. De esta forma, lograrán traspasar barreras de comprensión que incorpora su vocabulario específico. Tecnicismos que no se plantean ni en la crónica parlamentaria –al margen de las normas de las cámaras- ni en la de guerra –salvo la relativa a armamentos o aspectos militares secundarios-.

Existen distintos tipos de crónica deportiva. José Luis Rojas Torrijos habla de cuatro: clásica, cronológica inversa, opinativa y crónica de enfoque o de leitmotiv (2013: 220). La primera de ellas, realiza una narración cronológica de los hechos. Importa el orden y suele ser muy descriptiva. Las agencias de noticias, de las que se nutren por lo general los portales deportivos para informar de eventos de gran coste para ellos como la NBA norteamericana, suelen emplear esta estructura. La segunda tipología, la cronológica inversa, opta por situar el desenlace del choque justo al comienzo. Por su parte, la opinativa es la más extendida en los últimos tiempos. Precisamente sobre ella señala: “El periodista va más allá de la interpretación, se

implica más y vuelca juicios de valor. Está cada vez más presente en los medios deportivos, donde la delimitación entre información, opinión e interpretación a veces resulta difícilmente perceptible". (2013: 197).

De igual modo, la crónica de enfoque cada vez cuenta con más presencia. El relato aquí se construye a partir de un aspecto relevante y todo gira alrededor de él. La lesión de un jugador, un error arbitral o una jugada polémica pueden acaparar el esquema del redactor.

Dejando a un lado las clasificaciones, es momento de analizar su lenguaje. Léxico cuyo vocabulario abre la modalidad a la literatura. Una relación con altibajos, especialmente tras el boom tecnológico, al igual que ha sucedido con el resto de crónicas periodísticas exceptuando la taurina. El nexo entre ambas disciplinas se presenta al incluir en los relatos deportivos adjetivos explicativos, vocablos extraídos de otros contextos o todo tipo de juegos y recursos lingüísticos lejos a priori del deporte.

La crónica deportiva presenta un léxico menos especializado que el bursátil o taurino. La mayoría, son términos conocidos, salvo excepciones de deportes en alza como la Fórmula 1 en los que el público no está aún familiarizado con aspectos demasiado técnicos relacionados con el funcionamiento de los monoplaça.

Néstor Hernández habla en su estudio de léxico argótico, es decir, el lenguaje de la crónica deportiva se sitúa en el nivel familiar de nuestra lengua. Así aparecen expresiones como cantada (error del portero de un equipo de fútbol), coger rueda (librarse del viento pegándose a la rueda del ciclista que le precede) o rosca (lanzamiento con efecto en balonmano). Por otra parte, la crónica presenta numerosos préstamos que dependerán del país de origen de cada deporte. Predomina el inglés, de ahí que encontremos anglicismos como linier, córner, penalty o tie break (muerte súbita en tenis).

Los juegos del lenguaje tienen su hueco en las crónicas de fútbol, baloncesto o cualquier otro deporte. El primero de estos juegos o herramientas es el empleo de eufemismos. Instrumento que permite hablar, por ejemplo, de que un determinado equipo instaló el autobús en lugar de señalar que mostró un esquema de partido demasiado defensivo o, por otra parte, que los goles llegaron de regalo en vez de señalar que fueron fruto de fallos previos de uno de los dos equipos del choque.

“Un autobús frena al Atleti” (*AS*, 23-4-14).

“(…) tres de los cuatro goles llegaron tras regalos visitantes” (*Marca*, 21-4-14).

La metáfora se emplea para traer al deporte otros campos léxicos. La guerra suele ser el más común a través de verbos como luchar y pelear o sustantivos como batalla y bastión. La religión (el infierno para referirse a un campo duro) e incluso el cine se acercan a la especialidad. También la literatura que suministra no pocos títulos de obras para enriquecer los párrafos deportivos:

“La sombra que debía cubrir era demasiado alargada” (*As*, 6-4-14).

La frase adapta el exitoso título de Miguel Delibes para referirse de la ausencia del delantero madridista Cristiano Ronaldo en un partido liguero. El periodista del diario madrileño quería apuntar que su sustituto, Gareth Bale, no consiguió hacer olvidar al primero.

La crónica deportiva cuenta con recursos como la sinonimia; repetición constante de los mismos referentes. Portero o guardameta, entrenador o técnico, delantero o punta, etc. En otros ámbitos encontramos su empleo como en la parlamentaria (diputado o señoría), taurina (diestro o espada) o bursátil (parqué o plaza), por citar algunos casos.

La composición (factor campo, efecto Simeone...) o la nominalización (el Atleti, el Dépor, la Real...) son otras herramientas que aportan claridad y ligereza al lenguaje de un tipo de información dirigida a toda clase de público. Herramientas entre las que se encuentra el rumor, empleando para ello verbos en condicional a la hora de hablar de posibles fichajes veraniegos o de la sanción que el comité de disciplina impondrá a un determinado jugador.

- *Crónica parlamentaria*

Poco queda de ella. De hecho, la noticia ha ganado terreno en las ediciones de los medios escritos. Reservada para ocasiones como debates sobre el estado de la nación, de investidura o de cuestiones de alcance, el género conserva resquicios en radio, sobre todo de la mano de canales temáticos o de firmas de corresponsales y

enviados especiales. Históricamente la prensa encontró en ella un soporte único para exponer planteamientos enfrentados y posiciones ideológicas de cambio.

Como indica Wenceslao Fernández Flórez, la crónica parlamentaria no hubiera encontrado un hueco privilegiado en la prensa política de no haber captado a una larga lista de escritores y críticos: “Se produjo el fenómeno al incorporarse al periodismo escritores que estaban muy por encima de las habilidades y no muy rigurosas exigencias del oficio y que engalanaban los diarios con sus dotes literarias. No sé si antes de Azorín alguien intentó esa labor.” (cit. en <http://www.wenceslaofernandezflorez.org>).

Precisamente fue José Augusto Trinidad Martínez, más conocido por el pseudónimo de Azorín, quien crea escuela. Desde las páginas de un rotativo madrileño configura un estilo de crónica parlamentaria minuciosa, precisa y detallista. Así lo explica José Ferrándiz Lozano en su análisis sobre el Periodismo y la Política de principios del siglo XX:

El estilo azoriniano –minucioso, preciso, detallista- es lo que convierte su periodismo en elemento propicio para introducirse en la vida parlamentaria de entonces y en cierto modo, dada la capacidad visual de su prosa, para aposentarse figuradamente en el salón de sesiones y asistir a debates, fijarse en gestos y reacciones de los oradores, pasear por pasillos, cruzarse con diputados y oírles, asomarse a la sala de conferencias y recorrer otros interiores del Congreso guiados por su pluma. (2008: 669).

Poner de relieve chascarrillos, anécdotas, reuniones entre bambalinas, acuerdos que no llegan; poner luz y taquígrafos en los pasillos de las respectivas cámaras de representación pública. Recrear el ambiente, explicar y valorar. En definitiva cada uno de estos tres aspectos conforma el leitmotiv del género en la información parlamentaria. Tres puntos que comparte con las otras crónicas planteadas en párrafos anteriores aunque en ella se hace más imprescindible aún contar aquello que sucede en el llamado “backstage”. Narrar antecedentes o describir la atmósfera que rodea el hecho noticioso enriquece y permite al cronista trazar diferentes perspectivas de análisis que facilitan al lector la perfecta comprensión de lo acaecido en una sesión plenaria.

Torcuato Luca de Tena, Luis Carandell, Francisco Umbral o Víctor Márquez Reviriego supieron captar su esencia, dando rienda suelta al tirón literario. Por ello, la crónica parlamentaria –de extensión indefinida- presenta un léxico descriptivo, ausencia de tecnicismos y altas dosis para la interpretación. Los titulares suelen ser breves resumiendo la idea matriz del texto.

Manuel Vicent, con sus crónicas parlamentarias sobre el nacimiento de la Constitución Española de 1978, aporta no pocos ejemplos de este planteamiento. “¡Hermanos, daos la paz!” (*El País*, 15-10-77) sobre la aprobación por las dos cámaras de representación, Congreso y Senado, de la Ley de Amnistía permite hacerse una idea de la vivacidad del género. La crónica parlamentaria se nutre de recursos como la comparación, la derivación o simplemente de la metáfora como la que emplea el cronista anteriormente aludido sobre la sesión de apertura de las Cortes Constituyentes:

Después de cuarenta años de dictadura los españoles, en cuanto han podido, corrigieron el goniómetro a través de las urnas y ahora mismo la vertical de la soberanía del pueblo vuelve a caer sobre el hemisferio de las Cortes, que es un nido todavía tibio donde la democracia de este país está comenzando a sacar los pulmones. Protegiendo ese nido de golondrinas (...). (2012: 89).

Un nido de golondrinas o no referido a la incipiente etapa democrática. Un recurso que permite atrapar la atención del lector. Despertar, en definitiva, el necesario interés para que éste no pase a la siguiente página o cambie de sección.

- Crónica de guerra

La crónica de guerra lucha por alejarse definitivamente de su errónea visión romántica y aventurera. Posición que, si bien es cierto, tuvo durante un largo tiempo. Sin embargo, el que conserve alguna conexión con lo literario no obliga a que haga de este patrón una de sus señas de identidad. Tradicionalmente es el mejor instrumento, junto al reportaje informativo, para dar voz a conflictos armados. También de aquellos olvidados localizados en el llamado Tercer Mundo. Autores como Juan Cantavella indican sobre ella:

Suele ser un resumen y una explicación de lo que ha sucedido el día anterior, sobre todo en los aspectos militares y políticos de la situación. Pero hay también crónicas de ambiente, que acompañan a la principal o es la que realiza el enviado especial que sigue al que se ocupa de los aspectos más sobresalientes. (2004: 76).

La secuencia de los hechos puede ser estricta o dar pie a detalles o anécdotas de tono humano que enriquezcan el texto y permitan al cronista de guerra conseguir su objetivo último: la denuncia. Para realizar este seguimiento emplea ordenadores del discurso. Desempeñan un papel fundamental para lograrlo (primeramente, asimismo, finalmente).

A diferencia de la crónica deportiva, bursátil o taurina, la de guerra no siempre es una narración cerrada. No lo es precisamente porque el quehacer bélico escapa de cualquier previsión. Nadie puede prever cuándo terminará una incursada de un grupo rebelde o en qué momento las tropas gubernamentales tomarán una ciudad. Por el contrario, el cronista conoce la hora exacta en la que cierran los mercados de valores cada día o que un partido de baloncesto cuenta con cuatro cuartos.

Al no concluir necesariamente con el desenlace de los hechos, ello permite que la curiosidad del lector se acreciente. Seguimiento al que ayuda el protagonismo del periodista. Vive en primera persona una situación hostil, sin parangón con cualquier otro tipo de resistencias. Desde Pío Baroja, Eugenio Noel, Jacinto Miquelarena, pasando por Manuel Leguineche, Julio Anguita Parrado o recientes como Javier Espinosa, los cronistas con su estilo personal han permitido que el género sobreviva. De hecho, algunas de las piezas narrativas son auténticas lecciones de Periodismo. La descripción se convierte en bandera de sus relatos y permite sortear los aspectos más sensacionalistas o de dramatización de la propia noticia.

3.7.- La crónica bursátil: el ocaso de un género estrella

La caída de Lehman Brothers, uno de los principales bancos de inversión estadounidenses, da inicio en septiembre de 2008 a la mayor crisis financiera desde el famoso crack del 29. La bancarrota de la entidad, tras 158 años de actividad, hizo temblar las bolsas de medio mundo sumando de incertidumbre a los agentes protagonistas del tablero económico. El impacto sobre los mercados fue tal que el indicador de referencia en Wall Street se desplomaba durante ese año un 38 por ciento. El resto de mercados se resintieron esperando una inyección de liquidez que frene la crisis de crédito que Lehman Brothers no puede atajar.

Una caída motivada por una deuda récord de 613 millones de dólares procedente de productos financieros que, en la mayoría de casos, minusvaloraban sus propios riesgos y concentrados buena parte de ellos en las múltiples variantes que ofrecía el sector inmobiliario de la primera economía mundial. Las consecuencias no tardan en llegar en forma de acentuada recesión, la más aguda para algunos analistas desde la Gran Depresión y que Estados Unidos logra encarrilar transcurridos doce meses.

Una situación límite que vuelve a situar a la Bolsa en primer término del escenario informativo. Diarios generalistas como *The New York Times* y *Washington Post* llevan a sus portadas amplias informaciones de seguimiento. También las cadenas de televisión CNN, CNBC o Fox News dan cobertura a la necesidad de estar al día, de contar con informes de especialistas e, incluso, con encuentros digitales en sus portales donde el lector pueda plantear sus dudas o preocupaciones. Desde el parqué se informa con crónicas en directo al igual que hace al otro lado del Atlántico toda la prensa europea. La crisis económica se refleja con dureza en las plazas financieras; sirva de muestra la caída aproximada del 9 por ciento de todo su valor que sufre el mercado bursátil español uno de los días más crudos de esta etapa.

Entre la “marabunta” de datos, declaraciones y rumores el género crónica se perfila como el canal perfecto para encauzar ese volumen de información. Precisamente consigue este papel al moverse en el terreno de la interpretación, combinando información con ciertas dosis de opinión. Un género durante décadas estrella, por las posibilidades de estilos que ofrece al periodista, que revive cada cierto tiempo en los medios no especializados. Escándalos como el de la empresa tecnológica Gowex son terreno abonado. La razón se encuentra en que prácticas como las realizadas por esta compañía española, especializada en wi-fi gratuito para ciudades, provocan reacciones insospechadas en los mercados y hasta los hacen tambalear. En este sentido, el Mercado Alternativo Bursátil (MAB), del que Gowex formaba parte, queda por momentos en entredicho para los grandes y pequeños inversores.

Una afirmación que obedece a que su expresidente y equipo directivo falsean las cuentas de la empresa durante años, empleando para ello sociedades pantalla y otras maniobras. Un informe de la firma Gotham City Research resulta demoledor para la compañía y destapa las dudas. Como relata Pedro Calvo en su completa investigación sobre Gowex, el documento no iba a caer en saco roto al aportar a los inversores el camino sobre en qué títulos confiar y a las empresas descubrir cómo se las percibe desde fuera:

Parecía un trabajo de detectives o de espías más que de financieros. Y no se andaban con miramientos ni matices para evitar conflictos o susceptibilidades. Iba directo a la yugular, al corazón de Gowex y de Jenaro García. Lo hacía desde el principio. Se titulaba *La charada Pescanova*, con lo que quería establecer desde la primera impresión

que la empresa de redes wifi era una estafa, como también lo había sido la compañía de los palitos de merluza. (2014: 167).

El resultado no es otro que el de engaños constatados a empleados, accionistas y organismos reguladores que descubren que sólo el 10 por ciento de los ingresos de la start-up son reales. Lo dejaba claro el informe que incorpora Pedro Calvo: “las acciones de Gowex valen 0 euros; más del 90 por ciento de los ingresos reportados por Gowex no existen”. Caídas medias del 25 por ciento en la Bolsa madrileña son la respuesta y, con ellas, un ir y venir de noticias muchas de las cuales adoptan como patrón de medida la crónica.

Crónicas bursátiles que describen el contexto de los hechos y, como recuerda Núñez Ladevéze, permiten “comprender mejor el presente o la actualidad presentada noticiosamente como mosaico de hechos” (1991:35). La crónica, al aportar ingredientes literarios o personales facilita a quien la escucha o lee, agrupar conceptos que de otra forma pasarían desapercibidos. De hecho, el receptor puede tener acceso al estado de las cotizaciones con sólo dirigirse a los cuadros bursátiles de los periódicos impresos o acceder a la aplicación de Bolsa que previamente ha descargado en su teléfono móvil. Sin embargo, no dejan de ser eso, simples datos. Un volumen de información que puede llegar a “saturar” a quien la recibe si no se contextualiza y otorga valor.

A lo largo del presente capítulo, se describe qué rasgos tiene y cómo se presenta en la actualidad al público la crónica de Bolsa. Un género intermitente en numerosas ocasiones, al igual que lo es la propia subespecialidad informativa a la que pertenece preocupada más de la cuenta por las euforias o desesperaciones derivadas del “imán” del dinero. Fundamentalmente, la crónica bursátil es intermitente en televisión, reservada a decisiones de calado y a fuertes subidas o bajadas de los indicadores que requieren de puntos de directo en los telediarios que aclaren lo que está sucediendo en el parque.

En radio y en prensa escrita la intermitencia obedece a la posición que ésta ocupa. Si un informativo de radio cuenta habitualmente con un minuto fijo para hablar de los mercados, lo que hará ante un pronunciado movimiento de las acciones será adelantar su emisión o concederle más tiempo en antena. De igual modo, si un rotativo cuenta con una crónica diaria junto a las páginas de cotizaciones no puede ese día

cambiarla de ubicación pero si realizar una reseña en primera página y hasta abordar los acontecimientos con una “gran crónica” de apertura de la sección en casos de alcance.

Crónicas en las que aún prevalecen aspectos como la importancia de la firma, la dicotomía entre la visión periodística o experta, el uso del lenguaje técnico o más cercano, así como las hipótesis o malos augurios sobre el futuro de un género que reivindica rasgos especiales para su modelaje dentro de esta área informativa.

3.7.1.- Una aproximación al concepto

Acercarse al concepto de crónica bursátil pasa primero por acudir al que ha sido históricamente su punto de partida. El origen de la propia información de mercados que no es otro que los primitivos flujos de noticias generados a raíz de la constitución de la primera Bolsa de valores en la ciudad belga de Amberes. Previamente a esa fecha de 1640, la familia de banqueros Van der Bursen gestiona un mercado organizado de compraventa de acciones. Alrededor de ambas se proyecta un engranaje de canales desde el que se informa sobre la emergente actividad mercantil, tomando el testigo de los *Avvisi* que incorporan no solo valores cotizados sino incluso turnos de salida o llegada de productos.

La confección de un listado semanal de precios, de celebración de ferias sectoriales e incluso de la situación geopolítica del país al que viajará su mercancía son aspectos que se incorporan como herramienta de análisis imprescindible a disposición de comerciantes y particulares. El soporte de ese listado no es otro que las páginas de las primeras publicaciones periódicas. Un instrumento eficaz que permite una mejora en las posibilidades de éxito de las decisiones empresariales. De esta forma, reemplaza paulatinamente a los servicios exclusivos de novedades que poderosas familias trazan gracias a una red de agentes encargados de suministrar puntualmente información de los mercados.

La prensa incorpora datos comerciales a sus contenidos fijos, siendo éstos el origen en no pocos casos del nacimiento de nuevas cabeceras. Ofrecen valores pero, al comienzo, sólo en contadas ocasiones introducen una explicación o comentario que aclare los mismos. En el caso español es tras la creación de la Bolsa de Madrid en 1831

cuando muy lentamente se incorpora una descripción que acompaña y complementa las estadísticas de las páginas de cotizaciones. Previo a ese momento, sin mercado oficial propio, el interés del público es bastante limitado y se reduce al espectro agrario o de materias primas.

Entre finales del XIX y principios del siglo XX la interpretación de lo que sucede en Bolsa se extiende. Así, cabeceras como la republicana *El Liberal* o *El Sol* de Nicolás María de Urgoiti incluyen, desde su ejemplar número uno, las cotizaciones oficiales del día junto a una breve reseña o comentario narrativo de la sesión. Tendencia que convive durante décadas con la costumbre de plasmar la variación de fondos públicos, acciones del Banco de España o tipos de cambio de las divisas centrales en la mancheta de los rotativos. Contenidos que monopolizan el espacio destinado a la sección económica y financiera, convertido en uno de los motivos para adquirir un ejemplar de periódico por parte de muchos lectores.

A pesar de los esfuerzos, no se registra en ese periodo una corriente decidida a incorporar el género crónica como recurso disponible al informar sobre la Bolsa en la prensa escrita. Un hecho que tendrá que esperar hasta que la actualidad sobre negocios y finanzas se popularice a raíz de la reactivación empresarial española. Los mercados nacionales y extranjeros crecen, se modernizan y con ellos las secciones económicas buscan la especialización, surgiendo cuadernillos o suplementos con nuevos contenidos y un mayor espacio.

El auge de las actividades inversoras lleva aparejado el nacimiento de nuevos productos financieros que generan a su vez que la información sobre mercados se ramifique. Un hecho que cobraba fuerza finalizada la Dictadura y a medida que se promulgan las diferentes leyes y normativas sobre los agentes que intervienen en el parque.

La crónica de Bolsa irrumpe con la Transición hacia la Democracia, en un primer comienzo sin autoría. Desde ese instante, se convierte en vehículo privilegiado para comunicar lo que sucede en los respectivos mercados de valores. Así, la práctica totalidad de los diarios y revistas lo incluyen al calor de la fiebre bursátil de los años ochenta y noventa.

La información de Bolsa y su crónica ha mostrado una evolución ascendente, aunque excesivamente expuesta a los ciclos económicos y, en especial, a la transformación que ha supuesto la red. Progresión respaldada en datos medibles en número de páginas dedicadas a la subespecialidad. La idea que complementa esta reflexión, extraída del análisis hemerográfico efectuado, es cómo el año 1992 –en el que España celebra los Juegos Olímpicos, la Exposición Universal y la inauguración del tren de alta velocidad– se convierte en el momento cumbre para informar sobre Bolsa.

Hasta entonces, las noticias de Bolsa y las cotizaciones contaban con un espacio muy inferior en los planillos de las redacciones y sólo a raíz de la entrada en la Comunidad Europea se percibe el cambio animado por las inversiones de fondos comunitarios y la implantación de una nueva moda entre la clase media española: la de invertir en el llamado por algunos “juego” de la Bolsa.

El peso de la información bursátil en prensa escrita desciende cuantitativamente de forma gradual a partir del año 1992, aunque no así su crónica que permanece intacta hasta el inicio de la última crisis. Desafección, quizás; fin de un sueño o fiebre por una moda pasajera, pueden ser algunas de las razones de ese descenso escalonado. Aun así, el género se convierte en pilar de la sección, incluso es el único reducto para hablar de la subespecialidad en los medios de comunicación impresos. El lector se identifica tanto con el breve formato como con el cronista que abre cada día una rendija a los rumores y hechos relevantes de la sesión más allá de los meros datos informativos.

La transformación se acelera desde la irrupción de las ediciones digitales de los diarios que ofrecen minuto a minuto el avance de cada sesión, por lo que la página de cotizaciones queda reducida a un apartado testimonial a modo de breve resumen. La crisis del sector acrecienta el cambio y conduce a la crónica a tomar varios caminos: permanencia en el papel, fuga a las ediciones online u optar por desaparecer respecto a cómo era presentada.

Una exposición de hechos que se retomará puesto que es necesario detenerse primero en una definición que arroje luz y aclare el concepto actual de crónica bursátil en la prensa española. A este respecto, se puede adoptar como línea de salida una consideración que sobre el género apunta Roberto Díez Yagüe, quien explica que la noción de crónica “se refiere más a los modos de exposición de la información que al

contenido en sí. De hecho, lo habitual es que destaque una información complementaria de acontecimientos que el lector ya conoce a través de otras informaciones” (2014: 50).

Una información complementaria, en el caso de la Bolsa, al reforzar las cifras que recogen las tablas de cotizaciones que con mayor o menor espacio aparecen en los medios escritos. El lector ya ha visto los datos y necesita una interpretación casi inmediata de los mismos. Entra aquí en escena el distanciamiento de lo que es crónica – género interpretativo- y lo que es un artículo o comentario bursátil perteneciente al género de la opinión. Una confusión de géneros que lleva a la crónica a ser clasificada, si existe relajación terminológica del periodista o del destinatario, en el campo del artículo o del comentario.

Rafael Mainar plantea ya en 1906 esta navegación del género a dos aguas: “Ante todo ¿qué es la crónica? ¿Un artículo? Por la apariencia tipográfica, sí; por el contenido y la factura, no. ¿Una información quizá? Puede serlo, y por dentro más tiene de eso que de artículo; pero tampoco es puramente una información” (2005: 202).

Dudas que provienen de la estrecha línea que separa en ocasiones las imaginarias cajas que aglutinan los géneros periodísticos. Sin embargo, equiparar crónica con artículo es un error porque aunque comparten similitudes, se ubican en niveles discursivos distintos, como indica el autor Díez Yagüe. Sí cierto es que ambos interpretan un acontecimiento “la crónica tiene como referente la realidad (los hechos, lo fáctico) y el artículo parte de la idea que el articulista se ha conformado del hecho” (2014: 44). Urge recuperar aquí el planteamiento de Sonia Parrat sobre la crónica temática. La autora advierte de que ésta “no debe confundirse con la crítica del experto, englobada en el casillero de los géneros periodísticos de opinión” (2008:128). Hacerlo sería, por tanto, un nuevo error.

Matizaciones crónica versus artículo o crítica que también es necesario introducir respecto al comentario donde la línea divisoria es, incluso, menos pronunciada. En el apartado anterior se ha abordado ampliamente el concepto de crónica periodística empleando algunas de las principales referencias que realizan autores de esta área. Para resaltar aún más esta distinción se plantea hacer una comparativa entre las definiciones de crónica y comentario que introduce el catedrático Martínez Albertos. Al acudir a la definición de comentario el autor indica cuatro puntos

que demuestran cómo lo que esta investigación intenta denominar crónica bursátil se sitúa claramente en la bancada de los géneros interpretativos y no de opinión.

De este modo el comentario se caracteriza en primer lugar por la exposición “de ideas y de juicios valorativos suscitados a propósito de hechos que han sido noticia más o menos recientes” (2002: 272). La crónica, en cambio, aunque aporta elementos valorativos éstos no son su fundamento o lo que es lo mismo, ayuda a formar una opinión al lector, no la ofrece. Aporta juicios de hechos que son aquellos que pueden ser demostrados, nunca juicios de valor.

El segundo punto de la definición que realiza el autor indica que el comentario “puede ser ocasional o tener una periodicidad fija. Normalmente es ocasional” (*ibídem*). Un argumento que contrasta con la idea de crónica bursátil que se va a plantear, ligada a una sucesión periódica con plazos de celebración, apertura y cierre de la sesión que se encuentran preestablecidos por diferentes organismos. Respecto al tercer aspecto, sí existe cierta coincidencia entre crónica y comentario que requiere de “estilo literario muy libre y creador, aunque algunas modalidades de artículos deben ceñirse a las normas generales del estilo informativo” (2002: 272). Por último, donde existen posiciones más alejadas es en quién lo realiza. Mientras en el comentario es “un editorialista en sentido estricto, en cualquiera de sus variantes”, la crónica opta por un reportero (*ibídem*).

Este epígrafe sirve para plantear lo que la investigación entiende por crónica de Bolsa. Si líneas atrás se desarrollaba en cuatro puntos el comentario periodístico, ahora el planteamiento del mismo autor sobre la crónica en su conjunto es tomado como brújula. Por tanto, se propone a continuación justificar paso a paso que el producto informativo que acompaña a los gráficos, infografías y tablas de valores en las páginas de las secciones económicas es crónica y no comentario. Para Martínez Albertos, la crónica:

Es una narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí. Intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas; de ahí le viene su origen etimológico en la Historia de la Literatura. (1985: 360).

Si esta descripción se aplica a nuestro objeto de análisis, la crónica bursátil adopta la forma de breve relato de hechos delimitado por dos momentos, el de apertura

y cierre del mercado de valores. Incorpora elementos valorativos al tratarse de un género interpretativo pero lo importante aquí no es que el cronista se convierta en articulista sino que ofrezca al lector interesado por esta información las herramientas necesarias para formarse su propio juicio. En esto el periodismo bursátil tiene una ventaja comparativa frente al resto al apoyarse en sus referentes en resultados e indicadores, fácilmente comprobables, que respaldan cada uno de sus argumentos expuestos.

En segundo lugar, para Martínez Albertos la crónica periodística supone “una cierta continuidad, por la persona que escribe, por el tema tratado, por el ambiente. Esta continuidad y regularidad se opone al carácter ocasional de géneros como la información o el reportaje” (1985: 360).

La cobertura de esta información en prensa escrita exige de continuidad. La operatividad de las Bolsas se restringe a la franja temporal comprendida entre el lunes y el viernes de cada semana. Un periódico puede ofrecer un comentario o un reportaje de bolsa un día puntual, pero si opta por elegir la crónica ésta debe ser periódica por esa premisa inicial expuesta, al ser significativo para su elaboración el comportamiento que en la compraventa de acciones registra el parqué al cierre del día anterior.

También continuidad de ambiente al ser siempre el mismo mercado sobre el que se informa de manera prioritaria, lo que no excluye referencias a otros lugares. Los medios de comunicación españoles centran su mirada en la Bolsa de Madrid y los índices que en ella se negocian. Indicadores a los que acompañan apuntes sobre Wall Street o del resto de las principales plazas europeas en los que el cronista hará más o menos hincapié en función de la incidencia que éstos tengan en la evolución de la jornada.

De igual modo, un acontecimiento de alcance puede ‘adulterar’ la mirada del cronista y ofrecer apuntes de dichos mercados si el comportamiento de éstos influye en el devenir de la sesión local que cubre. Es el caso de la decisión adoptada por el Banco Nacional de Suiza en 2015 al poner fin al tipo de cambio máximo de su moneda. Movimiento inesperado de la autoridad monetaria que lleva al SMI, índice de referencia de la Bolsa helvética, a ser citado en el cuerpo de muchas crónicas bursátiles;

comportamiento que siguen también con la crisis griega o las tensiones bursátiles en Shanghái ante las dudas sobre la economía china.

Finalmente, la crónica bursátil presenta continuidad respecto a quien la escribe. El lector asiduo cuando llega a la página dedicada a la actualidad de Bolsa o pincha en la pestaña de la sección digital del medio espera encontrar al mismo periodista o experto que le cuente, desde su posición de observador, los aspectos más destacados en un claro esfuerzo de síntesis. Tanto es así, que en ocasiones una pequeña fotografía del redactor acompaña el breve relato.

El planteamiento no es otro que el de dar confianza y credibilidad a lo narrado. No se debe olvidar que el posible receptor puede tener incluso acciones de una o varias compañías y condicionar futuras decisiones en función de la información que recibe del medio. El autor Roberto Díez Yagüe define muy bien ese poder, que él califica de “enganche”, que ha conseguido la firma. “Además de aumentar la responsabilidad del periodista, le permite que, tanto en la crónica como en la columna, cronista y articulista puedan permitirse, gracias a esta familiaridad, un tono más directo, llano y sin ataduras, como si el texto formase parte de una especie de relación epistolar entre conocidos” (2014: 88).

Ello enlaza con el tercer punto que señala Martínez Albertos, quien apunta que la crónica ofrece:

Estilo literario directo y llano, esencialmente objetivo, pero que al mismo tiempo debe plasmar la personalidad literaria del periodista. Existe una notable diferencia de enfoque entre los textos de los corresponsales escritos al modo del periodismo anglosajón y las crónicas al estilo europeo continental, sobre todo de los países latinos. De todas formas, es aconsejable que los juicios editorializantes pasen casi inadvertidos. (1985: 360).

La interpretación de los hechos aporta a la crónica bursátil matices que favorecen el estilo literario y la comprensión del texto. Todo tipo de recursos lingüísticos, que comprenderán próximos epígrafes, ayudan a explicar con sencillez por qué sube un valor y no otro; por qué una empresa se desploma o es absorbida en una OPA. Únicamente lo especializado de la temática impide a públicos no excesivamente vinculados con ella llegar a una comprensión plena. Estilo literario directo y llano que facilitan la divulgación y favorecen la creación de cultura económica.

En cuarto término, para el autor la crónica periodística es un “género realizado por un reportero, bien en la sede de la redacción, bien destacado en otra ciudad diferente de aquella en donde está la Redacción de forma permanente” (1985: 360).

Desde la introducción del Sistema de Interconexión Bursátil Español (SIBE), en 1989, los corros de viva voz inician su declive. Ya no es necesario que los cronistas de esta subespecialidad se encuentren físicamente en la sede de la Bolsa si quieren seguir la variación de precios de cada acción. Basta con disponer de conexión a Internet para pulsar al segundo la temperatura que presenta el mercado. En 2009 se celebra el último corro a través de este sistema —con títulos de tan sólo cuarenta y dos empresas— circunstancia que desplaza definitivamente a las redacciones de los diarios a los pocos periodistas que aún se dejan ver por la plaza madrileña. Las televisiones, por el testimonio que la imagen ya de por sí sola ofrece, continúan pisando un parque más convertido en plató de grabación que en centro de negocios. Su papel es meramente de figura institucional.

Por tanto, se puede afirmar que la crónica bursátil se presenta en los últimos tiempos como un relato periodístico continuado en el que el cronista informa sobre los hechos más relevantes que experimenta el mercado de valores analizado, así como de aquellos otros índices y factores que influyen en su evolución. De estilo ameno, el uso de todo tipo de recursos lingüísticos favorece la interpretación de los mismos.

Como explica en una entrevista concedida para la realización de esta investigación la cronista bursátil de los diarios regionales de Vocento, Cristina Vallejo, el género “tiene que resumir lo que ha sucedido durante la sesión y no sólo en lo económico, de ahí la necesidad de interpretar más allá del puro dato macroeconómico al que se debe dotar de un contexto, de factores sociopolíticos” (entrevista, 28/4/2014). Dar valor añadido al hecho en sí, porque de lo contrario todo esfuerzo carecería de sentido al poder consultar la marcha de los índices y la oscilación de precios de cada acción gratuitamente en cualquier momento y, prácticamente, desde cualquier lugar con una simple conexión wifi.

El director del decano semanario *Inversión & Finanzas*, Alejandro Ramírez, incide en esta idea de “bombardeo constante de datos que nosotros debemos explicar y ordenar adecuadamente al lector. La crónica bursátil sobre todo de lo que se encarga es

de recopilar esa información, de ordenarla, de ir más allá, de explicarla y dar las claves de lo que realmente está sucediendo. Un papel que este género lo cumple sin lugar a dudas” (entrevista, 28/4/2014).

Precisamente, ordenar lo que a día de hoy es la crónica bursátil es a lo esta investigación dedicará los próximos epígrafes, con la inestimable ayuda de experimentados periodistas que trabajan en diferentes medios de comunicación de ámbito nacional. Alejandro Ramírez y Cristina Vallejo son dos de las firmas entrevistadas para tal fin. Sus reflexiones arrojan luz sobre un género por el que durante décadas se ha pasado de “puntillas” al plantearse sólo como una información de servicio al mismo nivel que el tiempo o el tráfico.

3.7.2.- Estructura de la crónica de Bolsa

Las secciones de Economía de los periódicos de información general españoles cuentan con un espacio reservado a las cotizaciones de la Bolsa y de los principales mercados financieros. La función de estas páginas es la de ofrecer un resumen actualizado de su evolución diaria, buscando orientar y facilitar herramientas de utilidad al lector para que pueda llevarlas a la práctica. Para ello, se publican de martes a sábado un gran número de cuadros con datos, cifras y estadísticas del momento apoyados –en algunos casos- de una crónica central que a modo de recordatorio condensa y analiza los hechos más destacados desarrollados en una plaza de valores y en aquellas otras que influyen sobre su marcha.

Este espacio reservado a las cotizaciones ocupa siempre las últimas páginas de la sección. En ellas se enmarca la crónica de Bolsa, preferentemente en la primera página dedicada a esta subespecialidad. Por lo general su disposición espacial es en la parte superior a dos o tres columnas, lo que no está reñido con la posibilidad de encontrar otras ubicaciones distintas en la parte central de la página o en la parte inferior derecha. Firmado por un periodista especializado o analista financiero, la crónica bursátil se convierte en uno de los géneros más adecuados por su capacidad divulgativa y de síntesis a la hora de informar sobre Bolsa.

Precisamente dar cuenta de lo que sucede en los mercados es la razón de ser de la crónica bursátil y no otro. Puede divagar en su corta extensión; puede interpretar los hechos; pero en última instancia nunca pierde de vista la necesidad de trazar un esquema aclaratorio de la realidad que el sistema, con todos sus agentes implicados, brinda cada día. En definitiva, resumir lo relevante y a la vez aportar un contexto en el que encajen una a una cada pieza del puzzle financiero. Piezas que no son otra cosa que esas variables que intervienen en el tobogán en el que tradicionalmente está instalada la información de mercados.

La crónica de Bolsa se presenta como un breve texto interpretativo basado en la exposición de unos hechos de actualidad. Interpretación fruto de la necesidad de reducir éstos para poder ser narrados. El autor de la crónica en su análisis explica, contextualiza, aclara conceptos y resume lo más relevante de los hechos. Emite juicios sobre lo que sucede en las bolsas de valores pero nunca, si son bien empleados, tendrán tono categórico, es decir, aquellos juicios cerrados que no dejan margen a la réplica.

De hecho, como indica Roberto Díez Yagüe el texto interpretativo “orienta de otro modo que el opinativo porque es más abierto y deja en manos del receptor la tarea de formularse sus propios juicios de hechos, de realidades, de intenciones y de valores” (2014: 208). En definitiva, que el lector con todos los ingredientes encima de la mesa forme su propia opinión y en función de la misma decida.

Jesús Martín, jefe de Economía del diario *La Razón* resalta la importancia que adopta esta orientación que se lanza a los lectores. El pequeño inversor, explica, concibe este texto de apenas 250 palabras como una información útil en la que encuentra, tras un rápido vistazo, los grandes titulares que deja la sesión junto a un anticipo de posibles tendencias o movimientos de los índices más seguidos. Martín sitúa a la crónica de Bolsa en el llamado periodismo de servicio, aunque con ciertas apreciaciones:

Es una información de servicio pero más especializada y sensible de lo que puede llegar a ser la meteorológica o del tráfico. Nadie ha llamado nunca al periódico para preguntarnos por qué se dijo que en Almería haría 30 grados si luego el termómetro marcaba 28°. Sin embargo, en Bolsa es frecuente recibir llamadas a la redacción preguntando si un dato es correcto o no. La razón es bien fácil: nos dirigimos a un lector muy pendiente de lo que se escribe, porque básicamente escribimos de su dinero. (Entrevista, 29/11/2014)

Una crónica temática y de servicio que además de orientar, también informa, interpreta y entretiene a los receptores. De lo contrario, no dejaría de ser un mero consejo que puede dar el asesor financiero de cualquier oficina bancaria o del que parte del analista que puntalmente escribe en prensa sobre su visión del mercado de valores. De este modo, la crónica de Bolsa es, ante todo, muy práctica. Así lo sostiene el redactor jefe de *Cotizalia*, Pedro Calvo, quien considera que la verdadera crónica “va al grano y no se pierde en circunloquios ni argumentos enrevesados. Acude a las causas del comportamiento imperante en la sesión y se centra en los valores más destacados. Nada más” (entrevista, 11/12/2014). Rápida y ágil, sostiene este periodista especializado, para que quien la lea sepa por dónde van las cosas en ese preciso instante.

Una función, la de ser práctica, que en los medios online está asociada al concepto de instantaneidad. En contraposición a esta idea, como detalla Pedro Calvo, en las ediciones de papel no puede tener esa misma misión: “Debe ser más analítica, porque llega con un día de retraso –el martes informas de la sesión del lunes cuando ya se está celebrando la del martes-; si no vas más allá, si no aportas más, desde mi punto de vista es un desperdicio de espacio” (Entrevista, 11/12/2014).

Un valor puede estar subiendo o bajando pero las múltiples herramientas profesionales permiten conocer en escaso margen de horas qué piensan los analistas sobre dicho valor. Si recomiendan comprar, mantener o vender; si las estimaciones del beneficio de la compañía están mejorando o empeorando; o hasta si el efecto de las divisas influye positiva o negativamente en sus resultados. La tendencia del mercado es a lo que tienen que redirigir los cuatro ejes en los que se estructuran los principios básicos de la crónica periodística: orientar, informar, interpretar y entretener.

El director adjunto del diario *El Economista*, Joaquín Gómez, así lo cree, puesto que de lo contrario, sostiene, sería difícil justificar su sentido:

Cuando haces crónica es porque intentas explicar qué es lo que está ocurriendo. Si me cuentas simplemente que el Euro ha hecho máximo no me estás contando nada. Dame una interpretación, aporta valor añadido al producto que me estas vendiendo. A mí sí me haces una crónica de lo que ha pasado minuto a minuto en un partido de fútbol no me interesa nada. Sin embargo me interesa mucho más que al final me acabes analizando cuales son las bazas de juego del FC Barcelona o porqué su línea medular es mucho más ofensiva que la del Real Madrid. Lo demás ya lo he visto en televisión. (Entrevista, 29-4-2014).

El lector aguarda añadidos, remarca, puesto que los datos los puede consultar a la vez abriendo simplemente otra ventana de su navegador o echando la vista a los cuadros que recogen las cotizaciones. Las estadísticas, enmarcadas en completas infografías, son las compañeras de viaje del género. De hecho, junto a ellas es donde se ubica la crónica. Pero, en este punto cabe plantearse qué datos son los más habituales en las páginas de cotizaciones de la prensa escrita.

La respuesta no es nada sencilla. No lo es por dos motivos. El primero de ellos obedece a la propia naturaleza de la información económica. El grado de especialización varía entre los medios de información general y los puramente económicos. Probablemente, el lector de un medio generalista no buscará en su interior el cuadro con los cambios oficiales del Banco Central Europeo, mientras que sí aquellos valores que más suben o bajan del selectivo tomado como referencia. El segundo de los motivos por el que no existe un patrón único a la hora de encontrar los mismos datos en unos diarios y otros es el relacionado con la crisis de modelo de la prensa escrita.

Existen dos velocidades entre los medios generalistas: aquellos que mantienen el volumen de las páginas de cotizaciones y aquellos otros que las han reducido a la mínima expresión por cuestiones de ahorro en paginación –asociada a la crisis publicitaria de los diarios–, ofreciendo datos básicos que permitan cierto seguimiento sobre la evolución de la renta variable y de los principales ratios bursátiles.

Pese a lo expuesto sí existen lugares comunes, es decir, aquellos datos básicos que sobre la Bolsa recogen el conjunto de diarios impresos de uno u otro modo. Datos que recopilan y suministran las agencias de noticias especializadas o, sobre todo como ocurre en los últimos años, los bancos de inversión o intermediarios financieros gracias a distintos acuerdos de colaboración o de patrocinio suscritos entre las partes. En este sentido, cabe apuntar cinco grandes bloques en los que se combinan renta fija y variable con otros mercados:

a. Evolución del índice: incorpora el dato al cierre de sesión del Ibex 35. A ello se suma su variación diaria o semanal, positiva o negativa, medida en puntos con índice base en las 3.000 unidades. Junto al destacado con la cifra, la tendencia pasa por incluir un pequeño gráfico de resumen en cuyo eje horizontal se expresa el tiempo (horas, días,

semanas o meses) y en el eje vertical del gráfico se representa la cuantía en puntos del selectivo analizado. Los gráficos empleados para ello suelen ser lineales o de área.

Por cuestiones de espacio, algunos diarios redirigen a sus lectores a las ediciones digitales para que consulten los valores tanto del índice de referencia como del resto de valores del Mercado Continuo. Aquí, la información es más amplia e incluyen cifras como la cuantía máxima o mínima alcanzada por cada empresa a lo largo de la jornada, su volumen o capitalización.

b. Mayores subidas y bajadas del índice: dos tablas encuadran los valores que mejor y peor se comportan durante la sesión. No existe consenso sobre cuantas empresas incluir, aunque la media opta por cinco. Habitualmente este pequeño ranking se refiere a las empresas que forman el Mercado Continuo, aunque también puede ceñirse únicamente a aquellas que integran el Ibex 35. Introducen dos datos. El primero de ellos indica el precio en euros del título al cierre de la jornada. El segundo informa del porcentaje de crecimiento o caída del precio de la acción respecto a la cotización del día o de la semana anterior. En algunos rotativos, aunque no es la línea habitual, se apuntan además los valores más negociados.

c. Índices extranjeros: el proceso de globalización económica lleva aparejado una amplia lista de respuestas sobre sus efectos. Una de ellas es la creciente interrelación e interdependencia de las economías nacionales integradas en un marco en el que cada vez gana más peso lo global en detrimento de lo puramente local. Los mercados de valores interiorizan al instante un comportamiento que hace que un dato macroeconómico no previsto –como puede ser el Índice de Producción Industrial o de exportaciones de una de las potencias mundiales– tenga traslado sobre el resto de bolsas.

Las buenas y malas noticias traspasan fronteras y más si éstas proceden de Estados Unidos, dónde la Bolsa de Nueva York está considerada como la primera del mundo en capitalización. La influencia es tan notoria que hasta si por tradición el parqué neoyorkino cierra en una festividad ese hecho no pasa desapercibido en los textos: “Las bolsas han aprovechado la festividad de Wall Street por el día de Martin Luther King en Estados Unidos para seguir subiendo”. (*Cotizalia*, 22-1-15)

En el mercado español se dice que cuando Wall Street estornuda, Europa se constipa. Precisamente esta es la causa por la que interesa ofrecer en las páginas de cotizaciones de los periódicos el seguimiento de dicha plaza, junto a otras que también influyen o son simplemente vecinas. De ahí que aparezcan los puntos o unidades al cierre y la variación porcentual de los siguientes índices bursátiles:

- Dow Jones: el selectivo refleja la evolución de las 30 empresas industriales con mayor capitalización de la Bolsa de Nueva York.
- Nasdaq 100: aglutina a las 100 empresas con mayor capitalización en el mercado tecnológico Nasdaq de la Bolsa neoyorkina.
- Nikkei: componen el índice las 225 empresas con mayor liquidez que cotizan en el mercado de valores de Tokio, el principal de Asia-Pacífico.
- Eurostoxx: las 50 empresas más capitalizadas de los países que integran la Zona Euro forman este índice, el más importante para la prensa financiera europea por su composición tan heterogénea.
- DAX: índice de referencia de la Bolsa de Fráncfort. Está compuesto por las 30 mayores empresas negociadas en el mercado alemán.
- Cac 40: homólogo al Ibex 35 español, forman parte de este índice las 40 empresas más representativas de la Bolsa de París.
- FT-SE 100 o Footsie: principal valor de la Bolsa de Londres, compuesto por las 100 empresas de más capitalización.

En el argot periodístico estos índices pueden mencionarse por su denominación formal o bien asociados a la plaza financiera desde la que operan (París, Milán, Londres, Fráncfort, etc.).

d. Prima de riesgo: el riesgo país –si un estado paga más o menos por obtener crédito con el que financiarse- es uno de los datos que se han incorporado plenamente tras la reciente crisis de deuda soberana a las páginas de cotización. Se emplea aquí el término “plenamente” porque no es que hayan surgido de la nada, existían aunque diluidos entre los cuadros estadísticos proporcionados a los lectores. Introducidos como

apunte ocupan un lugar destacado para informar del tipo de interés de la Deuda Pública de un país a 10 años.

Como explica el economista Emilio Ontiveros, la prima de riesgo

Expresa la diferencia entre los intereses que pagan los diferentes Estados por los bonos. En este caso la diferencia entre lo que paga Alemania y España. Si Alemania paga el 2 por ciento y España el 6 por ciento es porque es menos fiable, por poner un ejemplo, la diferencia es del cuatro por ciento, es decir, de 400 puntos básicos. (2013: 90).

El país tomado como referencia para el cálculo en la Zona Euro es Alemania y la pequeña tabla que incorpora la prensa no recoge otra cosa que el diferencial de deuda de 3 o 4 países relevantes comparados con el primero. La prima de riesgo permite al inversor adoptar una percepción sobre el mayor o menor riesgo de impago existente por parte de un país, con sus múltiples lecturas. De ahí la necesidad de incorporar este dato que, como explica Evaristo Ferrer, “refleja el nivel de confianza de los mercados con la economía y las instituciones de un país” (2010: 123).

e. Divisas: se trata de una información más residual en las páginas de cotizaciones aunque no por ello menos relevante. Tanto es así que de no aparecer, los lectores no encontrarían otra referencia a las divisas en periodos en los que no existen tensiones e incertidumbres monetarias que sí queden recogidas en las crónicas. Los diarios salmón recogen cuadros y gráficos de evolución con los tipos de cambio oficiales que publica diariamente el Banco Central Europeo (BCE) referidos al Euro como divisa base. En la prensa no especializada las referencias se centran en la relación Euro-Dólar USA y Euro-Yen Japonés empleando para ello pequeñas infografías a modo de destacados.

Paralelamente a estos cinco bloques, la crónica de Bolsa cuenta con otro compañero de viaje cuyo protagonismo ha crecido exponencialmente tanto o más que el propio género. Se trata de las noticias sobre las compañías que cotizan en el mercado español, o simplemente grandes multinacionales. Pequeños apuntes sobre hechos relevantes, reparto de dividendos, o decisiones empresariales copan el interés de los editores siempre que puedan tener traslado en el valor de las acciones.

De hecho, algunos rotativos nacionales con el inicio de la crisis publicitaria -que llevó aparejada la reducción de páginas- optaron por sustituir paulatinamente el espacio destinado a la crónica de mercados por un bloque de noticias o bloque de breves. En

este bloque no suelen tener cabida decisiones de mayor calado como es el caso de la suspensión cautelar de cotización de las acciones de una compañía que anuncia ampliaciones de capital, fusiones o compras. El contenido se traslada fuera de la página de cotizaciones, aunque dentro de la sección dedicada a la economía y las finanzas.

En cuanto a su extensión, la crónica bursátil oscila entre las 200 y las 400 palabras. La superficie permanece casi inalterable al disponer semana tras semana de la misma plantilla de maquetación. Brevedad del texto que comienza ya desde el titular, siempre solitario sin fórmulas de apoyo que refuercen el mensaje periodístico como antetítulos o subtítulos.

El esquema varía en la prensa digital con crónicas que informan en profundidad sobre las claves de la jornada bursátil. Los soportes online no están acotados y cuentan con la ventaja de incorporar ampliaciones a la información inicial si ésta lo requiere o enlaces a las cotizaciones de un determinado valor. Tanto en radio como en televisión las crónicas difícilmente superan los 35 o 40 segundos.

Predominan dos grandes modelos a la hora de redactar una crónica de Bolsa. El primero de ellos adopta una estructura cronológica. El texto se configura ligado a la evolución temporal de cada sesión con un momento de inicio y fin. El cronista ofrece una narración por etapas e indica al inversor las cifras del mercado en la apertura, a media jornada y al cierre de ésta. Un modelo fácil de seguir por el lector no especializado pero que si se convierte en rutinario puede reducir el interés por el producto al percibir el receptor una sensación de repetición.

Un esquema que no olvida introducir otras referencias e indicadores destacados, así como recrear la necesaria atmósfera informativa. Un ejemplo de este modelo es el siguiente fragmento extraído del diario asturiano *La Nueva España* (27-5-11):

La Bolsa vivió una sesión de más a menos. En un principio, las alzas con las que habían cerrado los índices de Wall Street y el Nikkei japonés sirvieron para introducir calma en el mercado. Además, las bolsas se beneficiaban de la tregua en la deuda –la prima de riesgo llegó a bajar hasta los 220 puntos básicos-, derivada de la compra de bonos portugueses dentro del marco de su <<rescate>>. A media sesión, sin embargo, Jean Claude Juncker anunció (...). El Ibex bajó un 0,14 por ciento hasta los 10.203 puntos.

Un esquema muy empleado durante años, especialmente en las crónicas de agencia, que acude a las raíces del género sin preocuparse por la recurrente fórmula de la pirámide invertida.

Frente a este modelo, se contraponen una segunda categoría en la que el comentario de Bolsa no sigue el patrón temporal, sino que parte de un dato, de una referencia o un acontecimiento destacado y a partir de éste traza las implicaciones que el hecho ha tenido sobre los mercados. Modelo que contribuye a la viveza de los titulares al narrar un momento estelar que sirve de punto de partida para explicar el resto. El arranque de la misma suele acapararlo un elemento llamativo o de relevancia. Sirvan de muestra los siguientes tres extractos. El primero de ellos, publicado en el diario *La Verdad de Murcia* concede importancia en su esquema a un indicador macroeconómico como es el desempleo:

La publicación del informe oficial de empleo de Estados Unidos marcó un antes y un después en la sesión. Unas cifras para entender la intensa reacción en los mercados: en abril se crearon 244.000 nuevos puestos de trabajo no agrícolas, por encima de los 185.000 previstos; el sector privado contrató a 268.000 trabajadores, más de los 200.000 estimados; y el sector manufacturero creó 29.000 empleos, frente a los 20.000 esperados (...). Esta noticia hizo posible que los índices del Viejo Continente reaccionaran al alza (...). (7-5-11)

El segundo, son las primeras líneas del encabezado de una crónica del diario *La Razón* que adopta como referencia la reunión de un organismo internacional: “A medida que se acerca la reunión del Federal Open Market Committee de la Reserva Federal, el miedo o la cautela se empieza a adueñar de los mercados. Éstos llevan varios días descontando una subida de tipos de interés en Estados Unidos el próximo miércoles, pero mantienen aún una tímida esperanza de que Janet Yellen se lo piense y haga caso al FMI, organismo que ve peor el remedio que la enfermedad (...).” (10-12-15)

En el tercero de los casos, la estructura de la crónica publicada en la edición online de periódico *El Mundo* que obedece a un acontecimiento de alcance como es el anuncio de ampliación de capital de Banco Santander. Una entidad con peso de arrastre por su influencia sobre el resto de valores del sistema bancario español. Este aspecto condiciona la redacción de toda la crónica, supeditada a interpretar lo ocurrido con el objetivo de dar una respuesta al lector que quiere entender los motivos de un movimiento que ha podido pillar desprevenido al pequeño inversor de carteras:

El Ibex 35 ha perdido este viernes un 3,9%, lo que supone la peor caída del selectivo desde septiembre de 2012. Además, el principal índice de la Bolsa española ha cerrado la sesión en los 9.719 puntos, con lo que retrocede hasta mínimos de octubre del pasado año y acumula una caída semanal superior al 6%. El principal responsable de esta fuerte corrección ha sido Banco Santander, que se ha dejado un 14,1%, hasta los 5,8 euros. De esta manera, la cotización de la entidad ha caído incluso hasta niveles inferiores a los 6,18 euros en los que se ha cerrado la ampliación de capital de 7.500 millones que el banco presidido por Ana Patricia Botín ha llevado a cabo (...). (9-1-15).

Tanto en un modelo como en el otro, el cuerpo de la crónica sirve para que el autor de la misma desarrolle su estilo más personal, gracias al empleo de una larga lista de figuras retóricas y al abundante empleo de adjetivos.

Por lo que respecta al contenido, a la hora de elaborar una crónica bursátil no sólo es necesario observar el comportamiento que registran las principales plazas internacionales y sus indicadores (Dow Jones, Nasdaq, FTSE, Cac, Dax, o el índice Ibex 35), sino que debe tenerse muy en cuenta cómo afectan otras variables a la evolución diaria de estos índices.

Así, el mercado secundario de deuda (prima de riesgo o la rentabilidad de los bonos), el de materias primas (cotización del petróleo e incluso en algunas ocasiones de la onza de oro) y el cambio de las divisas de referencia (euro, dólar, yen) deben servir de telón de fondo en el momento de redactar el texto, lo que no implica que obligatoriamente deban figurar cada día en él, sino que su aparición quede ligada al interés informativo de los mismos.

Temas que siempre siguen una estrecha cercanía con el calendario, apoyándose en fechas señaladas que permitan trazar un contexto geopolítico e histórico. Desde la fiesta de Martín Luther King o el día de Acción de Gracias, cualquier detalle tiene cabida y más cuando el género tiene la mirada permanente en la Bolsa de Wall Street, por encima de sus vecinas europeas. Precisamente los factores políticos, como pueden ser unas elecciones o una crisis de gobierno, son muy tenidos en cuenta por el efecto contagio que suelen tener para las bolsas.

Si hubiera que ordenar de mayor a menor aquellos ingredientes a los que se les presta más atención a la hora de redactar una crónica de Bolsa, los periodistas entrevistados coinciden en que la renta variable nacional ocupa el primer puesto,

seguida de los índices extranjeros. El tercer lugar es para el mercado de deuda con un enfoque dirigido a los inversores que tienen letras, bonos u obligaciones del Tesoro. Tras él, los datos macroeconómicos y microeconómicos, las divisas y las materias primas.

Seis aspectos que tener en cuenta, a los que la periodista de Radio Televisión Española, Amparo García, añade un séptimo: las referencias geopolíticas. Un punto que sitúa tras los índices bursátiles en un lugar preferente al menos en sus informaciones diarias desde el parque madrileño (Entrevista, 29/4/2014).

La renta fija, con sus bonos soberanos, son el principal enemigo de la renta variable. La hegemonía de esta última no está puesta en duda porque en ella reside la razón de ser de la información de mercados. Sin embargo, como detalla la periodista de la televisión pública, la repercusión en los últimos años de la información bursátil pasa casi siempre por la prima de riesgo, ante la situación que se ha vivido en el país con la consiguiente tensión en el mercado de deuda. “Ha pasado de ser la gran desconocida a una protagonista en una pieza de televisión. Incluirla en nuestras crónicas aporta gran valor añadido al ser un indicador preferente: que suba es una mala señal porque implica que nuestro país paga más intereses por nuestra deuda, síntoma de la confianza o desconfianza que mostramos hacia el exterior”, indica Amparo García (Entrevista, 29/4/2014).

Líneas atrás se apuntaba cómo tras el mercado de deuda los datos macro y microeconómicos son los siguientes componentes a la hora de redactar esta información. Para el periodista bursátil de la *Cadena COPE*, Fernando Mañueco, su presencia en el parque desde el año 1987 le demuestra la necesidad de incluirlos para poder cerrar el círculo entre la publicación de un dato perteneciente a la macro o microeconomía y el comportamiento de la Bolsa.

De hecho, los primeros tienen una relación directa de causa-efecto con la reacción del mercado o la previsión de los mismos; la Bolsa anticipa una serie de indicadores y es primordial, sostiene, que éstos aparezcan al hablar sobre ella (Entrevista, 12/5/2014). El paro y la inflación son los indicadores más habituales, junto a cifras macroeconómicas estadounidenses.

Jesús Martín, jefe de Economía del diario *La Razón*, pone por su parte el énfasis en el quinto y sexto elemento que incluye una crónica, es decir, en las divisas y las materias primas. Sobre ellas, subraya su estacionalidad. Dependen de la coyuntura y en función de la misma dispondrán de mayor o menor protagonismo:

La moneda, por ejemplo, pasa más de puntillas ya que tiene que ocurrir un acontecimiento de peso para que tenga su traslado en el selectivo. En cuanto a las materias primas se tratan muy de cuando en cuando, puesto que si sucede algo relevante, como en momentos concretos con el petróleo, se aborda de manera específica y más en profundidad en las páginas de la sección con el fin de dotar al hecho de más espacio y ofrecer de él una visión global. (Entrevista, 29/11/2014)

Lo habitual es que estos seis componentes –índices nacionales, índices extranjeros, deuda, factores macro y micro, divisas y materias primas– integren la regla no escrita de aquellos temas a los que se alude en la crónica. Hoja de ruta sobre la que siempre debe prevalecer el criterio del periodista. Pedro Calvo señala que a la hora de su redacción no se puede seguir siempre el mismo esquema de contenidos:

Unos días mandará la renta variable, otros la deuda o las divisas. Lo relevante es que quien la escriba tenga criterio para valorar lo importante en cada momento y que sepa plasmarlo. La crónica de mercado debe ser un artículo vivo, distinto cada día y cada momento; no puede ser una plantilla que repite el mismo patrón cada día. (Entrevista, 11/12/2014).

De lo contrario la crónica de Bolsa no aportará nada, sostiene Calvo, y terminaría haciéndose por inercia. Un texto que debe mantener siempre el nivel divulgativo que se le exige según el público que adopta como audiencia, el cual no siempre tiene que ser especialista en temas económicos. Javier Fernández del Moral y Francisco Esteve (1999:14) hablan de tres niveles de especialización según la audiencia a los que van dirigidos y según el tratamiento informativo que se da a los mismos.

El menor grado de especialización corresponde con la información publicada en las secciones de economía de los medios generalistas. Aquí se engloba el grueso de las crónicas publicadas por los medios. El segundo nivel sería el de los suplementos o programas especiales de los medios audiovisuales. Van dirigidos a un sector de la audiencia específico y permite una mayor profundidad de los conceptos a tratar.

Desde el estallido de la última crisis, algunos diarios han apostado por recuperar suplementos que incorporan una crónica resumen de la semana bursátil y en donde

queda reflejado un salto en la especialización del lenguaje empleado. El tercer nivel corresponde a medios especializados que ofrecen contenidos monográficos relativos a una determinada área temática y dirigida a un sector de la población interesado en esos temas.

El autor José María Sanmartí alerta de que un exceso de especialización “puede alejar a los lectores insuficientemente interesados o preparados, mientras que si es por defecto puede producir un resultado idéntico. La búsqueda de un buen equilibrio es uno de los retos principales de esta clase de periodismo interpretativo” (2004: 338). Únicamente a través del empleo de un lenguaje comprensible se podrá llegar a este deseado equilibrio, en una huida obligatoria de jergas oscuras que sólo dificultan la recepción correcta del mensaje.

3.7.3.- Características del lenguaje

Informar sobre Bolsa requiere de un lenguaje que, sin renunciar a su carácter técnico, sea inteligible para el lector. Los especialistas buscan para su redacción un lenguaje sencillo, intentando que resulte claro. De ahí que un elevado porcentaje del léxico utilizado se pueda considerar común frente al técnico-especializado. Sin embargo en ocasiones es inevitable el uso de términos propios de los profesionales financieros.

Tecnicismos que responden en parte a la existencia de una jerga, entendida como un conjunto de caracteres lingüísticos propios de un grupo de hablantes que desempeñan una actividad determinada. Modalidad oral de lengua especializada empleada en las plazas financieras o sin ir más lejos en las oficinas de cualquier agencias de valores que responde, según la lingüista Ana Gisela Yépez, a los siguientes rasgos generales:

Su lenguaje no tiene un alto grado de abstracción, ya que, salvando las lógicas dificultades contextuales, es más o menos accesible a los no iniciados; se sirve de la lengua común al adaptar sus vocablos a la labor específica; hace un considerable uso de léxico especializado, casi siempre producto tanto de la traducción y castellanización de términos ingleses, como de la especialización de léxico común; todo ello expresado con una sintaxis libre, cercana a la de la conversación cotidiana. (2002: 26).

La autora hace hincapié en el excesivo empleo de léxico especializado entre los hablantes de esta jerga. Una presencia que en mayor o menor grado el periodista también traslada a sus textos sobre la materia y que se canaliza mediante la aparición de conceptos propios del lenguaje económico-financiero o de siglas relativas a diversos instrumentos del sistema, instituciones reguladoras, etc. Puede ser el caso del siguiente ejemplo en el que se emplea la sigla en inglés QE en referencia a *Quantitative Easing*:

Llegó el día que todos esperaban y, por si hubieran sido pocas las especulaciones de las últimas semanas, la filtración ayer sobre un QE de 50.000 millones mensuales encendió aún más a las bolsas europeas. Hoy se resolverá todo. (*Cotizalia* 22-1-15)

La palabra sigla aquí se asocia a la herramienta monetaria que puede emplear un banco central para incrementar la oferta de dinero disponible en el sistema financiero. De haberse explicado se facilita la mejora de la comprensión lectora tanto del público experto como de aquel otro menos familiarizado con estos instrumentos que configuran los mercados pero que su uso terminológico está menos extendido.

Siguiendo la idea, normalmente los tecnicismos se incluyen a través de los conceptos. El cronista debe hacer un esfuerzo de pedagogía financiera para que no interfieran en un discurso de antemano complejo. De hecho, si los conceptos no son demasiado habituales generan en el lector inquietud obligándole a releer la misma frase para intentar entender lo que ésta pretende decir. Este es el caso del término *desapalancamiento* que aparece en el siguiente extracto con el que se inicia una crónica de Bolsa:

Fueron las más aplicadas en el desapalancamiento en lo más crudo de la crisis - Ferrovial, por ejemplo, aligeró su balance en 14.226 millones entre 2010 y 2013, pero algunas grandes constructoras parecen haber olvidado la lección... al menos temporalmente. (*Diario de León*, 11-1-15)

Vocabulario especializado que puede incorporarse mediante aclaraciones o a través de enlaces como ya sucede en el caso de los medios online. Textos de la prensa digital que recogen en numerosas ocasiones la opinión de analistas financieros. Unas fuentes informativas que pueden llevar al cronista a recurrir con cierta frecuencia a expresiones como *batir el mercado*, *efecto Enero*, *posición corta*, etc. También a términos como *soprote*, *dividendo* o *resistencia*, que a continuación se emplea:

[...] En este sentido, la ruptura de resistencias permite hacer una foto alcista de la situación técnica del mercado "y operativamente es un argumento que nos invitará a

aprovechar una eventual corrección en los índices para incrementar nuestra exposición a Bolsa, en aras a aprovechar una previsible continuidad, tras casi un año de lateralidad, de la tendencia alcista nacida los años 2011 y 2012 [...]. (*El Economista*, 23-1-15).

La simplificación o la mera economía de las palabras no favorecen que con el uso los receptores acaben asimilando el anterior término, entendido como el freno que se produce en el nivel de precios durante una tendencia alcista, u otros más complejos. La prueba de que ello es posible se encuentra con la prima de riesgo. A base de repetir el concepto, ligado casi siempre a la traducción del significado, el lector medio entiende o lo asocia ya al sobreprecio que reclaman los inversores por comprar deuda de un determinado país respecto a Alemania.

Puede decirse que entre una de las lecciones de la crisis económica se encuentra precisamente la adopción plena de cierta terminología impensable sin la encomiable labor pedagógica de los medios de comunicación.

En suma, la existencia de tecnicismos en las crónicas que sobre la Bolsa se publican diariamente ha pasado a un terreno más residual que en épocas anteriores. Los rotativos matizan bastante su incidencia en una clara apuesta, en primer lugar, por contrarrestar el elevado número de datos que contiene la propia página de cotizaciones donde se ubica y, en segundo lugar, para atender la demanda de esta información que desde el inicio de la última crisis reclaman lectores iniciados o no en esta subespecialidad informativa.

Los tecnicismos dificultan la comprensión de la crónica tanto o más que los anglicismos. Ambos son obstáculos con los que puede encontrarse el lector en el ya de por sí farragoso mundo de las finanzas. La influencia directa o indirecta del inglés en las estructuras de otra lengua es aquí notable y, de hecho, un elevado número de términos que manejan cada día los periodistas que trabajan en las secciones especializadas tienen su origen directo en el inglés americano de los negocios.

No existe una única definición de lo que se entiende por anglicismo, un préstamo que no sólo afecta al vocabulario sino que va más allá y penetra en costumbres lingüísticas y en la propia sintaxis consecuencia directa de modas u otros factores. El punto de partida es próximo a la definición marcada por Chris Pratt hace unas décadas, centrada, eso sí, en el castellano que califica como peninsular. Entiende por anglicismo:

Elemento lingüístico, o grupo de los mismos, que se emplea en el castellano peninsular contemporáneo y que tiene como étimo inmediato un modelo inglés. Etimo inmediato permite incluir también aquellas palabras que no son de origen inglés, pero que llegan al español a través de esta lengua. (1980: 115).

Palabras como *holding*, *rating*, *warrant* o *ebitda* son préstamos que responden al éxito de la primera economía del planeta –Estados Unidos– al igual que ocurre con otras como Reino Unido que aglutina en su *city* londinense los principales bancos de inversión. A esto se une que la mayoría de herramientas e instrumentos financieros han surgido precisamente en países de habla inglesa.

El francés por su parte es el segundo idioma en influencia, fruto de la reminiscencia existente como lengua de cultura. Junto a estos préstamos conviven léxicos pertenecientes a lenguas terceras usados al mencionar de forma expresa un determinado país como ocurre con el término *bund* cuya traducción del alemán es bono.

Los anglicismos presentes aquí entran en su mayoría conservando el significante y la pronunciación de su lengua de origen: *Brent*, *crack*, *bróker*, *cash flow* o *pull back*. En otros casos, el cambio reside en la pronunciación de la palabra: *boom*. De manera residual se encuentran adaptaciones como la palabra *holding* que en su origen inglés responde a *holding company*, suprimiendo para el español la palabra matriz.

Los libros de estilo de los principales medios alertan del uso de anglicismos en los textos. En el libro de estilo del diario *El País*, se recomienda evitarlos salvo excepciones: “El periódico se escribe en castellano, y la regla general es que no deben usarse palabras de otras lenguas, incluidos el catalán, el gallego o el vascuence, mientras existan sinónimas en castellano”. Recoge excepciones entre ellas palabras en inglés relativas a la informática, el deporte o la economía.

En ocasiones es inevitable pero también se puede dar el caso de que el cronista quiera demostrar su dominio sobre el tema del que está escribiendo e incluya tecnicismos en lengua inglesa para transmitir al lector cierta apariencia de pericia. Una idea que traslada Marco Vélez quien indica que cuando así sucede:

Es habitual que el periodista emplee más de una importación, y que su artículo esté literalmente plagado de términos anglosajones, volviéndose opaco e incomprensible para un lector novel, y rodeando a su autor de un halo de maestría que no tendría si utilizase un lenguaje más corriente, autóctono y asequible para todos. En estos casos, los términos utilizados suelen ser mayoritariamente voces inglesas. (2003:614).

La práctica más extendida pasa por bordear el anglicismo o extranjerismo a través de incluir su traducción al castellano o si no es posible una explicación. Sobre esta premisa, siempre debería primar el término suspensión de pagos por encima de *default* o el de fondo de cobertura frente a *hegde found*. La periodista del Grupo Vocento, Cristina Vallejo, es tajante: “No me gusta nada emplear palabras en otros idiomas cuando en español las tenemos. Ni anglicismos ni palabras en otra lengua puesto que creo que no aportan nada”.

Ocurre en cualquier soporte. La radio y la televisión son especialmente sensibles al dirigirse a un receptor más heterogéneo. De hecho, la página de Bolsa suele ser consultada principalmente por aquellos interesados en la materia, mientras que una crónica bursátil insertada en un boletín horario de radio puede ser escuchada desde por un padre de familia que lleva a sus hijos en coche al colegio hasta por el cajero de un banco que tiene de fondo la radio. El periodista de Bolsa Fernando Mañueco opina:

Hay muchas cosas que aunque son interesantes no las puedo contar porque tardaría más en explicar qué son en piezas esquemáticas de 40 segundos o en aquellas un poco más amplias que rondan el minuto y medio. Los anglicismos están completamente eliminados porque la razón de ser del género es ofrecer un servicio público al oyente y no confundirle. (Entrevista, 12/5/2014).

Amparo García, de Radio Televisión Española, es también partidaria de esquivarlos: “intento evitarlos al trabajar en un canal generalista. Si en una conexión en directo para el Telediario lanzo la palabra *quantitative* nunca llegaré al espectador medio que es hacia el que me dirijo. Es prácticamente imposible explicarle este paréntesis de complejidad en un formato que apenas deja un minuto” (Entrevista, 29/4/2014).

La influencia de la lengua inglesa se adentra hasta en algunas de las fórmulas de redacción periodística. De ahí que se hayan normalizado usos anglosajones como el de finalizar las frases con la expresión “to...”, para introducir la oscilación que se produce en el precio o el nivel al que ha cerrado un indicador.

La apreciación ya la plantea Fernando Sáiz en “El lenguaje en el periodismo económico, o cómo no gatillar el repo” (2001). El cronista puede señalar que el Ibex 35 se deja el 0,94%, hasta los 9.745 puntos. Sin embargo, la fórmula que más fielmente se ajusta a los usos lingüísticos del castellano es aquella que indique cómo el Ibex 35

alcanza los 9.745 puntos, un 0,94% menos que en la jornada anterior, en el caso del ejemplo expuesto.

Dejando a un lado la presencia o no de tecnicismos y préstamos de otras lenguas, el lenguaje de la crónica bursátil se caracteriza por ser ágil. A ello contribuyen multitud de factores que comprenden desde los recursos literarios a la configuración de los titulares. La viveza del texto llega con elementos como el fonema /R/ que aporta sonoridad al lenguaje a través de palabras como rating, ratio, rentabilidad, resistencia o riesgo. Otra de las características ligada a esta última es el empleo de verbos en forma activa que indican movimiento para referirse así a la evolución de los mercados: ascender, avanzar, descender, rebotar, recortar, repuntar, retroceder, etc.

Junto a esta idea de que el lenguaje sea lo más claro posible, se encuentra otra no menos importante a la hora de la agilidad: la necesidad de usar frases cortas. El empleo de frases cortas, que por lo general se cumplen, ayuda a que el lector asimile de forma más rápida lo expuesto y evita que éste se pierda entre datos y porcentajes. El libro de estilo de *El País*, aconseja que la extensión máxima sea de 20 palabras. Apreciación a la que añade:

Sujeto, verbo y complemento es regla de oro. No obstante, conviene variar la longitud y estructura de las frases y los párrafos. Es una forma de mantener el interés. Cambiar la forma, el orden y los elementos de las frases resulta más importante incluso que cambiar su longitud. Repetir la misma estructura es el camino más seguro para aburrir al lector. (2014: 16).

Brevidad que comienza desde el titular, limitado a cinco o seis palabras en la prensa de papel y abierto a más licencias en medios digitales. En él se recurre a menudo a frases hechas, sustantivos y adjetivos calificativos al aglutinar en este apartado parte de la subjetividad de la propia crónica. La contundencia del titular previene al lector de lo que encontrará líneas abajo. Sirve de reclamo y para lograr que tenga dicho fin busca palabras cargadas de simbolismo o expresividad aunque éstas dificulten a priori la posterior identificación con el resto de la crónica:

“Saliendo de la tormenta” (*La Razón*, 23-11-14)

“Al borde del K.O.” (*La Razón*, 21-12-14)

“La reina Isabel II no salta en paracaídas” (*La Vanguardia*, 18-09-14)

“El ébola contagia al Ibex-35” (*Las Provincias*, 7-10-14)

“El dinero huye de las bolsas” (*Norte de Castilla*, 10-10-14)

Los periodistas entrevistados para esta investigación coinciden en el papel que juegan los titulares para hacer atractivos aspectos que a un grupo significativo de la población le pueden resultar tediosos. Marcan la intensidad del resto del texto, un extremo que potencia la ubicación de adjetivos antepuestos a nombres propios. Un resultado muy positivo o muy negativo de la sesión bursátil favorece la aparición de figuras literarias como la comparación o la ironía. Joaquín Gómez, director adjunto de *El Economista* comenta:

La creatividad es crucial, mi obligación como periodista es llamar la atención. Yo creo que en los titulares hay que utilizar palabras que se salgan del lenguaje coloquial, que resalten por si solas o que semánticamente tengan una carga que puedas ver en ellas una doble intención. Yo utilizo mucho en los titulares la expresión ponle cuernos, porque esa palabra tiene una doble semántica detrás. (Entrevista, 29/4/2014).

Fórmulas como la inclusión de frases hechas o coloquiales aportan cercanía al ser expresiones fácilmente reconocibles por el receptor que evitan que el lenguaje se enroque o tienda a ser críptico. El principal objetivo que persigue todo texto periodístico es que llegue y sea entendido por quien lo lee. Un argumento para el que es irrenunciable la legibilidad, es decir la facilidad de lectura y comprensión. Frases célebres, eslóganes y recursos fuera de clichés hacen que el titular pueda ser interpretado sin problemas:

“La táctica del ‘sooo’ y el ‘arre’” (*La Razón*, 6-02-15)

A menudo los titulares caen en cierto catastrofismo. Un recurso predominante en los titulares de los medios online en los que los hábitos de consulta en Internet se encaminan hacia una lectura parcial. Negatividad o catastrofismo como reclamo que para lograrlo es preciso recurrir a un tratamiento de la información que integre palabras propias de fenómenos naturales (terremoto, tormenta, tsunamis, etc.) con el objetivo de exponer una rápida asociación de conceptos:

“La Bolsa de Atenas se hunde y la prima de riesgo supera los 1.000 puntos” (*Expansión*, 28-01-15)

“El peor día del Ibex 35 desde septiembre de 2012” (*Vozpopuli*, 09-01-15)

“El Ibex sobrevive a la tormenta suiza y acecha los 10.000 puntos” (*ELMundo.es*, 15-1-15)

“El Ibex se hunde otro 2% ante las negras perspectivas de la negociación con Grecia” (*Cotizalia*, 07-07-15)

Ocurre lo mismo con los neologismos de otras disciplinas como el deporte o la cultura. Uno de los más usados en Bolsa es *pistoletazo de salida* para anunciar el estreno de un valor en el parqué. Por el contrario, en titulares de medios online –sobre los que no existe una pauta general en cuanto a extensión- prima la explicación por encima del decorado, lo que no evita que guarden ciertas dosis creativas, como ha quedado patente líneas atrás, o las dejen para el cuerpo de la crónica:

“¿Compra con el rumor y vende con la noticia? De momento, la Bolsa sube” (*Cotizalia*, 22-1-15)

“El Ibex ignora el cambio electoral en Grecia y suma su octava sesión al alza” (*Expansión*, 26-1-15)

Una práctica extendida es el empleo de términos que expresan incertidumbre. La posibilidad de que una plaza de valores experimente una sesión alcista o por el contrario bajista se mueve en probabilidades; dudas sobre qué puede acontecer que implique una corrección de precios o una subida de los mismos. De esta forma,

El Ibex tiene dudas (*La Razón*, 13-08-15)

Los formatos se ajustan a los condicionantes de un usuario con escaso tiempo para consultar detenidamente la información. Un informe de la cadena de televisión BBC, elaborado a partir de una encuesta entre ciudadanos británicos, señalaba que un 59 por ciento de los usuarios de Internet aseguraba haber echado un vistazo a los titulares en la prensa online la semana previa, frente al 43 por ciento que aseguraba haber leído el resto de la historia.

Las redes sociales con Twitter a la cabeza siguen esta práctica, motivo más que suficiente para entender que los editores de medios digitales titulen ceñidos al hecho que están contando. Es probable que de no hacerlo ese lector que únicamente ojea los titulares finalice su consulta sin saber si la Bolsa ese día ha subido o ha bajado.

La ausencia de reglas fijas lleva al extremo de suprimir con frecuencia el verbo del titular. También favorece la aparición de todo tipo de recursos de la lengua planteados como llamada de atención. Partiendo de lo expuesto, estos van desde la recuperación de refranes, referencias bélicas, deportivas o préstamos fácilmente asociables:

“Sesión yoyó de menos a más en el Ibex” (*Cinco Días*, 2-2.15)

“No siempre que sube está en un spa el Ibex” (*La Vanguardia*, 15-11-13)

Expresiones que construyen en el lector una foto fija cargada de significado fácil de asimilar. No obstante, algunos autores llaman la atención ante cierta sobreexposición o exceso de originalidad. Manuel de Ramón señala:

Estos esfuerzos por buscar cada día un titular o una frase atractiva son muy saludables, porque implican un alejamiento de la monotonía y del adocenamiento, pero en sí mismos acarrear el peligro de que el oyente (o lector) pueda entusiasmarse con el adorno y se olvide del resto de la noticia. Hay muchos periodistas que cuando tienen que hacer a diario una información rutinaria y que, por tanto, no les gusta (como por ejemplo, el tiempo, el tráfico o la Bolsa), buscan siempre un comienzo brillante para sus crónicas. (2002:157).

Salvando esta barrera, la literatura está muy presente en el cuerpo de la crónica bursátil, no se restringe al titular. El grado de aparición depende de multitud de aspectos entre los que está la excepcionalidad del acontecimiento tratado o el peso de la compañía protagonista de la sesión. El periodista Miguel Ángel García en *Informar de Economía II* incorpora el siguiente argumento:

La información económica no es distinta a las demás especialidades. Por eso, debe acogerse a similares principios que el periodismo de información general si no quiere caerse en academicismos. Creo que los medios económicos deben dar rienda suelta a su imaginación en el tratamiento del lenguaje. (1995:305).

En esta búsqueda de la imaginación juega un papel clave el empleo de metáforas y otros recursos del lenguaje como adjetivos calificativos y múltiples comparaciones. Sirva esta muestra:

“A la espera de Súper Mario... El Ibex mantiene los 11.000 antes del encuentro del BCE” (*Cotizalia*, 4-3-15).

Un titular en el que se compara al máximo responsable del Banco Central Europeo con la figura de Mario Bros, personaje de un popular videojuego diseñado por

el japonés Shigeru Miyamoto, para la compañía Nintendo. Todo ello en un momento en el que el dirigente del organismo regulador acaparaba un pico mediático ante un posible programa de compra de bonos públicos en la Eurozona. Léxico trasladado que ayuda a conformar auténticos retratos *pseudoliterarios* que se leen a veces en algunos de los comentarios de Bolsa que aparecen diariamente en la prensa española. Véanse a continuación dos ejemplos de la riqueza del lenguaje:

Lo bueno del mercado son las primeras reacciones, el principio en acción de la espontaneidad inteligente, pero en la Bolsa, como en la vida, según contó Shakespeare, entran las segundas respuestas aviesas, propias de las comadres, que, como las de Windsor, existen. E ídem en La Celestina, o sea en el Ibex, ya que cada vez que sale a la palestra Elena Salgado no hay alma que sepa a quién encomendarse (...). (José Manuel Garayoa en *La Vanguardia*, 27 enero de 2011).

Sin el faro de Wall Street, cerrado por el día de los Presidentes, los mercados miraron a Oriente (...). (Borja Carrascosa en *La Razón*, 22 febrero de 2011).

A esta conexión con lo literario favorece el hecho de que el económico es un lenguaje muy dado a los préstamos. Así, tanto el mundo del cine, los deportes, el vocabulario bélico o el teatral se prestan a estas concesiones. Léxico trasladado que hace que fácilmente se encuentren en los textos expresiones como “Teñir de rojo el parque”, “guerra en los mercados”, “el valor estrella de la sesión” o “El Ibex 35 baja el telón a una semana de volatilidad”, todas ellas son muestra representativa de la afirmación.

Si por algo se caracteriza el lenguaje de la crónica de Bolsa es por dar cabida a una amplia serie de figuras literarias. Destaca por encima de todas ellas la metáfora. Un recurso que permite al autor del texto explicar mejor conceptos complejos gracias al empleo de otros que resultan cercanos, por sencillos que estos parezcan. Evocar una pompa de jabón es decir, una simple burbuja, visualiza y reemplaza en economía al fenómeno de crecimiento artificial que sufre un mercado. De igual modo, la expresión ‘los hombres de negro’ es muy socorrida para hablar de los inspectores –incorruptibles tecnócratas- que el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Comisión Europea envían a los países que han recibido ayudas para aminorar la deuda de su economía. Ana Gisela Yépez habla de metáforas explicativas:

Facilitan a los hablantes y a sus interlocutores el conocimiento de una cosa o de una realidad a partir de otra más próxima o conocida, al tiempo que aportan una serie de

connotaciones que enriquecen la comprensión y rentabilizan el esfuerzo enunciativo. (2002: 268).

Prosigue señalando diferentes tipos de metáforas según la realidad que le sirve de referente. Tres de ellas merecen un inciso: metáfora *animalizadora*, *ontológica* y *orientacional*. Las tres son estructuras propias de los corredores de Bolsa que la prensa ha trasladado a su lenguaje. En el primero de los casos sirve, por ejemplo, la imagen gráfica de tiburón al hablar sobre la estrategia ofensiva que emprende un agente del mercado ante una oferta pública de adquisición de acciones (OPA).

Cuando se acude a metáforas ontológicas, se buscan sinergias entre el estado del mercado y la psicología que muestran los que operan en él. Por eso no es extraño encontrar adjetivos empleados para calificar estados de ánimo de una persona trasladados al parqué: animado, tranquilo, inquieto o agitado. Metáforas que hablan también de la economía y las finanzas como si de una enfermedad humana se tratara con verbos como sanear y contagiar u otras herramientas de la lengua:

“Grecia vuelve a contagiar a España” (*Elmundo.es*, 09-02-15)

“La bolsa sufre la gripe griega” (*Faro de Vigo*, 30-12-14)

“Sigue la sangría en el secundario” (*La Razón*, 07-05-15)

Lo mismo puede apreciarse en la metáfora orientacional que asocia el movimiento humano con términos del análisis técnico bursátil tales como soporte para referirse al freno en la evolución bajista que experimenta una cotización o el precio de una acción. Una asociación que no queda ahí, puesto que es habitual encontrar sustitutos a nociones técnicas como: resistencia, tendencia alcista o bajista, tocar techo o la tan mencionada volatilidad.

El uso de metáforas en el cuerpo de la crónica obedece al planteamiento interiorizado por gran parte de periodistas especializados de armar el texto con elementos creativos que despierten la curiosidad por leer qué encierra su estructura. Joaquín Gómez, director adjunto de *El Economista*, explica durante nuestra entrevista:

Yo para que un texto me resulte atractivo constrúyeme una historia. Si no hay una metáfora que me haga apetecible leerme cinco o seis párrafos no leo nada. Engánchame con algo y probablemente seguiré leyendo. Hay que hacer atractivas cosas que son tediosas. Una cualidad que hay que cultivarla. (Entrevista, 29/4/2014).

Breves historias encaminadas por un lado a reclutar nuevos lectores al contener altas dosis para la persuasión; por otro, como instrumento que frene su marcha. Éstos, ante la fugacidad de la noticia con la inmediatez de las ediciones digitales y de las redes sociales, limitan a menudo su aproximación hacia la subespecialidad a la consulta del valor de las empresas cotizadas.

Si encuentran algo que aporte valor al texto se pararán a leerlo más si cabe en una temática que cuenta con aspectos que por desconocidos pueden resultar curiosos. Es el caso de la denominada ‘hora bruja’ para referirse al vencimiento trimestral de futuros y opciones sobre acciones. En décadas pasadas al tratarse de procesos manuales y en los que se agrupaban a la vez un gran volumen de operaciones se registraban situaciones que requerían más de una explicación para llegar a comprender el motivo por el que se sucedían.

Si las metáforas intentan explicar mejor la realidad, los eufemismos tratan de disimularla. El lenguaje de la crónica de Bolsa también cuenta con eufemismos. De hecho, es una de sus características. Una figura que hereda de la propia información en la que tiene su raíz. Los eufemismos son un tipo de figuras lingüísticas que encuentran su máxima expresión en momentos de crisis al intentar suavizar decisiones difíciles de justificar por quienes las toman u otros aspectos negativos de la realidad económica. En la prensa española los eufemismos llegaron en cierta medida para disimular la irrupción inicial de la crisis y con su uso se han generalizado.

El cronista a veces no acude a ellos de forma premeditada, sino que al estar muchos incorporados plenamente al lenguaje de los medios, no observan el matiz negativo que puede encerrar su significado. Entre los eufemismos más usados destaca ‘ajuste’ que atenúa la palabra recorte referida a despidos de trabajadores o disminución de prestaciones o derechos adquiridos por la ciudadanía.

Similar comportamiento sigue el término ‘corrección’ que es sustitutivo de ‘descenso’, ‘bajada’, ‘pérdida’. Este eufemismo está interiorizado en el lenguaje de la crónica bursátil y su uso es habitual como puede apreciarse tanto en el cuerpo como en los titulares de los siguientes dos ejemplos.

“Las compras regresan a las bolsas europeas tras la corrección que habían sufrido en las últimas semanas como consecuencia de la crisis griega [...]”
(*Expansion.com*, 13-7-2015)

“El Ibex 35 bate resistencias y aleja el riesgo de una corrección mayor” (*El Economista.es*, 16-3-15)

‘Flexibilidad’ y ‘externalización’ son también ejemplos prototípicos que se suman al listado. De esta forma, hablar de flexibilidad laboral es indicar que existe un exceso de empleados o que sus condiciones de trabajo o de salario sufren retroceso. En cuanto a externalización, el empleo se asocia a la subcontratación en la prestación de un servicio a terceros, denominándose en el caso del sector público como privatización de la gestión. En relación a estos usos, más que eufemismos en sí mismo, en bastantes situaciones se acude a los llamados sustitutos eufemísticos. María Elena Gómez expone la siguiente definición sobre este término:

Aquellas expresiones que, en un contexto determinado, aparecen para reemplazar un término que se considera duro, malsonante o simplemente “demasiado” concreto, y que atenúan, hacen más ambiguas o desdibujan las características de aquello de lo que se está hablando. El sustituto con uso eufemístico es, pues, una expresión que permite, a su peculiar modo (y con cierto “retraso” a veces), el acceso del interlocutor al sentido de aquello que se “pretende decir” (relacionado con el significado de la voz a la que sustituye), pero que el emisor evita decir expresamente. (2005: 310).

El autor Luis Carlos Díaz Salgado incorpora la idea de toxifemismos que, a diferencia de los eufemismos “suelen resultar difíciles de entender e incluso resultan incomprensibles: de hecho, cuanto más largos y más ambiguos, mejores toxifemismos serán, porque dificultar la comprensión es, precisamente el fin último que persigue el emisor” (2013: 56).

Así, es frecuente encontrar en el lenguaje del periodismo económico expresiones como ‘expediente de regulación de empleo’ por despidos masivos o colectivo; ‘redimensionar la fuerza laboral’ por despedir; ‘mejorar la ponderación impositiva’ o ‘recargo temporal de la solidaridad’ por subida de impuestos; ‘desaceleración económica’ por recesión; “ticket moderador” por subida del precio de los medicamentos.

El lenguaje bursátil se nutre también de figuras literarias como la analogía que permite establecer una relación basada en las similitudes entre dos conceptos o ideas.

El uso de la sinécdoque es traída con términos como ‘papel’, que reemplaza en la redacción periodística al término ‘acción’ para referirse a la emisión de éstas. Por su parte, la sinonimia se presenta con frecuencia para agilizar unos textos en los que se repiten cada día los mismos referentes. Por medio de este recurso, se relacionan rápidamente palabras que comparten significado: parqué, plaza o mercado son sinónimos de Bolsa; bróker, bolsista, agente o asesor de inversiones son sinónimos de corredor de Bolsa.

Junto a metáforas, eufemismos y otras figuras literarias, sobresalen periódicamente las creaciones léxicas. La crisis ha traído algunas como ‘austericidio’ que alude a la “muerte por austeridad”, cuando en realidad significa “muerte de la austeridad” al incluir el elemento compositivo -cidio. Puede ser el caso también del acrónimo ‘Grexit’ surgido al calor del desarrollo de la crisis financiera griega. El término no es más que la mera fusión de dos palabras en inglés: *Greece* (Grecia) y *exit* (salida). ‘Grexit’ para definir el riesgo de salida de la zona euro de Grecia. Un acrónimo, propio de países anglosajones de los que se nutre el lenguaje bursátil, que en el verano de 2015 llega a su máxima expresión y traspassa su presencia restringida hasta la fecha a las crónicas de la subespecialidad bursátil.

Recursos a los que se unen unidades pluriverbales como ‘bono basura’ de actualidad durante meses con la crisis de deuda pública que afectó a los mercados, síntoma de que el lenguaje de esta área de especialización se renueva y enriquece. Los términos polivalentes se incorporan al lenguaje desde la raíz. De hecho Bolsa es propiamente uno de ellos que engloba a los diferentes centros de contratación de Madrid, Londres, Fráncfort, Nueva York, etc. Ana Gisela Yépez justifica este instrumento:

Designa tanto al mercado madrileño (contratación en el parqué o en el sistema continuo), como al londinense, al europeo (pronto interconectado), o a la computadora central del mercado continuo, que “casa” las operaciones de los miles de intermediarios que operan en la red. (2002: 96).

Esta misma autora pone el acento en cómo el lenguaje bursátil toma prestado todo o parte del significado de un concepto y crea un matiz semántico del sentido original. Un modo de proceder que lleva a que verbos como caer (bajada de las cotizaciones), tomar (equivalente a ‘comprar’), comprar, vender, soltar (equivalente a ‘vender’), poner (equivalente a ‘contratar’, situarse para la contratación), conserven su

significado habitual cuando pasan al habla bursátil, sólo que ejercen su acción sobre un número restringido y especializado de productos: acciones, títulos, órdenes de compra-venta, etc.

Pese a todo, algunos autores muestran una visión pesimista de este guiño de la información de Bolsa y, por ende del comentario, a la literatura, puesto que como apunta Manuel de Ramón “el lenguaje literario en Bolsa tiende a empobrecerse en aras de la exactitud y de la buena comunicación de los mensajes, pero no nos olvidemos de que un periodista debería preferir siempre la acusación de que simplifica excesivamente a la de que es un comunicador deficiente” (2002: 158).

3.7.4 La elaboración de la crónica: expertos y periodistas

La creciente especialización de la información periodística en nuestro país requiere de profesionales cualificados que aporten cada vez más análisis e interpretación. El periodista debe aquí recrear los hechos, tomando cierta distancia de la mera descripción que no ayuda a desentrañar por sí solas ni las cifras ni tampoco la propia tendencia que adopta un mercado de valores. El dato frío tiene un valor limitado; requiere por ello de una explicación objetiva basada en el conocimiento de quien escribe sabiendo comunicar.

Informar sobre Bolsa obliga a su autor a contar con ciertas aptitudes profesionales. En este sentido, el debate sobre si la formación de los redactores del área en los medios es o no la adecuada viene de lejos, incluso ya desde el arranque de las primeras promociones universitarias en España. Ángel Arrese y Alfonso Vara recogen algunas de las principales críticas que sobre la preparación del periodista económico, incluido el de la subespecialidad de mercados, se han lanzado durante las últimas décadas:

por su supuesta incapacidad para profundizar en asuntos complejos, por su desconocimiento de cuestiones básicas en torno al funcionamiento de la actividad económica, por la dificultad que encuentra para traducir la actualidad, con rigor, a un lenguaje comprensible; y por su indefensión ante la actuación de fuentes, especialistas y defensores de intereses particulares. (2011: 494).

Ciertas o no, la controversia está viva y pone de relieve cuál es el perfil profesional más idóneo a la hora de cubrir la actualidad que se genera en las plazas

financieras; economistas o periodistas expresamente formados para este cometido. La respuesta no puede ser radical, puesto que en la prensa española aún conviven dos modelos: una sección de economía compuesta básicamente por periodistas, o una formada sobre todo por economistas. Precisamente estos dos autores concluyen que en la mayoría de casos son los periodistas de carrera los protagonistas de su difusión, muchas veces casi en exclusiva, de las noticias económicas que salen de las redacciones.

Desde que en el curso académico 1975-1976, un total de 559 estudiantes pasaran a ser los primeros licenciados de España en Ciencias de la Información, su cifra se ha multiplicado por 145 en apenas cuatro décadas. Hasta ese momento el precedente más claro de periodista especializado era la figura del colaborador de medios, papel extrapolable a disciplinas como la información deportiva o la taurina. El autor Francisco Esteve indica al respecto:

A falta de profesionales suficientemente conocedores de los distintos campos informativos, las empresas periodísticas han echado mano de expertos en diversas materias para cubrir tales deficiencias. El colaborador ha tenido un cierto status en las redacciones periodísticas, llegando a estar, en algunos medios, como fijo en plantilla dada la constante utilización que se hacía de sus servicios. Especialmente se requería, y se sigue requiriendo, la aportación del colaborador en temas de carácter científico y técnico. (2010:20).

Un papel del colaborador especialista que ha variado sustancialmente como señala Esteve; ha pasado a ser asesor más que colaborador. Una circunstancia que no limita su acceso a la redacción de la crónica bursátil, eso sí, en minoría frente al imparable avance de los redactores de carrera. Periodistas con nociones específicas sobre las características, el funcionamiento, los agentes que participan y cada uno de los mecanismos que integran los mercados de valores. De no contar con estos conocimientos puede darse el caso que la información que traslade carezca de la necesaria interpretación o sea insuficiente para el receptor final al que se dirige periódicamente.

Aptitudes académicas para las que se trabaja desde hace años mediante los diferentes planes de estudios de las Facultades de Periodismo o Comunicación. Buena parte de las universidades españolas han integrado en este sentido asignaturas y

contenidos económicos en las licenciaturas y posteriormente en los grados académicos surgidos del proceso de Bolonia y del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Este es el primero de los distintos frentes de batalla abiertos por la especialización, aunque no el único. El Informe Anual de la Profesión Periodística 2014 aporta un dato relevante. El 83,8 por ciento de los titulados en Periodismo u otras ramas de las Ciencias de la Información han seguido algún curso una vez finalizada su formación reglada. Un porcentaje en claro crecimiento, seis décimas superior al obtenido un año antes. (2014:32).

En esta línea, se incluyen los programas de postgrado que permiten, en la mayoría de casos, combinar aspectos de la comunicación con cuestiones de índole económica. De ahí que a ellos accedan tanto titulados en Periodismo como en Administración y Dirección de Empresas (ADE), Ciencias Económicas o recientemente en Marketing. De igual modo, cada vez más profesionales y empresas del sector de la comunicación apuestan por la formación continuada, a través de programas de perfeccionamiento basados en las nuevas tendencias que presenta el sector. Aquí, las escuelas de negocio tienen un papel predominante al trasladar la realidad que demanda el mercado a las aulas.

Formación que permite estructurar una cadena de conocimientos financieros que reclaman los nuevos perfiles profesionales en su apuesta por una especialización como fórmula para diferenciarse. Un plus no sólo para la empresa periodística en la que trabaja, sino también para el propio profesional de la información al representar una oportunidad laboral en potencia, generadora durante la última crisis de una lista de nuevos medios especializados.

De esta forma, el redactor encargado de la actualidad bursátil cuenta con las herramientas imprescindibles para interpretar los hechos. Las nuevas tecnologías han facilitado el camino, lo que lleva a que el redactor de mercados aumente su versatilidad como detalla Emilio de la Peña, jefe de Economía de Cadena SER:

Antes la operativa era más complicada sin internet, y era una persona la que se dedicaba casi en exclusiva a la información de Bolsa. Hoy en día no hace falta desde el punto de vista de la captación de datos, lo que si hacen falta son unos conocimientos y un rigor mínimo. Normalmente hay una persona algo más especializada pero no en exclusiva,

por lo que agiliza el esquema organizativo dentro de la redacción. (Entrevista, 13/5/2014).

El conocimiento del mercado es precisamente una de las cuatro aptitudes que atribuye el profesor José Gabriel Fernández al periodista de información bursátil. Estrechamente relacionada a ella, la capacidad de análisis que permite al receptor ir más allá del mero relato de la situación financiera. Habilidad presente en las distintas áreas de especialización periodística que no podía dejarse de lado:

Los analistas no tienen por qué ser siempre expertos inversores que salgan en los medios intentando adivinar el futuro. Los propios periodistas especializados deben tener capacidad para hacerlo, al margen de que inviten a otros a expresar sus ideas. De hecho, al periodista especializado se le exige precisamente eso, un análisis de la situación, y eso sucede en todas las materias. Internacional, nacional, deportes o sociedad cuentan con periodistas especializados que además de informar están capacitados para explicar y analizar una situación. Es su valor añadido y si no lo ponen en práctica están haciendo mal su profesión. (2003: 121).

Junto a ambas, otra de las características que definen su figura es la red de contactos influyentes de la que dispone. Analistas financieros, profesores de universidad o miembros de las compañías cotizadas suelen estar en el listín que el redactor guarda con celo en el cajón de su escritorio o simplemente ha memorizado en la tarjeta de su teléfono móvil.

La agenda es el bien máspreciado en posesión del periodista. Un activo intangible basado en la confianza mutua con la fuente, fruto del uso responsable de la información que concede a lo largo del tiempo. Contactos necesarios en la información bursátil donde tener un buen confidente es crucial para testar el día a día y sortear por ejemplo el ruido de fondo que en forma de rumores aparece con frecuencia.

Tres aptitudes del periodista de información bursátil a la que se suma una cuarta: la capacidad de transmitir sus conocimientos. Contar bien las cosas, por obvio que parezca, puede acercar o alejar al lector el contenido noticiable que intentamos que reciba. Una crónica excesivamente técnica o mal estructurada tiende a causar rechazo. Ante esto, el periodista especializado parte con ventaja frente al experto en finanzas; aquí reside una de sus principales bazas. Esta no es otra que la habilidad de comunicar, de valorar lo verdaderamente importante, de organizar los hechos y otorgarles una jerarquía de interés.

Un déficit a la hora de transmitir sus conocimientos que presenta en muchos casos el perfil del analista de medios económicos. A esta limitación se une que el experto que escribe la crónica de la sesión representa en última instancia una firma empresarial. Desde una agencia de valores a un banco de inversión, el analista puede llegar a tener intereses a la hora de informar de los que el periodista carece o se presupone que carece.

Representan una marca que quizás tiene posiciones en mercados emergentes y pueden sugerir interpretaciones parciales en determinados escenarios de decisión. Frente a ello, independencia y códigos éticos son las herramientas de los redactores bursátiles para establecer directrices de trabajo.

Con todo, el binomio que forman periodistas y economistas domina -con hegemonía de los primeros- el modelo de elaboración de la actual crónica de mercados. Por un lado, la elaboración de esta información a cargo de un periodista específicamente preparado para esta área. Por otro, un experto con formación universitaria expresa en el área de las Ciencias Económicas o Empresariales. Planteado este escenario de trabajo, es necesario resaltar cómo conviven redaccionalmente ambos esquemas y cuál es su principal seña que los define.

En este sentido, a pesar que las diferencias entre ambos se han ido acortando con la popularización de las inversiones, los expertos tienden más a seguir indirectamente un guión fijo a la hora de elaborar el comentario de Bolsa. Nos referimos a un esquema mental del que en escasas ocasiones poder salirse: mayores subidas y bajadas del Ibex, principales bolsas mundiales, el cambio euro-dólar o datos macroeconómicos y resultados empresariales.

Periódicamente se suma además a este guión la deuda pública o las materias primas ante escaladas o descensos en el precio del petróleo y del oro. Esto no impide que los periodistas no sigan ese mismo esquema, sino que en la mayoría de ocasiones lo moldean en aras de comunicar de forma clara las causas y consecuencias. Ello permite un mayor juego con el lenguaje lo que favorece atraer en mayor medida la atención del lector.

Los expertos han ido perfeccionando de manera muy rápida su redacción académica hacia la periodística pero aún hay un cierto temor a salirse del carril y no cumplir dos de las funciones básicas que presenta la crónica de Bolsa: informar a un

público heterogéneo y servir de guía al pequeño inversor. Por otra parte, el exceso de cifras y datos se ha subsanado en la redacción de especialistas pero, sin embargo, todavía predomina un mayor empleo de tecnicismos en su lenguaje escondidos en siglas o términos.

Esta circunstancia debería ser corregida bien, explicando entre paréntesis su significado, o diciendo lo mismo con otras palabras, como intentan algunos de los periodistas encargados de elaborar este apartado en los diarios de información general españoles. Medios escritos en los que también hay hueco para que los expertos planteen sus análisis del mercado o planteamientos sobre la tendencia a la que se dirigen tras la interpretación de los resultados de la última sesión. De hecho, el periodista necesita al experto en tanto en cuanto éste quiere reforzar la capacidad analítica de su crónica o de la sección en la que se enclava; en definitiva acude a él para aportar dar semblanza al producto, profundizar en hechos relevantes o enfocar hacía otros puntos de la información.

Un planteamiento al que se recurre especialmente cuando la Bolsa protagoniza una sesión fuera de lo normal tanto al alza como a la baja. Sin embargo, suelen quedar enclavados en el apartado de los géneros periodísticos de opinión mediante la fórmula de columna o comentario. Un papel de analista que no puede quedar al margen de la obligada responsabilidad ética que se le exige al profesional de la comunicación.

3.7.5 Funciones y disfunciones

La crónica bursátil cumple como producto informativo una serie de funciones comunes al área de especialización a la que pertenece, aunque con ciertos matices o ampliaciones. De igual modo, en mayor o menor medida, plantea posibles incumplimientos derivados de factores internos o externos a la labor propia del periodista. Conocer estas funciones y disfunciones facilita la comprensión del género y enriquece el listado de rasgos que la definen.

Informar a un público diverso sobre lo que sucede en el mercado de valores es el punto de partida. Un camino en el que el autor de la crónica no debe olvidar que su texto debe servir en cierto modo de guía al pequeño inversor que encuentra en la crónica

de Bolsa una herramienta útil que actúa de termómetro y anticipador de la realidad económica, orientándole sobre las posibilidades abiertas a la hora de pensar en formalizar una inversión.

Cuatro son las funciones principales que definen la crónica bursátil: información continuada, interpretación de la realidad, orientación sin distorsión y divulgación de la llamada cultura financiera o bursátil. El equilibrio entre ellas asegura la razón de ser de una disciplina con implicaciones directas en el desarrollo político de una sociedad y no solamente en lo estrictamente científico o técnico.

- Informar de forma continuada

La crónica de Bolsa tiene como fin satisfacer la demanda de información que sobre el mercado plantean periódicamente las distintas audiencias. Un público heterogéneo que necesita ver cubierta con cuidada regularidad su necesidad de conocimiento. El autor debe agradar al lector más técnico, al tiempo que se hace entender entre aquel no iniciado y por ello menos formado en la materia tratada.

Por esta razón, en ocasiones es crucial determinar hacia quién se dirigen los contenidos incluidos en una crónica bursátil. No siempre es fácil conocerlos con exactitud, pero en el caso de los medios digitales cuentan con ventaja. Existen una infinidad de herramientas de analítica web que proporcionan un volumen relevante de datos sobre quien lee estas crónicas, su procedencia, su nivel de estudios o perfil profesional, su edad, intereses, etc. Herramientas que el medio de comunicación no puede ni debe desaprovechar. De lo contrario, estará echando por tierra un pilar clave para la viabilidad de su producto.

El empleo de métricas digitales no sólo persigue medir el equilibrio entre la inversión realizada por un anunciante y el retorno de la misma. También aportan una experiencia relevante sobre los consumidores de esa información. Generalmente las distintas herramientas abordan el número de visitas que ha recibido una web, las páginas vistas, el porcentaje de rebote o de aquellos que abandonan la navegación sin interacción, los nuevos usuarios y hasta el tiempo promedio en el site.

Información valiosa y para nada despreciable por parte de los departamentos de informática o estrategia de las empresas periodísticas cuando es posible tener registros

de la ubicación geográfica del lector, su fidelización, el sistema operativo con el que accede y que agiliza la introducción de nuevos rediseños de la página o las tablas de cotización, etc.

- Interpretar la realidad

Función esencial de la crónica de Bolsa que le viene dada por las características definitorias del género periodístico al que pertenece. Interpreta lo que acontece en el mercado de valores pero no ofrece una opinión al respecto. Tan sólo contribuye a que el lector dé forma a su visión personal, a través del empleo de juicios de hechos plenamente demostrables al tratarse de una disciplina en la que el dato es el rey. La interpretación es su valor añadido, lo que le confiere diferenciarse del resto y huir del corto plazo que muestran casi siempre las cifras. Una función con la que puede asegurarse la supervivencia al ofrecer mucho más que completas tablas con números y porcentajes de evolución que pueden seguirse con facilidad simplemente con abrir la pestaña de un buscador online.

Para que esta interpretación de la realidad sea plena es preciso que el autor simplifique conceptos que agilicen su acceso. El uso de la simplificación puede acortar distancias para que diversos grupos se interesen por el contenido.

- Orientación al lector

Función estrechamente ligada a la anterior. Ante la marabunta de datos, el periodista debe hacer un verdadero esfuerzo de selección. Debe imponer la luz entre la maraña de cifras y números. Cribar lo importante frente a aquellos datos secundarios que puedan distraer y alejarnos de nuestro objetivo, puesto que el lector puede consultarlos en las tablas que acompañan a la crónica o realizando una sencilla consulta en Internet.

La crónica de Bolsa permite orientar a los agentes económicos, empleando para ello la riqueza del lenguaje. Herramientas didácticas y pedagógicas gracias a las cuales el pequeño inversor encuentra en el texto una guía o punto de consulta permanente. Recopilar y ordenar adecuadamente la ingente cantidad de información que se genera cada minuto es el ejercicio más adecuado para fomentar la cultura financiera principalmente entre lectores no iniciados.

- Divulgar la cultura bursátil

La periodista Soledad Gallego señalaba en el VIII Seminario Internacional de lengua y periodismo (2013) cómo la crisis “nos ha hecho pobres en lo económico, pero nos ha dado un vocabulario muy rico”. Vocabulario financiero que no hubiera calado tan rápido en la sociedad española sin la labor pedagógica de los medios de comunicación. A través de formatos específicos o de adelantar a otros rivales temáticos, la economía se sitúa en ocasiones en primera línea de la parrilla informativa.

Así, la función persigue crear un bagaje de conocimiento del mercado entre el público. Una base que ayude al individuo en su toma de decisiones, siendo éstas más fundamentadas y menos irracionales o impulsivas. Luchar contra el desconocimiento generalizado de lo que sucede en el parqué. No confundir el didactismo con el error de explicar de manera continua sin tener información ni base para hacerlo.

Un refuerzo que requiere de fórmulas inteligentes para trasladar un mensaje claro y directo al receptor que a lo mejor encuentra en esta información el único contacto que tiene con el funcionamiento de la Bolsa. De igual modo, la crónica de Bolsa es importante más si cabe cuando en algunos medios es el único reducto sobre el que se hace mención al área informativa. Ante las carencias del sistema educativo que sólo en sus estamentos formativos superiores aborda la especialidad, la crónica bursátil es en muchos casos el mejor escaparate para acercarse a una materia que influye más de lo que pudiera parecer en las tomas de decisiones de los agentes económico

Dejando a un lado las principales funciones que desempeña, es momento de abordar las disfunciones que presenta la crónica bursátil en los medios de comunicación. Tres son los bloques en los que se clasifican centrados los dos primeros en aspectos formales del lenguaje, mientras que el tercero de ellos obedece a malas prácticas más difíciles de comprobar a simple vista si no se efectúa un completo análisis al permanecer ocultas o silenciadas.

- Empleo de tecnicismos y lenguaje confuso

Dar por hecho que el lector lo sabe. Este es uno de los mayores errores que se cometen al redactar una crónica sobre el mercado de valores. Aparece fruto en ocasiones del distanciamiento del autor con el público al que se dirige y que da pie al

empleo de conceptos alejados de la realidad cotidiana del segundo. Peligros que deben evitarse dejando a un lado la excesiva presencia que tradicionalmente ha contado el lenguaje técnico en esta área de especialización informativa.

Pese a que esta disfunción se ha ido suavizando progresivamente, todavía hoy persiste en las páginas de la subsección de Bolsa. Muchas veces el problema reside en que el cronista da por asimilados conceptos que nunca antes se han llegado a explicar, pero que por el simple hecho de citarlos casi diariamente se presuponen interiorizados. Este puede ser el caso del índice Standard & Poor's o (S&P 500) –que agrupa a las 500 empresas líderes por capitalización bursátil en Estados Unidos– o, su homólogo en la Zona Euro, el Euro Stoxx 50, en este caso, para las cincuenta primeras compañías de las economías de la moneda única.

La excesiva o mal entendida especialización de contenidos en Bolsa puede provocar una dispersión del interés al rechazar las audiencias aquellos elementos que generan un lenguaje confuso y con predominio de elementos técnicos alejados del lenguaje cotidiano.

- Frivolidad en la información

La falta de perspectiva en una crónica puede favorecer el “amor” por las malas noticias que se generan en una plaza financiera. Dramatizar el texto puede provocar en el lector una distorsión de la verdadera tendencia que presenta el mercado y llevarle a planteamientos erróneos. Los escándalos o estafas sonadas que en momentos concretos afectan al parqué son terreno abonado para que el periodista resbale en planteamientos que se alejan de lo puramente noticioso. Una disfunción opuesta a la anterior, tal y como explican los autores Francisco Esteve y Javier Fernández del Moral:

Frente al peligro de un excesivo rigor y tecnicismo en el tratamiento de estos contenidos, se presenta, últimamente, otro peligro totalmente opuesto. Se trata de la frivolidad en la información sobre personas y hechos de actualidad económica, convirtiéndose las páginas de esta sección en un anecdotario más propio de publicaciones del corazón. (2007: 217).

Al hacer más interesante lo acontecido durante una sesión, el autor puede caer en errores que alejan a la crónica de sus verdaderas funciones, planteadas líneas atrás, y sustentadas en la necesidad de atender la demanda de información de los públicos

interpretando, orientando y divulgando. Desde luego, no desviando el texto hacia pautas seguidas por otras secciones del propio medio.

- Malas prácticas

Pueden ir desde la tentación de albergar publicidad encubierta en la crónica, hasta escribir con el objetivo de encontrar el agrado de nuestras fuentes habituales. La crónica de Bolsa atrae la atención de patrocinadores y sponsors, sin embargo debe delimitarse claramente la frontera entre la información y la publicidad. Por tanto, si el encargado de patrocinar la sección es una entidad financiera, como ocurre en numerosos periódicos, no se debe caer en la tentación de olvidar un mal dato de ésta en el parqué o esconderlo y relegarlo tan sólo a su aparición en las tablas de valores.

Es decir, en el supuesto de que un gran banco haya sido el peor valor de la jornada, el texto no puede disimular el dato o la compañía escudándose en el término “la banca registró las mayores caídas de la sesión”, por citar un ejemplo. También la propia empresa informativa, que en ocasiones pertenece a grupos de comunicación que cotizan en Bolsa, puede ser la protagonista de un mal dato. Este hecho hace que en el comentario se olvide el matiz o se opte por orientar la redacción del mismo hacia otras variables y temas. El peligro, por tanto, radica en disimular o maquillar datos noticiosos que antes o después el lector descubrirá, mismamente en la propia página donde se enmarca la crónica si repasa las tablas de valores.

En línea con este argumento, otra mala práctica o disfunción de la crónica bursátil es llegar a afectar al funcionamiento del mercado con una información no del todo correcta. La disfunción aquí está en hacerlo con dicho propósito para favorecer determinados movimientos antinaturales de la cotización de un determinado valor. Intencionalidad en la acción, pero también por la omisión o dejadez de las obligaciones esenciales contraídas por cualquier periodista.

Uno de los deberes deontológicos del profesional es contrastar la información. En el caso de la información bursátil, si esta es errónea o no del todo correcta, se incurre en una serie de implicaciones que en ocasiones es difícil llegar a controlar.

El comportamiento de Wang Xiaolu, periodista de la revista financiera china *Caijing*, se aproxima a este tipo de mala praxis. Una afirmación sustentada en la propia

confesión del redactor de la prestigiosa publicación especializada que admitía haber contribuido al pánico bursátil que asolaba la Bolsa de China durante el verano de 2015.

El motivo no era otro que el de no verificar una información sobre el mercado de valores del país. Sin olvidar las garantías del sistema judicial del gigante asiático, el redactor iba más allá de lo que pudiera considerarse como dejación de funciones y publicaba un artículo en el que se anunciaban los planes del gobierno chino dirigidos a finalizar su intervención en los mercados. Un extremo desmentido posteriormente por el organismo regulador del país y que Wang Xiaolu justificó que este error obedecía a habladurías sobre las que no se hizo el obligado ejercicio de filtrado.

Una mala práctica, afortunadamente casi desactivada no sólo por la pluralidad de medios y la capacidad de acudir a diferentes fuentes informativas que faciliten contrastar una noticia, sino también por el papel que representan los llamados influenciadores sociales presentes en blog o en potentes comunidades como Twitter o Facebook. Un extremo que como queda reflejado en este episodio no siempre se cumple y pone a prueba la eficacia de los filtros deontológicos y de opinión pública.

Relevancia que en el caso de Facebook se traduce en la capacidad de congregar a mil millones de personas un mismo día; una de cada siete personas en el mundo accede a esta red social para relacionarse con sus círculos de amigos y familiares en momentos cumbre como en agosto de 2015 cuando la red fundada por Mark Zuckerberg logra batir por primera vez su record de comunidad. Un volumen de seguidores que en el caso de tratarse de influenciadores –aquella persona o colectivo que ha adquirido notoriedad por sus publicaciones a cerca de un tema en el que cuentan con experiencia y marca propia– acudir en un momento dado a ellos puede reducir el efecto que una información interesada pueda acarrear.

Por último, el medio tampoco debe jugar un papel condicionante en las tomas de decisión bursátil. Día a día se generan determinadas opiniones sobre valores negociados que pueden no ser las adecuadas. En este sentido, es totalmente incorrecto que se den interpretaciones cuando el redactor las desconoce, no está seguro de ellas o en ciertos casos le llegan de analistas que actúan como voces interesadas con el fin de agitar determinados estados de ánimo en el parqué.

Comportamientos que para el jefe de Economía de la Cadena SER, Emilio de la Peña “se deben evitar puesto que se han abusado mucho no sólo durante la crisis, sino también durante la llamada época de la exuberancia irracional. Un recurso basado en dar explicaciones sin ningún fundamento, o con fundamentos torticeros” (Entrevista, 13/5/2014).

En el supuesto de que las visiones interesadas partan del propio periodista, quedan reguladas en libros de estilo y manuales deontológicos. La recogen los grandes medios de comunicación por recién llegados que sean, lo que refleja el grado de concienciación de la prensa ante estas disfunciones. Un caso es el del diario *El Español* que alude expresamente en sus normas de conducta de la redacción a los conflictos de intereses que puede suscitar la actividad bursátil para el profesional de la información:

Los periodistas de *El Español* evitarán conflictos de interés entre sus actuaciones privadas (inversiones bursátiles, militancia activa en partidos, relaciones familiares) y su labor profesional. Cuando exista el menor riesgo de ello advertirán a los responsables de la redacción y serán sustituidos por otro compañero. (29-8-15)

Disfunciones que nunca deben alejar al cronista bursátil de la verdadera encomendada. Esta no es otra que la de interpretar e informar de forma continuada sobre la realidad del mercado de valores, orientar al lector a cerca del comportamiento y la tendencia a la que apunta un índice, divulgando como meta final la llamada cultura bursátil.

3.7.6 *El camino de las crónicas bursátiles*

La crónica de mercados ha cambiado tanto o más que lo ha hecho la propia Bolsa. Un mercado regulado donde casi la mitad de las operaciones parten de programas algorítmicos o series estadísticas que intentan encontrar una tendencia, o bien limitan su campo de acción a la compraventa de un activo financiero cuando el precio de éste alcanza un determinado nivel.

Los sistemas informáticos de negociación responden al lenguaje de nanosegundos en el que se ejecutan las órdenes bursátiles de todo el mundo. Actividad seguida a tiempo real, en directo, que es posible gracias a la era digital que también ha supuesto un cambio radical para los medios de comunicación convencionales.

Partir de este punto permite poner el foco en aquellos factores que condicionan para bien y para mal el devenir de la crónica de Bolsa y, más concretamente, en aquel que se considera decisivo. El género aquí analizado no se comporta de manera distinta a como lo hace el modelo periodístico español en su conjunto, acuciado principalmente por una paulatina disminución de ingresos publicitarios y, sobre todo, por el uso de Internet como vía de acceso a la información.

El escenario digital ha provocado que las barreras de entrada de nuevas publicaciones se diluyan, al mismo tiempo que amplifica el tiempo vital que tiene la televisión, la radio y la prensa escrita para afianzar su modelo de financiación sustentado, en décadas recientes, en la fórmula de ensayo y error.

Horizonte a priori adverso sobre el que la crónica de Bolsa intenta caminar. Lo consigue con más o menos acierto e impulso gracias a su valor diferencial: interpreta lo que sucede en los diferentes mercados de valores y lo traslada al público mediante el uso de un estilo ameno apoyado en todo tipo de recursos lingüísticos.

Dos aspectos –caída de la publicidad y hegemonía tecnológica- que intervienen como condicionantes más visibles en la inevitable transformación que con mayor o menor éxito han ido acometiendo las áreas de información económica de los medios de comunicación. Todo ello sin obviar cada uno de los cambios que impone el propio sistema encargado de la regulación.

Así lo cree Fernando Mañueco, uno de los periodistas más veteranos del parque madrileño. El cronista bursátil de la Cadena COPE es una de las firmas entrevistadas en este apartado que pretende seguir profundizando en los entresijos de una disciplina periodística en constante huida hacia la supervivencia:

Cuando comencé a informar sobre la Bolsa abría sólo cuatro días a la semana y las sesiones comprendían desde las diez de la mañana a la una y media de la tarde. La diferencia se amplía todavía más a efectos de contratación, de dinero contante y sonante, pasando de los tres millones de euros actuales a los apenas dos millones de pesetas que se negociaban entonces. En este contexto, durante los años ochenta la información de mercados se basaba en ir al corro de viva voz que se formaba cada mañana en el parque, hablar con los corredores que conocías, seguir la cotización con mayor o menor interés y hacer periodismo puramente de trinchera. (Entrevista, 12/5/2014).

Rutina de trabajo que contrasta con las pautas periodísticas más recientes empleadas por los cronistas de prensa escrita y de radio. Profesionales que tienen a su disposición las diferentes herramientas informáticas existentes con las que seguir la negociación diaria sin necesidad, si no lo desean, de acudir expresamente a la plaza de valores. El jefe de Economía de Cadena SER, Emilio de la Peña, relata cómo en radio se parte un poco de una cierta inercia:

Inercia que se ha prolongado debido a la crisis económica y a varias crisis financieras de los últimos tiempos. Se sigue informando con pautas parecidas, mucho más didácticas que antes, pero relativamente parecidas quizás por una inercia cuestionable. Tampoco estorba, es una información que no ocupa demasiado tiempo. La información en radio tiende a dar datos muy generales, datos que tienen efecto como indicador económico pero no como un seguimiento adecuado del mercado. Uno no puede hacer un repaso de todos los valores. (Entrevista, 13/5/2014).

En el caso de la televisión, la imagen prevalece y no es tan aplicable esta práctica profesional, de ahí que como se apuntaba requiera la presencia física de un equipo informativo. Ante este escenario, explica Fernando Mañueco, el reto de aquellos que cubren esta área de especialización es decidir qué aspecto seleccionar y cual no, puesto que prácticamente cada minuto que pasa deja datos susceptibles de ser contados:

Hace veinte años el problema era qué cuento porque no hay mucho. Eso queda atrás y francamente hay semanas de grandes turbulencias en la que te enfrentas a la disyuntiva de qué dejas fuera. Ocurre sobre todo en los boletines horarios, donde las crónicas que realizo suelen ser reducidas, de 30 o 40 segundos, y por lo general muy esquemáticas. (Entrevista, 12/5/2014).

El desafío de la selección de contenidos se agrava con la inmediatez que imprime la prensa digital. Medios de comunicación que basan mayoritariamente su cobertura en el seguimiento en directo de la sesión, algo que lleva a Joaquín Gómez, adjunto a la dirección de *El Economista*, a afirmar que la crónica de Bolsa como tal ha muerto. Un planteamiento que argumenta durante nuestro encuentro en una de las salas anexas a la redacción del diario económico de la siguiente manera:

No tiene sentido cuando estamos hablando de una digitalización absoluta de lo que ocurre en el mercado que en el formato papel, el que sale un día después de lo ocurrido tengamos este detalle en cuenta, le hagamos al lector una prescripción de lo que hemos venido contando en la web durante el día anterior en tiempo real. De forma sencilla debemos acercar lo que los profesionales del mundo de la inversión están diciendo de esos datos o bien, aportarle perspectiva con nuestra experiencia en este tipo de información. (Entrevista, 29/4/2014).

Para Joaquín Gómez urge reconfigurar el género si no se quiere que el comentario de mercado continúe ganando la partida a la crónica en los medios de comunicación. En esta idea, considera que el encargado de su redacción debe buscar permanentemente lo que denomina “hilos que culminen siempre en el símil de un buen traje”. Anécdotas, detalles fugaces, curiosidades que sirvan de arranque de breves historias que sorprenden –más allá de los números en bruto– a los agentes implicados en el sistema y, por supuesto, al lector.

Una forma de proceder que ya realizan algunos medios de comunicación como fórmula para diferenciarse; piensan, y con acierto subraya Joaquín Gómez, que es el camino obligatorio que debe tomar la crónica de Bolsa en el presente contexto informativo.

Alejandro Ramírez, responsable del diario Finanzas.com y del semanario impreso Inversión & Finanzas, cree que el género no ha muerto. Argumenta su opinión en métricas. En este sentido, relata que dependiendo de la marcha del mercado hay jornadas en las que elaboran hasta 5 o 6 crónicas para la versión online necesarias para sortear el comportamiento volátil que con frecuencia registran, provocando que lo escrito una hora antes exija transcurrido 60 minutos una nueva explicación:

Si no hubiera realmente demanda no daríamos esa oferta. Además, es preciso señalar que al final estas crónicas siempre se sitúan entre las publicaciones más leídas de nuestra web, lo que nos da pistas de que es un producto informativo que el lector busca. Claro que se puede sustituir por otro tipo de secciones como el popular flash o al minuto. Sin embargo, la experiencia indica que aunque puedes utilizarlas como complemento al final no colma la necesidad del pequeño inversor. Una sucesión de noticias al minuto es un puzle y si no encajas esas piezas en una crónica al final implica un desgaste para el lector al que abocas a tener que ir hora por hora leyendo novedades. (Entrevista, 28/4/2014).

Novedades que pueden llegar a abrumar al lector en momentos de incertidumbre y de tensión financiera. Un desplome como el sufrido por la Bolsa de Shanghái – la principal plaza de valores en China continental- durante el verano de 2015 causa el miedo entre los inversores de medio mundo y hace que la prensa internacional sitúe en primera plana la noticia. En España, las portadas de todos los periódicos de tirada nacional, generalistas y especializados coinciden en el tema de apertura. Así lo recogen sus titulares:

“La crisis china desata el temor a un frenazo económico mundial” (*El País*, 25-08-15)

“Las bolsas se hundan por las dudas sobre la economía china” (*ABC*, 25-08-15)

“China hunde las bolsas” (*El Mundo*, 25-08-15)

“China hace temblar al mundo” (*La Razón*, 25-08-15)

“El temor a China desata un lunes negro mundial” (*La Vanguardia*, 25-08-15)

“Sacudida global” (*El Periódico*, 25-08-15)

“China desata la histeria” (*Cinco Días*, 25-08-15)

“El Ibex se hunde otro 5%, sin cambio de tendencia a la vista” (*El Economista*, 25-08-15)

“Dónde va la Bolsa” (*Expansión*, 25-08-15)

De ahí que se haga necesario, sostiene este mismo autor, la existencia de un género que apueste por ofrecer una interpretación de los hechos como hace la crónica bursátil. En el caso de los medios de titularidad pública no es un género tendente a desaparecer. La periodista bursátil de Radio Televisión Española, Amparo García, está convencida de esta afirmación y considera que la información bursátil y el envoltorio con el que habitualmente se presenta –en alusión al género crónica– también es un servicio público para el ciudadano como puede ser el tráfico que se registra en las carreteras o el tiempo.

La prueba es que en medios de información ininterrumpida como el Canal 24 Horas la actualidad bursátil se renueva en cada bloque horario a la par que el pronóstico meteorológico a través de conexiones con la Bolsa de Madrid o apuntes gráficos del recorrido de su principal índice:

Otra cosa es lo atractivo que se pueda hacer para que el género tenga más o menos presencia. Yo creo que siempre hay que conseguir que el lenguaje sea lo suficientemente claro, que no campechano, pero sí con un toque atractivo para el ciudadano que quizás no sabe que es exactamente el Ibex 35. Sin embargo a este le interesa saber por qué sube o baja la Bolsa de su país porque, entre otras cosas, es una de las primeras reacciones que inconscientemente buscamos cuando se produce cualquier conflicto. Si a la gente le utilizas un lenguaje sencillo puedes hacer un producto atractivo sin necesidad de llegar a la literatura escrita. (Entrevista, 29/4/2014).

Pero, ¿qué lleva a un medio de comunicación a prescindir de esta herramienta periodística? La pregunta puede derivar en no pocas divagaciones, pero todas ellas se dirigen a dos tendencias muy definidas. Alejandro Ramírez describe cómo han sido mayoría los medios que han optado por reducir la página de cotizaciones a la mínima expresión por razones económicas o de espacio. Una opción que considera un error:

Al final el desconocimiento sobre el funcionamiento del mercado por parte de algunos sectores de la prensa general o especializada, y más concretamente de sus equipos directivos, hace que a la hora de recortar páginas éstas las vean como las más prescindibles. Se equivocan; es en esas páginas como se ha visto a lo largo de los años de la última crisis es donde puede estar la clave para entender lo que está pasando y para aconsejar así sobre todo aquello que nos aguarda por venir. (Entrevista, 28/4/2014).

Alejandro Ramírez amplía este argumento con otro no menos relevante relacionado con el público diverso que habitualmente consulta la subsección de mercados. Este obedece a los distintos perfiles de inversor presentes en el parque:

Un medio prescinde de la crónica de Bolsa y justifica la decisión porque la gente consulta ya su evolución en Internet; bien, pero no todo el mundo tiene tiempo o acceso continuado para estar pendiente de cómo va la cotización. El inversor que opera intradía y que es más activo si puede encajar aquí, pero hay otros muchos con inversiones a largo plazo que les gusta hacer un seguimiento no tan pegado al mercado y prefieren por la consulta del día después que les indique la evolución de su cartera. Leen la crónica para ver los avisos que el cronista puede dar y percibir con su lectura si necesitan plantear una reorientación de sus inversiones. (Entrevista, 28/4/2014).

Preguntado en relación a cómo ve la posición intermedia de aquellos medios que suprimen por completo la crónica pero optan por mantener versiones más o menos detalladas de las tablas de cotización, el autor no la comparte. Así considera que no tiene sentido esta postura editorial: “o decides dar la crónica o no la das pero no entiendo la razón de mantener una página de datos sin que nadie explique mínimamente lo que ha ocurrido en el mercado” (Entrevista, 28/4/2014).

Junto a las razones de falta de espacio que genera la reducción de páginas y la derivada de la información al minuto que posibilita la red, aparece una tercera. Está relacionada con el perfil de periodista que compone las redacciones de los medios. Redacciones que, durante los años de la última crisis, han visto por distintos motivos a los periodistas de más edad y, al mismo tiempo, más experimentados.

El jefe de Economía del diario *La Razón*, Jesús Martín, aboga por la vitalidad de un género que experimenta la renovación generacional de sus estructuras, de la configuración en este caso de las secciones de Economía: “no es nada fácil que a un redactor recién llegado le puedas introducir de golpe en una materia tan especializada como es la Bolsa”. Un argumento que para Martín justifica ese “aparente desinterés” de ciertos sectores de la prensa por conservar el género; falta de interés que entre los lectores, sostiene este periodista, no es tal. (Entrevista, 29/11/2014).

El redactor jefe de *Cotizalia*, Pedro Calvo, considera que en este tercer eje se encuentra parte del ser o no ser de la crónica bursátil. Precisamente al tratarse de una de las razones que hacen peligrar el género, debe jugar un doble papel si no quiere caer en ello:

Terminará desapareciendo si no se entiende que debe aportar valor añadido para el lector. El problema es que en no pocos casos, la crónica se encarga a los periodistas más jóvenes, que son los que más difícil tienen aportar ese valor añadido. En general, el género crónica es muy válido para el periodismo en cualquier soporte; la clave es que aporte esa información adicional que la hace tan especial. Si no se aporta –sea una crónica de Bolsa, deportiva, taurina, etc.–, creo que no cumple su función. (Entrevista, 11/12/2014).

Para este experto, el género debe hacer un esfuerzo extra por aportar valor añadido a su propia oferta periodística, es decir, a lo que provoca que un lector interesado pase sin detenerse de página o ni intente pinchar con el ratón sobre la pestaña de mercados. Sobre ello, la cronista bursátil Cristina Vallejo cree que parte del trabajo que el género debe hacer para continuar pasa por modelar un producto que actúe más como traductor de la realidad financiera que como simple informador:

La gente no busca el qué ocurre sino también el porqué. En buena medida el periodismo, o al menos mi concepto de él es eso, traducir las causas y consecuencias de los hechos. Si hay reflexión el género sí tiene vida, puesto que da un paso al frente de lo que muestra cualquier tabla informativa del Ibex 35. Búsqueda de argumentos que expliquen al lector el día a día de la Bolsa y vaya conformando así sus propias decisiones de ahorro o inversión. (Entrevista, 28/4/2014).

La crónica de Bolsa en prensa escrita está ante la oportunidad de hacer un análisis sosegado de la sesión, más interpretativo, que se anticipe a los acontecimientos por venir y que de las claves al inversor no sólo de lo que sucedió ayer, sino de lo que puede pasar en días sucesivos.

Especialización de la crónica bursátil en contraposición a las crónicas de urgencia que dominan los medios digitales. En relación a ello, el periodista Alejandro Ramírez, cree preciso que este producto tenga lo que él denomina como profundidad de campo; relatar ese espacio que existe por delante y por detrás de un plano enfocado. En este caso, ese plano no es otra cosa que el parqué y lo que sucede numéricamente ahí.

Para reflejarlo fielmente el cronista tiene como aliado el alto componente emocional e irracional presente en los mercados financieros. Un estado que en algunas ocasiones traspasa a los reglones de la crónica al abordar ésta como algo pasional de cómo se comporta el ser humano ante ciertas situaciones límite.

Emilio de la Peña plantea cuatro recomendaciones para que el género se conserve en la prensa escrita, extrapolables también al medio radio del que procede (Entrevista, 13/4/2014):

- a) Tratar de utilizar el lenguaje más cercano al conjunto de los lectores ya sean inversores o no. Evitar en lo posible el lenguaje técnico o pseudotécnico que en no pocas ocasiones se emplea especialmente aquí de forma consciente. Debe hacerse una información lo más clara, inteligible y llana posible.
- b) Evitar ofrecer interpretaciones continuas cuando se desconocen. No así, por ejemplo, informar de la caída de un determinado valor y señalar que el motivo es que ha entrado en una suspensión de pagos.
- c) Ante acontecimientos fuera de lo común, además de contrastar y tener un cierto *background* de lo que ocurre, es bueno contactar con analistas o con agentes del mercado. Esto debe hacerse siempre con la precaución de no entender que lo que a uno le están transmitiendo es una verdad absoluta, sino que es una fuente que sirve para orientar. Utilizar necesariamente la información que suministran los analistas para el conocimiento de uno, pero no trasladarla de forma automática salvo que haya una razón específica.
- d) Si es posible optar por hacer apartados o secciones pormenorizadas para la especialidad, como pueden ser pequeños suplementos o en el caso de los medios audiovisuales microespacios que no confundan el didactismo con dar explicaciones sin tener información ni base para hacerlo.

3.8.- Panorámica de la crónica de Bolsa en la prensa escrita

3.8.1 Cabeceras de información general

La crónica de Bolsa ha corrido suerte dispar en función del medio impreso al que se acuda. Dentro del panorama de cabeceras generalistas en España sobresalen tres grandes tendencias consecuencia directa de decisiones informativas o estrictamente de carácter contable. Pueden señalarse aquí tres patrones seguidos por las empresas editoras de los diarios de papel: sustitución de la crónica bursátil por noticias de empresas sujetas a cotización, acortar su extensión adquiriendo el formato de breve y mantener el apartado dedicado al resumen de la sesión como hasta la fecha.

En primer lugar, la sustitución de la crónica de Bolsa por noticias de compañías cotizadas ha sido la opción de dos de los principales diarios españoles. A ambos se une *La Vanguardia* aunque durante varios años no siguió este modelo. De hecho, junto a *El Periódico* fueron los últimos medios en permanecer fieles al género aquí analizado.

Por lo que respecta a *El País* y *El Mundo*, han ido suprimiendo gradualmente los apuntes diarios del mercado desde el año 2008, coincidiendo generalmente con pequeños cambios de diseño introducidos en sus secciones informativas.

El periódico de Unidad Editorial reaccionó al aluvión de noticias generadas por la crisis económica con una reestructuración de la maqueta con el fin de que la información bursátil fuera mayor y ocupara en ocasiones incluso las primeras páginas de la sección de Economía –dejando en la subsección Bolsa únicamente las tablas de cotización–.

Posteriormente con la fuga de ingresos publicitarios y la consiguiente reducción de paginación *El Mundo* decidió sintetizar contenidos pasando a elaborar una información vinculada a los mercados de valores desde un enfoque puramente empresarial. Un desplome de la inversión publicitaria que en el conjunto de la prensa diaria el *Informe Anual de la Profesión Periodística 2016* cifra en el nada despreciable dato del 69 por ciento desde el año 2007. Un periodo en el que además los lectores más jóvenes no se han incorporado a este hábito heredado de sus padres y el porcentaje de aquellos que compran un ejemplar físico ha descendido más de la mitad.

Con este escenario, los diarios formulan el método de prueba y error. En el caso de los dos anteriormente referidos, el enfoque puramente empresarial parece que les funciona. El sistema se apoya en pequeñas piezas a modo de breves referidas a compañías sujetas a cotización. Esta estructura la mantiene con más o menos matices reforzada con los datos significativos de la sesión bursátil que también han visto disminuir el protagonismo adquirido en décadas pasadas.

En cuanto al rotativo del Grupo Prisa, la configuración de la página de mercados es muy similar. Un camino parejo en el que desaparece la llamada crónica de la sesión. La sección salmón cede así espacio a la noticia, informaciones firmadas por periodistas de la casa o colaboradores. Gana peso para *El País* el género de análisis y la entrevista. Las tablas de valores se agrupan y quedan relegadas a la mínima expresión. El planteamiento es que el lector que quiera profundizar en determinados valores acuda a la versión digital donde se ofrecen con un grado de actualización casi instantáneo.

Una visión que ha querido adoptar *La Vanguardia*. Durante los años más duros de la crisis económica optó por mantener intacta la crónica de mercados hasta el punto de ser junto a *El Periódico* los dos únicos diarios de tirada nacional en hacerlo. Sin embargo, con la aparente recuperación económica, entre otros factores, reconfiguró la página de Bolsa. Una página en la que gana presencia la infografía e integra al igual que hacen *El País* y *El Mundo* tres noticias de empresas cotizadas o relativas a los mercados de valores.

La extensión de estos apuntes es algo mayor no excediendo las 200 palabras. Columnas custodiadas por gráficos y tablas. El gráfico es para la evolución anual del selectivo Ibex, mientras que las tablas son para el Mercado Continuo, las mayores alzas y bajas, así como el comportamiento de las divisas extranjeras respecto al Euro. Mención aparte merece para el diario barcelonés la prima de riesgo y el precio del dinero, introduciendo un resumen de cotización de los 7 grandes índices de referencia para los inversores españoles: Ibex 35, Dow Jones, Euro Stoxx 50, Footsie, Dax 30, Nasdaq y Nikkei.

Suprimir la crónica de Bolsa ha sido una práctica bastante extendida también entre las cabeceras regionales de información general como puede ser *Faro de Vigo* o *La Voz de Galicia*. El veterano diario reduce a media página las referencias a los

mercados financieros y limita sus referencias al Mercado Continuo, divisas, tipos de interés y materias primas.

Comportamiento que de manera indirecta ya introdujeron en su nacimiento las dos últimas cabeceras nacionales en llegar, desaparecidas en la actualidad: *Público* y *La Gaceta*. Los responsables editoriales de ambas optaron en su día por no incluir comentario de la sesión. En el primer caso, tan sólo media página recogía las cotizaciones bajo el nombre de *La jornada bursátil*, agrupando las cifras e indicadores más relevantes para el perfil de lector no especializado al que se dirigían. El segundo diario incluía una página completa con tablas de los mercados más representativos para el inversor nacional, además de los valores españoles presentes en el índice Euro Stoxx 50 de las compañías por capitalización en la Eurozona.

A medio camino entre su permanencia o mantenimiento está la postura de reducir aún más su ya de por sí reducida extensión. Esta corriente intermedia la lidera *El Periódico de Catalunya*. Un medio que diariamente recoge una breve crónica sin firma junto al apartado de breves. La filosofía que encierra no es otra que la rebaja del interés mediático en comparativa con otros periodos.

El foco informativo no se encuentra fijo en los mercados de valores como al inicio de la crisis por lo que el lector interesado en ampliar su contenido puede acudir a la edición digital. De igual modo, esta variante no deja de ser una vía para arañar, en el sentido más relajado del término, espacio en un momento de menor número de páginas en los rotativos y al mismo tiempo la breve crónica continúa siendo fiel reflejo de lo que sucede a lo largo de una sesión bursátil.

La postura de reducir su extensión pero no eliminarla ha sido la elegida por algunos medios históricos de prensa de provincias como *Diario de Burgos*, *Diario Palentino*, *El Día de Valladolid*, *La Tribuna de Albacete* o el manchego diario *Lanza*.

La tercera opción elegida por los medios impresos es mantener el apartado como hasta la fecha o con mínimos cambios. Un grupo liderado por los diarios *ABC* y *La Razón* permanece fiel al género, eso sí, no siempre lo han sido. En el caso de *ABC* pese a eliminar la crónica de Bolsa en junio de 2010, rectificó la decisión y volvió a recuperarla al quedar sólo las tablas de cotizaciones como único exponente de la

temática. El encargado de realizar este apunte habitualmente es un analista de un banco de inversiones con el que el medio mantiene un acuerdo de colaboración.

La Razón suprimió igualmente el apartado durante unos meses, si bien, optó luego por incorporar la crónica de la jornada firmada bajo el epígrafe *El Parqué*. Durante un buen tiempo éste se situaba en la parte superior izquierda, justo debajo de un cintillo donde se resaltaban los principales datos de la sesión mediante símbolos al alza o a la baja. Ofrecía al lado una noticia bursátil en destacado, así como otras tres informaciones relativas a este mercado o a sus compañías de forma más resumida. La mitad inferior de la página se destina a las tablas de cotización con especial interés al Mercado Continuo, los préstamos hipotecarios, el mercado interbancario y las divisas. Este esquema ha ido readaptándose y tras recientes modificaciones la crónica encabeza la página denominada Bolsa. Un breve texto a dos columnas y de 250 palabras de media.

El contenido se refuerza con gráficos intradía y mensuales del Ibex 35, cotizaciones del selectivo y del Mercado Continuo. En un esfuerzo de síntesis lectora facilita las mayores subidas y bajadas, así como los principales índices bursátiles del exterior. Por último, aporta datos sobre divisas, tipos oficiales, subastas del Tesoro Público y un recordatorio de indicadores de referencia como el Índice de Precios al Consumo, el Producto Interior Bruto o la tasa de desempleo del país.

Dentro de esta clasificación destacan algunos rotativos regionales de Vocento como *El Norte de Castilla* o títulos pertenecientes a Editorial Prensa Ibérica como *Levante*. El diario castellanoleonés concede una presencia destacada al género que preside el encabezado de la página. Una crónica de 300 palabras de media firmada por un redactor del grupo editorial matriz y que guarda el esquema básico de un producto informativo que intenta informar, divulgar y contextualizar lo sucedido antes, durante y después de una sesión sin olvidar los múltiples factores sociopolíticos que la rodean.

En el caso del diario *Levante –El Mercantil Valenciano* continúa con su inamovible apartado dedicado a informar sobre las cotizaciones de la Bolsa. Bajo el nombre *La sesión*, permanece una crónica a tres columnas que resume el entramado de datos y columnas que acompañan el espacio. Destaca un gráfico semanal dedicado a la Bolsa de Valencia, una de las cuatro plazas que conforman el mercado bursátil español.

De igual modo en el destacado de índices sitúa al mismo nivel el cierre de sesión de Madrid, Valencia, Barcelona y Bilbao frente a referencias del exterior.

El año 2006 se puede considerar como el del principio del fin de las páginas de cotizaciones en Estados Unidos. Una práctica que tiempo después llegaría a España como ha podido comprobarse líneas atrás. Alfonso Vara relata que en ese año un buen número de editores de aquel país decidieron recortar, modificar o suprimir las páginas, invitando a sus lectores a consultarlas en sus ediciones digitales, donde la información sería actualizada y fácil de personalizar.

El grado de modificación de los listados no ha sido uniforme ni ha afectado a todos los mercados por igual. Mientras algunos periódicos han optado por suprimir todas las páginas de cotizaciones de sus ediciones de lunes a sábado y publicarlas únicamente en la edición dominical, otros han preferido seguir publicando al menos la información bursátil de aquellos valores más representativos, como los integrados en los dos principales índices bursátiles del mercado de valores de EE.UU, el Dow Jones Industrial Average, y el Standard & Poor 500. (2008:3)

Sin embargo, prosigue este autor, pronto algunos se dieron cuenta de que en cierto modo habían dejado huérfanos a un gran número de lectores. De esta forma, la agencia *Associated Press* comenzó a ofrecer a sus clientes el suplemento informativo *Money & Markets*.

Un producto informativo creado específicamente para aquellos diarios que habían optado por reducir las páginas de cotizaciones y deseaban ofrecer a los lectores algo diferente, más analítico, capaz de combinar la información local, estatal y nacional, con un diseño donde los infográficos gozaban de gran importancia y habían sido trabajados al detalle. Para Kevin Noblet, editor de la sección de Finanzas de la agencia, las dos características que mejor definen el nuevo suplemento es fácil de usar y flexibilidad. (2008:9)

Un modo de presentar la información bursátil hacia un camino más analítico con claves para interpretar lo que está por venir.

3.8.2 Cabeceras especializadas

Los diarios especializados en información económica carecen, con ciertos matices, de crónica de mercados entendida tal y como en el presente estudio se analiza. *Cinco Días*, *Expansión* y *El Economista*, las tres cabeceras nacionales, no incorporan la

estructura que durante décadas sí ha regido para el resto de publicaciones impresas lo que no quiere decir que en determinados periodos de su trayectoria la incluyeran dentro de su oferta informativa.

Precisamente fueron las primeras en desmarcarse de un formato que no estaba del todo concebido para ellas. El motivo, entre otros, la constante necesidad de profundizar en cada detalle registrado en el parqué y que sería imposible relatar en un texto de poco más de 250 o 300 palabras. El lector al que se dirigen no es el mismo que el de la prensa generalista y, por tanto, cuenta con otras inquietudes informativas, ni mejores ni peores, pero sí distintas. Busca otra perspectiva que el ángulo de la crónica no termina de abarcar. Cabeceras especializadas que hacen uso del género crónica pero en el sentido amplio del término.

Previamente al estallido de la crisis sólo el desaparecido *Negocio & Estilo de Vida* conservaba aún en su sección de mercados una crónica titulada “La Crónica de la sesión”. El texto, a dos columnas y con firma, se completaba con otros análisis realizados por expertos y con el seguimiento de las claves y de los valores más activos. Por ello, la opción de no incluir la crónica de la sesión por parte de los tres grandes diarios no responde a motivos de reducción de páginas, sino de un calado conceptual.

Cinco Días, decano de la prensa especializada en España, dedica entre ocho y diez páginas a la sección Mercados y Finanzas. Sin embargo, en ellas no hay espacio para la crónica de Bolsa exceptuando días muy concretos en los que el foco informativo está en el vaivén de los indicadores. En esos casos, el género hace uso de sus galas de gran género periodístico.

A falta de crónica bursátil, el diario cuenta con una detallada doble página de cotizaciones. A los cuadros clásicos se unen clasificaciones de firmas más activas de la sesión o en volumen negociado. El Euro Stoxx, el Mercado Alternativo Bursátil y el Latibex cuentan con hueco propio, así como varios fondos de inversión. Como particularidad destaca a diferencia de otras páginas de cotización un breve apartado con teléfonos de información para el accionista tales como el de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, del Protector del Inversor de la Bolsa de Madrid o de la Asociación Española de Relaciones con los Inversores. Una herramienta que da sentido a uno de los pilares de esta subsección: servicio público y guía para el pequeño inversor.

El caso de *Expansión* es algo diferente. El diario cuenta con el apartado *La sesión de ayer*. Integra en una página un gráfico intradía del Ibex 35 que permite hacerse una idea rápida de su desarrollo. Del mismo modo ofrece la cotización de los principales valores del selectivo de referencia y quiénes han sido los protagonistas del día. No olvida la cotización en otras plazas, la evolución del Euro y del barril de Brent.

Junto a los datos cuenta con una aproximación al lector de lo acaecido en el mercado. *Expansión* opta por una noticia a medio camino de crónica informativa y en formato más amplio. Presenta frescura en el lenguaje pero concede protagonismo a las cifras en detrimento de la riqueza que aportan los recursos lingüísticos. Con todo, no debería confundirse ésta por su composición y rasgos con una crónica bursátil como la analizada en anteriores apartados.

Mensualmente el diario económico de Unidad Editorial incorpora a sus páginas salmón un especial cuidadosamente elaborado con las cotizaciones a escala aritmética de los valores más destacados de la Bolsa de Madrid. Un gran contenedor de gráficos y estadísticas a disposición del lector especializado que aporta sobre todo tendencias. El breve apunte que sus autores realizan no puede ser considerado tampoco una crónica bursátil.

Por último, *El Economista* opta por reemplazar la crónica bursátil por análisis y recomendaciones al inversor. La sección *Bolsa e Inversión*, uno de los cinco bloques en los que se configura, cuenta con 5 páginas de media y una de ellas contiene las tradicionales cotizaciones denominada parrillas. Información de utilidad para el accionista que completa con continuos enfoques en los que se introducen tanto consejos para gestionar una cartera como pautas sobre los posibles caminos que pueden adoptar los mercados. La crónica es incluida en momentos de especial relevancia y se prefiere realizar seguimiento no al conjunto de la sesión sino a aspectos que la pueden condicionar como por ejemplo el comportamiento ante la salida a Bolsa de la popular red social Snapchat.

4. ANÁLISIS

4.1 *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya*, dos ejemplos en la prensa de información general

El Periódico de Catalunya y *La Vanguardia* han sido los dos diarios de ámbito nacional que mayor tiempo han mantenido ininterrumpidamente entre sus páginas la crónica de mercados. Como líneas atrás se ha apuntado, mientras otros medios impresos movían ficha y decidían sustituirla o reconfigurar su concepto, ambos seguían ofreciendo puntualmente este contenido a sus lectores. Una manera de proceder que han mantenido hasta los primeros atisbos del final de la crisis, cogiendo a partir de ese momento distintos caminos. Ambos representan el lento ocaso de un género periodístico que sus cronistas supieron mimar hasta el final. Una labor que en este capítulo se intentará acercar desde diferentes perspectivas.

Previamente a ello es preciso detenerse en la razón de ser de ambos periódicos, conocer una aproximación a su historia reciente y el camino que ahora recorren. A partir de ahí aparece el análisis realizado sobre un periodo concreto de sus crónicas y el relato que de ellas aportan sus autores. De esta forma se podrá cerrar el círculo ahora abierto sobre cómo han abordado durante años un género periodístico en el que la literatura también puede y debe tener cabida.

El apunte histórico parte de *La Vanguardia*. El diario catalán es uno de los nombres propios en la historia de la prensa escrita española. La andadura editorial comienza el 1 de febrero de 1881. Los hermanos Carlos y Bartolomé Godó fundan un diario concebido en un primer momento como órgano de partido. La propiedad modifica pronto sus planteamientos iniciales y se lanza a la conquista del lector barcelonés y de las esferas culturales e intelectuales de la sociedad catalana de la época.

Altavoz de la pujante burguesía y del empresariado catalán, el periódico se adapta a los tiempos que le tocan vivir hasta el punto de verse obligado a modificar su nombre por *La Vanguardia Española* durante el Franquismo. Mantendrá esta denominación hasta 1978. Previamente a finales de los sesenta el diario emprende una apertura con la vista puesta en la etapa democrática que está por llegar. Transformación que recoge el propio medio en el artículo Más de cien años de historia:

“Inicia su apertura, encaminada a conseguir un diario plural y democrático que represente el sentir de sus lectores. Comienzan a colaborar en sus páginas prestigiosas firmas, como Antoni Tàpies, Ramón Trias Fargas, Joan Fuster, Baltasar Porcel o Fabián Estapé, que reflejan el espectro político de la sociedad catalana. El diario apoyará desde sus páginas el cambio democrático, la instauración de la monarquía y el restablecimiento del autogobierno para Cataluña”. (La Vanguardia, 2000)

La Vanguardia forma parte del Grupo Godó, holding multimedia de la comunicación en España desde 1998. Junto al diario a él también pertenece el periódico *Mundo Deportivo*, la emisora *RAC 1* o una televisión autonómica privada, entre otras divisiones de negocio en especial dentro del entorno digital.

Un medio de referencia que sobresale por su amplia red de corresponsales, así como por sus suplementos temáticos, entre ellos *Dinero*, especializado en información económica. Un completo suplemento publicado los domingos con una media de 52 páginas en el que la información de mercados se aborda mediante análisis de tendencia y opinión de expertos. En el diario la actualidad de los mercados y del mundo empresarial acapara un protagonismo especial por su tratamiento diferenciado en sus páginas finales. El motor que Cataluña representa para el conjunto de la economía del país queda reflejado en su tratamiento.

Un diario que no ha permanecido ajeno a la transformación tecnológica impuesta por el mercado de la información. En 1995 inaugura su presencia en Internet, primero con una página de contenido estático denominada *La Vanguardia Digital*.

Pese a que los datos siempre son efímeros, la página web del diario se mueve en la tendencia de ser el tercer periódico digital de España, líder en Cataluña. De hecho, según datos recogidos por el medidor oficial Comscore, *La Vanguardia.com* alcanzaba a finales de 2016 los 12, 8 millones de usuarios únicos. Cifras que en el caso de su edición impresa alcanzan los 586.000 lectores, tal y como indica la última oleada del Estudio General de Medios del año 2016. De esta forma, lograba ser el tercer diario generalista del país en número de lectores y el primero en Cataluña.

Por lo que respecta a *El Periódico de Catalunya* fue el último de los dos en llegar. Lo hizo un 26 de octubre de 1978 de la mano de Antonio Asensio. El empresario fue el auténtico impulsor del diario y su editor hasta 2001 cuando falleció de manera

prematura. El diario fue testigo de una inagotable fuente de noticias generadas por la Transición hacia la Democracia. Un engranaje periodístico que supo dar forma su director fundador Antonio Franco junto a la emergente plantilla de redactores con los que contaba a su lado.

Cataluña atravesaba, como el resto del país, el desmantelamiento del modelo franquista y de todo el aparato estatal creado. Un contexto que auguraba cambios y no sólo sociopolíticos, también mediáticos. La prensa editada desde la ciudad condal estaba formada por una decena de títulos como *El Correo Catalán*, *Diario de Barcelona* o *Tele Exprés*.

Un amplio número de cabeceras entre las que *El Periódico de Catalunya* consiguió abrirse un hueco. Lo encuentra en un lector de clase obrera y que vive en el nudo metropolitano urbano. Ideológicamente progresista, apuesta por cuidar el tratamiento gráfico. A principios de los años 80 fue el primer diario en incorporar un departamento propio para dicha tarea: gráficos que traducen en imágenes aquello que sería complejo de explicar.

De contenidos sociales, prefiere un lenguaje más cercano y desde el punto de vista del tratamiento de la información económica escoge temas domésticos o con los que la audiencia pueda sentirse más identificada. Otra de sus apuestas fue incluir en la década de los 90 la traducción al catalán del diario

Pertenece al veterano Grupo ZETA, uno de los grandes conglomerados de la comunicación en España. Cuenta con 6 cabeceras de información general, 2 publicaciones deportivas o 15 revistas segmentadas entre otras líneas de negocio. Aún con todo, *El Periódico de Catalunya* junto a *Interviú* es su buque insignia. El Estudio General de Medios (EGM) en su tercera oleada de 2016 concede una audiencia de 428.628 en su edición impresa. La versión online, en la que toda la redacción está volcada y trabaja expresamente como primera prioridad, superaba en julio de ese mismo año los 8 millones de usuarios únicos, según estadísticas de la auditora del medio ComScore Multiplataforma.

Una vez situados los dos diarios se procede a plantear las consideraciones que sobre las crónicas bursátiles realizan quienes fueran sus autores en estos medios generalistas. Para tal fin, el estudio cuenta precisamente con la consideración que de

ellas guardan los periodistas económicos José Manuel Garayoa y Pablo Allende. Dos entrevistas con ambos permiten profundizar en sus dinámicas de trabajo, elaboración o percepción profesional presente y futuro. Posteriormente se irán desgranando los aspectos que arrojan las fichas de seguimiento.

4.1.1 *La crónica bursátil en El Periódico de Catalunya*

La mirada del autor

El periodista especializado en información económica Pablo Allende Salazar fue el encargado de elaborar la crónica de mercados para *El Periódico de Catalunya* desde el año 2010 y hasta su reconfiguración en una crónica de formato breve. Forma parte del área de Economía del diario desde hace más de 15 años, prestando atención a temas de consumo, laboral y, sobre todo, sector bancario.

Pablo Allende concibe su redacción como una explicación muy sencilla de lo sucedido a lo largo de toda la jornada bursátil con el fin de que los lectores que no tengan amplios conocimientos financieros puedan asimilar lo contado en el breve texto. No se trata, por tanto, de efectuar un análisis técnico y descriptivo de la sesión, sino que aquella persona que pueda estar interesada en saber qué pasa en la Bolsa pueda ponerse al corriente de cuál es la tendencia que presenta en un momento dado.

Pablo Allende, durante el transcurso de una entrevista mantenida, detalla la dinámica seguida para elaborar la crónica bursátil. Una redacción que realizaba desde la sede territorial que su diario tiene en Madrid. En cuanto al espacio, éste oscilaba normalmente entre los tres cuartos de hora y una hora:

Cuando me levantaba miraba la apertura y luego intentaba seguir la sesión en periodos de hasta media hora en el caso de jornadas volátiles. Sobre las 4 de la tarde cuando veía claramente cuál era la tendencia intentaba hablar con algún analista de los que tienes de cabecera o consultar determinados informes o estudios a cierre de mercado. Con todo ello te hacías una composición de lugar y escribías. En jornadas especiales me tocaba escribir la crónica diaria de análisis más una crónica amplia descriptiva con más citas y testimonios que permitieran explicar a fondo lo ocurrido. (Entrevista 27/1/2016)

Sobre la composición, ésta mantenía una estructura que el periodista califica como *sugenerís*. Puede resumirse en una historia curiosa, la justificación del por qué

empleaba ese relato para vincularlo con la sesión bursátil y en el último párrafo los datos puros que, por otra parte, ya están reforzados por gráficos:

Empezaba con una historia que aparentemente pareciera que no tenía nada que ver con la Bolsa. Así, hablaba de libros, canciones, citas de personajes célebres, principios científicos, películas... Luego siempre intentaba que esa percha tuviera cierta relación con el mercado de valores. Primero pensaba qué es lo que quería contar y luego pensar cómo a un lector que no entiende de Bolsa le podía enganchar leer algo que en principio no le interesa. También tiraba de actualidad; así por ejemplo cuando le conceden el Premio Príncipe de Asturias a Leonard Cohen redacté una crónica usando sólo citas de canciones. Empezaba con una cita y desarrollaba conceptos de lo que había pasado ese día en la sesión. (Entrevista 27/1/2016)

Pablo Allende considera que los ingredientes que componen la crónica elaborada para el diario catalán pivotaban siempre en la explicación de una tendencia. Un texto tan acotado no podía, sostiene, quedarse en contar sólo si un valor sube o baja; el inversor dispone para ello en Internet de toda la información sobre su cartera. Si el sector bancario se hunde hay que plantear las dudas de sus balances, apunta. Únicamente cree que se puede ir al llamado valor a valor ante escándalos mediáticos como pudo ser el de Abengoa en el año 2015.

La crónica de mercados no es un traje hecho a medida. Por ello siempre mantiene en su redacción elementos fijos como los relativos al indicador de referencia Ibex 35, grandes plazas bursátiles y la prima de riesgo. Precisamente este indicador fue el único que llega a consolidarse dentro del texto, asegura, con la crisis económica. De igual modo añade al cuerpo de la crónica en función del momento alusiones a las materias primas o algunas divisas.

Preguntando sobre cómo lograba hacer interesante este contenido periodístico de hasta 4 párrafos de extensión, expone que por norma huía de los tecnicismos puesto que el papel del periodista dentro del área informativa es entender a fondo los conceptos planteados de los que se habla y nunca repetirlos adoptando la posición de altavoz.

No hay que quedarse en trasladarlos al lector en un lenguaje técnico. Nuestro papel es tratar de hacer comprensible la economía para un público de clases medias o bajas, en mi periódico del cinturón industrial de Barcelona. Este perfil de lector compra el periódico para que le expliques qué está pasando no para que él tenga que ser quien haga ese esfuerzo. Esto es válido para el resto de subespecialidades que requieran cierta especialización técnica. (Entrevista 27/1/2016)

Cuando había que explicar un concepto como la llamada hora bruja, su apuesta era por la acepción no económica de la expresión para después continuar con su verdadero enfoque económico. De todos modos, plantea que lo fundamental para hacer atractiva la crónica reside en el titular:

Disponía de un titular de una línea en el que apenas cogían tres o cuatro palabras. Con ese reducido espacio, siempre colocaba un gancho gracioso pero que no fuera demasiado evidente. Si lo fuera nadie leería el resto de la crónica. Viene a ser en cierto modo como las publicaciones de noticias que aparecen en Facebook en las que el espacio es el que es y tienes que conseguir que el lector entre en el contenido. Eso sí, en la publicación de la red social al margen del titular dispones de cuerpo en el que incluso escribir hasta etiquetas. (Entrevista 27/1/2016)

Si se habla de fuentes, Pablo Allende recurría a los agentes del mercado. Aquí engloba a las sociedades de valores, los analistas de bancos y algún *trader*, aquel inversor experimentado que opera por cuenta propia. Fuentes con las que dar peso a la crónica bursátil que requería en ocasiones contar con otros expertos menos frecuentes cuando coincidía que el comportamiento de la Bolsa estaba motivado por algo externo ajeno a ella como la crisis del petróleo.

En este escenario intentaba buscar un analista de materias primas o, ante la debacle de la banca, acudía a una fuente conocedora del sector financiero. Relacionado en cierto modo con lo anterior, el periodista de *El Periódico de Catalunya* recalca que es ese papel el único que deben jugar los expertos dentro del género, es decir, ser asesores del cronista y no los propios cronistas como sucede en no pocas ocasiones.

Al plantear al entrevistado las razones de la desaparición de la crónica tal cual estaba concebida, Pablo Allende comenta que estaba un poco amortizada bajo ese patrón:

Por definición, la Bolsa por sí misma sólo le interesa a quien tiene valores o ahorros y está pensando en invertir. A quien no tiene ese dinero la Bolsa le interesa como indicador adelantado, nada más. A la Bolsa se le ha prestado atención por ello, como reflejo...pero al normalizarse la situación económica consideramos que sólo le interesa a esos dos grandes públicos. (Entrevista 27/1/2016)

Un planteamiento que llevó a cambiar la contraportada de la sección de Economía en la que aparecía la Bolsa por un apartado de breves. Es preciso apuntar que la crónica no ha desaparecido del todo, al quedar una crónica sin firmar muy breve. Pablo Allende sostiene que la situación económica no es como la registrada a inicios de la

última crisis y, por consiguiente, el lector que tenga más interés en la materia puede acceder a toda la información que requiera mediante la versión digital del diario. Una apuesta intermedia entre quitar la crónica y mantenerla en la que, por otra parte, la crisis de ingresos de la prensa de papel ha influido. Una fórmula que permite que cojan un mayor número de noticias dentro de la sección en un momento de menos páginas.

Pese a su lento y progresivo declive, hay cierto margen para el regreso del género periodístico analizado. Así lo cree el último cronista bursátil del diario. Una afirmación que se apoya en la transformación que están sufriendo las rutinas de trabajo periodístico con la permanente irrupción y evolución del entorno digital:

Ya hemos dejado de escribir en papel, sólo escribimos en la web y hay una sección del periódico que se dedica a seleccionar los contenidos de los redactores y lo trasladan a la edición digital. Un poco al revés de lo que sucedía hasta ahora en la mayoría de las redacciones incluidas la nuestra. Creo que en este proceso de digitalización cada vez más los contenidos que se ofrezcan en el papel y en la web van a divergir más y los de la web serán más amplios. En ese camino, en el que cada vez más en la web hay diversidad de contenidos puede que se vuelva a la fórmula de la crónica bursátil pero en el papel diario me cuesta mucho pensarlo. (Entrevista 27/1/2016)

A su juicio, la crónica de mercados puede encontrar un resquicio en el papel dentro de semanales en los que prima el análisis y el tratamiento de temas en profundidad. Cambio de rol en la edición impresa frente a potenciación del género en ediciones digitales donde la crónica bursátil tiene sentido de ser aunque de manera diferenciada si se habla de medios especializados o medios de información general:

En el caso de los medios especializados es lógico que publiquen varias crónicas bursátiles al día. En los generalistas pienso que no hace falta. Una crónica al final de cierre sí. En cierto modo, para el periodismo se ha convertido en una prioridad la gestión de los activos con los que cuenta; son por lo general limitados. En esta jerarquía de prioridades siempre estará por delante otras cosas: buscar temas, incorporar contenidos que los competidores no tengan, etc. La crónica de mercados en la jerarquía de prioridades de las redacciones digitales va por detrás. Cosa muy distinta es lo que ocurre en la prensa especializada. (Entrevista 27/1/2016)

En resumen, Pablo Allende se muestra partidario de conservar la crónica de Bolsa en las ediciones digitales de los diarios. Un contenido que, sin lugar a dudas, aporta para él valor añadido al producto informativo. Los medios especializados deben tender a realizar un seguimiento exhaustivo de la sesión como vienen haciendo la mayoría, mientras que los medios generalistas deben incorporar una crónica final de resumen del día que no en todos los casos se produce.

Resultados del análisis de las crónicas

Una vez conocida la idea de crónica bursátil que tiene el autor se procede al desarrollo detallado de su análisis. El estudio de la investigación centra el foco en todas aquellas crónicas publicadas en *El Periódico de Catalunya* durante el último trimestre del año 2013. La selección abarca desde el 1 de octubre al 31 de diciembre. Una muestra representativa y fiel compuesta por 64 crónicas correspondientes a las redactadas de martes a sábado, con la salvedad del 26 de diciembre, fecha en que los mercados permanecen cerrados.

La elección de esta franja temporal no es aleatoria como ha quedado expuesto en el capítulo primero; coincide con el momento en el que España sale oficialmente de la recesión económica. La economía nacional registraba a lo largo de ese trimestre tasas positivas de crecimiento que permitían establecer un punto de inflexión a la sucesión de acontecimientos de la última crisis. Obedece además a la selección de un periodo menos expuesto a factores estacionales como una crisis monetaria (Brexít) o una decisión de calado que puedan adoptar los países productores de petróleo y que condicione en cierto modo el resultado. Por tanto, de esta forma se persigue que ningún acontecimiento extraordinario enturbie la cantidad de información de Bolsa que las crónicas ofrecen diariamente.

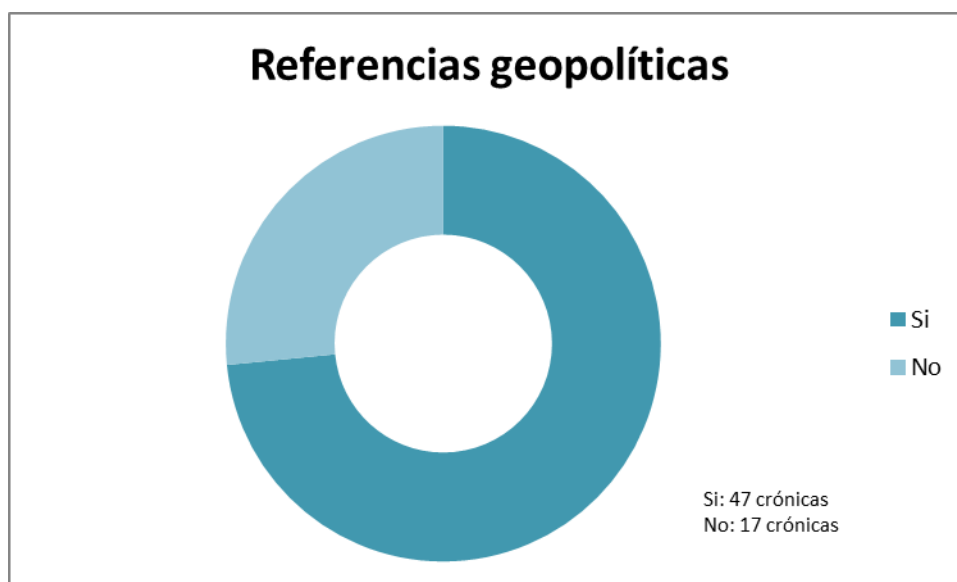
La crónica bursátil publicada por *El Periódico de Catalunya* queda enclavada en la página final de la sección de Economía. El bloque analizado ocupa una superficie cinco por cinco de la maqueta, es decir, la mitad de la página. El texto se apoya en 6 elementos gráficos. El primero de ellos un gráfico interanual con la cotización mensual del Ibex 35. Junto a él, dos destacados con los 5 valores que más suben y bajan. En la parte inferior, 7 índices extranjeros: Dow Jones, Nasdaq, Footsie, Dax, Cac 40, Nikkei y Eurostoxx. Mientras, el margen derecho lo acapara una columna con las divisas, el precio del petróleo (incluye la gasolina) y el precio del dinero (incorpora el coste mensual de una hipoteca a 30 años; detalle que pone de manifiesto el concepto de servicio al lector medio que adquiere la sección).

La plantilla empleada para el estudio de la crónica engloba tres partes diferenciadas. La primera de ellas un análisis de contenido dividido en diez categorías. Con él se pretende conocer las materias que aborda cada día el cronista, haciendo

hincapié en los elementos de distorsión de la publicación y aquellos que otorgan viveza. En definitiva, ofrece la lista de ingredientes con los que el cronista prepara habitualmente su crónica de Bolsa.

La segunda parte afronta el grado de calidad periodística. Gracias al empleo de diez variables se muestran las funciones y características que permiten a la crónica satisfacer una necesidad informativa. En cuanto a la tercera parte, establece un grado de tendencia del titular. El índice recoge el estado de ánimo que transmite el texto tras la lectura de éste.

El análisis de contenido se efectúa sobre un texto que presenta una extensión media de 259,93 palabras en el periodo seleccionado. Parte de la presencia de aspectos geopolíticos dentro del comentario. Un elemento que facilita al autor fijar un contexto que explique en cierto modo lo que viene después. Una brújula para que el lector no acabe perdido entre datos, antecedentes y resultados. De esta forma, el cronista incluye referencias geopolíticas en un porcentaje alto de los textos. Concretamente el 73,43 por ciento abordan en algún momento la categoría, tal y como queda recogido en el siguiente gráfico de anillo.



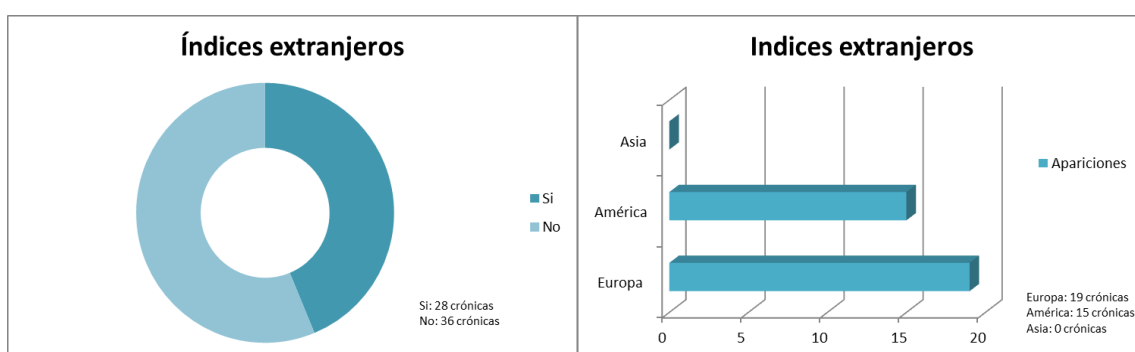
Las referencias geopolíticas de la muestra siguen de cerca todo lo que acontece al otro lado del Atlántico. Estados Unidos monopoliza un elevado número de crónicas bursátiles bien sea por el relevo de nombres al frente de la Reserva Federal (FED) o bien por la falta de acuerdo entre demócratas y republicanos para evitar el colapso de sus fianzas públicas. La política europea está presente de la mano de la crisis política

italiana -incluida moción de confianza sobre su gobierno- y la coalición de gobierno en la locomotora alemana.

Geopolítica que no olvida la actualidad doméstica. Así, hay alusiones hasta del debate sobre la independencia de Cataluña o la decisión del ejecutivo español respecto a no asumir el déficit tarifario de las eléctricas. Tampoco las grandes tensiones generadas tras el freno al programa nuclear iraní.

Elementos que condicionan de una u otra manera el comportamiento de los mercados de valores y, precisamente por esta razón, son parte indispensable de la crónica bursátil que publicaba el diario catalán. Ingrediente primario como lo es la propia referencia al Ibex 35. El principal selectivo español supone la esencia de la crónica de mercados y su comportamiento justifica la elaboración de la misma cada día.

Índice bursátil que no se interpreta como ente aislado al tratarse de mercados interconectados. De hecho, en las crónicas encuentra compañeros de viaje que no son otros que sus homólogos de las principales bolsas. Teniendo en cuenta el apunte, el análisis de contenido continúa con la siguiente categoría: la referencia a índices extranjeros. El gráfico de la izquierda indica cómo la presencia o no de índices extranjeros en las crónicas elaboradas por Pablo Allende es pareja. Gana posiciones su ausencia, aunque la referencia a índices alcanza el 43, 74 por ciento de la muestra frente al 56,26.



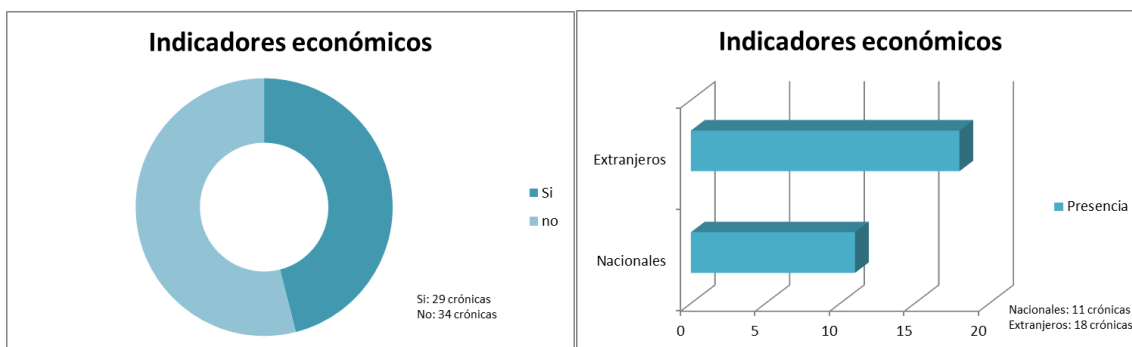
La manera en la que se trata esta información es por lo general desde un punto de vista de tendencia. En cierto modo viene a ser como cuando se publican las notas de un examen y una vez que se mira el resultado inmediatamente se sondea la calificación obtenida por otros compañeros de prueba. La información de Bolsa opera así. Los

compañeros a los que consular su calificación no son otros que las plazas europeas, Estados Unidos y Asia.

Fruto del análisis se puede afirmar apelando a un préstamo del deporte que Europa y Estados Unidos ganan por auténtica goleada. De hecho, en el periodo escogido no hay ninguna referencia al índice Nikkei con el que se asocia a las bolsas asiáticas. Por tanto, aquello que sucede en los mercados de referencia europeos y en el neoyorkino suscita interés para el cronista. .

La fórmula escogida por el cronista bursátil para referirse a estos índices suele ser en su conjunto. La mención comprende el lugar: Fráncfort, Londres o París. Por el contrario, menos habitual es localizar los términos DAX, FTSE 100 o Cac 40. Una de las razones está en que el lector no asocia mentalmente tan rápido esos índices. Un caso diferente es la Bolsa de Nueva York. Aquí prefiere la expresión Wall Street para englobar su tendencia al alza o a la baja (los índices Nasdaq o Dow Jones no se recogen de manera expresa).

La tercera categoría que integra el análisis de contenido de las crónicas bursátiles de *El Periódico de Catalunya* son los indicadores económicos. La proporción está reñida y aparecen en el 45,3 por ciento de los textos. Los indicadores extranjeros tienen un mayor número de apariciones respecto a los nacionales como se aprecia en los dos siguientes gráficos.



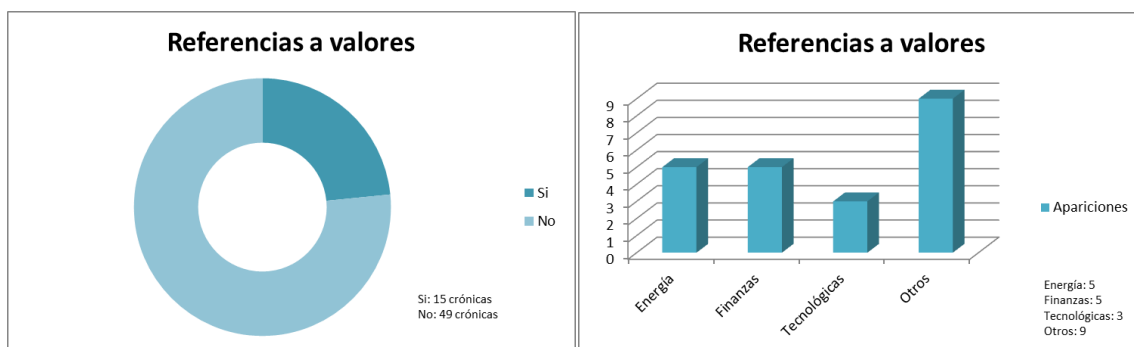
Los indicadores económicos son magnitudes que guardan una información valiosa para los operadores bursátiles. El inversor puede percibir si los conoce bien hacia donde pueden evolucionar teóricamente una serie de valores. De hecho, los indicadores de más peso ocasionan que el conjunto de un mercado ascienda o descienda en función de la acogida que dejan. Una característica que todos comparten es su

periodización, al estar sujetos al calendario. Los ahorradores están pendientes de su publicación y, a través del género se puede dar lectura.

El análisis constata un interés notable por indicadores que tienen como punto de partida Estados Unidos tales como el Índice de Producción Industrial, el índice manufacturero, el dato de empleo privado o el relativo a las ventas minoristas del país.

El apartado se nutre de informes publicados por organismos económicos de referencia como puede ser el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la OCDE con sus previsiones de crecimiento. A este respecto, también adquiere relevancia cualquier pronunciamiento de las agencias de calificación. Entidades privadas de carácter mundial que desde la última crisis han adoptado un papel importante como queda de manifiesto en varias de las crónicas analizadas ante la puntuación que Fitch otorga a la economía española, por citar un ejemplo.

La cuarta categoría queda compuesta por la referencia a valores sujetos a negociación. El resultado recoge cómo la crónica bursátil no menciona por norma el comportamiento de las compañías. El gráfico muestra que sólo el 23,4 por ciento de los textos deja espacio a la evolución diaria de los grandes valores. Pudiera resultar extraño pero en la práctica está muy extendida al considerarse que el lector encuentra las cifras justo al lado del comentario, en las casillas de las tablas de cotización del Ibex 35.

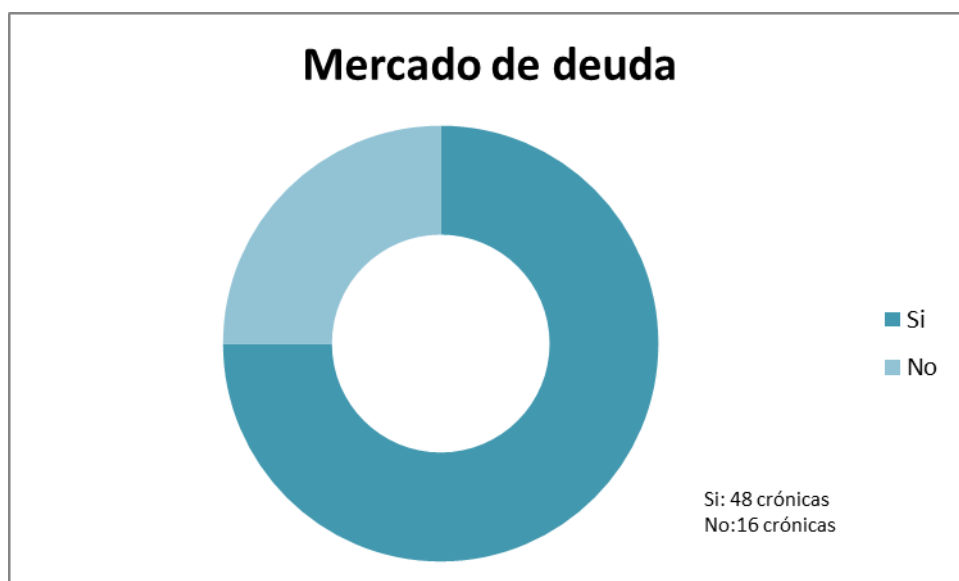


Respecto a qué sectores de actividad cuentan con más presencia dentro de la crónica elaborada por *El Periódico de Catalunya* la respuesta se asocia a dos campos: energía y finanzas. El apartado denominado “Otros” no deja de ser un buzón sectorial donde van a parar desde empresas agroalimentarias a constructoras.

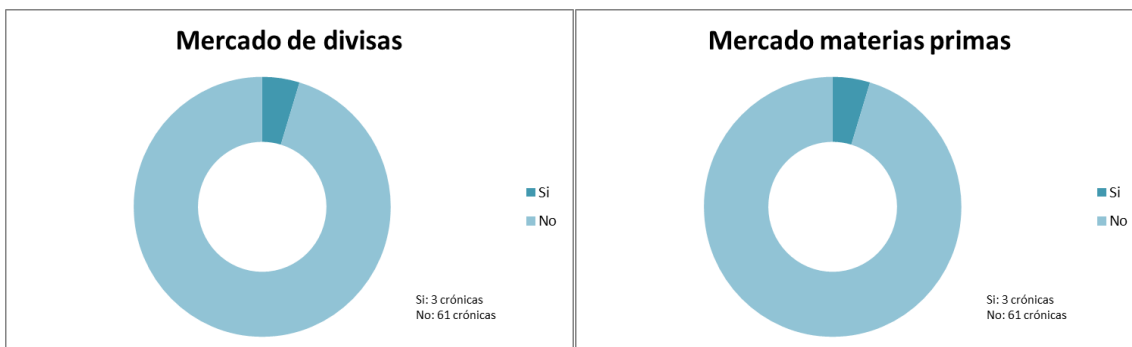
Sin embargo, las compañías energéticas y la banca son las preferidas al corresponder también con los valores más familiares para el lector y de los que se suelen nutrir los fondos de pensiones contratados por un número elevado de españoles. Por tanto, que Caixa Bank decida convertir casi 600 millones de euros de su participación en Repsol en bonos a tres años merece mención, puesto que se trata de una novedad de calado para unos accionistas deseosos de conocer sus consecuencias sobre el mercado.

Si hay un factor por encima de otros que se ha hecho fuerte tras la última crisis económica éste ha sido la prima de riesgo. Está presente con cierta frecuencia en titulares de apertura, noticias, comentarios de opinión de destacados asesores y, por supuesto, en la crónica bursátil. No siempre se le ha prestado eso sí la misma atención a la diferencia entre la rentabilidad del bono español a 10 años y el bund alemán. Una información casi obligada en las crónicas objeto de este estudio.

El mercado de deuda aparece en tres de cada cuatro textos analizados. La forma elegida por su autor para incluirlo varía. Por lo general menciona el dato de la prima de riesgo española medido en puntos, mientras que si el Tesoro lanza una nueva emisión de deuda (bonos a 3 años, 5 años u obligaciones a 10, etc.) se combinan ambos parámetros. Tal como estaba configurada la página de cotizaciones de no incluirse el dato de la prima de riesgo el lector no lo encontraría en la infografía que custodia la crónica. De ahí, que la correlación entre su presencia o no sea notoria.



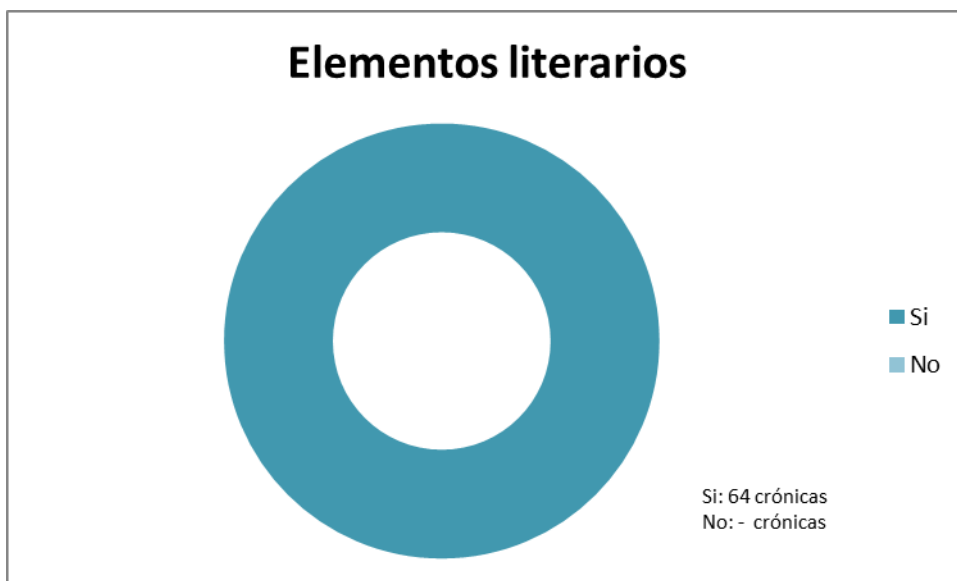
No sucede lo mismo con las divisas, sexta categoría del análisis de contenido. El cambio Euro frente al Dólar y su oscilación intradía aparece en la parte derecha de la crónica en uno de los destacados de diseño. El autor sólo menciona así las divisas en tres ocasiones durante el periodo de la muestra, un 4,69 por ciento del total.



A lo largo del periodo seleccionado no se produce ninguna tensión significativa en el mercado de divisas como la que sí sacudió en octubre de 2016 a la libra tras conocerse el calendario de salida de Reino Unido de la Unión Europea. Estos ingredientes si pueden adular la presencia del indicador dentro del texto, desvirtuando en ese caso extraer conclusiones claras.

Un mercado de similar comportamiento es el de materias primas que se muestra junto al gráfico de divisas. Una categoría de comportamiento estacional que sólo da señales de vida en momentos muy puntuales como puede ser un contratiempo en los países productores de petróleo, un conflicto político que ponga en peligro la estabilidad de una determinada zona o fenómenos inesperados como fue Fukushima. Pablo Allende aprovecha las tensiones en Irán para sondear el indicador.

A continuación se aborda uno de los puntos más relevantes para lo resultados del estudio: el empleo de elementos literarios en las crónicas de Bolsa. La información que aporta el gráfico siguiente deja claro el protagonismo al aparecer de una u otra forma en todos los textos de la muestra de la presente investigación. La literatura en las crónicas bursátiles aporta riqueza al lenguaje y facilita la labor pedagógica que subyace dentro de ellas.



Uno de los recursos habituales a los que recurre el cronista es la música. Fragmentos líricos seleccionados por Pablo Allende para iniciar un número significativo de primeros párrafos. Es el caso de la siguiente letra de Franco Battiato que habla sobre el triste sino político italiano. Gobiernos inestables en el tiempo que el autor emplea de gancho perfecto para referirse a las tensiones que para el mundo de las finanzas supone la incertidumbre política de Italia.

Mi pobre patria, aplastada por abusos del poder / de gente infame que no conoce el pudor, / se creen los dueños todopoderosos/ y piensan que les pertenece todo/ Los gobernantes, cuántos perfectos e inútiles bufones / en esta tierra que el dolor ha devastado / ¿Acaso no sentís nada de pena / ante esos cuerpos tendidos sin vida? (1-10-13)

La versión que hicieron Los Salvajes de *Paint in black*, de The Rolling Stones puede describir para este cronista el estado de apatía que embarga a los inversores en la recta final del año tomado como muestra:

No sé qué pasa que lo veo todo negro / porque cualquier color se me convierte en negro / Esta situación absurda ya me llega a aburrir / y estoy más que negro de ver negro mi porvenir», decía la letra. (12-12-13)

El dinero hay veces que desaparece cuando las cosas pierden valor. Pero otras veces sí que se transforma, es decir, cambia de lugar. Una realidad, la caída del volumen de negociación en el parqué madrileño, que intenta explicar a través de un disco de Quique González sobre dónde está el dinero:

Todos hacen juego, / nadie va a comerse el marrón. / Aprendiendo a nadar bajo el aguacero. / ¿Dónde está el dinero? / ¿Dónde está el dinero? / ¿Quién será el primero en hablar? (23-11-13)

Prosa de obras literarias como *El spleen de París*, de Charles Baudelaire, también puede ser utilizada para describir las dudas de los accionistas de si optar por recoger beneficios o embarcarse en nuevas aventuras compradoras:

Tuve hoy, en sueños, tres domicilios en los que hallé un mismo goce. ¿Para qué forzar al cuerpo a cambiar de sitio, si mi alma viaja tan de prisa? ¿Y para qué ejecutar proyectos, si es ya el proyecto en sí goce suficiente? (El Periódico, 5-12-13)

Una rebaja del precio oficial del dinero debería alegrar a quienes se ganan la vida negociando con el mismo, pero si es inesperada puede no conseguir su propósito. En una de las crónicas el autor traduce esta escena con un verso del poeta Luis García Montero:

Hay mujeres y hombres que corren al invierno / con gritos sorprendidos todavía / en la palabra agosto. / La lluvia de repente / que le devuelve a España su existencia / de periódico antiguo / y pone hacia el final de las películas / un beso triste, un dolor censurado. (8-11-13)

Forma de expresar una idea, sostiene el cronista, que todos conocemos: que el otoño es una estación propensa en cierto modo para contemplar las cosas a través de un filtro melancólico si no se guardan determinadas precauciones.

Refranes y ejemplos de la sabiduría popular aparecen de manera continuada en las crónicas bursátiles de este periódico aunque expuestos de manera concisa. Un instrumento eficaz para definir conceptos que de lo contrario serían demasiado complejos de explicar en tan reducido espacio:

La esperanza es lo último que se pierde. (17-10.13)

Si se aplica es de buen nacido ser agradecido, los bancos españoles también deberían celebrar su propia acción de gracias. (28-11-2013)

No hay mal que cien años dure ni cuerpo que lo resista. (17-12-13)

Una línea similar en busca de lo estético persigue mediante el uso de parábolas o la incorporación de leyendas; sirvan para ilustrarlo dos casos. El primero de ellos habla de la leyenda griega de la que deriva la expresión: la espada de Damocles.

Cuenta la tradición que Damocles era un cortesano excesivamente adulator de Dionisio II, mandatario de Siracusa en el siglo IV antes de Cristo. Para darle una lección, el rey decidió cambiarse un día por él y permitir a su vasallo disfrutar de todos sus privilegios. Para celebrarlo, nuestro protagonista encargó un fastuoso banquete y solo al final del mismo se dio cuenta que sobre su cabeza pendía una espada que colgaba de un único pelo de cabello. (9-10-13)

El cronista emplea esta leyenda para extrapolar la amenaza que su concepto representa al aparente bienestar del que en ese momento goza la economía española. El FMI mejora sus previsiones para el país pero paralelamente nuevos factores procedentes de la primera potencia pueden echar por tierra ese viento a favor. En cuanto al segundo de los ejemplos mencionados se trata de una parábola: la alusión bíblica de Jericó.

Cuenta la Biblia que cuando Yahvé concedió la tierra prometida a su pueblo elegido, tras su huida de Egipto y su paso por el desierto, se encontraron con el pequeño y fastidioso detalle de que la tierra ya estaba habitada. La primera ciudad que se encontraron fue Jericó, cuyos habitantes lógicamente no estaban entusiasmados con la idea de que se la quitaran. Ante esta situación, los sacerdotes israelitas, por orden de su dios, hicieron tocar sus trompetas y las murallas de la población cayeron. (11-10-13).

El autor traslada al mercado la frase popular que se refiere a las trompetas de Jericó. Después de una sucesión de buenas noticias, entre ellas un crucial acuerdo en Estados Unidos que evitaría la suspensión de pagos, las bolsas responden con euforia y abandonan las pérdidas de días pasados.

Otro de los elementos literarios de estas crónicas es la introducción de eufemismos que suavizan expresiones duras: corrección (caídas), síntomas de fatiga (no crece al mismo ritmo), retraer posiciones (venta de acciones), farolillo rojo (el peor), castañas habituales (pérdidas de valor), soltar lastre (vender), actitud errática (descensos), tirón de orejas (amonestar), el euro se trastabilló (perdió valor), etc.

Las metáforas son también recurrentes en la muestra confiriendo dinamismo al lenguaje. Un recurso que establece una comparación entre similitudes:

Un analista comentaba ayer, precisamente, que la bolsa española ha pasado en unos meses de ser el pato más feo de la manada europea, hazmerreír de casi todos sus pares, a un bello cisne para los inversores. (16-10-13)

(...) Bien pensado, los grandes inversores son los ángeles y demonios de los mercados, pero en su sentido original. Como los primeros, son los mensajeros de lo que nos deparará la economía. (24-10-13)

Los trenes sirven para irse, como se van con sus ventas los inversores en muchas sesiones. O para volver, como retornan al apostar de nuevo por las compras. Pero el lento tren que está llegando parece llevarnos en la senda alcista a medio plazo. (30-10-13)

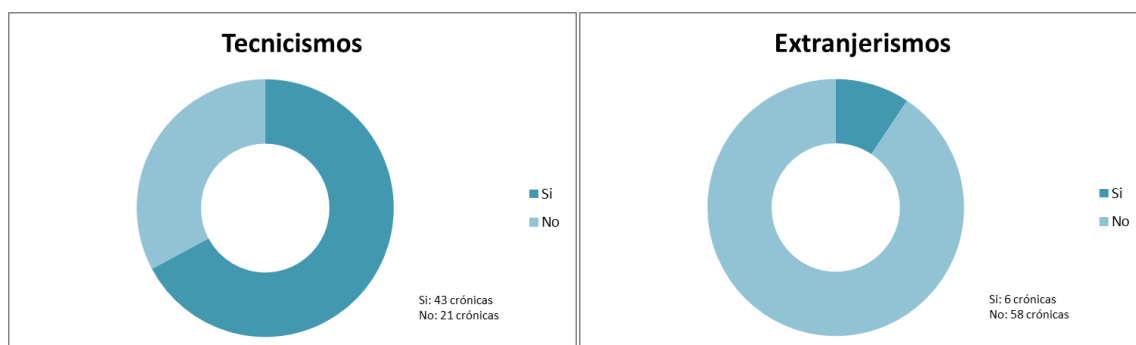
De momento están pendientes de la reunión del BCE del jueves y de los mensajes que nos pueda mandar Draghi. Pero no está claro que el gurú del euro vaya a poder hacer su magia esta vez. (4-12-13)

2014 será el año de la renta variable. Que sea deseo, advertencia o rigor estadístico queda al gusto de cada analista. El 2013 se ha quedado como algún turrón ayer: poco, pero dulce. A partir del jueves ya hay 12 meses para rectificar. (31-12-13)

Entre las figuras literarias cabe señalar: el oxímoron (¿Puede el aire ser sólido o un líquido, gaseoso), la dilogía (payasos y bromistas), el Acronismo (AVE), la exageración (cara de tontos), la metonimia (En el país del truco o trato), la alegoría (la tierra sin ti es pequeña), etc. De igual modo se suceden los préstamos de la ciencia (asocia la Bolsa con el limbo), préstamos bélicos (batalla de Salamina), de la publicidad (Bankia regresa por Navidad) o del mundo del deporte y el cine. En este último caso es curioso cómo el autor lleva a la Bolsa el consejo que ofreció Bilbo Bolsón a su sobrino en *El Señor de los Anillos*.

Es un asunto peligroso, Frodo, cruzar la puerta. Pones tu pie en el camino y, si no vigilas tus pasos, no hay manera de saber a dónde te arrastrarán. (25-10-13)

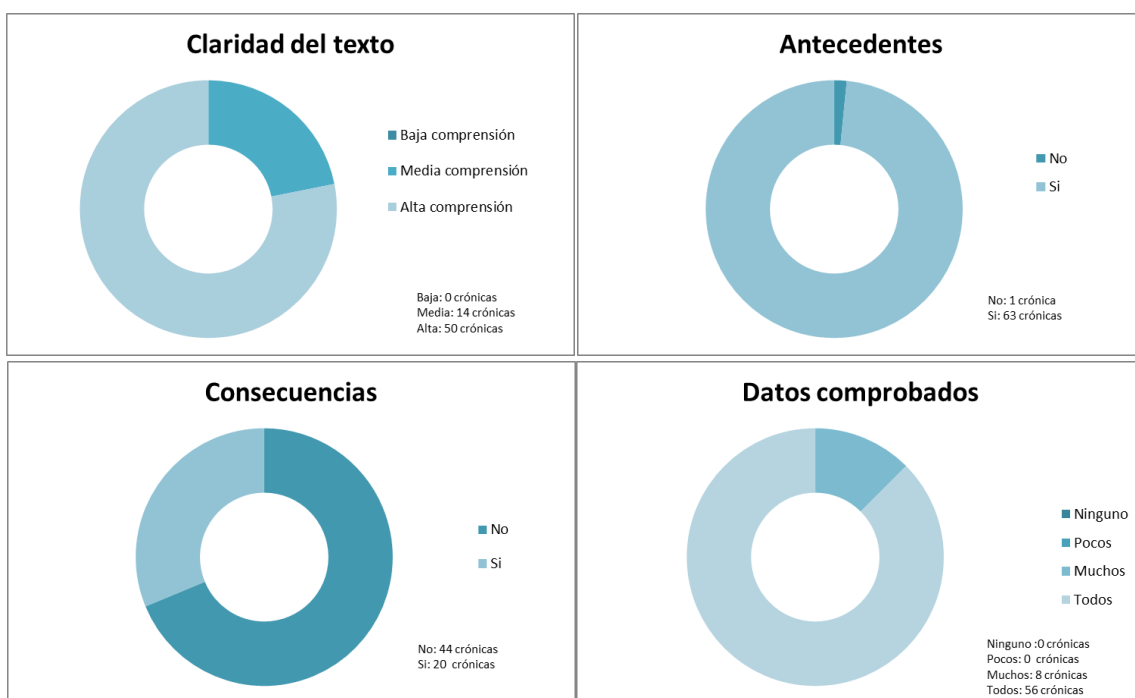
Retomando las categorías del análisis de contenido planteado, las dos últimas corresponden a la existencia de tecnicismos y extranjerismos. Presentan una pauta de conducta dispar. En cuanto a los tecnicismos, éstos aparecen con frecuencia en la crónica bursátil. De hecho, se registran en el 67,18 por ciento de las analizadas. Algunos de los contabilizados son: fondos especulativos, revalorización, correcciones bajistas, consolidar niveles, recesión, depreciar, retirada de estímulos, cierre plano, etc.



Las crónicas bursátiles de *El Periódico de Catalunya* rara vez incorporan términos en otro idioma. El porcentaje apenas pasa del 9 por ciento. Una de las palabras que si aparecen es Black Friday, expresión norteamericana popularizada y extendida en los últimos años por su impacto comercial en España.

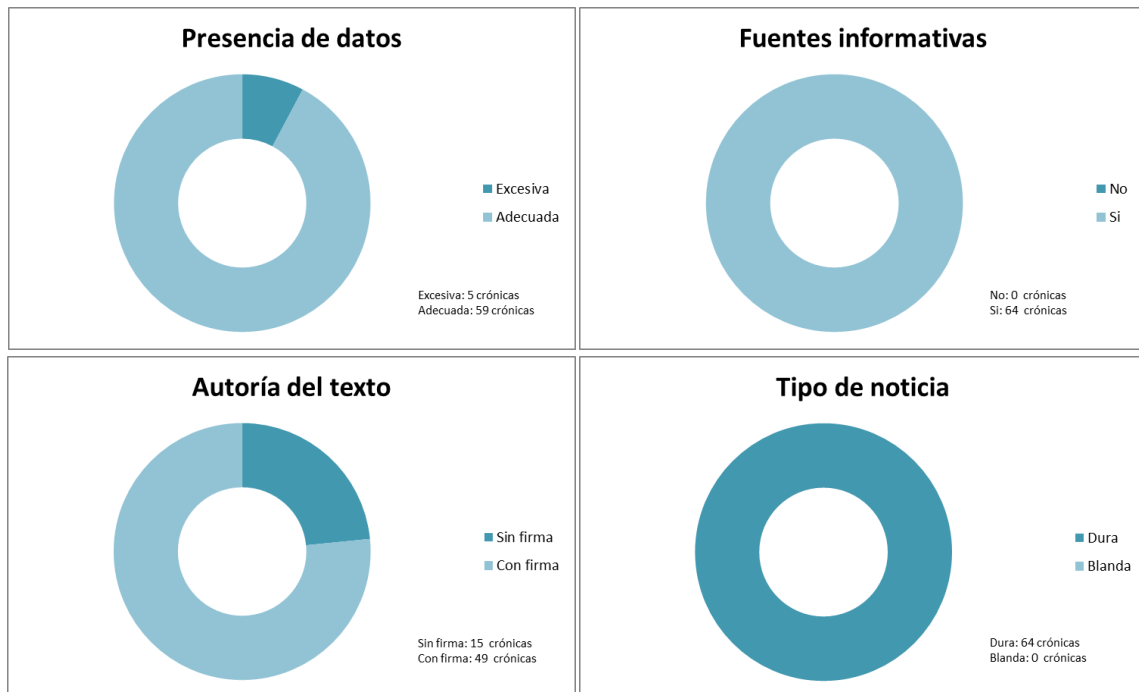
Una vez expuesto el análisis de contenido abordamos el llamado Grado de Calidad Periodística. Tras aplicar a cada uno de los textos las diferentes variables se obtiene una puntuación media de 1,20 puntos. Si se trasladan estos datos al sistema decimal y se les otorga una calificación ésta estaría más próxima al sobresaliente (1,5) que al suficiente (0,85). Un más que aprobado en calidad periodística.

La mayoría de crónicas tienen una alta comprensión en claridad del texto, aportan antecedentes importantes para entender la sesión, muchos o todos los datos se dan por comprobados, van firmadas por su autor, emplean fuentes informativas, cuenta con una presencia adecuada de datos y sin extranjerismos.

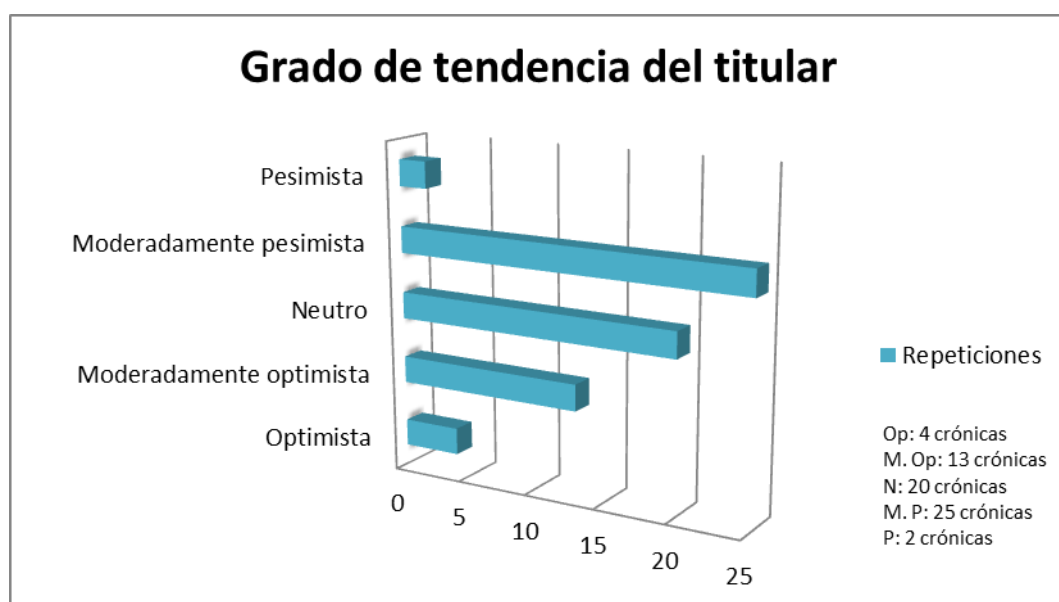


La presencia de datos en los textos elaborados por Pablo Allende es adecuada. La presencia superior a cinco cifras numéricas en la crónica se considera en este análisis excesiva. Únicamente cinco crónicas cuentan con un índice de datos mayor,

representando un residual 7, 8 por ciento frente al 92,2 restante. Por tanto, puede concluirse que, pese a lo que pudiera parecer, no se satura a un público que puede asimilar fácilmente una breve lectura con menos de 5 números.

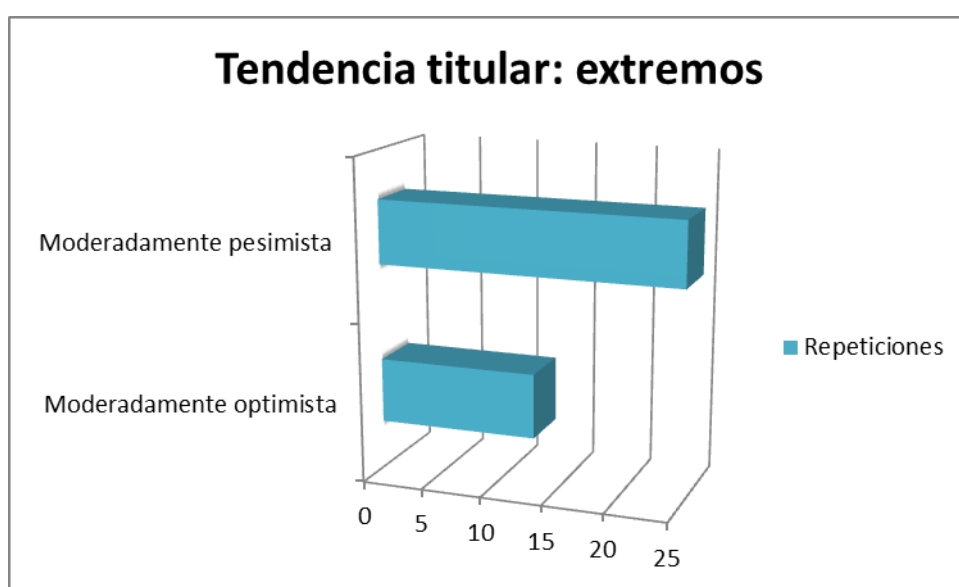


Para finalizar la ficha de análisis de este periódico se exponen los resultados del Grado de Tendencia del Titular. Este índice recoge el estado de ánimo que transmite la crónica bursátil a partir de su titular. Por ello, se plantean cinco categorías: optimista, moderadamente optimista, neutro, moderadamente pesimista y pesimista.



Para determinar en qué clasificación se sitúa hay que tener en cuenta la carga positiva o negativa del verbo empleado, así como la visión más favorable o menos favorable de otros términos como pueden ser adjetivos, nombres propios o adverbios. Como puede apreciarse en el gráfico siguiente, el grado de tendencia del titular en las crónicas publicadas por *El Periódico de Catalunya* es moderadamente pesimista.

El titular del 39,1 por ciento de las crónicas cuenta con verbo negativo o términos negativos, en un momento en el que la economía española sale oficialmente de la recesión económica pero sobre la que aún se ciernen dudas de diversa índole.



La inestabilidad en EEUU durante el periodo analizado también puede actuar de condicionante, pese a registrarse sesiones bursátiles positivas que harían pensar que la diferencia entre estos dos polos sería más reducida de la que muestra el gráfico de barras elaborado.

Un titular de la crónica de Bolsa que en este diario lo conforman 3.67 palabras de media. De hecho el 53, 12 por ciento de los casos se mueve en la horquilla de las 3 y 4 palabras. Los titulares son apelativos, de expresiones cortas y predominan adjetivos calificativos, sustantivos y adverbios.



Los titulares elaborados por el cronista de *El Periódico de Catalunya* son breves e intentan evitar las cifras. En ocasiones esta brevedad del titular impide intuir incluso la tendencia que marca la sesión bursátil, aunque si el lector se abstrae puede identificar sin gran dificultad el lado al que se dirige el mercado en un determinado día.

El sol bajo la lluvia (2-10-13)

Después del fin del mundo (18-10-13)

Días propicios al espanto (31-10-13)

Un noviembre dulce (30-11-13)

El cronista introduce todo tipo de elementos en aras de la creatividad del lenguaje: frases en latín, metáforas, frases hechas, etc. Asimismo intenta en todo momento llamar la atención al lector que ojea el ejemplar que tiene en sus manos.

¡Qué caos! (20-11-13)

¿Dónde está el dinero? (23-11-13)

...ya llega a aburrir (12-12-13)

Uno de los rasgos comprobados es la cercanía al calendario. Fechas señaladas sirven de excusa a la hora de titular, adoptando el papel de diccionario que traduce el transcurso de la jornada bursátil. Prueba de ello son los tres titulares que se indican a continuación y que reflejan la tendencia que adoptó ese día la Bolsa.

“Acción de gracias”, con subidas de las Bolsas (28-11-13)

“Días propicios al espanto”, con bajada del Ibex el día de Halloween (31-10-13)

“Un cuento de Navidad”, ganancias en el selectivo (25-12-13)

4.1.2 *La crónica bursátil en La Vanguardia*

La crónica bursátil según su autor

El veterano periodista económico José Manuel Garayoa empezó a elaborar crónicas bursátiles en el año 1987. Llega a la redacción de su primer medio en este año crítico para los mercados, pero quizás de los más intensos desde el punto de vista informativo. No en vano, en esa fecha se produce el llamado *Black Monday* o lunes negro de la Bolsa de Nueva York. A finales de octubre el indicador Dow Jones registra el mayor desplome de su historia con una caída del 22,6 por ciento en apenas unas horas. Respuesta a un tiempo en el que se había creado un elevado volumen de dinero y acabó mal.

Desde entonces siempre ha trabajado rodeado de dinámicas de creación de burbujas: crisis de las cajas de ahorro, crisis de las compañías punto com o crisis de deuda soberana en las economías de la Eurozona. El mercado financiero es inestable y los bancos centrales tienen en numerosas ocasiones dificultad para dar respuestas las adecuadas. Un escenario en el que el mercado se tiene que ajustar a dicha realidad y no es nada fácil, puesto que además quiere ganar dinero.

Justo en medio de estas tensiones se encuentran los periodistas que diariamente cubren las informaciones que las bolsas generan. José Manuel Garayoa no llegó de nuevas cuando se puso por primera vez delante del folio en blanco de este tipo de comentario o apunte del mercado. El mecanismo de las bolsas lo conocía al realizar tres cursos de economía en la universidad.

La Bolsa no le era ajena y, asegura, entró en la temática con relativa facilidad. Una primera etapa en la que sus crónicas se basaban en el estrecho marcaje que realizaba a las fluctuaciones de los valores y en cómo evolucionaba cada una de las acciones del Ibex; en definitiva estar atento para ver cómo se comportaban valores de peso como Telefónica, OHL, Banco Santander o Iberdrola.

José Manuel Garayoa ha sido durante casi dos décadas el cronista bursátil de *La Vanguardia* hasta la desaparición del género en sus páginas. Cumple, al igual que Pablo Allende, uno de los rasgos del género: comentario redactado de forma continuada por un mismo periodista al que el lector identifica claramente. Durante la entrevista mantenida relata que siempre seguía el desarrollo de la sesión desde la propia redacción del periódico. La elaboración de la crónica bursátil adoptaba el patrón de ver el fondo y no ceñirse sólo al presente que ofrecen las cifras de una determinada sesión:

Mirar el punto del mercado, hacia qué dirección va, cuáles son esos factores que le influyen bien sea la actuación de los bancos centrales o la política económica del país. A partir de ahí puedes ponerte a escribir la crónica. Ésta debe ser lo más general posible, sobre todo cuando te diriges a un público amplio y no sólo formado por accionistas. En una crónica para un diario generalista lo que importa es la Bolsa en tanto indicador general de cómo van las cosas y en menor medida un comentario concreto de una u otra acción. (Entrevista 5/10/2016)

Crónica genérica que permite testar la sensibilidad del inversor para dar forma a una fotografía del momento. En otras palabras puede llegar a ser, como califica este periodista, una bola de cristal. Radiografía del mercado para la que a veces se requiere una crónica amplia, ya que de lo contrario el lector recibiría una información a medias o incompleta. Sin embargo, por lo general, con la crónica diaria de la página de cotizaciones era, sostiene, suficiente si el texto iba a lo esencial y no se dispersaba introduciendo elementos accesorios que al final podían confundir al público. José Manuel Garayoa relata los dos patrones empleados para la redacción de la crónica que publicaba *La Vanguardia*. El todo o la parte:

Si el dato de empleo americano concentra la atención del día es precisamente ese dato el que tiene que ser capital para la redacción de tu texto y poner todo el foco en él. Otros días, en cambio, puede haber más elementos en juego o más dispersión de los mismos. Aquí es donde debes echar mano de la literatura para dar viveza a la crónica. (Entrevista 5/10/2016)

Apuesta por la riqueza del lenguaje. Éste debe de cuidarse al máximo al tratarse de una herramienta clave. No es una nota interna dentro de un boletín de Bolsa, sino un texto vivo que publica un medio de comunicación con capacidad de alcanzar a miles de receptores. La literatura en la crónica bursátil se consigue mediante textos bien hilados que dan altura a la sección. En este punto los titulares se convierten en pieza clave que invitan a leer el contenido una o tres veces. Por tanto, asegura, hay que huir de los comentarios que califica de eruditos:

Hemos logrado hacerlas atractivas mediante ejemplos y metáforas. En *La Vanguardia*, un diario culé yo siempre, por ejemplo, he defendido al Real Madrid en mis crónicas y a la gente le hacía gracia. Tú vas a una casa de bolsa y es el ambiente que hay. Estas negociando pero a la vez estás viviendo la vida. La bolsa no es ajena a la vida y todo se mezcla. John Maynard Keynes describió la emoción o el afecto que influye en el comportamiento humano; animal spirits que actúan sobre los operadores bursátiles de una manera clara. (Entrevista 5/10/2016)

Cuando se extiende el contenido a otros aspectos de la vida la crónica se hace más atractiva. De igual modo, el periodista apunta que para lograrlo no hay que excederse tampoco en el uso de tecnicismos. Rutinas profesionales que continúa, tras su marcha de *La Vanguardia*, en un destacado medio digital. José Manuel Garayoa explica que el diario impreso catalán optó por suprimir la crónica bajo la hipótesis de que la Bolsa se mueve muy rápido, que no se presta a un comentario diario, sino que debe actualizarse continuamente. Al respecto, sostiene que por esa razón habría que estar actualizando el resto de páginas impresas continuamente. En su nueva ocupación en *ElNacional.cat* realiza dos crónicas de Bolsa, una cuando comienza a operar la plaza española y otra a al cierre siguiendo sus pautas de siempre:

Con dos crónicas pueden bastar. Si llega un momento en el que la tensión sube en exceso pues amplías la mirada con una gran crónica. Se podría hacer un comentario a apertura, otro antes de la apertura de Wall Street y otro texto a cierre de mercado. Amaneces con la Bolsa y desde ese momento tú ya tienes un sentimiento de cómo está el mundo porque también le influye lo político. Para la redacción de la crónica siempre he tenido en cuenta en las aperturas cuáles son los pronósticos que están haciendo las casas de análisis sobre la jornada, aquellos factores que van a condicionar la sesión y luego todos aquellos factores que nos rodean. Por ejemplo, unas polémicas declaraciones de Donald Trump, el comportamiento de la libra esterlina ante el Brexit, etc. (Entrevista 5/10/2016)

José Manuel Garayoa apunta que cuando se escribe regularmente sobre la Bolsa el periodista puede convertirse en una especie de prescriptor, pero nunca debe intentar hacer recomendaciones de compra o venta. El papel tiene que ir encaminado a crear un escenario que permita al lector moverse pero no entrar en dónde invierte sus ahorros.

Respecto a si existe margen para el regreso de la crónica a las ediciones impresas de los diarios, Jose Manuel Garayoa aún conserva alguna esperanza. En este sentido, cree que en los nuevos modelos de los periódicos de papel podrían tener cabida. De hecho, existen diarios que han pasado de una postura memorialista a otra claramente de

tendencia. Por tanto, en esta faceta de adelantar más que de ofrecer reseñas de lo sucedido si podrían estar:

Si escribes que Telefónica bajó ayer un 5 por ciento y lo dejas ahí aislado esa información muere pronto. En cambio, si creas expectativa, vas introduciendo datos accesorios y aportas visión general sobre aquello en lo que el ahorrar debe fijarse dará la sensación que escribes algo que está vivo. Se podrá escribir en papel si sabes transmitir la viveza del mercado. (Entrevista 5/10/2016)

Resultados del análisis de las crónicas

Expuesta la opinión que el autor mantiene sobre sus crónicas, se procede a dar cuenta de los resultados que arroja el análisis efectuado sobre una muestra de 64 textos. El periodo elegido, al igual que sucede con *El Periódico de Catalunya*, abarca el último trimestre del año 2013. Una fecha ligada al momento en que la economía española sale oficialmente de la recesión y el periodo más relevante desde el punto de vista del mercado puesto que es cuando las compañías presentan resultados del ejercicio.

La crónica bursátil publicada por *La Vanguardia* se integra en las últimas páginas de la amplia sección de economía con la que cuenta habitualmente este diario de información general. El lector localiza la crónica fácilmente al subrayarse bajo el nombre de *Análisis* en la parte superior de la maqueta e incorporando una pequeña fotografía en relieve del cronista. De esta forma se refuerza el vínculo relacional entre el público y el autor que por norma es siempre el mismo.

El texto o pequeño comentario queda reforzado por cinco bloques que se extienden por tres cuartas partes de la superficie de la página. El Mercado Continuo centra el protagonismo con una detallada tabla con las variaciones de cotización y su rentabilidad. Los aspectos más significativos de la sesión se resumen en tres cuadros sobre mayores alzas, mayores bajas y valores más negociados.

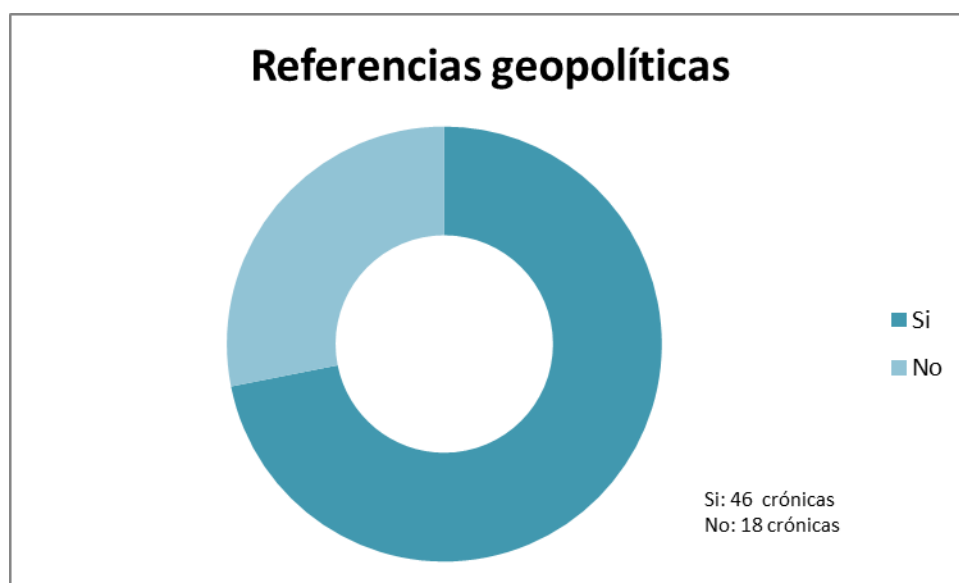
Dos gráficos ofrecen la evolución intradía y anual del selectivo Ibex 35 que se amplía con los registros alcanzados por 18 índices mundiales: Eurostoxx 50, Paris Cac 40, Frankfurt Dax X, Milan Mibtel, Amsterdam AE, Lisboa BVL30, Helsinki HEX, Viena ATX, Bruselas B20, Londres FTSE, Zurich SMI, New York DJ, Nasdaq, S&P 500, Toronto TSE300, Brasil BOVESPA, Tokio Nikkei, Hong Kong HS. El aparado se

cierra con el dato de la prima de riesgo española medida en puntos y de otros tres países de nuestro entorno.

La ficha aplicada sobre las crónicas de *La Vanguardia* es la misma que se ha seguido para el anterior diario: tres apartados para conocer el contenido, la calidad periodística que encierran y la tendencia que marcan sus titulares. Un registro de datos conseguidos al releer cada una de las segmentaciones del corpus. La relevancia del análisis de contenido radica, como explica Klaus Krippendorf (1997:28), en que gracias a él se obtienen datos científicos que permiten “*proporcionar conocimientos, nuevas intelecciones, una representación de los hechos y una guía práctica para la acción*”.

Las diez categorías que dan forma al análisis de contenido establecen el guión sobre lo que trata y no trata la crónica bursátil: referencias geopolíticas, datos de la cotización de los índices extranjeros, indicadores económicos, valores cotizados, mercado de deuda, de divisas, de materias primas, el empleo de un lenguaje literario, el uso de tecnicismos o palabras tomadas de otras lenguas.

El análisis de contenido se realiza sobre un texto que presenta una extensión media de 151,65 palabras durante el periodo estudiado. La primera categoría trata las referencias geopolíticas, es decir, aquel contexto tanto histórico como sociopolítico que engloba el momento de la redacción. De este modo, el cronista emplea con bastante frecuencia esta herramienta al contabilizarse en el 71,87 por ciento de los casos frente al 28,13 restante en el que no lo hace.



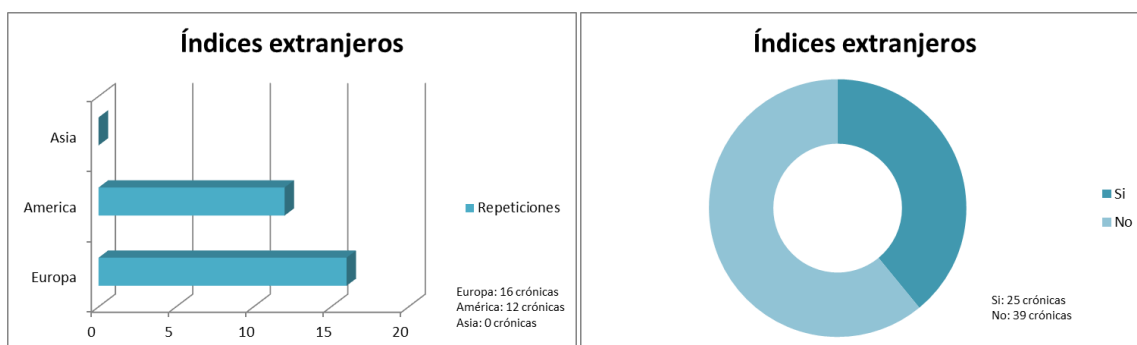
Las negociaciones y posterior acuerdo entre demócratas y republicanos para evitar una suspensión de pagos en Estados Unidos es uno de los temas más tratados por las crónicas seleccionadas en cuanto a sus connotaciones sobre los mercados financieros y el conjunto de la economía mundial. En la misma línea se encuentra el proceso parlamentario por el que pasaba Janet Yellen para ser nombrada máxima dirigente de la Reserva Federal y el camino que adoptaría sobre lanzar o no nuevos estímulos.

Tensiones que se trasladaban al Viejo Continente de la mano de Italia. Su economía se tambaleaba casi a la par que el gobierno de unidad encabezado por el socialdemócrata Enrico Letta. Un escenario que llevaba al autor a mirar qué sucedía en su deuda pública y en ocasiones también en la Bolsa de Milán, principal plaza del país.

En clave interna se mencionan las negociaciones entre España y Argentina a cuenta de la expropiación de la eléctrica Repsol YPF, las decisiones del Gobierno español sobre la tarifa de la luz u otros temas de actualidad política o estratégica como se aprecia en el siguiente extracto con el que comienza una crónica:

Desde luego, el referéndum de Artur Mas y el final de Eurovegas fueron comunicados en el momento oportuno: cuando todo el mundo –y con él los operadores de bolsa– estaba buscando mesa para ir a cenar de Navidad con los amigos. (14-12-13)

En este subapartado se observa además qué instituciones financieras son las más mencionadas en los textos. Por encima de todas sobresale el Banco Central Europeo y la Reserva Federal frente a entidades como el Fondo Monetario Internacional o la OCDE.



Información internacional que se refleja también con la segunda categoría del análisis que incorpora el peso de las bolsas mundiales en la crónica de mercado que elabora el periodista. A este respecto, los índices extranjeros aparecen en el 39,06 por

ciento frente al 60,94 que no los incluyen. Queda reflejado en el primero de los dos gráficos que se introducen a continuación.

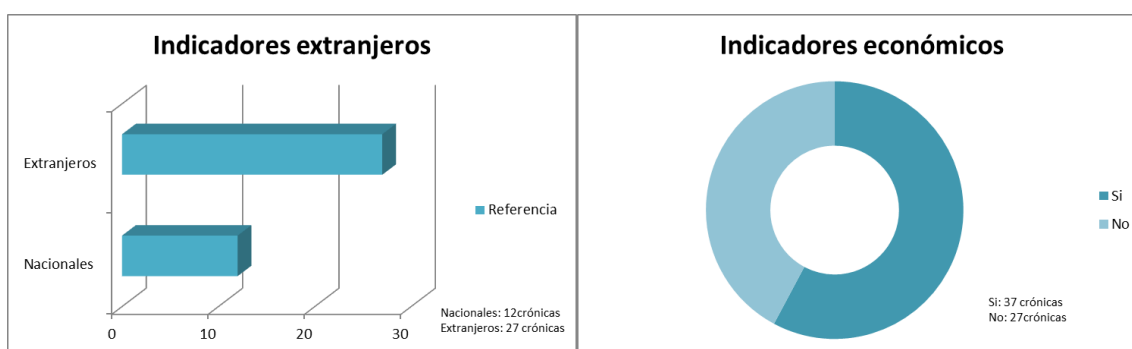
La infografía de la izquierda pone de relieve el interés que suscita aquello que ocurre en Europa. Un total de 16 crónicas mencionan el comportamiento de una, varias o el conjunto de bolsas europeas. De hecho, una práctica habitual es referirse a estas bolsas como un ente único, eso sí, cuando registran al unísono subidas o descensos.

Un aspecto significativo es la atención que presta al índice EuroStoxx 50. El indicador muestra el rendimiento de las 50 compañías cotizadas más grandes de la Eurozona. Un pulsímetro para testar conceptualmente la frecuencia de pulso económico de las economías de 11 países del Euro.

Wall Street sigue de cerca el dato con 12 menciones, no obstante el comportamiento del mercado norteamericano tiene casi siempre un traslado inmediato en las plazas europeas. La información relativa a los mercados asiáticos no se incluye y queda relegada a la evolución que incorporan las tablas del bloque de bolsas internacionales de la propia página de cotizaciones.

Los indicadores económicos conforman la tercera categoría del análisis de contenido. Un instrumento seguido por los inversores para tomar sus decisiones de compra o de venta sobre los distintos activos financieros que ya poseen o quieren tener. Por este motivo, las crónicas bursátiles se hacen eco de ellos.

Los textos analizados recogen periódicamente algunos de los más relevantes tanto nacionales como del exterior. Uno de los fijos son los datos de paro o la inflación. Sin embargo, destaca el interés de las cifras que tienen su origen al otro lado del Atlántico.

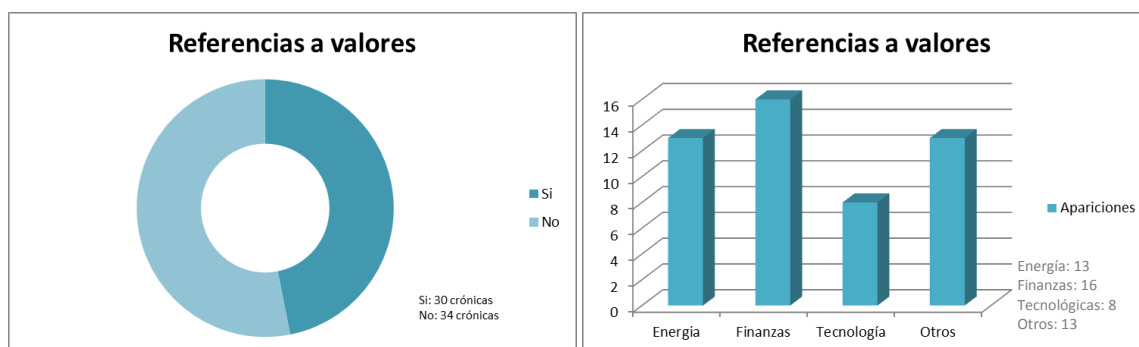


El consumo de los hogares, la venta de viviendas, dato de la construcción o la producción industrial cuenta con espacio reservado. Otro indicador algo más desconocido para el pequeño ahorrador pero que ha ido introduciéndose progresivamente por su relevancia es el IFO. Son las siglas del índice de confianza empresarial en Alemania que, por el protagonismo económico del país germano se ha convertido en uno más.

El segundo gráfico señala una presencia de indicadores en 37 de las 64 crónicas de *La Vanguardia*. Esto es, un 57,81 por ciento del total de textos. Los indicadores extranjeros son mayoría, frente a los generados en España restringidos al dato de paro, los servicios o la marcha de los precios.

Las crónicas bursátiles de la muestra prestan atención al gasto público, manufacturero y de producción industrial en Estados Unidos, pero además a una sucesión de informes de las agencias de calificación mundiales o publicaciones tomadas casi como indicador por los mercados financieros. Uno de los ejemplos es el elaborado por la firma Lipper, participada por Thomson Reuters considerado uno grandes proveedores de información financiera. Los índices de fondos que elabora son adoptados como guía por un elevado porcentaje de la industria. De igual modo, los editoriales del prestigioso semanario inglés *The Economist* son recogidos por su impacto anímico sobre los inversores.

La referencia a valores del Mercado Continuo en las crónicas bursátiles de *La Vanguardia* se extiende al 46,87 por ciento de los textos. Una cifra destacada que se aproxima a la mitad como puede comprobarse en el siguiente gráfico.



Las grandes compañías cotizadas son las mencionadas en las crónicas de este autor. El motivo es claro: resultan familiares para el público no especialista que compra el diario. Lectores que pueden ser inversores o simplemente contar con un fondo de pensión cuyos rendimientos dependen de una cartera en renta variable que suelen integrar empresas de calado.

Los valores negociados que se incluyen en este apartado son: Telefónica, Santander, Inditex, Gas Natural, FCC, etc. Todas ellas son empresas o multinacionales con un fuerte respaldo de imagen de marca que el público identifica. Las finanzas y la energía son los sectores que suelen concentrar un mayor número de referencias como muestra el gráfico de columna. Aquello que les ocurre si es de relevancia puede merecer incluso ser protagonista del titular; sirvan de muestra estos tres casos:

Sacyr se cae del trapecio (20-11-13)

Día peronista para Repsol (27-11-13)

Las dos caras del Santander (28-11-13)

Normalmente las crónicas de mercados de este diario tratan distintos factores registrados durante la sesión bursátil, incluidos los valores que más suben o bajan, lo que no impide que en momentos concretos sea un determinado valor quien monopolice por completo el espacio reservado:

“ (...) Ayer, Standard & Poor’s mejoró la perspectiva a largo plazo del Santander por sus negocios fuera. Esto reavivó los rumores sobre una posible división en bolsa entre el Santander España y el Santander Internacional, algo que ya está ocurriendo en sus sedes, donde la de Boadilla empieza a concentrar la plantilla del negocio exterior, y la histórica, la del *business* nacional. Son comentarios del mercado que acompañaron el alza del 1,51% del banco cántabro, mientras el BBVA sumaba un 1,74% (...).” (28-11-13)

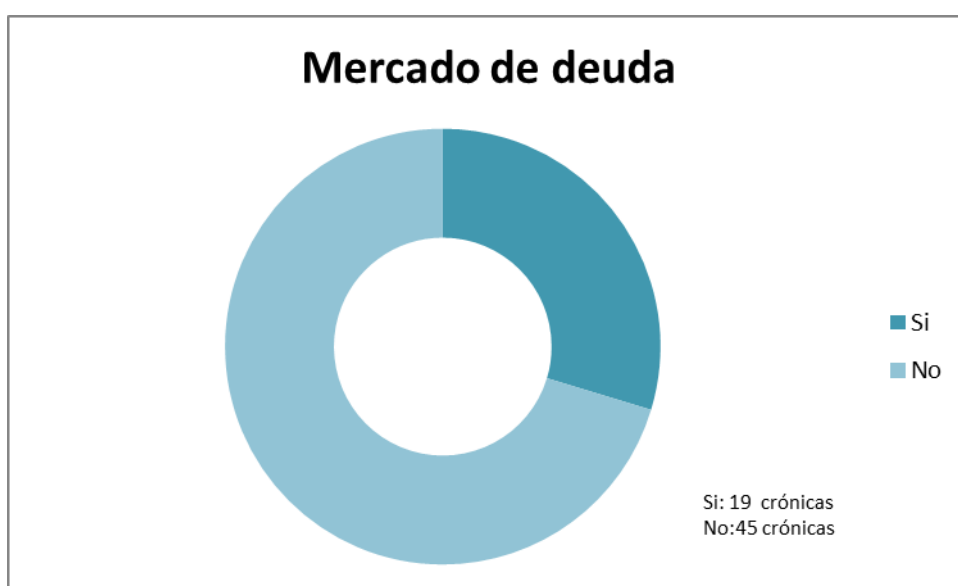
Es preciso apuntar que las crónicas bursátiles de *La Vanguardia* también incorporan valores internacionales si el comportamiento de éstos facilita de algún modo la comprensión de los hechos narrados. Así no es extraño leer: “(...) En Europa, Orange arrastró a las telefónicas y, en Wall Street, Carterpillar, que vende todo tipos de máquinas en todo el mundo, decepcionó. Fue general.” (24-10-13). La presencia del mercado de deuda, quinta categoría, es discreta pero creciente si se compara con otros mercados. Prueba de ello es que el 29,68 por ciento de las crónicas incluyen algún tipo

de alusión al mercado secundario de deuda. La prima de riesgo, la rentabilidad de los bonos o nuevas subastas del Tesoro Público son algunos de los términos que conforman las líneas de estos breves textos, también de sus titulares:

Día negro en bolsa y soleado para la deuda (6-12-13)

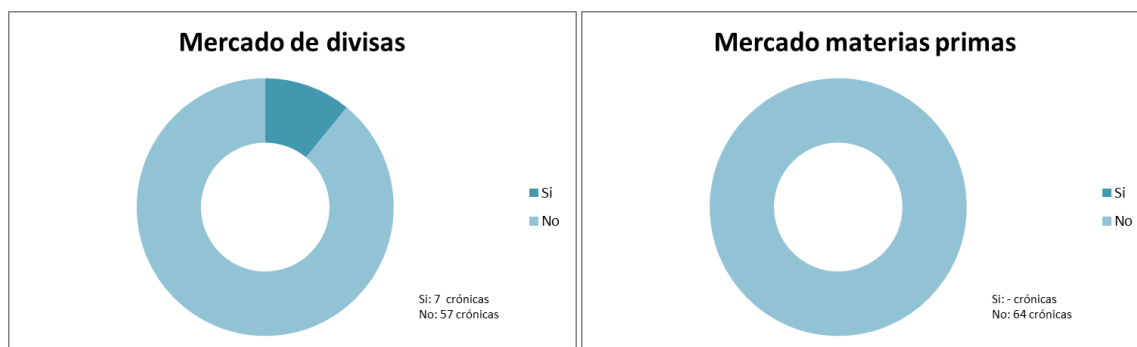
Día soberano (30-10-13)

La crisis de deuda pública en la Eurozona ha ampliado el interés del gran público por conocer este apartado hasta hace unos años relegado a anotaciones en publicaciones especializadas y del sector.

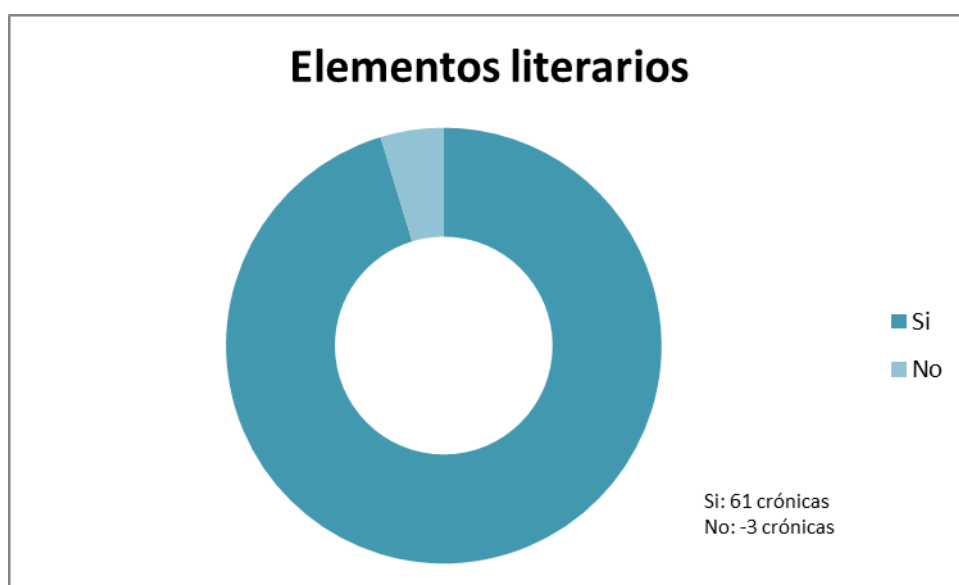


Las tensiones políticas apuntadas en la primera categoría quedan reflejadas aquí. De esta forma, preocupa la colocación de deuda de países periféricos como Grecia e Italia, así como los niveles de deuda pública en Estados Unidos. Aun con todo, la prima de riesgo de España es el dato que más se incluye en la muestra analizada.

Líneas atrás se mencionaba que el mercado de deuda contaba con una presencia discreta. En el caso de las divisas, ésta es sencillamente residual. De los 64 comentarios que escribe el autor sólo en 7 aparecen referencias a una moneda. Principalmente es la moneda única europea la preferida para ser incluida en relación al dólar, aunque el cronista en uno de los textos menciona hasta el franco suizo.



El mercado de materias primas no ofrece durante este periodo ningún hecho fuera de lo normal para ser incluido en una crónica bursátil de un medio de información general. No existen revueltas como las registradas años atrás en el norte de África y Oriente Medio que motiven el alza del petróleo. Por lo que respecta al precio de otras materias primas como el oro o la plata destaca la ausencia de menciones para estos valores refugio. La ausencia de ambos factores hace que el porcentaje sea cero.



La octava categoría de la ficha de análisis aborda el uso de elementos literarios. Como muestra el siguiente gráfico, el empleo de estos instrumentos del lenguaje por parte del autor es frecuente, casi diario. De hecho, en el 95,31 por ciento de las ocasiones se incorporan al conjunto del texto periodístico de múltiples formas.

La creatividad es una de las señas de las crónicas de Bolsa del diario catalán. El cronista utiliza eufemismos, metáforas, préstamos de otros ámbitos, símiles o todo tipo de comparaciones para construir este universo.

El eufemismo es la figura literaria más recurrente dentro del género tratado. A continuación se enumeran algunos ejemplos extraídos que reemplazan expresiones que pueden sonar agravantes o, sencillamente, contribuyen a decorar lingüísticamente una determinada frase del texto.

“Queda más por volver, pero España ya saca la cabeza del secador”, por no decir que el país parte de una profunda crisis. (9-10-13)

“Mientras hubo un tiempo en que todo iba manga por hombro, ahora todo es beneficio y gozo en el convento”, en lugar de que todo iba mal. (11-10-13)

“(…) Los inversores prefirieran optar por Europa y descansar con España, donde el índice –que mantuvo los 10.000 puntos– cedió un 0,25%”, bajada del indicador español frene a Europa. (23-10-13)

“El Ibex se enfrió ayer con el dato negativo de empleo”, indica que el selectivo bajó. (6-11-13)

“(…) subió un 0,35%, aunque no se pueda decir que gozara de un spa”, no sin serias dificultades (15-11-13)

“(…) Así las cosas, los grandes del Ibex no podían esconder el roto”, también bajaron estos valores (3-12-13)

“Los mercados optaron ayer por una combinación de ponerse cortos en bolsa y largos o alcistas en divisas”, es decir, registraba pérdidas en Bolsa y subida del precio de la moneda. (11-12-13)

“¿Quiénes se quedaron ayer a oscuras a pesar de gustarles tanto el riesgo? Pues los bancos”, en lugar de apuntar que tuvieron pérdidas. (12-12-13)

Eufemismos presentes también en los titulares de las crónicas. El empleo de esta figura es frecuente en los encabezados pese a la brevedad de los mismos:

“Hemos vuelto al pelotón”, indica que la Bolsa vuelve a bajar. (26-10-13)

“El Ibex inicia la semana con el pie izquierdo”, comienza con descensos la semana de cotización (29-10-13).

“La banca se pone roja”, registra pérdidas. (14-11-13)

El uso de metáforas apuesta por el terreno afectivo para exponer la imaginaria relación de semejanza con lo sucedido en los mercados de valores:

“(…) en esta vida en momentos en que deshojando margaritas los protagonistas se preguntaban ¿me quiere o no me quiere? En esas, el Ibex subió un 1,13%”. (16-10-13)

“En la gran nave galáctica nunca sabes por dónde van a ir los tiros. Como dicen en *Gravity*, cielo despejado pero con riesgo de restos de satélite. El satélite agresivo para las bolsas europeas frente al cielo despejado de unos tipos más bajos y un euro devaluado fue que el crecimiento en EE.UU”. (8-11-13)

“(…) a Janet Yellen le están saliendo pepitos grillo”. (21-11-13)

“Las luces de las fuentes de Montjuïc hicieron el efecto prodigioso de parecer encender con bengalas el Ganges en una ceremonia inolvidable, que supuso una inversión estimada de unos 50 o 60 millones de euros”. (10-12-13)

La comparación o símil asoma en las crónicas bursátiles de manera habitual, facilitando resaltar un aspecto gracias a su comparativa con otro u otros. El texto consigue con el uso de expresiones un relato más visual y, en cierto modo, imaginable. Para ello se vale de comparaciones con cantantes, renombrados personajes de ficción, de la historia o simplemente cualquier detalle cotidiano.

“Para el Ibex, los míticos 10.000 puntos están ya al alcance de la punta del fusil”. (11-10-13)

“007 pone fin a muchas intrigas”. (9-11-13)

“Todo es tan caótico como ir de peatón en Barcelona Blade Runner, con atosigantes bicicletas, patines desquiciados, multitudes con perros arrastrados desde larguísimas correas, multigente en las terrazas, pedigüeños, gente hablando a voz en grito por móvil. Tan confuso como ayer en bolsa”. (8-11-13)

“(…) En jornadas así vas a un restaurante y observas que en las dos mesas contiguas hay dos matrimonios veteranos en plena performance de no dirigirse la palabra... y dicen adiós sonriendo”. (12-11-13)

“(…) trayectoria zigzagueante, de un paso adelante y dos atrás como Lenin, el Ibex perdió un 0,84% por las desventuras de Repsol”. (13-11-13)

“Y como los bancos centrales están más de moda que la Beyoncé con faja, el mercado global se puso rojo por si se da el caso de que la futura jefaza Janet

Yellen rechaza continuar ofreciendo desde la Reserva Federal tantos estímulos como la cantante”. (14-11-13)

“Sin que el dato de empleo americano tuviera un impacto mayor por la simple razón de que sus efectos están más cocinados por la Reserva Federal que los platos de la suegra y Arguiñano”. (7-12-13)

José Manuel Garayoa acude a la ironía en numerosas crónicas. A través de esta figura literaria expresa una idea pero con un significado implícito diferente al que transmite la literalidad de la frase. A continuación se plantean tres casos que ilustran lo relatado:

“Pero, a la postre, la intriga mayor de la semana era ¿Casillas o Diego López? Nacho, el camarero del restaurante Ponsa, que es el auténtico doble de Mourinho, dijo: “Diego”. Y fin de las dudas”. (9-11-13)

“El Ibex bajó un 1,57%. Menos mal que a un rioja, el Imperial reserva 2004, Robert Parker le ha elegido el mejor vino del mundo en 2013. Un buen consuelo.” (20-11-13)

“Mientras los operadores americanos trinchaban el pavo del día de Acción de Gracias con Wall Street cerrado, los europeos celebraban el adiós a Berlusconi en la fiesta ofrecida por la Bolsa de Milán, que subió un 0,92%”. (29-11-13)

Los textos analizados incorporan exageraciones:

“Empujados, los grandes bancos bailaron la yenka y los ritmos de moda, que siguió con gusto el resto”. (17-10-13)

De igual modo se observan expresiones del lenguaje coloquial y refranes que hacen más fácil asimilar el movimiento del mercado durante la sesión:

“En corrillos de medio pelo se discutía si estamos ante un *rally* sólido en el Ibex o en una burbuja”. (12-10-13)

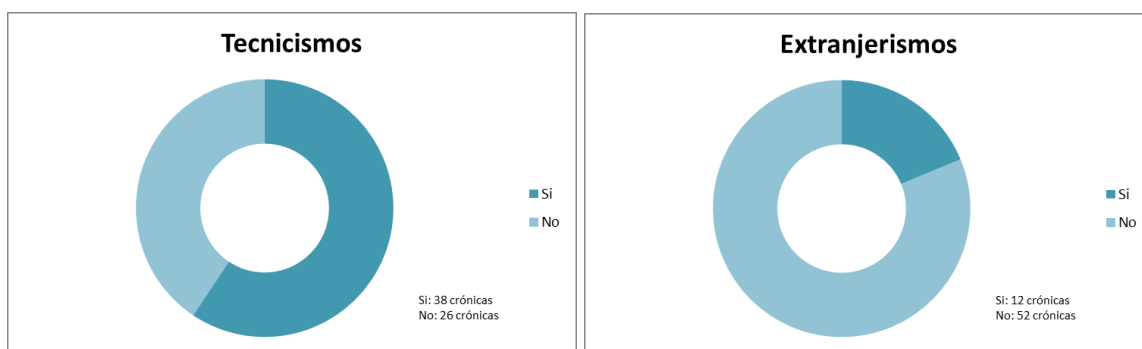
“En bolsa todo es bueno para llevar al puchero”. (4-11-13)

Una vez planteada la presencia de elementos literarios se procede con las dos últimas categorías del análisis de contenido efectuado. La primera de ellas recoge aquellos términos del lenguaje financiero. Tecnicismos que aparecen en un alto número de crónicas, en concreto, en el 59,37 por ciento de las fichas. Se observa un uso habitual de frases o expresiones demasiado técnicas sin explicación tales como “Bonos convertibles” (13-11-13), “Operaciones apalancadas” (12-12-13), “Estrategias de

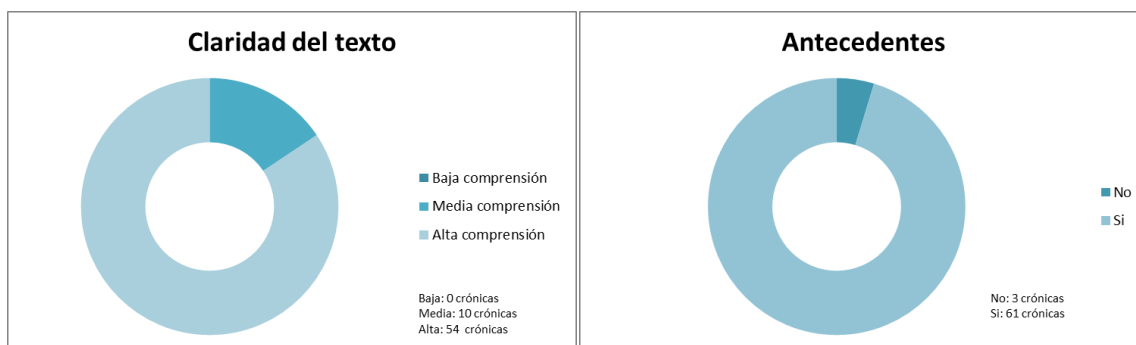
cobertura” (11-12-13), etc. Mismo patrón seguido para términos como *blue chips* (grandes valores del selectivo) o *private equities* (inversiones del capital riesgo). Pese a ello, el cronista en numerosas ocasiones describe entre paréntesis su significado. Una de las aclaraciones la observamos en este extracto con *efecto dilutorio*:

“(…) El Ibex perdió un 0,84% por las desventuras de Repsol, que cedió un 3,28% al cerrar La Caixa la colocación de bonos convertibles en acciones hasta un valor del 2,5% del capital de la petrolera. El efecto dilutorio (a más acciones, menos valor a repartir por unidad) cayó en el acto sobre su cotización”. (13-11-13)

Lo que si es cierto es la existencia de una estrecha línea entre lo considerado lenguaje técnico y aquellas palabras aceptadas por su uso frecuente. Por lo que respecta al empleo de palabras en otros idiomas, la práctica no está demasiado extendida y se sitúa en el 18,75 de los casos frente al 81,25 restante. Un número reducido entre las que se incluyen *blue chips*, *traders* o términos muy incorporados al lenguaje como *business*.

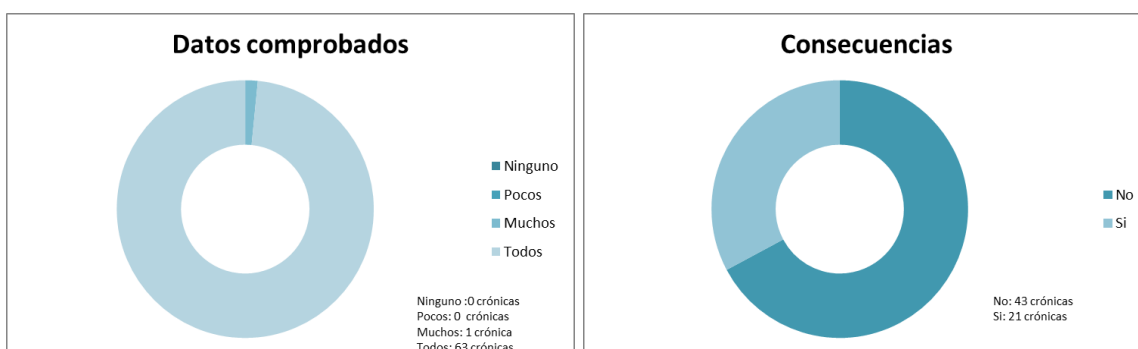


Finalizado el análisis de contenido se exponen los resultados correspondientes al Grado de Calidad Periodística. Las variables son diez: claridad del texto, antecedentes, consecuencias, datos comprobados, tipo de noticia, autoría del texto, fuentes informativas, presencia de datos, tecnicismos y extranjerismos.

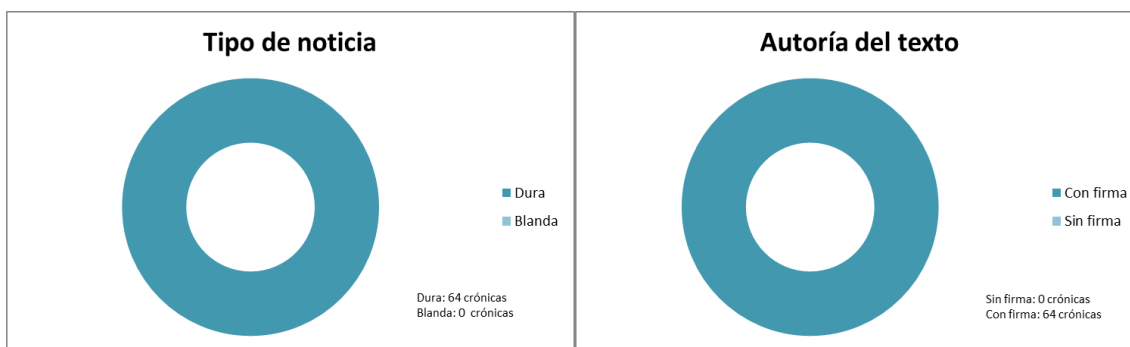


Una vez aplicado a los textos las variables recogidas en la ficha de análisis se alcanza una puntuación media de 1,22 puntos. Un aprobado alto en calidad periodística al trasladar este dato al sistema decimal. De hecho, la calificación está más cercana al sobresaliente (1,5) que al suficiente (0,85). La claridad del texto es elevada. Una alta comprensión detectada en el 84,37 por ciento de los comentarios. Únicamente la comprensión es media en el 15,63 por ciento de las crónicas al existir datos excesivos o bien aspectos que actúan de distracción como demasiados ejemplos, tecnicismos o préstamos de otras lenguas. Crónicas con baja comprensión no se contabilizan. En cuanto a los antecedentes, su presencia es alta. El instrumento ayuda al lector en la tarea de separar aquello principal de lo secundario. No puede tener la misma trascendencia una subida leve del Ibex 35 tras semanas de pérdidas que otra idéntica después de días con buenos datos en el parque. Si se recuerda la senda por la que un indicador ha pasado se podrá otorgar la debida notoriedad en el comentario que realice el periodista. .

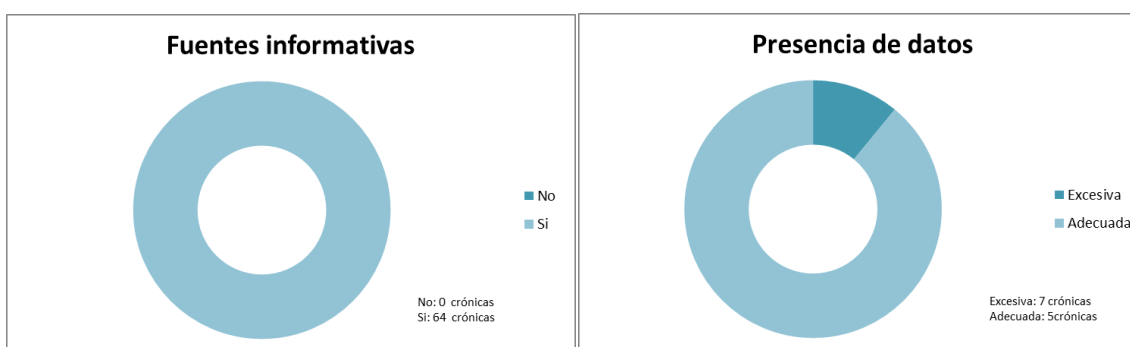
Las crónicas publicadas por *La Vanguardia* no aportan consecuencias en el 67,18 por ciento de los casos. Una mirada sobre la repercusión que la publicación de un informe o el registro de un determinado dato puede conllevar para el mercado de valores. Una crónica de la muestra es la única que no ofrece datos comprobados en su totalidad. El lector debe en ese ejemplo consultar las tablas que acompañan el texto para saber los datos que refiere el cronista. Sin embargo, en la práctica totalidad de los comentarios son datos perfectamente comprobados.



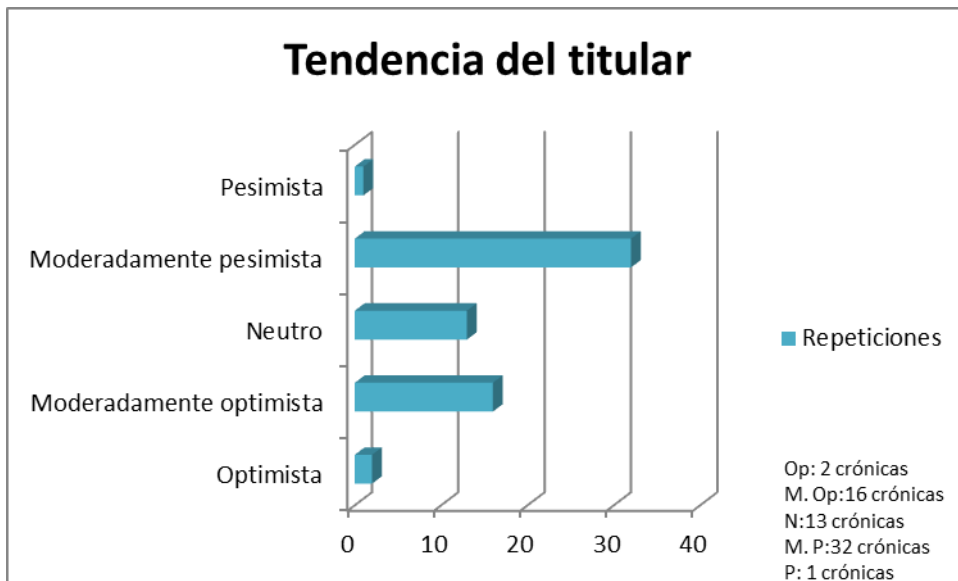
En cuanto al tipo de noticia, en su totalidad son duras al ser inmediatas, depender de los hechos y estar apegadas a la realidad. De publicarse en otro momento perderían su razón de ser. De igual modo, el cien por cien de los textos cuenta con firma. Es José Manuel Garayoa el encargado de realizar esta función, salvo en dos textos firmados por otro periodista del medio correspondiente al periodo navideño.



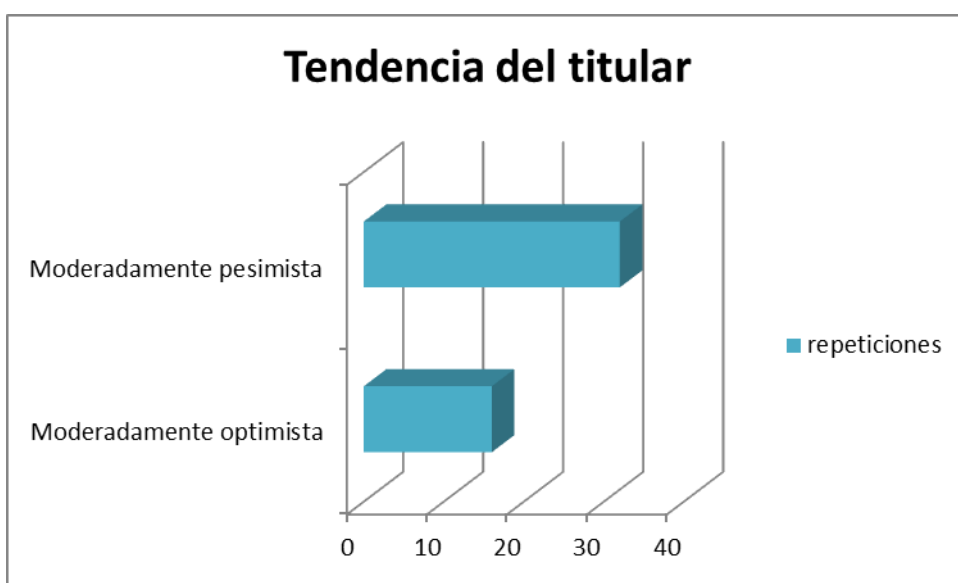
Las últimas dos variables del Grado de Calidad Periodística –exceptuando tecnicismos y extranjerismos ya tratados anteriormente- son el empleo de fuentes informativas y la presencia de datos. Respecto a la primera, todas las crónicas emplean fuentes informativas. En cuanto a la segunda, la presencia de datos es adecuada. La ficha fija hasta en cinco la presencia adecuada; de ser superior se considera excesiva. Un total de siete crónicas presenta un índice de datos mayor, representando un discreto 10,93 por ciento.



La ficha de análisis concluye con el Grado de Tendencia del Titular. Un indicador que refleja el estado de ánimo que transmite el texto a partir de su titular. Las cinco categorías en las que se divide son: optimista (verbo positivo y términos positivos), moderadamente optimista (verbo positivo o términos positivos, no ambos), neutro (carencia de ambos elementos), moderadamente pesimista (verbo negativo o términos negativos, no ambos) y pesimista verbo negativo y términos negativos).



De tal forma que para determinar la clasificación que se otorga al titular hay que tener en cuenta la presencia o no de dichos elementos. El gráfico muestra con claridad la tendencia moderadamente pesimista del titular de la crónica del diario. La mitad de los textos cuentan con verbo negativo o términos que lo son como sustantivos, adjetivos o adverbios. Comparativamente con el otro polo, el moderadamente optimista la diferencia es notoria, 32 titulares moderadamente pesimistas frente a 16 moderadamente optimistas, reflejando así los diferentes estados de ánimo por los que atraviesan los inversores.





El titular de la crónica de Bolsa de este periódico es de 5,75 palabras de media. La horquilla principal corresponde a los valores 5, 6 y 7. Un titular cuya sola lectura no permite conocer en su totalidad el sentido del texto pero al menos si intuir la tendencia. Para ello, el autor recurre a menudo a frases hechas. Un ejemplo lo encontramos con el titular “Escalando bajo la lluvia” (19-11-11). El verbo escalar implica que algo remonta, mejora. En este caso el principal indicador de la Bolsa española, pese a las insistentes pérdidas, consigue esa jornada sumar gracias al ambiente alcista que reina en los mercados ante el pensamiento de que la Reserva Federal de Estados Unidos no cerrará el simbólico grifo del dinero. Existen algunas excepciones en las que es difícil adivinar hasta que no se completa la lectura del comentario la razón de ser del titular:

Cosas que suceden en la peluquería (9-10-13)

Una estrella Michelin (14-12-13)

El comportamiento del Ibx 35 acapara titulares. Como puede apreciarse en la siguiente enumeración, no suelen hablar de cifras:

El Ibx no para, pero hay mosqueo (18-10-13)

El Ibx se huele que la semana puede ir a más (22-10-13)

El Ibx cedió el paso a Europa (23-10-13)

El Ibx se va de Halloween (1-11-13)

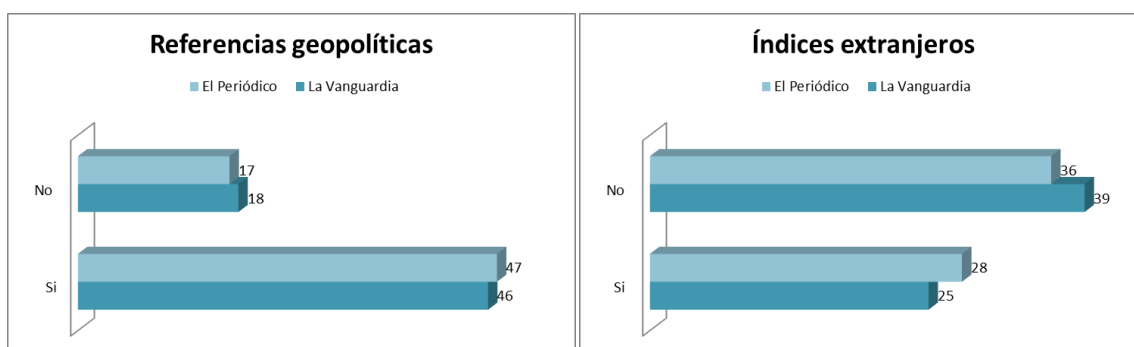
Un Ibex frío y un Black Friday caliente (30-11-13)

Una vez expuestos los resultados del análisis de las crónicas bursátiles en ambos medios de comunicación se procede a resumir los principales aspectos que arroja su confrontación. Para ello se hace hincapié en aquellos elementos comunes y otros en los que difieren ambas cabeceras.

La Vanguardia y *El Periódico de Catalunya* coinciden en siete de las categorías del análisis de contenido planteado en la ficha de esta investigación. Estas son: presencia de referencias geopolíticas, índices extranjeros, mercado de divisas, mercado de materias primas, elementos literarios, tecnicismos y extranjerismos. Difieren en: indicadores económicos, referencias a valores y mercado de deuda.

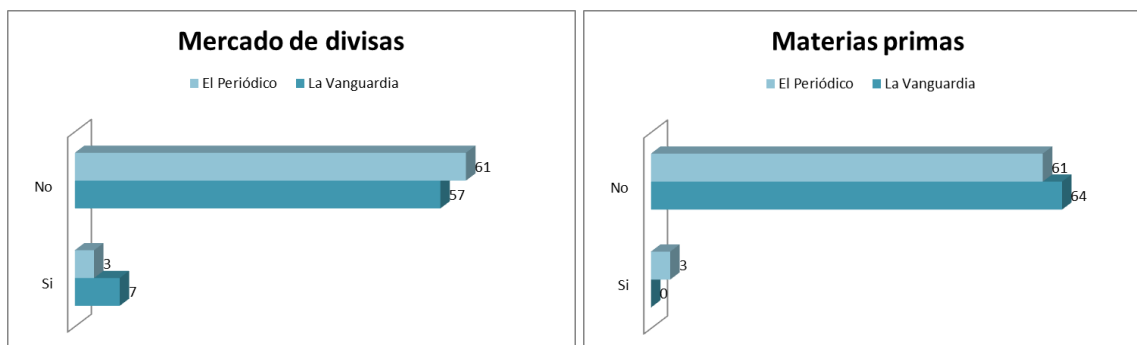
El Grado de Calidad Periodística que alcanzan las crónicas bursátiles logra un claro aprobado. De hecho el dato se aproxima más al sobresaliente que al suficiente. *La Vanguardia* consigue una puntuación de 1,22, mientras que *El Periódico de Catalunya* 1,20 puntos. Es preciso recordar que como los valores máximo y mínimo eran muy extensos se optaba por hacer una media. Por consiguiente, la nota de cada crónica es la suma de los puntos obtenidos por cada variable dividida entre las 10 analizadas. El resultado máximo es 1,5 y el mínimo 0,2. Líneas más adelante se profundizará en algunas de sus variables más relevantes.

Por su parte, el Grado de Tendencia del titular es hacia moderadamente pesimista en los dos periódicos. Los titulares de las crónicas cuentan de forma habitual durante el periodo con verbo negativo o términos que lo son. Difieren en el número de palabras que oscila entre el 3,68 y el 5,75.



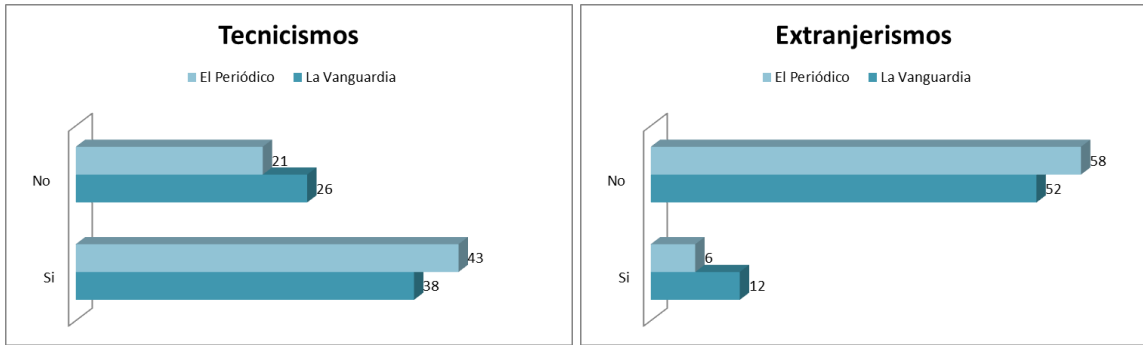
Si nos detenemos en el análisis de contenido, las crónicas bursátiles analizadas cuentan con referencias geopolíticas de manera habitual que facilitan la explicación de los hechos. Así se muestra en el primero de los dos gráficos que aparecen a continuación.

En cambio, la crónica de mercado no recoge por norma lo que hacen las principales bolsas mundiales. La presencia de índices extranjeros es familiar pero no diaria y la prueba son los datos que incorpora el gráfico anterior. La aparición está justificada en días de fuertes subidas o bajadas; también ante cambios en cualquier aspecto de sus economías locales, decisiones, anuncios y efecto arrastre del índice nacional. El lector puede buscar la evolución de Wall Street o de la Bolsa de Tokio con sólo girar unos centímetros la vista dirección a las tablas e infografías de cotización.

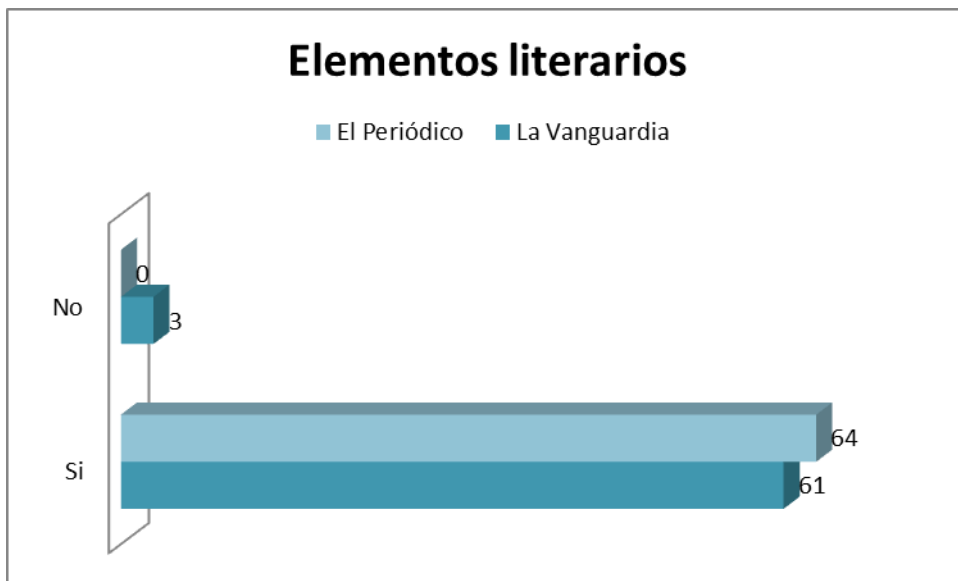


Los dos diarios de información general también coinciden en no incluir datos del mercado de divisas ni las materias primas. La referencia a ellos es residual y queda restringida a noticias de calado, prevaleciendo la estacionalidad. De esta forma, durante el periodo analizado no existe ningún factor que pueda alterar la presencia como sí ocurría en otros momentos con el barril de Brent disparado o con el Euro pendiente del sí o el no de los británicos.

La Vanguardia y *El Periódico de Catalunya* comparten en líneas generales su planeamiento respecto a palabras técnicas y de otro idioma. Sobre la primera, ambos emplean en un alto porcentaje términos que pueden en ocasiones no ser entendidos del todo por el receptor. En cuanto a la segunda, el uso de extranjerismos más limitado.



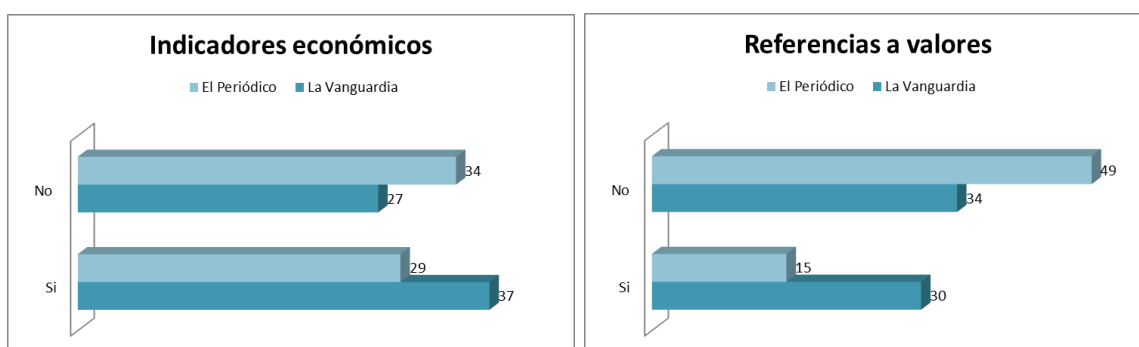
La séptima categoría del análisis de contenido en la que coinciden es la relacionada con los elementos literarios del texto. El lenguaje de la crónica bursátil introduce figuras literarias como la comparación, la hipérbole, la ironía, la parábola, etc. Las palabras quieren parecerse a las imágenes para facilitar la rápida asociación de conceptos que muestra el breve comentario diario.



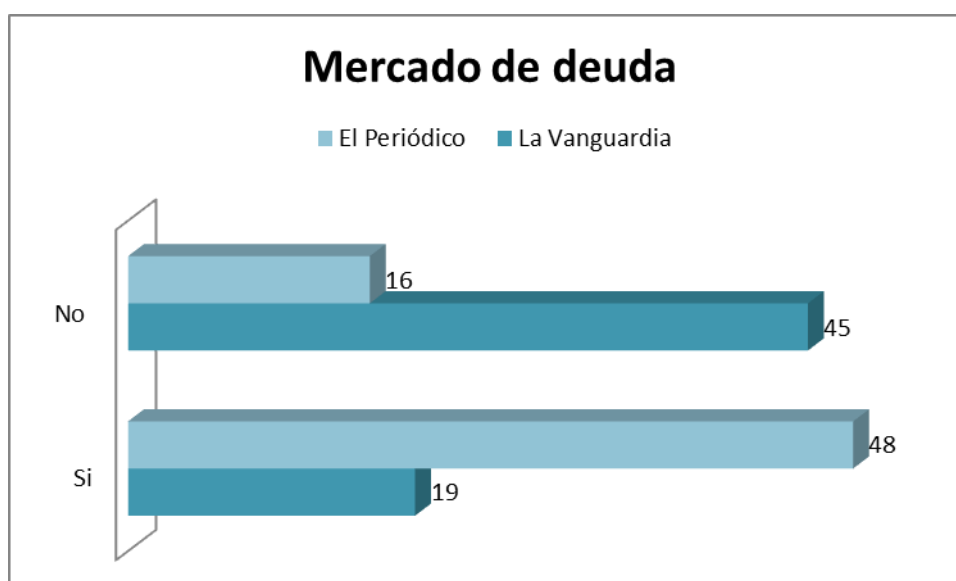
De ahí que la correlación ofrecida por el gráfico anterior sea rotunda. Un elemento indispensable para el cronista que enriquece la calidad periodística del género. Un género al que se suman préstamos del mundo del deporte, el cine, la música o el saber popular; éstos ceden sus mecanismos para la construcción de un texto que haciendo la media alcanza las 205,79 palabras.

Las crónicas elaboradas en los dos diarios catalanes incorporan léxico trasladado a través de metáforas. Asimismo, el recurso de eufemismos está extendido como ha quedado de manifiesto en los ejemplos de los análisis efectuados.

Las publicaciones no coinciden en el peso que conceden a tres categorías del análisis de contenido: indicadores económicos, referencias a valores y mercado de deuda. En el primero de los puntos, hay que apuntar que las fuerzas están más o menos compensadas. *La Vanguardia* acude a ellos con mayor asiduidad, en concreto, en el 57,81 por ciento de sus crónicas frente al 45,31 de *El Periódico de Catalunya*.

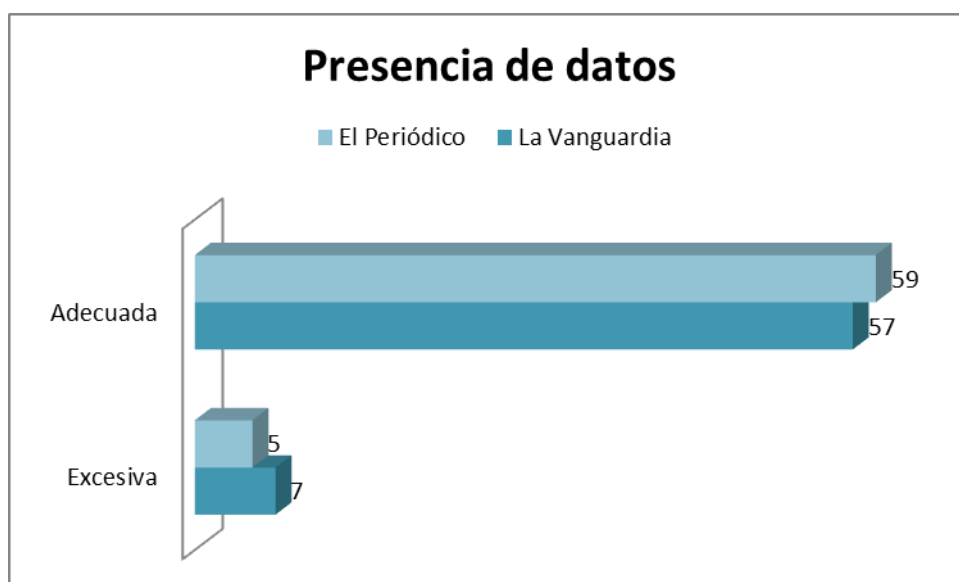


En las referencias a valores del selectivo, mientras *El Periódico de Catalunya* mayoritariamente no los menciona, *La Vanguardia* acorta la diferencia. Sucede al revés respecto al mercado secundario de deuda. Pablo Allende convierte casi en obligatorio el dato sobre la prima de riesgo país, en cambio, José Manuel Garayoa en contadas ocasiones lo nombra como muestra el gráfico.



Dejando atrás el análisis de contenido, se concluye el apartado con el Grado de Calidad Periodística anteriormente avanzado. Todas sus variables tienen una presencia similar en las crónicas bursátiles de ambos medios de comunicación. En este sentido, existe una alta comprensión de los textos, cuentan con antecedentes y ausencia de consecuencias. De igual modo, un alto número de crónicas tienen todos sus datos comprobados, siendo noticias denominadas duras, con presencia de la firma que respalda su autoría, empleo de fuentes informativas, uso de tecnicismos y no generalización de palabras en otros idiomas.

La última variable que merece su exposición en un gráfico es la presencia de datos. Los dos periódicos realizan un uso adecuado de ellos en las crónicas bursátiles, de forma generalizada por debajo de las cinco cifras.



Con el análisis desarrollado en sus distintos ejes, se procede a continuación a recapitular los aspectos más relevantes del presente estudio como paso previo a plantear las conclusiones del mismo que se efectúan en el capítulo quinto.

Así, la información bursátil es la encargada de aglutinar los diferentes movimientos que registran los mercados de valores, elaborando para el público un relato estructurado sobre su evolución y la de aquellos otros factores que influyen en su comportamiento diario. La subespecialidad queda enclavada dentro de las áreas temáticas en las que se divide la propia información económica y presta atención al

mercado de acciones, el interbancario, la deuda pública, las divisas y las materias primas.

La crisis financiera de 2008 terminó de popularizar la información bursátil. Conceptos como prima de riesgo o vocablos como *bono basura* han conseguido fijar su significado entre las familias que perciben ya la Bolsa como un indicador que anticipa algunos de los cambios que experimenta el conjunto de la economía.

Una de las principales características que presenta es su precisión, puesto que un dato erróneo puede conllevar efectos difíciles de calcular. Datos que requieren ser comparados con otros y no presentarse de forma aislada para contar así con la importancia justa que merecen.

Junto al empleo de comparaciones, la información bursátil hace uso de un lenguaje técnico que requiere de la aclaración de algunos de sus términos, la presencia de préstamos lingüísticos y el uso de gráficos o elementos infográficos.

Un tipo de información especializada sensible al rumor. Pese a que éstos no parten de los propios medios de comunicación, sí ayudan a propagarlos al hacerse eco y convertir una posibilidad de noticia en materia prima para el producto periodístico.

La noticia, la crónica, el reportaje y el artículo de opinión son los géneros más habituales en prensa escrita para acercar la información bursátil. En este sentido, la crónica de mercados ha sido la cara más visible de la especialización.

El instrumento irrumpe en España con la Transición y desde ese periodo la práctica totalidad de los diarios y publicaciones han incluido en algún momento este comentario o texto junto a los cuadros, gráficos comparados y estadísticas de evolución que integran las llamadas páginas de cotizaciones. El peso de la información bursátil en prensa escrita desciende cuantitativamente de forma gradual a partir del año 1992, aunque no así su crónica que permanece intacta hasta el inicio de la última crisis donde comienza un lento ocaso.

La crónica bursátil en la prensa escrita se presenta como un relato periodístico continuado en el que el cronista informa sobre los hechos más relevantes que experimenta el mercado de valores analizado, así como de aquellos otros índices y factores que condicionan hacia un sentido u otro su evolución. De estilo ameno, el

empleo de recursos lingüísticos favorece la interpretación de lo narrado. Entre sus funciones se encuentra la de informar de forma continuada, interpretar la realidad del mercado, orientar al lector y divulgar la cultura financiera.

La crónica bursátil explica, contextualiza, aclara conceptos y resume lo más relevante de lo acaecido en el parqué. La crónica está a medio camino entre el relato noticioso y el juicio del cronista. Emite juicios sobre lo que sucede en las bolsas de valores pero nunca éstos quedarán cerrados a la réplica. De igual modo, aunque aporta elementos valorativos éstos no son su fundamento o lo que es lo mismo, ayuda a formar una opinión al lector, no la ofrece. Por tanto, no es un género de opinión, sino que se mueve en el terreno de la interpretación.

Una crónica temática y de servicio público que además de orientar, también informa, interpreta y entretiene a los receptores. De lo contrario, no dejaría de ser una mera recomendación como la que puntualmente escriben en los diarios los analistas de los bancos y agencias de inversión. El género cumple sin lugar a dudas el papel de recopilar la información, ordenarla, dar las claves, explicar el sentido de los hechos e ir más allá.

El estudio realizado de las crónicas bursátiles publicadas por *El Periódico de Catalunya* y *La Vanguardia* permite extraer una serie de respuestas sobre los patrones de conducta seguidos por el género en la prensa de papel. Estos dos diarios de información general fueron los últimos con difusión nacional en mantener la crónica de Bolsa dentro de sus páginas de manera ininterrumpida hasta la recta final de la última crisis económica. Después llegaría alguna otra aventura del género, eso sí, una vez producido el parón en su elaboración diaria.

La crónica de Bolsa hay que localizarla dentro de las páginas finales de la sección de Economía o Finanzas. La disposición ocupa la parte superior de la plantilla, generalmente a dos columnas. El espacio restante de la página está reservado para las tablas y gráficos con el precio de las acciones, otros registros, así como varios breves sobre compañías sujetas a cotización.

Un mismo periodista es el encargado de la redacción de este contenido que recogen los diarios con una periodicidad de martes a sábado. Obedece a la apertura de los mercados internacionales, con la perspectiva de publicarse un día después.

El papel que juega el cronista bursátil en el modo de concebir este género periodístico llega hasta el punto que el lector le identifica gracias a una pequeña fotografía en relieve junto al nombre que acompaña el encabezado. El periódico consigue crear un vínculo asociativo entre público asiduo y autor. De hecho, la crónica bursátil cuenta con este sello personal al ser el mismo cronista quien selecciona, comenta y relaciona los acontecimientos registrados estableciendo incluso conjeturas pasadas, presentes y futuras.

En cuanto a la extensión, el texto destaca por su brevedad al rondar las 200 palabras. La crónica incorpora titular pero no fórmulas de apoyo que refuercen el mensaje periodístico como antetítulos, subtítulos o destacados.

Dos modelos predominan a la hora de su redacción. El primero de ellos, menos usado, adopta una estructura cronológica. El texto se configura ligado a la evolución temporal de cada sesión con un momento de inicio y fin. Un modelo fácil de seguir pero de hacerse rutinario puede restar interés al ofrecer al lector sensación de repetición.

Frente a este modelo, aparece un segundo claramente mayoritario que parte del dato, la anécdota, el personaje o el acontecimiento destacado. A partir de éste traza todas aquellas implicaciones que rodean la jornada financiera. La información estricta ya figura en las tablas de cotización y al recurrir a este modelo se persigue focalizar la atención en algo distinto y no por ello menos trascendente.

El selectivo español Ibex 35 centra en un alto grado la atención del cronista. El texto toma el indicador en su conjunto y no entra en demasiados detalles sobre los valores que suben o bajan. Elige esta vía únicamente en días en los que son noticia por algún motivo concreto: un notable ascenso o descenso del precio, presentación de resultados, procesos de compra, expansión, etc. La energía y la banca son los sectores a los que se les presta más atención.

Los temas accesorios que envuelven el indicador siguen por lo general una estrecha cercanía con el calendario. Fechas señaladas que permiten trazar un contexto geopolítico e histórico. Desde la fiesta de Martin Luther King, el Día de Acción de Gracias hasta el Black Friday de las compras; cualquier detalle tiene cabida y más cuando el género tiene la mirada puesta en Wall Street y Europa.

Fechas señaladas que también se reservan para los indicadores económicos. El paro registrado, la producción industrial o el consumo de los hogares son observados por el autor para elaborar el apunte del mercado. Prevalecen los datos, informes y estadísticas internacionales frente a los de temática más local.

La crónica bursátil no abusa de las cifras y realiza un seguimiento de los acontecimientos históricos, políticos y sociales que pueden condicionar el comportamiento de los mercados. De este modo, es importante llegar a conocerlos para encontrar respuestas a las preguntas que se plantean sobre el tablero financiero: procesos electorales, divisiones políticas, cambios legislativos o normativos, conflictos abiertos en países del entorno, etc.

El género tiene que resumir lo que ha sucedido durante la sesión y no sólo en lo económico, de ahí la necesidad de interpretar más allá del puro dato macroeconómico al que se debe dotar de un contexto, dando valor añadido al hecho en sí.

Entre el mercado de deuda, de divisas y de materias primas es el primero de ellos el que gana la partida en la crónica bursátil. La presencia no es diaria pero si ha experimentado crecimiento tras la crisis de deuda soberana que registró la Eurozona.

La literatura en la crónica bursátil es constante y suaviza el exceso de tecnicismos. La presencia se consigue mediante textos bien hilados que dan altura a la sección. Este producto informativo es, de hecho, un artículo vivo y en este punto los titulares se convierten en pieza clave. El titular de la crónica destaca por su brevedad en una horquilla que va de tres a seis palabras. La ausencia de reglas fijas lleva al extremo de suprimir con frecuencia el verbo del titular. Debe contener palabras que salgan del lenguaje habitual, que llamen la atención o que semánticamente tengan una carga en la que trascienda una doble intención.

El cuerpo de la crónica de mercados sirve para que el autor de la misma desarrolle su estilo más personal, mediante la puesta en práctica de una larga lista de figuras literarias y adjetivos calificativos

A esta conexión con lo estrictamente literario favorece el hecho de que el económico es un lenguaje muy dado a los préstamos. Léxico trasladado que ayuda a conformar auténticos retratos *pseudoliterarios* gracias al cine, el teatro, el deporte, la

ciencia o el vocabulario bélico. La crónica deja hueco hasta para extractos de canciones, frases de novelas o versos de poetas.

Los dos cronistas sobre cuyas crónicas versa el análisis incluyen en su maleta de viaje la metáfora, la metonimia, el símil, la parábola, la hipérbole, la sinécdoque, etc. Hay que trasladar el ambiente que se vive en las casas de Bolsa, donde se negocia pero a la vez se está sintiendo la vida. Las figuras más habituales son la metáfora y las comparaciones que enriquecen el texto. Junto a ellas, sobresalen periódicamente las creaciones léxicas.

Si las metáforas intentan explicar mejor la realidad, los eufemismos tratan de disimularla. El lenguaje de la crónica de Bolsa también cuenta con esta figura común del lenguaje económico. De hecho, es una de sus características que más se observa en los comentarios diarios publicados que por otra parte cuentan con una elevada calidad periodística al presentar claridad en el texto, mayoría de datos comprobados o consulta de fuentes informativas.

El estudio sobre la información bursátil en la prensa escrita se ha preguntado por los motivos que han llevado a los medios impresos en España a prescindir en los últimos años de esta herramienta periodística de marcada riqueza literaria. Como ha quedado expuesto, la crónica ha experimentado distinta suerte en función del medio.

Detrás de la caída del género se encuentra en buena medida el cambio de modelo de la prensa tradicional. Desaparición de cabeceras, reducción de páginas, transformación continua en las dinámicas de trabajo de las redacciones de los medios de comunicación, entre otros factores.

Un periódico prescinde de la crónica de Bolsa y justifica su decisión en el hecho de que el lector consulta su evolución a través de Internet. Sin embargo, no todos los lectores tienen el tiempo necesario o el acceso continuado para seguir la cotización de un mercado. El inversor que opera intradía, aquel más activo, puede encajar en este perfil, pero existe un amplio número de ahorradores con inversiones a largo plazo que prefieren un seguimiento menos pegado a las bolsas. Una consulta diaria que apunte la evolución que adopta su cartera de inversión, recogiendo asimismo los avisos que lanza el mercado con los que plantearse si precisan o no reorientar sus acciones.

El lector tradicional compra el periódico para encontrar respuestas respecto a lo que sucede, no para que sea él mismo quien haga ese esfuerzo interpretativo en campos con cierta especialización técnica como la información de Bolsa. Por esta razón, los periodistas económicos entrevistados para el estudio coinciden en que si no ofrece valor añadido la crónica bursátil terminará desapareciendo.

Si no aporta claves adicionales no cumple la función que ha desempeñado durante décadas. En este sentido, consideran un error encargar a los redactores noveles o recién llegados su elaboración, al ser los que menos recursos tienen para aportar el valor añadido que se busca. De igual modo, ven incompatible la idea que tienen del género con la crónica de urgencia que elaboran las agencias de noticias y que domina en los medios digitales.

Pese a la progresiva desaparición, se percibe cierto margen para el regreso de la crónica bursátil. El género periodístico puede encontrar varios resquicios de cara al futuro más inminente de este resumen del mercado en un escenario donde comienza a surgir una corriente contestataria que aboga por el análisis y no la inmediatez de los tiempos.

El primer apoyo puede encontrarlo en los nuevos modelos de periódicos en papel. De hecho, existen diarios que han pasado de una postura memorialista a otra claramente de tendencia. En esta faceta de adelantar el camino más que de ofrecer reseñas de lo sucedido podría abrirse un hueco, si concede mayor protagonismo del que tiene ahora a las consecuencias del hecho narrado. Respecto a este planteamiento es preciso resaltar que el papel que juegan las crónicas objeto de análisis ha sido el de interpretar la realidad bursátil.

El segundo resquicio puede encontrarlo en los semanales que en algunas provincias han ido apareciendo tras el cierre de las cabeceras diarias. Periódicos semanales en los que prima el análisis y el tratamiento de temas en profundidad. Reportajes, entrevistas y también crónicas sosegadas que persiguen ofrecer cada semana a los lectores una mirada ágil de temas de actualidad. Reflexión y capacidad de análisis para una crónica de mercados que en ese caso ofrecería la visión de toda la semana.

Cambio de rol en la edición impresa frente al refuerzo del género en ediciones digitales donde la crónica bursátil tiene sentido de ser aunque de manera diferenciada si se habla de medios especializados o medios de información general.

Un número destacado de diarios ya han dejado de escribir en papel. Una sección del periódico se encarga de seleccionar los contenidos de los redactores y lo trasladan a la edición impresa. Una dinámica de trabajo completamente distinta a la planteada durante las últimas décadas. En este proceso continuo de transformación digital las ediciones online ampliarán sus contenidos y en este camino, consideran los cronistas, puede volver a ser mayoritaria la fórmula de la crónica bursátil.

A modo de resumen se puede indicar que el género no ha muerto. El reto está ahora en la mano de los medios. Éstos deben ser capaces de hacer atractivo el contenido, es decir, conseguir su permanencia en todos los soportes periodísticos, si se considera imprescindible para los lectores.

Estableciendo un ejemplo en otra esfera territorio de la crónica como es la tauromaquia, el género está por encima de la lidia y parte del público aunque no asista a la corrida de toros lee la crónica por la literatura y riqueza que aporta. Si se sigue ese camino de estar por encima de la propia Bolsa, por pretencioso que pueda parecer, de reflejar su funcionamiento y claves para el fomento de la cultura bursátil, el género seguirá latiendo.

5. CONCLUSIONES

El resumen o comentario sobre el mercado de valores que incluye desde hace décadas la prensa escrita española se engloba dentro del género periodístico crónica. El género ofrece continuidad, regularidad de ambiente, temáticas y autoría. También una plena conexión con la actualidad, marcados vínculos literarios en su lenguaje y matices del estilo más personal de su autor.

El estudio ha revisado los antecedentes que encuadran la Bolsa como subespecialidad de la información económica, analizando sus características, estructura y funciones. Una panorámica sobre su estado y al mismo tiempo respecto al camino que recorre en las principales cabeceras de información general del país.

El análisis hemerográfico de varios rotativos, la revisión de la bibliografía existente, las entrevistas con destacados periodistas de la especialización y la elaboración de fichas respecto a las crónicas de dos medios permiten extraer las siguientes conclusiones del estudio:

1. **Un género en declive:** la crónica bursátil no ha muerto pero está en declive en la prensa escrita española. Un conjunto de decisiones editoriales, tecnológicas y de carácter económico han provocado que a la hora de recortar páginas los periódicos vean ésta como una de las más prescindibles.

Un grupo de diarios ha optado por sustituir la crónica bursátil y reemplazarla por noticias empresariales de compañías sujetas a cotización. Otro grupo, más reducido, ha preferido acortar aún más su extensión adquiriendo el formato de breve. Por último, algunas cabeceras generalistas han mantenido con mínimos cambios o sin ellos el apartado dedicado al resumen de la sesión.

2. **Las crónicas bursátiles son memorialistas:** el texto incide en lo que ha pasado y no siempre ofrece una tendencia. La esencia debe ser narrar aquello que ha sucedido pero incorporando perspectiva futura. El género en este camino puede sobrevivir de la mano de los nuevos modelos de periódicos impresos, los semanarios que surgen en provincias y la prensa digital.
3. **Alto empleo de tecnicismos:** el lenguaje de la crónica bursátil abusa de los tecnicismos. Significativa presencia de términos técnicos, sin olvidar la estrecha

línea que separa lo considerado lenguaje técnico y aquellas palabras aceptadas por su uso frecuente. Bien es cierto que los rotativos matizan bastante su incidencia en una clara apuesta por contrarrestar el elevado número de datos que contiene la propia página de cotizaciones donde se ubica. El caso opuesto a los tecnicismos son los extranjerismos, apenas incorporados en los resúmenes.

4. **Literatura de la crónica bursátil:** la complejidad del tema tratado hace que la crónica apueste por la literatura, creando así un estilo ameno que facilita que el lector sienta interés por el contenido que muestra. Metáforas, comparaciones y otras figuras literarias abundan en textos breves que no sobrepasan las 250 palabras.
5. **No registra exceso de datos:** el carácter *pseudoliterario* del resumen de Bolsa favorece que el cronista articule el cuerpo del texto alrededor de un detalle que trasladado al mercado facilite una explicación sencilla de lo acontecido durante la sesión. Este hecho conlleva que la crónica bursátil no abuse de los datos y deje paso a otros elementos.

Así, pese a lo que en un primer momento pudiera parecer, la presencia es adecuada como constata el estudio. También en los titulares donde se prefieren las letras a los números salvo que se trate de un dato de los considerados redondos o que superen una determinada barrera o “listón” que sea preciso subrayar en rojo.

6. **Necesidad de la crónica bursátil:** Los medios de comunicación deben satisfacer la demanda de información bursátil y este género se presenta como uno de los instrumentos más eficaces. Por tanto, se hace necesario que los medios apuesten por ella. Una crónica interpretativa, con valor añadido y de elevada calidad periodística, que ayude al lector a adoptar con seguridad sus decisiones de inversión. Todo ello además en un momento crucial para el Periodismo que vive una nueva era de transformación tecnológica y de cambios en las dinámicas de trabajo de las tradicionales redacciones.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1 Bibliografía general

- Abril, Natividad (2003): *Información interpretativa en prensa*, Madrid, Síntesis.
- Aguado, Juan Miguel y Martínez, Lourdes (2005): *Introducción a la comunicación periodística escrita*, Murcia, DM.
- Alcoba, Antonio (1993): *Cómo hacer periodismo deportivo*, Madrid, Ediciones Paraninfo.
- Amat, Oriol (2010): *La Bolsa: funcionamiento y técnicas para invertir*, Bilbao, Deusto.
- Apezarena, José (2005): *Periodismo al oído*, Madrid, Editorial Debate.
- Apie (1995): *Informar de Economía II*, Madrid, Asociación de Periodistas Económicos.
- Armentia-Vizueté, José Ignacio y Caminos, José (2009): *Redacción informativa en prensa*, Barcelona, Ariel.
- Arrese, Ángel (2000): *El desencuentro entre Periodismo y Economía* en Revista empresa y humanismo, vol. 2.
- Arrese, Ángel (2002): *Prensa económica. De la Lloyd's List al wsj.com*, Pamplona, Eunsa.
- Arrese, Ángel (2006): *Periodismo Económico. Entre la simplificación y el rigor*, en Cuadernos de Información, número 19, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Arrese, Ángel y Vara, Alfonso (2011): *Fundamentos de periodismo económico*, Pamplona, Eunsa.
- Artero, Juan Pablo y Moraes, Renata (2008): *Opciones estratégicas de las agencias de noticias europeas: Reuters, France Presse y EFE* en Comunicación y Sociedad, vol. XXI.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2013): *Informe Anual de la Profesión Periodística 2013*, Madrid, APM.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2014): *Informe Anual de la Profesión Periodística 2014*, Madrid, APM.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2015): *Informe Anual de la Profesión Periodística 2015*, Madrid, APM.
- Asociación de la Prensa de Madrid (2016): *Informe Anual de la Profesión Periodística 2016*, Madrid, APM.

Bajo, Óscar y Mones, M^a Antonia (2000): *Curso de Macroeconomía*, Barcelona, Editorial Antoni Boch.

Belenguer, Mariano. (2003): *Información y divulgación científica, dos conceptos paralelos y complementarios en el periodismo científico*, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, número 9, Madrid, Universidad Complutense.

Bernal, Manuel (1997): *La crónica periodística. Tres aportaciones a su estudio*, Sevilla, Padilla Libros.

Blanco, Elena (2008): *La información sociolaboral en la agenda de los medios. Implicaciones políticas y económicas*, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, número 14, Madrid, Universidad Complutense.

Bolsa de Madrid (2016): *Informe de Mercado 2016*. Madrid, Bolsas y Mercados Españoles.

Bolsa de Madrid (2015): *Informe de Mercado 2015*. Madrid, Bolsas y Mercados Españoles.

Bolsa de Madrid (2014): *Informe de Mercado 2014*. Madrid, Bolsas y Mercados Españoles.

Bolsa de Madrid (2006): *De la reforma a la integración de los mercados de valores*, en *Revista mensual de bolsas y mercados españoles*, Madrid, Bolsas y Mercados Españoles BME.

Borrat, Héctor. (2003): *Las relaciones noticiables-Fuentes-Autores, Periodismo de fuente*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

Brun, X., Elvira, O. y Puig, X. (2008): *Mercado de renta variable y mercado de divisas*. Barcelona, Bresca Editorial.

Calvo, Elvira (2010): *La Información Económica en Televisión: canales temáticos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid.

Calvo, Pedro (2014): *Gowex. La gran estafa*, Barcelona, Deusto.

Campos, Francisco (coord.) (2010): *El cambio mediático*, Sevilla-Zamora, Comunicación Social.

Cantavella, Juan (2004): *La crónica en el periodismo: explicación de hechos actuales*, en Cantavella, Juan y Serrano, José Francisco (coords.): *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona, Ariel.

Casero- Ripollés, Andreu (2008): *La producción de la información audiovisual*, en Marzal Felici, J. y López Cantos, F: *Teoría y técnica de la producción audiovisual*, Valencia, Tirant lo Blanch.

Cebrián Herreros, Mariano (1992): *Géneros informativos audiovisuales*, Madrid, Ciencia 3.

Chacón, Inmaculada y García, Antonio (2001): *Documentación para el periodismo especializado* en Revista General de Información y Documentación.

Cobo, Silvia (2012): *Internet para periodistas. Kit de supervivencia para la era digital*, Barcelona, Editorial UOC.

Coca, César y Diezhandino, Pilar (1991): *Periodismo económico*. Madrid, Editorial Paraninfo

Coca, César y Diezhandino, Pilar (1992): *El problema de las fuentes en la información económica*, en Garitaonandía, Carmelo y Sánchez-Taberner, Alfonso (eds.): “Las empresas informativas en la Europa sin fronteras”. Bilbao, Universidad del País Vasco.

Coca, César y Diezhandino, Pilar. (1997): *Información económica. Teoría y práctica*, Madrid, CIMS.

De la Dehesa, Guillermo (19 de junio de 2011). Lecciones de la crisis de la deuda soberana. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/06/19/negocio/1308489268_850215.html

De Ramón, Manuel. (2002): *La información económica en radio*, Madrid, CEES.

De Ramón, Manuel (2002): *10 Lecciones de Periodismo Especializado*, Madrid, Editorial Fragua.

Del Rey, Javier (1988): *Crítica de la Razón Periodística*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.

Del Río, Rosa (2004): *Periodismo económico y financiero*, Madrid, Síntesis.

Del Río, Rosa (2010): *Noticias económicas, el poder de la información*, en Camacho, Idoia (coord.): *La especialización en el periodismo: Formarse para informar*, Sevilla-Zamora, Comunicación social Ediciones y Publicaciones.

Díaz, Javier y Salaverría, Ramón (2003): *Manual de redacción ciberperiodística*, Barcelona, Grupo Planeta.

Díaz, Luis Carlos (2013): *Eufemismos y toxifemismos en la información periodística* en Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura, nº 6.

Díez, Roberto (2014): *La crónica como género interpretativo de Enric González*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense, Madrid.

Diezhandino, María Pilar (1993): *El periodismo de servicio: la utilidad en el discurso periodístico* en Quaderns de Comunicació i cultura, nº 15.

Edo, Concha (2003): *Periodismo informativo e interpretativo*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

El Español (4 de octubre de 2015). Normas de conducta de la redacción de El Español. El Español. Recuperado de <http://blog.elespanol.com/actualidad/normas-de-conducta-de-la-redaccion-de-el-espanol/>

El País (2014): *Libro de estilo*, Madrid, Aguilar.

Escudero, María Eugenia (2006): *Medium and small caps en la Bolsa española*, Madrid, Netbiblo.

Estefanía, Joaquín (1985): *La italianización de la información económica española en Apie: "Informar de Economía"*. Madrid, Apie.

Estefanía, Joaquín (1997): *La nueva Economía*, Madrid, Debate Dominos.

Esteve, Francisco y Fernández del Moral, Javier. (1999): *Áreas de especialización periodística*, Madrid, Editorial Fragua.

Esteve, Francisco (2010): *Fundamentos de la especialización periodística*, en Camacho, Idoia (coord.): *La especialización en el periodismo: Formarse para informar*, Sevilla-Zamora, Comunicación social Ediciones y Publicaciones.

II Estudio de la Profesión Periodística, junio 2014, Madrid. Disponible en http://www.gasnaturalfenosa.com/servlet/ficheros/1297143063667/GasNatural_Profesio_n_Periodistica_2013_JGT_final.pdf [Última consulta: 5-4-2017].

Fagoaga, Concepción (1999): *Fuentes informativas*, en Diccionario de Técnicas de la Comunicación, Madrid, Ediciones Paulinas.

Fernández, Áurea (2010): *Le monde de la bourse en Espagne et en France: Description, glossaire et lexique*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.

Fernández, David (2014). Quien maneja el mercado. *El País Negocios*, p. 5.

Fernández, José Gabriel (2003): *La información de Bolsa en Televisión*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Madrid.

Fernández, José Gabriel (2009): *La información económica en tiempos de crisis*, en revista Cuenta y Razón. Madrid, Fundación de Estudios Sociológicos.

Fernández del Moral, Javier (2004): *Periodismo Especializado*, Barcelona, Ariel Comunicación.

Fernández del Moral, Javier (2012): *Las audiencias infantiles y juveniles frente a la exigencia de calidad informativa* en García, Antonio: Comunicación, Infancia y Juventud: situación e investigación en España, Barcelona, Editorial Media Literacy.

Ferrándiz, José (2008): *Azorín, testigo parlamentario*. Tesis Doctoral. Uned. Madrid.

Ferrer, Evaristo (2010): *Como leer la prensa económica*, Alicante, Ed. Club Universitario.

Fontcuberta, Mar de y Borrat, Héctor (2006): *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*, Buenos Aires, La Crujía ediciones.

Fontcuberta, Mar de (2011): *La noticia. Pistas para entender el mundo*, Barcelona, Paidós Comunicación.

Formariz, Francisco (2007): *Curso de Bolsa y Mercados Financieros*, en Sánchez, José Luis (Dir.), Barcelona, Ariel.

Forneas, María Celia (2001): *Periodistas taurinos españoles del siglo XIX*, Madrid, Fragua.

Fuentes, Juan Francisco y Fernández, Javier (1998): *Historia del Periodismo Español. Prensa, política y opinión pública en la España Contemporánea*, Madrid, Síntesis.

GAD3. (2011). Informe 2011, Medios de Comunicación en Redes Sociales (España). Disponible en: www.slideshare.net/retelur/informe-2011-medios-de-comunicacin-en-redes-sociales-gad3-jul2011. [Última consulta: 5-4-2017]

Gallego, Soledad (2013): De la jerga técnica al lenguaje común, en VIII Seminario Internacional de Lengua y Periodismo. Disponible en <http://www.fundeu.es/noticia/lenguaje-de-la-crisis-de-la-jerga-tecnica-al-lenguaje-comun/> [Última consulta: 5-4-2017]

García, Laura (2000): *Latibex abre su abanico de posibilidades*, en Revista Bolsa de Madrid 87, Madrid, Bolsas y Mercados Españoles BME

García, María Nieves (2007): *La entrevista*, Madrid, Fragua.

Gargurevich, Juan (1987): *Géneros Periodísticos*. Quito, Ciespal.

Gil, Juan Carlos (2004): *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*, en Global Media Journal México. Disponible en

https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ_EI/article/view/146 [Última consulta: 5-4-2017]

Gómez, Elena (2005): *Los sustitutos eufemísticos y la claridad del texto informativo en Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 11.

Gomis, Lorenzo (1991): *Teoría del Periodismo*, Barcelona, Paidós.

González-Palencia, Rafael y Mendaña, José Carlos (2012): *Marca, Libro de estilo*, Madrid, La esfera de los libros.

González Reyna, Susana (1991): *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*, México D. F. Editorial Trillas

Grijelmo, Alex (2004): *El estilo del Periodista*, Madrid, Editorial Taurus.

Guerra, Amparo (2005): *De emisarios a protagonistas: boceto para una historia del periodismo corresponsal*, Madrid, Fragua.

Gutiérrez, Juan (1984): *Periodismo de Opinión*, Madrid, Paraninfo.

Hernández, Néstor (2003): *El lenguaje de las crónicas deportivas*, Madrid, Cátedra.

Hidalgo, Antonio (2002): *Géneros Periodísticos Complementarios: una Aproximación Crítica a los Formatos del Periodismo Visual*. Ed. 1, Sevilla, Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.

Hoyo, Andrés (2007): *Economía y Mercado de Valores en la España Contemporánea: La evolución de la Bolsa antes del “big bang” español*, Santander, Universidad de Cantabria.

Informe Navegantes en Red, marzo 2016, Madrid. Disponible en http://download.aimc.es/aimc/REP2a3z/Infografia_naveg_19.pdf [Última consulta: 5-4-2017].

Jiménez, Camilo (2014): La crónica aquí y ahora, en *Cuadernos de periodistas* publicación nº27. Disponible en <http://www.cuadernosdeperiodistas.com/la-cronica-aqui-y-ahora/> [Última consulta: 5-4-2017].

Klapper, Leora, Lusardi, Annamaria y Van Oudheusden, Peter (2016): *Financial Literacy Around the World*. Disponible en http://gflec.org/wp-content/uploads/2015/11/Finlit_paper_16_F2_singles.pdf [Última consulta: 5-4-2017].

Krippendorf, Klaus (1997): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona, Paidós Comunicación.

La Vanguardia (1 de enero de 2000). Más de cien años de historia. La Vanguardia. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/cultura/20000101/51262841869/mas-de-cien-anos-de-historia.html>

Leiva, Ricardo y Tamblay, María Eugenia (2008): *Dilemas éticos y profesionales del periodismo económico actual* en Cuadernos de Información, nº 23.

López, Antonio (2009): *Géneros periodísticos complementarios*, Madrid, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

López, Francisco y García, Pablo (2009): *Bolsa, mercados y técnicas de inversión*, Madrid, Mc Graw-Hill.

López, Manuel (1995): *Cómo se fabrican las noticias. Fuentes, selección y planificación*, Barcelona, Paidós Comunicación.

López Del Ramo, Joaquín. (2004): *Análisis del tratamiento informativo del transporte ferroviario en el Diario ABC (1975-2001)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid.

Mainar, Rafael (2005): *El arte del periodista*, Barcelona, Ediciones Destino.

Manfredi, Juan Luis (2000): *Manual de producción periodística*, Sevilla, MAD.

Marín, Joaquín (2000): *La crónica deportiva: José A. Sánchez Araújo*. Ámbito. nº5, pp. 241-257. Disponible en https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/11717/file_1.pdf?sequence=1 [Última consulta: 5-4-2017]

Martin, José Luis y Ruiz, Ramón Jesús (1999): *El inversor y los mercados financieros*, Barcelona, Ariel.

Martín, José Luis y Trujillo, Antonio (2004): *Manual de Mercados Financieros*, Madrid, Editorial Thomson.

Martín, Miguel Ángel (2009). *Mercado de capitales*, Buenos Aires, Thomson.

Martin Vivaldi, Gonzalo (1987). *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo*, Madrid, Paraninfo.

Martínez Albertos, José Luis (1974): *Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*, Barcelona, ATE.

Martínez Albertos, José Luis (2002): *Curso General de Redacción Periodística*, Madrid, Editorial Paraninfo.

Martínez de Souza, José (1991): *Diccionario de Información, Comunicación y Periodismo*, Madrid, Paraninfo.

Mayoral, Javier (2005): *Fuentes de información y credibilidad periodística. Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 11, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense

Meyer, Philip (1993): *Periodismo de precisión. Nuevas fronteras para la investigación periodística*, Barcelona, Bosch Comunicación.

Mirón, Luis María (1998): *La consolidación de la prensa económica*. Tesis Doctoral Universidad Complutense. Madrid.

Mirón, Luis María (2008): *La consolidación de la prensa económica. Características y marco de la información económica*, Madrid, Ediciones FIEC.

Missé, Andreu (1995): *La prensa diaria. El pan nuestro de cada día*, en APIE, *Informar de economía II*, Madrid, Ediciones de la Asociación de Periodistas de Información Económica.

Moreno, Begoña (2006): *La Bolsa de Madrid. Historia de un mercado de valores europeo*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

Moreno, Pastora (2001): *Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional*. Revista Latina de Comunicación Social, nº 43. Disponible en <http://www.revistalatinacs.org/2001/latina43julio/35moreno.htm>. [Última consulta: 5-4-2017]

Muñoz, José Javier (1994): *Redacción Periodística. Teoría y Práctica*, Salamanca, Librería Cervantes.

Murcia, José Luis (1993): *Análisis estructural de la información especializada en contenidos agroalimentarios*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.

Noguera, José Manuel (2012): *Redes y Periodismo. Cuando las noticias se socializan.*, Barcelona, UOC Universitat Oberta de Catalunya.

Núñez, Luis (1991): *Manual para periodismo*, Barcelona, Ariel.

Ontiveros, Emilio y Valero, Francisco (1994): *Introducción al Sistema Financiero Español. Análisis económico y tendencias*, Madrid, Editorial Civitas.

Ontiveros, Emilio y Escolar, Ignacio (2013): *El rescate*, Barcelona, Aguilar.

Orihuela, José Luis (2011): *80 claves sobre el futuro del periodismo*, Madrid, Anaya.

- Otero, María Luisa y López, Xosé (2012): *Cómo las fuentes gubernamentales se cuelean en los infográficos de los medios impresos*. Estudios sobre el mensaje periodístico. Vol. 18, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- Palazuelos, Enrique (2008): *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*, Madrid, Akal.
- Paniagua, Pedro (2009): *Información e interpretación en periodismo. Hacia una teoría de los géneros*. Editorial UOC, Barcelona.
- Pérez, Olga (2004): *Prehistoria del género periodístico crónica taurina en Revista del CES Felipe II*. Madrid.
- Pérez, Ruperto (2010): *Teoría y práctica de la Bolsa*, Madrid, Ediciones Díaz de Santos.
- Pérez, Santiago (2013): *La crónica taurina en El Debate*. Madrid, CEU.
- Piñuel, José Luis (2002): Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido, en *Estudios de Sociolingüística*, vol. 3, pp. 1-42.
- Pratt, Chris (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.
- Prieto, José María (2006): *Influencia de Internet en el periodismo económico en España. 2000-2005*, en Estudios sobre mensaje periodístico, número 12, Madrid, Universidad Complutense.
- Quesada, Montserrat (1984): *La entrevista: obra creativa*, Barcelona, Mitre.
- Quesada, Montserrat (1987): *La investigación periodística. El caso español*, Barcelona, Ariel.
- Quesada, Montserrat (1998): *Periodismo Especializado*, Madrid, EIUNSA.
- Remírez, José Antonio (2010): *Cómo entender los datos de la prensa financiera*, Madrid, ESIC.
- Reuters Institute for the Study of Journalism (2014): *Digital News Report: julio*. Disponible en <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/Reuters%20Institute%20Digital%20News%20Report%202014.pdf> [Última consulta: 5-4-2017].
- Rodríguez, Javier y Rodríguez, Mercedes (2012): *Cultura, Retórica y Política en los artículos de París bombardeado de Azorín* en Retórica y Política, Instituto de Estudios Riojanos.

Rodríguez, Inés (2013): La calidad de la información sobre medio ambiente, en Gómez, Josep, Gutiérrez, Juan y Palau, Dolors: *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Valencia, Aldea Global.

Rojas, José Luis (2013): *Periodismo deportivo. Hacia la innovación y el emprendimiento en la red* en Presente y futuro del Periodismo Especializado, Madrid, Fragua.

Rubio, Rafael (1990): *El boom de la prensa española* en Información Comercial Española, nº2.

Sáiz de Martínez, Fernando (2001): El lenguaje en el periodismo económico o cómo no gatillar el repro, en Congreso Internacional de la Lengua Española Disponible en http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/el_espanol_en_la_sociedad/1_la_prensa_en_espanol/saiz_f.htm [Última consulta: 5-4-2017]

Sánchez, José y Barrera, Carlos (1992): *Historia del Periodismo, desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Editorial Eunsa.

Sánchez, José Ramón (2012): *El cambio de modelo de transmisión de la información económica: prensa digital vs. prensa tradicional*, en Prensa y Periodismo Especializado V, Guadalajara, Asociación de la Prensa de Guadalajara.

Sanmartí, José (2004): *Más allá de la noticia: el periodismo interpretativo*, Cantavella, J. y Serrano, J. (coord.): *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, Barcelona, Ariel.

Santamaría, Luisa (1991): *Géneros periodísticos de opinión*, en Benito, Ángel (dir.): *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*, Madrid, Ediciones Paulinas.

Santamaría, Luisa (1994): *Estado actual de la investigación sobre la teoría de los géneros periodísticos*, en Estudios sobre el mensaje periodístico. Nº1, Madrid, Universidad Complutense.

Santín, M., Fernández, J. y Rodríguez, R. (2009): *Bases de la información periodística*, Madrid, Editorial Universitas.

Sobrados, Maritza (2013): *Presente y futuro en el Periodismo Especializado*, Madrid, Editorial Fragua.

Soler, Vicente (2009): *Economía española y del País Valenciano*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València (PUV).

Soriano, José Manuel (2012): *Prensa Económica, ¿ángel o demonio?, de la democracia a la actualidad*. Servicio de Publicaciones Fundación para la investigación Juan Manuel Flores.

- Stiglitz, Joseph (1998): *Macroeconomía*, Barcelona, Ariel.
- Sudriá, Carles y Tirado, Daniel (2001): *Peseta y protección. Comercio exterior, moneda y crecimiento económico en la España de la Restauración*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.
- Tena, Vicente (2000): *Análisis de los mercados de Valores. Una aproximación a su estructura y funcionamiento*, Madrid, Dykinson.
- Timoteo Álvarez, Jesús (1986): *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX*, Madrid, Ariel Comunicación.
- Torres Martínez de, José (1971): *Contribución al estudio diacrónico del léxico taurino en España. Fuentes y clasificación del mismo*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras.
- Uría, Francisco (2007): *Régimen jurídico de los mercados de valores y de las instituciones de inversión colectiva*, Madrid, La Ley.
- Valls, Josep-Francesc (1993): *Información económica y multimedia*, Barcelona, ESADE.
- Vara, Alfonso (2004): *Naturaleza y retos actuales de la información económica en Prensa y Periodismo Especializado II*, Madrid, Editores del Henares.
- Vara, Alfonso (2008): *¿El final de las páginas de cotizaciones?* en *Nuevas tendencias de la comunicación*, Madrid, Editorial Complutense.
- Vázquez, Miguel Ángel (2006). *Noticias a la carta, periodismo de declaraciones o la imposición de la agenda*, Zamora-Sevilla, Comunicación social Ediciones y Publicaciones.
- Vélez, Marco (2003): *Anglicismos en la prensa económica española*. Tesis Doctoral, A Coruña, Universidad de A Coruña.
- VV. AA. (1993): *Curso práctico de Bolsa*, Madrid, Inversor Ediciones.
- VV.AA. (2000): *Guía del Sistema Financiero Español. En el nuevo contexto europeo*, Madrid, Analistas Financieros Internacionales.
- VV.AA. (2001): *Libro de estilo ABC*, Madrid, Editorial Ariel.
- VV.AA. (2003): *Análisis del Entorno económico de la empresa*. Ediciones Pirámide. Madrid.
- VV. AA. (2004): *Prensa y periodismo especializado II*, Guadalajara, Asociación de la Prensa de Guadalajara.
- VV. AA. (2008): *Manual del sistema financiero español*, Madrid, Ariel Economía.

- VV.AA. (2009): *Redacción informativa en prensa*, Barcelona, Ariel.
- VV.AA. (2010): *Manual de Estilo de RTVE*, Madrid, IORTV.
- VV. AA. (2012): *Guía del Sistema Financiero Español*, Madrid, Empresa Global.
- VV.AA. (2013): *Periodismo deportivo: hacia la innovación y el emprendimiento en la red en Presente y Futuro en el Periodismo Especializado*. Madrid, Fragua.
- VV. AA. “Join the Conversation: cómo están usando Twitter los periodistas españoles” (2011:15) En línea http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/actualidad_cientifica/noticias/periodistas_twitter_uc3m
- Vicente, Manuel (2012): *Crónicas parlamentarias 1977 y 1978*, Madrid, El País Selección.
- Vilamor, José (2000): *Redacción periodística para la generación digital*, Madrid, Editorial Universitas.
- Yanes, Rafael (2004): *Géneros Periodísticos y géneros anexos*, Madrid, Editorial Fragua.
- Yépez, Ana Gisela (2002): *El lenguaje hablado en la Bolsa: Aproximación a la jerga bursátil*. Tesis Doctoral Universidad Complutense. Madrid.

6.2 Crónicas *El Periódico de Catalunya* y *La Vanguardia*

Allende, Pablo (2013,1 de octubre). Povera patria. *El Periódico de Catalunya*, p. 27.

Allende, Pablo (2013, 2 de octubre). El sol bajo la lluvia. *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

Allende, Pablo (2013, 3 de octubre). Dudar de la duda. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013,4 de octubre). Partida de O y E. *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

El índice más teleco-bancarizado. (2013,5 de octubre). *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 8 de octubre). Su casa en cualquier sitio. *El Periódico de Catalunya*, p. 25.

Allende, Pablo (2013, 9 de octubre). Como Damocles. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 10 de octubre). 30 años es algo. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 11 de octubre). Casi Jericó. *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

Allende, Pablo (2013, 12 de octubre). Haciendo camino. *El Periódico de Catalunya*, p. 24.

Allende, Pablo (2013, 15 de octubre). Entre payasos y bromistas. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 16 de octubre). Como rosquillas. *El Periódico de Catalunya*, p. 25.

Allende, Pablo (2013, 17 de octubre). Pandora revisitada. *El Periódico de Catalunya*, p. 27.

Allende, Pablo (2013, 18 de octubre). Después del fin del mundo. *El Periódico de Catalunya*, p. 32.

Los 10.000 dan la razón a Botín. (2013,19 de octubre). *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 22 de octubre). Relativa referencia. *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

Allende, Pablo (2013, 23 de octubre). Gestionando el bienestar. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 24 de octubre). Ángeles y demonios. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 25 de octubre). Pasos inciertos. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 26 de octubre). Y ahora, ¿qué? *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo, P. (2013, 29 de octubre). El mar espera. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 30 de octubre). El lento tren va llegando. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Días propicios al espanto (2013,31 de octubre). *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 1 de noviembre). Titular aclaratorio. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Perder para ganar (2013,2 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 5 de noviembre). Perspectivas. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 6 de noviembre). ‘Contradictio in terminis’. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 7 de noviembre). ‘Aius Locutius’ moderno. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 8 de noviembre). Corriendo hacia el invierno. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 9 de noviembre). En el limbo de los justos. *El Periódico de Catalunya*, p. 29.

Allende, Pablo (2013, 9 de noviembre). En el limbo de los justos. *El Periódico de Catalunya*, p. 29.

Soltar lastre, que viene fin de año (2013,12 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Calcular la gasolina hasta fin de año (2013,13 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Mantener la posición (2013,14 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 27.

La paloma no se equivocó (2013,15 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Yellen inicia su leyenda (2013,16 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

Allende, Pablo (2013, 19 de noviembre). ‘Hocus pocus’. *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

Allende, Pablo (2013, 20 de noviembre). ¡Qué caos! *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 21 de noviembre). Hacia la zona negativa. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Pero, ¿cuánto queda? (2013, 22 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 32.

Allende, Pablo (2013, 23 de noviembre). ¿Dónde está el dinero? *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 26 de noviembre). Moderna Salamina. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 27 de noviembre). La mano visible. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 28 de noviembre). Acción de gracias. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 29 de noviembre). Quien salva una vida. *El Periódico de Catalunya*, p. 32.

Un noviembre dulce (2013, 30 de noviembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 1 de diciembre). Vago o vacío. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 4 de diciembre). Cuando llegue el barco. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Allende, Pablo (2013, 5 de diciembre). ¿Para qué ejecutar proyectos? *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 6 de diciembre). El arte de Draghi. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 7 de diciembre). Perplejidad pero no mucha. *El Periódico de Catalunya*, p. 38.

Subida con buenas noticias (2013, 10 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Más lejos de los 9.500 (2013, 11 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 34.

Allende, Pablo (2013, 12 de diciembre). ...Ya llega a aburrir. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 13 de diciembre). ...Halcones para palomas. *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Dificultades para remontar (2013, 14 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 32.

Allende, Pablo (2013, 17 de diciembre). Ni cuerpo que lo resista. *El Periódico de Catalunya*, p. 28.

Allende, Pablo (2013, 18 de diciembre). Espejismo e ilusión. *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

Allende, Pablo (2013, 19 de diciembre). El porqué del zigzag. *El Periódico de Catalunya*, p.32.

Solo un chupito (2013, 20 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 32.

Menos leña monetaria (2013, 21 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 30.

Bankia regresa por Navidad (2013, 24 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 22.

Un cuento de Navidad (2013, 25 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 23.

Soros se apunta a la fiesta (2013, 28 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 26.

Corto y dulce, como el turrón (2013, 31 de diciembre). *El Periódico de Catalunya*, p. 25.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 1 de octubre). Tiempos nuevos. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 2 de octubre). Cosas buenas que ocurren sin saberlo. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 3 de octubre). Cosas que sólo pasan aquí. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 4 de octubre). Wall Street visto desde el retrovisor. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 5 de octubre). Cosas impensables ayer, pero que mañana... *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 8 de octubre). Temor a los daños colaterales americanos. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 9 de octubre). Cosas que suceden en la peluquería. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 10 de octubre). Qué difícil es ponderar la marca España. *La Vanguardia*, p.50.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 11 de octubre). El bienvenido apaciguamiento americano. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 12 de octubre). Un Ibex a media asta. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 15 de octubre). Las discrepancias sólo van bien en la bolsa. *La Vanguardia*, p.50.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 16 de octubre). La calma domina sobre las circunstancias. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 17 de octubre). Con Louis Armstrong a la trompeta. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 18 de octubre). El Ibex no para, pero hay mosqueo. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 19 de octubre). 10.000. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 22 de octubre). El Ibex se huele que la semana puede ir a más. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 23 de octubre). El Ibex cedió el paso a Europa. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 24 de octubre). Decepción general. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 25 de octubre). Buenos resultados bancarios. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 26 de octubre). Hemos vuelto al pelotón. *La Vanguardia*, p.74.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 29 de octubre). El Ibex inicia la semana con el pie izquierdo. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 30 de octubre). Día soberano. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 31 de octubre). La banca hace cojear al Ibex. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 1 de noviembre). El Ibex se va de Halloween. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 2 de noviembre). Fitch se adelanta a Moody's sobre España. *La Vanguardia*, p.65.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 5 de noviembre). Un lunes muy industrial. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 6 de noviembre). Viento frío. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 7 de noviembre). De comparaciones vivimos todos. *La Vanguardia*, p.56.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 8 de noviembre). Riesgo de restos de satélite. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 9 de noviembre). 007 pone fin a muchas intrigas. *La Vanguardia*, p.65.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 12 de noviembre). Hay lunes que reclaman por favor apoyo. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 13 de noviembre). Jornada a contrapelo. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 14 de noviembre). La banca se pone roja. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 15 de noviembre). No siempre que sube está el Ibex en un spa. *La Vanguardia*, p.64.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 16 de noviembre). “Indefinido, vainilla, pero dulce”. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 19 de noviembre). Escalando bajo la lluvia. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 20 de noviembre). Sacyr se cae del trapecio. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 21 de noviembre). Antes que el crédito ha de recuperarse la economía. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 22 de noviembre). Jornadilla de transición. *La Vanguardia*, p.67.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 23 de noviembre). Menos frío gracias a la bolsa y los robellones. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 26 de noviembre). Qué gran semana nos espera. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 27 de noviembre). Día peronista para Repsol. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 28 de noviembre). Las dos caras del Santander. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 29 de noviembre). El Ibex se suma a la despedida de Berlusconi. *La Vanguardia*, p.74.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 30 de noviembre). Un Ibex frío y un Black Friday caliente. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 3 de diciembre). No siempre es fácil esconder los rotos. *La Vanguardia*, p.51.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 4 de diciembre). Sacando pasta con el miedo. *La Vanguardia*, p.50.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 5 de diciembre). Problemas de carrete. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 6 de diciembre). Día negro en bolsa y soleado para la deuda. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 7 de diciembre). Qué va a pasar aquí dentro de un año. *La Vanguardia*, p.65.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 10 de diciembre). El Ibex bebió en las fuentes de Montjuic. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 11 de diciembre). Mucha espesura. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 12 de diciembre). Los electricistas tráfugas. *La Vanguardia*, p.59.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 13 de diciembre). Un Ibex bajo presión antidormitiva. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 14 de diciembre). Una estrella Michelin. *La Vanguardia*, p.65.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 17 de diciembre). El bello ruido de las máquinas. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 18 de diciembre). El Ibex cae un 0,9% al subir a la limusina. *La Vanguardia*, p.58.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 19 de diciembre). El Ibex se sube a la maquinaria europea. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 20 de diciembre). Y a lo lejos, bolas de nieve. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 21 de diciembre). Bajo las luces indirectas de los clubs de moda. *La Vanguardia*, p.66.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 24 de diciembre). Cuento de Navidad de los bancos centrales. *La Vanguardia*, p.59.

Heredia, Sergio (2013, 25 de diciembre). El 10.000, Papá Noel, tráenos el 10.000. *La Vanguardia*, p.58.

Heredia, Sergio (2013, 28 de diciembre). A empezar el año de buen talante. *La Vanguardia*, p.57.

Garayoa, Jose Manuel (2013, 31 de diciembre). El belén pierde velocidad. *La Vanguardia*, p.51.

ANEXOS

MODELO FICHA DE ANÁLISIS

MEDIO:

FECHA:

ANÁLISIS DE CONTENIDO			Nº PALABRAS:
CATEGORÍA	SI	NO	COMENTARIO
REFERENCIAS GEOPOLÍTICAS			
ÍNDICES EXTRANJEROS	EUROPA		
	AMÉRICA		
	ASIA		
INDICADORES ECONÓMICOS	NACIONALES		
	MUNDIALES		
REFERENCIAS A VALORES	ENERGÍA		
	FINANZAS		
	TECNOLÓGICAS		
	OTROS		
MERCADO DE DEUDA			
MERCADO DE DIVISAS	EURO		
	DÓLAR		
	YEN		
MERCADO MATERIAS PRIMAS			
ELEMENTOS LITERARIOS			
TECNICISMOS			
EXTRANJERISMOS			

GRADO DE CALIDAD PERIODÍSTICA				
VARIABLE	PUNTOS		VARIABLE	PUNTOS
Claridad del texto			Autoría del texto	
Baja comprensión	0		Sin firma	1
Media comprensión	1		Con firma	2
Alta comprensión	2			
Antecedentes			Fuentes informativas	
No	0		No	0
Si	1		Si	1
Consecuencias			Presencia de datos	
No	0		Excesiva*	0
Si	1		Adecuada	1
Datos comprobados			Tecnicismos	
Ninguno	0		Si	0
			No	1
Pocos	1		Extranjerismos	
Muchos	2		Si	0
Todos	3	No	1	
Tipo de noticia		Puntuación total		
Dura	1			
Blanda	2			

GRADO DE TENDENCIA DEL TITULAR		
CATEGORÍA	DEPCIÓN	Nº PALABRAS
Optimista	Verbo positivo y términos positivos	
Moderadamente optimista	Verbo positivo o términos positivos. No ambos	
Neutro	Carencia de ambos elementos	
Moderadamente pesimista	Verbo negativo o términos negativos. No ambos	
Pesimista	Verbo negativo y términos negativos	

A continuación se ofrecen los resúmenes que recogen las aportaciones más significativas de cada una de las diez entrevistas realizadas a periodistas y cronistas especializados en información bursátil. Una opción elegida en este estudio para agilizar así la lectura de los textos.

1. ENTREVISTA A PABLO ALLENDE, EL PERIÓDICO DE CATALUNYA **Trascripción resumen de la entrevista:**

Visión de la crónica

Intentaba hacer no tanto una crónica de lo que ha pasado, sino más bien una explicación muy sencilla y en términos que el lector sin conocimientos de Bolsa entendiera. No se trataba de hacer un análisis técnico y descriptivo, sino qué sucede y saber cuál es la tendencia que ha dejado la jornada.

Dinámicas de elaboración

Cuando me levantaba miraba la apertura y luego intentaba seguir la sesión en periodos de media hora en el caso de las jornadas más volátiles. Sobre las cuatro de la tarde cuando veía claramente el giro que adoptada el mercado intentaba hablar con algún analista de los que tienes de cabecera o consultar algún informe o estudio a cierre de sesión. Con todo ello te hacías una composición de lugar y escribías. En sesiones muy especiales me tocaba hacer la crónica diaria de análisis más una crónica amplia descriptiva con más citas y testimonios que te permitan explicar lo ocurrido.

Fuentes

Sobre todo agentes de mercado: sociedades de valores, analistas de bancos, algún trader, etc. Luego cuando coincidía que el comportamiento de la Bolsa estaba motivado por algo externo como la crisis del petróleo entonces intentas buscar un analista de materias primas o con la debacle de Bankia pues buscabas alguna fuente en el sector financiero. Es jugar un poco con estos dos buzones de fuentes informativas a las que recurrir en un momento dado.

Estructura

Yo hacía una crónica *sugenerís*. Empezaba con una historia que aparentemente pareciera que no tenía nada que ver con la Bolsa. Hablaba de libros, canciones, citas de personajes célebres, principios científicos, películas, etc. Luego siempre intentaba que esa percha tuviera cierta relación con el mercado. Primero pensaba qué es lo que quería contar y luego pensar cómo a un lector que no sabe grandes cosas de Bolsa le podía

enganchan leer algo que en principio no le interesa. También tiraba de actualidad; así por ejemplo cuando le dieron el Premio Príncipe de Asturias a Leonard Cohen hice una crónica usando sólo citas de canciones. Empezaba con una cita y desarrollaba conceptos de lo que había pasado ese día en la sesión. Por tanto, el esquema era: una historia curiosa, justificar el motivo de usar esa cita en relación a la Bolsa del día y en el último párrafo dar los datos. Al fin y al cabo los números están en un gráfico y quien quiera saber más tiene las tablas, tiene el dibujo o lo puede ver en Internet. Tienes que ofrecerle algo distinto. Entre media hora y una hora tardaba en elaborarlos.

Periodistas frente a economista

Yo empecé en economía de casualidad y 14 años después aquí sigo. En la información económica el papel del periodista creo que es el de entender a fondo los conceptos económicos de los que habla, nunca repetirlos. Pero no hay que quedarse en trasladarlos mediante un lenguaje técnico. Nuestro papel es tratar de hacer comprensible la economía para un público de clases medias o bajas, en mi periódico del cinturón industrial de Barcelona y que compra el periódico para que le expliques qué está pasando. Esto es válido para el resto de subespecialidades. En la sección de Economía de *El Periódico* dominan los temas de consumo, laboral, banca y servicio público.

Ingredientes de la crónica

En un comentario tan pequeño el inversor no quiere ver qué le ha pasado a su valor de cartera; ese ya lo tiene en Internet. Lo que hay que explicarle es la tendencia o cuando la banca se hunde como en 2012 tienes que explicarle las dudas de sus balances, pero no tienes que ir valor a valor, salvo escándalos tipo como el de Abengoa. La crónica no debe estar centrada en valores. Tampoco es un traje hecho a medida. Ibex 35, la prima de riesgo y si había algún factor concreto importante como divisas o petróleo. El único indicador que se ha consolidado con la crisis y que debes reflejar es la prima de riesgo.

Presencia o no de extranjerismos

Intentaba o traducirlos o explicarlos. Lo que hacía a veces era explicar un concepto como la hora bruja. Intentaba ver qué significaba hora bruja en su acepción no económica y luego pasaba a explicar qué es.

Búsqueda del interés

Yo tenía un titular de una línea en el que cogían 3 o 4 palabras. Siempre ponía un gancho gracioso pero que no fuera demasiado evidente, ya que si no nadie se lo leería. Yo tenía alrededor de 3 o 4 párrafos.

La crisis y la información de Bolsa

La Bolsa por sí misma sólo le interesa a quien tiene valores o ahorros y está pensando en invertir. A quien no tiene ese dinero la Bolsa le interesa como indicador adelantado. A la Bolsa se le ha prestado atención por ello, como reflejo, pero al normalizarse la situación económica sólo interesa a esos dos públicos.

Motivos de la desaparición

La crónica la estuve haciendo desde 2010. Ya estaba un poco amortizada en mi opinión. Y luego se decidió cambiar la contra de la sección en la que aparecía la Bolsa por un apartado de breves. No se ha quitado del todo. Ha quedado una crónica sin firmar muy breve.; una breve crónica. La filosofía que había detrás era: la situación no está como al inicio de la crisis y quien tenga más interés encuentra toda la información en la web para ampliar. La crisis de la prensa ha influido. Es una forma de que entren más noticias en un momento de menos páginas. Nuestra apuesta es distinta: no quitarla, sino hacerla más breve al continuar reflejando qué ocurre en la Bolsa. Apuesta intermedia entre quitarla y mantenerla.

Vías para el regreso

Ya hemos dejado de escribir en papel, sólo escribimos en la web y hay una sección del periódico dedicada a seleccionar los contenidos de los redactores e introducirlos en papel. Nos hemos convertido en una edición digital. Un poco al revés de lo que sucedía hasta ahora. Creo que en este proceso de digitalización cada vez más los contenidos que se ofrezcan en papel y en la web van a divergir más y los de la web serán más amplios. En ese camino, en el que cada vez más en la web hay más contenido puede que se vuelva a la fórmula de la crónica bursátil pero en el papel me cuesta mucho pensarlo. El papel se irá cada vez más a temas de análisis y en profundidad, mientras que la Bolsa es algo que cambia cada día. Quizás análisis semanales y tendencias de fondo, pero no una explicación como hasta el momento. En el caso de los medios especializados es lógico que vayan haciendo varias crónicas al día. En los generalistas no hace falta en mi opinión; una al final de cierre sí. En cierto modo en el periodismo se ha convertido en una prioridad la gestión de los activos que tienes que son mucho más limitados. En la jerarquía de prioridades siempre estarán por delante otras cosas: buscar temas, cosas que los competidores no tengan, etc. Sin embargo, en esta jerarquía la crónica de Bolsa va por detrás. Cosa muy distinta es lo que ocurre en la prensa especializada.

2. ENTREVISTA A JOSÉ MANUEL GARAYOA, LA VANGUARDIA

Transcripción resumen de la entrevista:

Trayectoria

Empecé como puede hacerlo cualquier principiante: explicando qué hace el Ibex, cuáles son las acciones que más suben, etc. Por tanto, me fijaba mucho en el valor de los títulos y luego con el tiempo fui cambiando un poco los criterios. Estudié tres años de Economía y la Bolsa no me era ajena, entré por así decirlo, con relativa facilidad.

Estructura

Una forma de verlo es siguiendo el trasfondo del mercado, qué factores le condicionan y a partir de ahí elaborar un comentario. Para mí debe ser lo más general posible y, más aún, al dirigirte a un público amplio. A la gente le importa la Bolsa como indicador de la economía más que un resumen concreto de ésta u otra acción. Por ello yo me he encaminado hacia una crónica genérica para dar una imagen del momento y del mundo. Es una especie de bola de cristal. Hay días en los que necesitas hacer un texto amplio para que la gente no se quede a medias. Al final es darle la esencia del día que puede ser corta, al estar centrada en un solo factor, o amplia en tanto en cuanto hay muchas cosas en juego.

Dinámicas de trabajo

Hago dos crónicas, una a la apertura y otra al cierre. Amaneces con la Bolsa y desde ese instante ya puedes tener una especie de sentimiento del mundo donde también influye lo político. Para mí el riesgo geopolítico ha estado infravalorado en Bolsa, no se ha atendido tanto frente al comportamiento individual del mercado. En las aperturas tengo en cuenta los pronósticos que están haciendo las casas de análisis, aquellos factores que condicionarán la sesión, qué hace la libra, el petróleo, etc. Todos estos factores los tienes que reunir y a la tarde comprobar la lectura que hace Wall Street.

Transformación

Yo siempre he elaborado la crónica en la redacción. Cuando empecé fue en el crack del 1987, se generó mucho dinero y acabó mal. Estamos en tiempos de creaciones de burbujas. Lo que hacen los bancos centrales es crear dinero para evitar que las bolsas vayan a peor. Siempre se está en dinámicas de burbujas. Me acuerdo que cuando entré en La Vanguardia estaba con la crisis de las punto com. El mercado se tienen que ajustar a todo ello y no es fácil, dado que a la vez quiere ganar dinero

Estructura

Presenta dos patrones. El día que se publica el dato de empleo norteamericano éste capitaliza todo el texto. Sin embargo, hay otros días con más elementos en juego. La literatura entra en los días sosos. Hemos logrado hacerlas atractivas mediante ejemplos y metáforas. En *La Vanguardia*, un diario culé yo siempre, por ejemplo, he defendido al Real Madrid en mis crónicas y a la gente le hacía gracia. Tú vas a una casa de bolsa y es el ambiente que hay. Estas negociando pero a la vez estás viviendo la vida. La Bolsa no es ajena a la vida y todo se mezcla. John Maynard Keynes describió la emoción o el afecto que influye en el comportamiento humano; animal spirits que actúan sobre los operadores bursátiles de una manera clara. Hay que entrar en la cabeza de los inversores porque así amplias el campo y te adentras en aquello que le influye al lector.

Lenguaje

El lenguaje es una herramienta fundamental. Estas haciendo periodismo y no una nota interna para un boletín de Bolsa. Los textos que se publican son literatura. Los titulares son importantísimos. No sirve para nada ceñirte a un comentario para cuatro dado que escribes para la audiencia de un periódico. En Bolsa te conviertes en una especie de prescriptor, eso sí, yo no le digo a nadie dónde tiene que invertir su dinero. Yo no hago recomendaciones de compra o venta, sólo creo un escenario que permita al lector moverse.

Desaparición

Cuando se suprimió el resumen de Bolsa hubo cartas de los lectores exponiendo sus quejas. El comentario se suprimió con la excusa de que la Bolsa no es comentario de un día y necesita actualizarse continuamente. Tiene que ver con la aparición de la prensa digital que se presume como más adaptada.

Conservación y futuro.

Puede volver si hay crónicas algo más amplias. Si está bien escrito, el contenido es valioso y merece la pena leerse se puede. Tienes que dar la sensación de escribir sobre algo vivo. Pasar en cierto modo de la corriente memorialista a la de tendencia. Si escribes que Telefónica bajó ayer un 5 por ciento y lo dejas ahí aislado esa información muere pronto. En cambio, si creas expectativa, vas introduciendo datos accesorios y aportas visión general sobre aquello en lo que el ahorrar debe fijarse dará la sensación que escribes algo que está vivo. Se podrá escribir en papel si sabes transmitir la viveza del mercado

3. ENTREVISTA A JESÚS MARTÍN, LA RAZÓN

Transcripción resumen de la entrevista:

La información bursátil

La información de Bolsa la estructuramos a través de un gráfico bastante selectivo con las principales cotizaciones del mercado. Junto a él, se incorporan datos de divisas y de renta fija, dirigidos éstos últimos a aquellos inversores que tienen letras, bonos u obligaciones del Tesoro. Todo ello apoyado por una crónica elaborada por un periodista especializado.

Visión de la crónica

Concebimos la crónica de Bolsa como una información útil para en un vistazo dibujar al lector lo que ha sucedido en el parqué y anticiparle al mismo tiempo posibles tendencias o movimientos de los índices. Su existencia reside en ser una información de servicio pero más especializada y sensible que puede ser la meteorológica o el tráfico. Nadie ha llamado nunca al periódico para decir que porqué se dijo que en Almería haría 30 grados si luego el termómetro marcaba 25. Sin embargo, en Bolsa es más frecuente recibir llamadas preguntando si un dato es correcto o no; un determinado perfil de lector está muy pendiente, ya que en el fondo se está hablando de dinero. La crónica orienta al pequeño inversor y le ofrece sugerencias. Procuramos que tenga un lenguaje llano, alejado completamente de tecnicismos y terminología inglesa.

Características

Los números son bastante duros y hablan por sí solos. Por ello, tratamos que no sean plomizas las 250 palabras que componen esta información, de ahí que para nosotros es una breve crónica con cierto toque jocoso, pero sin perder el rigor, sólo con pequeños recursos lingüísticos, chanzas o comparaciones para atrapar al lector y fidelizarle. En definitiva, es combinar datos con un poco de sentido del humor bien traído, para que cuando el lector vea tu foto junto a tu firma te sigan diariamente como lo hacen con los articulistas.

Volatilidad

La caída de las ventas de ejemplares y del mercado publicitario obligó a una drástica reducción del número de páginas. La sección de Bolsa aguantó en un primer momento el envite al tener que informar del tsunami de la crisis, pero finalmente la tuvimos que suprimir de la edición impresa. Sin embargo, tras recibir un aluvión de llamadas de los

lectores, con los primeros síntomas de recuperación retomamos su presencia firmada por un periodista de la redacción.

Ingredientes de la crónica

Junto a la renta variable nacional que concentra prácticamente todo nuestro interés, los índices extranjeros, al estar todo interconectado. Un catarro de Wall Street nos llega casi inmediatamente. En segundo lugar, la renta fija (bonos soberanos) ya que son el principal “enemigo de la renta variable”. Las divisas y las materias primas son más estacionales. La moneda, por ejemplo, pasa más de puntillas ya que tiene que ocurrir un acontecimiento de peso para que tenga su traslado en el selectivo. En cuanto a las materias primas se tratan muy de cuando en cuando, ya que si sucede algo relevante, como ahora con el Petróleo, se aborda de manera específica y más en profundidad en las páginas de Economía con el fin de dotar al hecho de más espacio y ofrecer de él una visión global.

Continuidad y futuro

Es uno de los más vivos. La razón por la que éste ha ido a menos es por un lado por la reducción de paginación y, por otro por la renovación generacional de las redacciones. No es nada fácil que a una persona recién llegada la puedas meter en una materia tan especializada. Por tanto, es más por esto que por una falta de interés de los lectores que no es tal. Si se hace una pequeña crónica sí es viable.

4.ENTREVISTA A JOAQUIN GÓMEZ, EL ECONOMISTA

Trascripción resumen de la entrevista:

Visión de la crónica

Intentar contar lo que ocurre en la Bolsa un día es absolutamente frustrante. Por muy acelerados que sean los textos no tienen ningún tipo de tendencia. A mí lo que me interesa es que me expliques las tendencias. Las tendencias del mercado es lo que tenemos que llevar a la crónica de Bolsa y no si una cosa sube o baja. Si me haces una crónica de lo que ha pasado minuto a minuto en un partido de fútbol no me interesa nada, sin embargo, me interesa mucho más que al final me acabes analizando cuáles son las bazas de juego del Barcelona, al ser su línea medular mucho más ofensiva, etc. Esto es a lo que ha tendido la crónica de mercados. Hoy cuando haces crónica es porque intentas explicar qué es lo que está ocurriendo. Si me cuentas simplemente que el euro

ha hecho máximo no me estas contando nada, dame una interpretación sencilla. Lo que hablamos es importante y si fallamos en hacerlo atractivo y comprensible nos estamos equivocando.

Búsqueda del interés

Disponemos en la actualidad de herramientas profesionales para ello. Un valor puede estar subiendo o bajando pero hoy te puedo decir qué piensan además los analistas sobre este título, si recomiendan comprar, mantener o vender; si las estimaciones del beneficio están mejorando o empeorando, si el efecto de las divisas en los resultados influye positiva o negativamente, etc. De esa forma se tiene una foto más panorámica. Yo antes leía la crónica de un partido de fútbol ante la imposibilidad de tener los derechos televisivos de ese equipo. Si llevamos el ejemplo a la Bolsa, a día de hoy tengo la posibilidad con todos los dispositivos de seguir el mercado igual. Lo que me tienes que dar son los añadidos.

Creatividad

La obligación como periodista es llamar la atención. Yo creo que en los titulares hay que utilizar palabras que se salgan del lenguaje corriente, que llamen la atención o que semánticamente tengan una carga en la que puedas ver una doble intención. Yo utilizo mucho en los titulares la expresión “ponle cuernos”. Esa palabra tiene una doble semántica detrás. Un texto me resulta atractivo si cuenta con una historia detrás. Si no hay una metáfora que me haga apetecible leerme cinco o seis párrafos no leo nada. Engánchame con algo y probablemente seguiré leyendo.

Continuidad y futuro

Hay que hacer atractivo cosas que son tediosas, una cualidad que hay que cultivarla. El comentario de opinión le está ganando la partida a la crónica. Tienes que hacer una información diferencial y analítica: en el mercado hay muchos hilos de los que tirar con los que hacer un traje sorprendiendo al lector y al inversor. De forma sencilla tienes que acercar lo que los profesionales del mercado están diciendo de esto.

5. ENTREVISTA A ALEJANDRO RAMÍREZ, INVERSIÓN & FINANZAS

Trascripción resumen de la entrevista:

La información bursátil

La abordamos como una prioridad absoluta, es nuestra razón de ser. Nuestro trabajo está enfocado hacia la Bolsa. Arrancamos con la revista Inversión que tiene 22 años. Fuimos

pioneros con ella en información de Bolsa, luego continuamos con finanzas.com y con la compra del grupo Vocento nos hicimos cargo de la información bursátil de los periódicos del grupo.

Factores a los que presta atención

Antes era imprescindible consultar el diario para ver cómo habían cerrado las cotizaciones. Era imposible que un inversor particular tuviera acceso en tiempo real como ocurre ahora a las cotizaciones no sólo del mercado español sino de todos los índices. Antes saber a qué precio cerraba la acción en Wall Street era una misión más que difícil. La globalización de los mercados e Internet han hecho que la información bursátil se convierta en un amplio puzzle en el que nosotros nos tenemos que encargar de unir y hacer encajar perfectamente cada una de sus piezas. El impacto en el mercado de que suba o baje una acción no sólo está en España, tenemos que hacer ver al lector que la información es global. El lector recibe un bombardeo constante de datos y nosotros tenemos que explicar y ordenarlos adecuadamente al lector. La crónica bursátil sobre todo de lo que se encarga es de recopilar esa información, de ordenarla, de ir más allá, de explicarla y dar las claves de lo que está sucediendo y ese papel lo cumple fundamentalmente. El recopilar todo esto en las crónicas es un ejercicio adecuado para fomentar la cultura financiera. Una crónica de Bolsa puede llevar de la mano al lector, sobre todo a aquel que se inicia en el mundo de la Bolsa para conocer las claves del mercado, saber el impacto que ha tenido una determinada noticia en la cotización, si se publica tal dato, etc. Creo que las crónicas cumplen un papel fundamental para lectores no iniciados.

Temáticas

Por la cercanía de nuestro lector, lógicamente la principal importancia la tienen los índices nacionales, luego los internacionales, deuda, divisas y materias primas.

Volatilidad

Hubo un boom con las privatizaciones que acercaron la Bolsa al pequeño ahorrador y a partir de ahí se vivieron varios años de subida de los mercados. Llegó el boom con las acciones tecnológicas, hubo ese primer estallido de la burbuja, la caída de Terra... Esos años fueron increíblemente buenos para la información bursátil, todos los medios se volcaron y estamos viviendo una mala época. Muchos medios han reducido la página de cotizaciones a la mínima expresión, lo cual me parece un error tremendo. Al final el desconocimiento de algunos medios de información general o especializada por parte de la dirección sobre el funcionamiento del mercado hace que a la hora de recortar páginas

la vean como la más prescindible. Y se equivocan dado que en esas páginas como se ha visto a lo largo de los años de crisis es donde puede estar la clave para entender lo que está pasando y para aconsejar sobre lo que puede venir.

Desaparición del género

Un medio prescinde de la crónica de Bolsa y se señala como razón que es porque la gente lo ve ya en Internet. Bien, pero no todo el mundo tiene tiempo o acceso para estar pendiente todo el día de cómo va la cotización. El inversor que opera intradía más activo sí, pero hay mucha gente con inversiones a largo plazo que le gusta hacer un seguimiento no tan pegado al mercado pero si al día siguiente ver cómo va la acción. Leer la crónica para ver los avisos que le pueden dar, de lo que puede suceder para así también si necesita hacer un cambio en su cartera. Pero igual yo tampoco comprendo el mantener una página de datos en la que nadie explique qué ha pasado. O lo das o no lo das pero ahora esta posición intermedia me parece un completo error. Si das esos datos alguien tiene que explicar las razones que provocan una subida del mercado.

Estructura

Nosotros intentamos hacer un análisis más sosegado en nuestra crónica en papel, tenemos más tiempo. Es una crónica de agencia pero sin llegar a profundizar en ello y el tiempo para papel suple eso. Puedes tener un tiempo para hacer un análisis sosegado, más interpretativo, que se anticipe a los acontecimientos por venir y que de las claves al inversor no sólo de lo que ha pasado ayer sino de lo que puede pasar en los días sucesivos. Esa especialización de la crónica bursátil en oposición a lo que se hace en la red; ahí está su futuro y supervivencia. En Internet son crónicas de urgencia. Tiene que ser una crónica como las crónicas futbolísticas, taurinas; tú has visto el partido por la tele, pero al día siguiente quieres comprar el periódico puesto que al final esa crónica que te va a dar tu medio te aportará unas claves distintas. No se puede limitar a ser una sucesión de datos, sino que debe profundizar en ellos, dar claves y ahí se juega el ser imprescindible.

Futuro de la crónica

Al final por h o por b cada vez encontramos pocas crónicas periodísticas donde uno pueda hacer algo distinto a la clásica entrevista o noticia. El sello del autor es clave y del mismo modo la identificación. Se crea una complicidad con el lector. Considero que queda margen para la crónica online. El género no ha muerto. Dependiendo de la marcha del mercado hay días que hacemos hasta cinco o seis crónicas en la red. En un mercado tan volátil lo que has escrito en una hora exige una explicación. Si no hay una

demanda no daríamos esa oferta. Al final siempre se sitúan entre las noticias más leídas y es lo que la gente anda buscando. La sustitución por otro tipo de secciones como al minuto o flash puede ser pero yo creo que al final no colma la necesidad del pequeño inversor.

Argumentos para su permanencia

A veces estas crónicas son algo pasional, de cómo nos comportamos los seres humanos ante ciertas situaciones límite. El reto está en saber hacerla atractiva para conseguir su permanencia en todos los soportes periodísticos. En Internet no hay mucho debate al apostar todos por esta información. El reto está en mantenerla en los medios de papel general. El conseguir cada día hacer un trabajo que sea diferente, distinto y que sea imprescindible para los lectores. A mí me encanta cuando un día por lo que sea no sale la página y la gente llame y la reclame. Al final eso es el termómetro que mide si lo que estamos haciendo es aceptable o no. Si somos capaces de reflejar su funcionamiento y claves. Yo creo que la crónica bursátil tiene que permanecer. Es un reto que está en nuestra mano.

6.ENTREVISTA PEDRO CALVO, EL CONFIDENCIAL-COTIZALIA

Trascripción resumen de la entrevista:

La información de Bolsa

En *El Confidencial* abordamos la información bursátil desde un doble enfoque. Por un lado, seguimos la actualidad del mercado para informar en directo de los principales movimientos; y por otro, hacemos un seguimiento más reposado de los valores y los índices. Es decir, tenemos una cobertura en tiempo real y otra más profunda más tendencial.

Géneros

Los géneros que aplicamos son principalmente cuatro: artículo, análisis, reportaje y entrevista. No es que unos sean mejores que otros, sino que cada uno tiene su espacio y desempeña un papel en nuestra cobertura.

Redes sociales

Twitter, como otras redes sociales, constituye una vía adicional para difundir nuestros contenidos, compartirlos con nuestros usuarios y poder estar en contacto con ellos. Y la utilizamos con estos propósitos.

Características de la crónica

Como tal, nuestra crónica de bolsa es muy práctica. Va al grano y no se pierde en circunloquios ni argumentos enrevesados. Acude a las causas del comportamiento imperante en la sesión y se centra en los valores más destacados. Nada más. Rápida y ágil para que quien la lea sepa por dónde van las cosas en ese mismo instante.

Función de la crónica

Su función debe ser eminentemente práctica. Y para ello el soporte digital -ser un medio online- facilita mucho las cosas porque estás informando en directo de lo que está ocurriendo en ese mismo instante o ese mismo día. Por el contrario, en las ediciones de papel no puede tener esa misma misión. Debe ser más analítica, porque llega con un día de retraso -el martes informas de la sesión del lunes cuando ya se está celebrando la del martes-; si no va más allá, si no aporta más, desde mi punto de vista es un desperdicio de espacio.

Ingredientes

Lo que no puede faltar nunca es criterio y valoración de lo importante. Es decir, no se puede seguir siempre el mismo esquema. Unos días mandará la renta variable, otros la deuda, o las divisas, o la volatilidad. Lo importante es que quien la escriba tenga criterio para valorar lo importante en cada momento y que sepa plasmarlo. La crónica de mercado debe ser un artículo vivo, distinto cada día y cada momento; no puede ser una plantilla que repite el mismo patrón cada día. De lo contrario, no aporta nada y se termina haciendo por inercia.

Continuidad y futuro

Terminará desapareciendo si no se entiende que debe aportar valor añadido para el lector. El problema es que, en no pocos casos, la crónica se encarga a los periodistas más jóvenes, que son los que más difícil tienen aportar ese valor añadido. En general, el género crónica es muy válido para el periodismo en cualquier soporte; la clave es que aporte esa información adicional que la hace tan especial. Si no se aporta -sea una crónica de bolsa, deportiva, taurina, etc.-, creo que no cumple su función.

7. ENTREVISTA CRISTINA VALLEJO, GRUPO VOCENTO

Transcripción resumen de la entrevista:

Visión de la crónica

Nosotros intentamos darle un valor añadido. Los datos se pueden consultar gratuitamente en cualquier momento. Intentamos presentar una interpretación de lo sucedido en la sesión, dando importancia a los datos macro, al contexto, a los factores sociopolíticos, etc. Una crónica de Bolsa tiene que resumir lo que ha sucedido durante la sesión y no sólo en lo económico. Interpretar más allá del puro dato. Tienen presencia todos los factores (deuda, divisas, materias primas, datos macro, etc.). Los datos macroeconómicos predominan. Una influencia fundamental en lo que luego acaba ocurriendo en los mercados (analizamos luego su impacto en los gráficos intradiarios, ver los picos y por qué en ese momento subía o se desplomaba).

Características

Utilizo jerga económica. No es un lenguaje aséptico, tienen mucha carga interpretativa. No soy consciente del empleo de herramientas literarias. No me gusta nada utilizar palabras de otros idiomas cuando en español tenemos. Ni anglicismos ni palabras en otro idioma. Y en cuanto a los tecnicismos intento explicarlos. Sobre todo por nuestro público, un público de provincias y generalista.

Conservación y futuro

La gente no busca el qué ocurre, también las causas. El periodismo es eso: traducir y que la gente entienda porqué suceden las cosas. Sí tiene vida el género como el periodismo en su conjunto. El lector no sólo ve la tabla del Ibex, sino que quiere saber sus entresijos y tomar así decisiones sobre su ahorro. Intentamos dar consejos.

Periodistas frente a economistas

Ellos saben de primera mano las razones de las cosas, pero quizás les falta la formación que nosotros tenemos de valorar y organizar las cosas y ponerles una jerarquía. Ese es su déficit. Nos distingue también que ellos como representantes de una firma tienen unos intereses que nosotros no tenemos. Ellos representan una firma y quizás tiene posiciones en mercados emergentes y pueden hacer interpretaciones interesadas.

8. ENTREVISTA A AMPARO GARCÍA, RADIO TELEVISIÓN ESPAÑOLA

Transcripción resumen de la entrevista:

Temáticas

La repercusión ahora mismo de la información bursátil pasa casi siempre por la prima de riesgo, por la situación que se ha vivido en el país con la consiguiente tensión en el mercado de deuda. La prima de riesgo que era una gran desconocida para la mayoría de ciudadanos ha pasado a estar muy presente. Que suba es una mala señal porque implica que nuestro país paga más intereses por nuestra deuda, síntoma de confianza hacia el exterior.

Transformación

Ha pasado de ser la gran desconocida a una protagonista en una pieza de información bursátil. En una crónica de Bolsa intentamos enfocar un poco la tendencia del mercado; qué está haciendo la Bolsa y el motivo. Si hay alguna información negativa que le esté afectando o si hay alguna información del exterior que esté haciendo que suban las bolsas.

El género en televisión

En el caso de RTVE, estamos enfocando la información bursátil sobre todo en crónicas de un minuto. Hay que tener en cuenta que no es un medio especializado en información económica, por ello no hay que cargar la crónica de números. En mi caso, me gusta más centrarme en la explicación de las causas que llevan a la Bolsa a tener un determinado comportamiento y no en el detalle de las cifras. Entiendo que el experto ya se va a un medio especializado para conocer al detalle los valores y otro tipo de datos. Crónica muy generalista, con información muy fácil para que todo el público pueda entender de lo que va. En esta última etapa hemos incorporado al Canal 24 horas entrevistas con analistas. Aquí sí que incluimos el género de la entrevista. Tiene cabida un analista que con dos o tres preguntas nos explique el comportamiento del mercado sobre todo en días con acontecimientos importantes. Un género que en Bolsa se emplea más en los digitales para destacar que piensan los analistas o en medios de información específica.

Estructura

El orden dependerá de dónde esté el foco de la información. Se movería arrancando por lógica sobre qué están haciendo los índices, después yo suelo explicar las circunstancias geopolíticas que están moviendo el mercado si las hay. Inmediatamente te vas al

mercado de deuda, macroeconomía sería para mí el cuarto punto y por último las divisas y las materias primas (el euro o el petróleo son mucho más coyunturales).

Conservación y futuro

Yo creo que no es un género que tienda a desaparecer. Al final, en el caso de la televisión pública, es un servicio público igual que se da el tráfico o el tiempo. Se considera que la información bursátil también es un servicio público para el ciudadano. Otra cosa es lo atractivo que se pueda hacer para que el género tenga más o menos presencia. Yo creo que siempre hay que conseguir que el lenguaje sea lo suficientemente claro y no campechano pero si con un toque atractivo para el ciudadano que quizás no sabe que es el Ibex 35 pero sí le interesa saber la causa que provoca una subida o una bajada.. Lo primero que sabes sobre cualquier conflicto, la primera reacción siempre la encuentras en la Bolsa. Si a la gente le acercas un lenguaje sencillo puedes hacer un texto atractivo sin necesidad de llegar a la literatura escrita; no haciendo una pieza muy encorsetada de datos.

Intenta evitar anglicismos, tecnicismos...

Siempre intento evitarlos al ser una televisión generalista, de lo contrario no vas a llegar al espectador medio; acabas traduciéndolo.

9.ENTREVISTA A FERNANDO MAÑUECO, CADENA COPE

Transcripción resumen de la entrevista:

Visión de la crónica

Cronista de Bolsa desde 1987. La información de Bolsa sigue al mercado. No es que sea volátil, sino que se acomoda a la actualidad. Se hacen entre seis y ocho crónicas diarias si no pasa mucho y si tenemos un terremoto financiero se puede hasta duplicar esa cifra.

Temáticas

En principio se atiende al propio indicador, luego al mercado de deuda pública, divisas y la prima de riesgo. Desde hace dos años con el momento crítico que vivieron las finanzas nacionales encuentra un sitio privilegiado. Los datos macroeconómicos tienen una relación directa causa-efecto con la reacción del mercado o la previsión de los mismos, ya sabes que la Bolsa anticipa una serie de indicadores. La relación entre política y Bolsa sólo en casos muy puntuales se puede hallar una relación. Lo normal es incidir en datos macro y micro.

Transformación del género

Ha cambiado tanto como lo ha hecho la propia Bolsa. Cuando yo comencé a trabajar la Bolsa abría solo cuatro días a la semana y las sesiones eran de diez de la mañana a una y media de la tarde. La diferencia con la actualidad es amplia desde los mil millones de pesetas que se negociaban cuando empecé a trabajar a dos o tres mil millones de euros diarios. Resulta que en los ochenta, la información de Bolsa se basaba en ir al corro de viva voz que se creaba en el parqué, hablar con los corredores, seguir la cotización y hacer la información puramente de trinchera. De ver una cosa y contarla. Menos crónicas se elaboraban, puesto que la información de Bolsa se seguía mucho menos que ahora. Y técnicamente muy distinta sin ningún tipo de herramientas de negociación informáticas, Ahora el reto es decidir qué cosa no vas a contar y hace 20 años todo lo contrario, qué cuento.

Estructura de la crónica

Realizo dos tipos de crónica. Las que van en los programas generales son un poco más amplias rondando el minuto y medio o cuarenta. Aquellas que van insertadas en los boletines horarios son más reducidas, de 30 o 40 segundos y muy esquemáticas. En los boletines realmente lo que hay que escoger es qué cosas no cuentas. COPE es una emisora de información general. Hay muchas cosas que aunque son interesantes no las puedo decir porque tardaría más en contar qué son.

Lenguaje

Los anglicismos están completamente eliminados porque no es una información para gente especializada sino para un público amplio. En radio se usan mucho los juegos del lenguaje. Es mucho más fácil entender una crónica de Bolsa empleando una metáfora u otra herramienta que hacer una descripción técnica de lo que ha pasado. Esas crónicas más literarias son más para el periodismo escrito pero la radio si permite ese giro lúdico, divertido de buscar la metáfora, no puede ser de otra manera de lo contrario sería imposible comunicar, si no se lo das muy masticado y prácticamente pre digerido.

Conservación y futuro

Hace unos años se hacían muy pocas crónicas. Ahora las crónicas me absorben todo el día. No creo que desaparezcan; lo que está pasando en los mercados nos guste o no o lo entienda la gente o no nos condiciona la vida. Lo que nos puede matar como país económicamente hablando son las finanzas, es la deuda, es el déficit y eso hay que contarle. Tiende a ir a más.

10. ENTREVISTA A EMILIO DE LA PEÑA, CADENA SER

Transcripción resumen de la entrevista:

Tratamiento

Hacemos un seguimiento continuado a lo largo del día y salvo que ocurran situaciones excepcionales de subidas o bajadas fuera de lo común, damos una información a las nueve de la mañana (se da el nivel del Ibex, datos de la Bolsa de Tokio, si se ha producido algo fuera de lo común en el mercado asiático, así como datos del mercado de deuda), a las tres de la tarde (información sobre treinta segundos o cuarenta) a las seis de la tarde (datos de cierre de la Bolsa europea) y a las nueve de la noche (los datos que a esa hora se tienen de la Bolsa de Nueva York). También se suele prestar atención, no siempre, a algún movimiento significativo causados por decisiones de política financiera o monetaria a nivel europeo o mundial como puede ser el caso de una bajada de los tipos de interés (BCE).

Evolución del género

Hace unos años la información de Bolsa tenía unas citas muy parecidas a las que tiene ahora. Quizás se dedicaba ligeramente más tiempo, pero muy similar. Una época en la que había más necesidad por parte de la audiencia potencial de conocer mercados en los que tenía un determinado interés. Posteriormente, coincidiendo con la aparición de Internet, en la que en principio es menos necesario utilizar el medio radio para conocer el comportamiento de la Bolsa, se le dio un alto interés. En este caso es contradictorio con el comportamiento de los medios al existir otros canales más adecuados para realizar un seguimiento continuado de la Bolsa. Ha habido movimientos muy bruscos de la Bolsa durante la última crisis que han interesado a la opinión pública en general por su capacidad de indicador económico. En estos momentos, la situación de enorme preocupación ha pasado un poco, puesto que ya no está focalizada en el comportamiento de los mercados financieros y se hace menos necesaria la utilización del medio radio. Es una información sensible por todos sus efectos.

Rasgos en radio

Parte del trabajo del informador bursátil es acudir a una página rigurosa y seria de Internet y poderlo seguir la sesión al detalle. Donde además de dar todos los datos pormenorizados se pueden conocer bien la evolución de cada uno de los valores, sus gráficos, etc., En el caso de la prensa observo que se parte un poco de una cierta inercia de cuando se hacía porque tenía su lógica tecnológica. Inercia que se ha prolongado

debido a la crisis económica y a varias crisis financieras de los últimos tiempos. Se sigue informando con pautas parecidas, mucho más didácticas que antes, pero relativamente parecidas quizás por una inercia cuestionable. Tampoco estorba, es una información que no ocupa demasiado tiempo. La información en radio tiende a dar datos muy generales, datos que tienen efecto como indicador económico pero no como un seguimiento adecuado del mercado. Uno no puede hacer un repaso de todos los valores.

Continuidad del cronista

Antes, la operativa era más complicada sin Internet y era una persona la que se dedicaba casi en exclusiva a la información de Bolsa. Hoy en día no hace falta desde el punto de vista de la captación de datos, lo que si hacen falta son unos conocimientos y un rigor mínimo. Normalmente hay una persona algo más especializada pero no en exclusiva, lo habitual es que siga su curso todo el día. Hubo una época en la que se hablaba de la Bolsa dando explicaciones. Confundir el didactismo con dar explicaciones sin tener información ni base para hacerlo. Hay veces que se dan explicaciones sin que éstas se sustenten en nada riguroso.

Papel del género

Hay una crítica muy generalizada sobre que los medios jueguen un papel de condicionante en las tomas de decisión bursátil. Granito a granito se puede crear una determinada opinión sobre valores o sobre la Bolsa que puede no ser la adecuada. Es totalmente incorrecto que se den interpretaciones cuando uno no las sabe, no es seguro o que a veces llegan de analistas que pueden ser voces interesadas para agitar valores o estados de ánimo bursátiles. Se debe evitar y se ha abusado mucho, no sólo durante la crisis sino durante la época llamada de la exuberancia irracional, se ha utilizado mucho este recurso de dar explicaciones sin ningún fundamento, o con fundamentos torticeros. De eso se debe huir.

Continuidad y futuro

Yo creo que si se tiene que perder porque no tenga sentido y hay otros medios para comunicarlo no pasa nada. Otra cosa es que el comportamiento de los mercados son indicadores de importancia para la economía, entonces siempre se debe estar atentos. Yo creo que una buena información económica tendrá en cuenta esos mercados. Qué debe hacerse para construir informaciones al respecto:

- a) Tratar de utilizar el lenguaje más cercano al conjunto de los oyentes ya sean inversores o no. Evitar lo más posible el lenguaje técnico o pseudotécnico que

muchas veces se emplea especialmente aquí de forma consciente o no. Debe hacerse una información lo más clara, inteligible y llana posible.

- b) Evitar absolutamente el dar interpretaciones continuas cuando no se conocen. No así por ejemplo informar de la caída de un valor y señalar que el motivo es que ha entrado en una suspensión de pagos.
- c) Ante acontecimientos fuera de lo común, además de contrastar y tener un cierto background de lo que ocurre, es bueno contactar con analistas o con agentes del mercado, pero esto debe hacerse siempre con la precaución de no entender que lo que a uno le están transmitiendo es una verdad absoluta, sino que es una fuente que sirve para orientar. Utilizar necesariamente la información que suministran los analistas para el conocimiento de uno, pero no trasladarla de forma automática salvo que haya una razón específica.
- d) Si es posible optar por hacer espacios para la economía y la Bolsa. Programas especializados en radio, una información pormenorizada.